

LOS BANQUEROS
DE FELIPE IV
Y LOS METALES
PRECIOSOS
AMERICANOS
(1621-1665)

Carlos Álvarez Nogal

Banco de España - Servicio de Estudios
Estudios de Historia Económica, nº 36 - 1997

LOS BANQUEROS DE FELIPE IV Y LOS METALES PRECIOSOS AMERICANOS (1621-1665)

Carlos Álvarez Nogal

El Banco de España, al publicar esta serie, pretende facilitar la difusión de estudios de interés que contribuyan al mejor conocimiento de la economía española.

Los análisis, opiniones y conclusiones de estas investigaciones representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide el Banco de España.

El Banco de España difunde algunos de sus informes más importantes a través de las redes INTERNET e INFOVÍA.

Las direcciones del servidor de información WWW en estas redes son:
<http://www.bde.es> y <http://www.bde.inf>, respectivamente.

ISSN: 0213-2702

ISBN: 84-7793-580-7

Depósito legal: M. 42018-1997

Imprenta del Banco de España

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
ABREVIATURAS	9
ADVERTENCIAS	11
INTRODUCCIÓN	15

PRIMERA PARTE

GRUPOS FINANCIEROS Y NECESIDADES DE LA MONARQUÍA

I. LOS METALES PRECIOSOS Y EL CRÉDITO EN EUROPA .	21
I.1. El control financiero de los genoveses (1621-1626) . .	23
I.2. La llegada de nuevos hombres de negocios (1627-1639)	26
II. LAS REMESAS AMERICANAS Y LA GUERRA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	33
II.1. Las alteraciones producidas tras las rebeliones de Cataluña y Portugal (1640-1647).....	33
II.2. La retirada de los portugueses (1648-1655)	39
II.3. Estrechez de dinero, escasez de banqueros (1656-1665)	45

SEGUNDA PARTE

LOS PRINCIPALES HOMBRES DE NEGOCIOS DE FELIPE IV

III. LA HEGEMONÍA DE LOS BANQUEROS GENOVESES. . .	51
III.1. Los Spínola de S. Lucca	53

	<i>Páginas</i>
III.2. Los Spínola de Lucoli	55
III.3. Ottavio y Domenico Centurione	60
III.4. Carlo y Joseph Strata	63
III.5. Los Pallavicino	65
III.5.1. Giovanni Luca Pallavicino	66
III.5.2. Alessandro Pallavicino	69
III.6. Lelio y Gio Stefano Invrea	70
III.7. Los Pichinotti	73
III.7.1. Francesco María Pichinotti	73
III.7.2. Andrea Pichinotti	75
III.8. Los Balbi	79
III.8.1. Antonio Balbi	80
III.8.2. Gio Francesco y Bartolomé Balbi	85
III.9. Otros italianos	86
IV. LOS ASENTISTAS PORTUGUESES	89
IV.1. Duarte Fernández	96
IV.2. Jorge de Paz Silveira	97
IV.3. Manuel de Paz y Fernando Tinoco	98
IV.4. Simón y Lorenzo Pereira	100
IV.5. Simón Suárez Dorta	101
IV.6. Nuño Díaz Méndez Brito	102
IV.7. Marcos Fernández Monsanto	103
IV.8. Los hermanos Cortizos	104
IV.9. Otros asentistas portugueses	106
V. LA PARTICIPACIÓN DE LOS BANQUEROS ALEMANES.	109
V.1. Los Fugger viejos	110
V.2. Los Fugger nuevos y Julio César Scazuola	113
V.3. Federico Oberolz	116
BIBLIOGRAFÍA	119

ANEJOS

ANEJO I.	CORRESPONDIENTES DE SEVILLA	127
	Personas encargadas de cobrar en la Casa de la Contratación las remesas americanas consignadas a los hombres de negocios durante el reinado de Felipe IV (1621-1665).	127
ANEJO II.	LOS HOMBRES DE NEGOCIOS EN SEVILLA.	133
	Hombres de negocios que cobran en Sevilla remesas americanas en la Casa de la Contratación y sus correspondientes durante el reinado de Felipe IV (1621-1665).	133
ANEJO III.	GENEALOGÍA DE LOS BANQUEROS GENOVESSES	137
ANEJO IV.	GENEALOGÍA DE LOS BANQUEROS PORTUGUESES.	149
ANEJO V.	PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS (1621-1665).	155

ABREVIATURAS

ADG	Archivio Durazzo Giustiniani (Génova, Italia)
AGI	Archivo General de Indias.
AGS	Archivo General de Simancas.
AHPNM	Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid.
ASG	Archivio di Stato di Genova (Génova, Italia)
cap.	capítulo
cfr.	confróntese
cit.	citada
fol.	folio
leg.	legajo
legs.	legajos
mrs.	maravedís
n.	nota
nº	número
ob.	obra
p.	página
pp.	páginas
q.	quintales
ss.	siguientes

ADVERTENCIAS

La moneda empleada generalmente en la contabilidad y la que hemos elegido para ofrecer los valores en los cuadros y anejos es el maravedí. Se trata de una moneda de cuenta que permitía contabilizar pagos efectuados con monedas distintas. La enorme variedad de acuñaciones, e incluso el uso frecuente de monedas de países distintos, cuyo valor cambiaba en el mercado de dinero, exigía un punto de referencia fijo, que era precisamente la moneda de cuenta.

En la negociación de asientos, las monedas más frecuentes son los ducados y los escudos. A veces, cuando se habla de un asiento se expresa la cantidad y a continuación se mezclan escudos con ducados. Esto significa que el compromiso crediticio debía ser atendido con los dos tipos de moneda, porque habría que atender pagos en España y en el extranjero. El ducado era unidad de cuenta de gran magnitud para las provisiones en la Península Ibérica, mientras era habitual utilizar el escudo como unidad para los pagos en el exterior.

EQUIVALENCIAS DE LAS MONEDAS EN MARAVEDÍS

Ducado.....	375
Escudo.....	340
Real de a 8, peso, duro.....	272
Real de a 4	136

Tanto los nombres como los apellidos de los hombres de negocios extranjeros son castellanizados en la documentación española. A la hora de nombrar en el texto a los banqueros italianos hemos optado por utilizar el original italiano, especificando en nota a pie de página el nombre que solían recibir en España.

Los anejos III y IV han sido elaborados a partir de información tanto de carácter bibliográfico como de archivo. En el caso de los banqueros genoveses, hemos utilizado los estudios genealógicos llevados a cabo

por eruditos italianos, especialmente las obras de N. Battilana, *Genealogia delle famiglie nobili di Genova*, Bolonia, 1971, que es una reedición del original publicado en Génova entre 1828 y 1833, y la de Antonio María Buonarroti, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili*, Génova, 1750. Para la familia Balbi, es obligada la referencia al estudio del profesor E. Grendi, *I Balbi*, Turín, 1997. Junto a estas dos obras, hemos contrastado y ampliado esos datos con la información recogida en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid y en el Archivio di Stato di Genova. En el caso de la genealogía de los banqueros portugueses, son imprescindibles los cuadros elaborados por James Boyajian, *Portuguese Bankers at the Court of Spain 1626-1650*, New Brunswick, 1983, así como, una vez más, la documentación del Archivo Notarial de Madrid.

En el anejo V están recogidos los pagos a los hombres de negocios efectuados con los metales preciosos pertenecientes a la Real Hacienda. Hemos procurado, en función de las fechas en las que se extendió la carta de pago, agruparlos en torno a cada una de las formaciones que traían las remesas. La carta de pago era el documento expedido ante escribano en el que el interesado del cobro justificaba haber recibido el dinero. Se especifica también, para los casos en los que existe información, si la entrega del dinero se hizo en pasta, es decir, en metal no amonedado, o si, por el contrario, el pago se llevó a cabo una vez acuñado el metal precioso en la casa de la moneda.

En el anejo V distinguimos tres tipos de caudales. En primer lugar, hasta 1645, los caudales de Cruzada, cuya contabilidad se hacía de forma conjunta con el resto de la Real Hacienda. El organismo responsable de la distribución de estos fondos era el propio Consejo de Cruzada, pero la orden de pago debía ser aprobada y ejecutada por el Consejo de Hacienda. A partir de 1646, este dinero se contabilizará a parte, al margen del resto de los fondos de la Real Hacienda. Cuando hablamos de fondos de la Real Hacienda nos referimos al dinero que, después de la distribución realizada por el Consejo, una vez informado de las sumas llegadas a Sevilla en las flotas, quedaba a su disposición, ya fuese procedente del registro denominado «Su Majestad», o de otro tipo de bolsas fiscales, de las que se solía agregar una parte o todo lo llegado. El dinero señalado con el nombre de «Trueque de vellón» que aparece entre 1635 y 1642 corresponde a los fondos de la Real Hacienda destinados a ser trocados por moneda de cobre. Es decir, se trata de pagos a los hombres de negocios, vinculados a la entrega previa, por parte de los interesados, del mismo valor en vellón. Este cambio de moneda estaba estipulado en los asientos y factorías, y respondía a una estrategia en la negociación del crédito que fue imposible continuar a partir de 1643. En cualquier caso, no podían trocar vellón por plata todos los que quisieran, sino solo los autorizados.

Todos los pagos recogidos en el anejo V se efectúan a personas o compañías. En algunas ocasiones, el pago está a nombre de un grupo, sin especificar cuánto correspondía a cada uno. En estos casos hemos señalado el pago como dirigido a «Hombres de negocios», sin posibilidad de distinguirlos. En otros casos, la salida de metal precioso de la Casa de la Contratación no se efectuaba a ninguna persona, sino a un lugar. Es el caso del dinero destinado al arca de tres llaves de la Tesorería General de Madrid o el que se enviaba a la casa de la moneda de Sevilla, para continuar allí los pagos vinculados a los trueques de vellón. En ambos casos, el destino final de ese dinero solían ser los mismos hombres de negocios que aparecen en estos listados, pero la fuente que manejamos solo especifica el primer destino. Habría que acudir a la contabilidad de esos dos organismos para descubrir el destinatario final de esos fondos.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los agentes responsables del crédito de la Monarquía Hispánica durante el gobierno de los Austrias ha sido tratado desde distintos puntos de vista, por diferentes investigadores. El importante trabajo publicado por D. Ramón Carande sobre los banqueros del Emperador Carlos V sirvió de pauta para otros que le sucedieron (1). Modesto Ulloa abordó el estudio de la Real Hacienda durante el reinado de Felipe II, haciendo referencia al papel que tuvieron en su desarrollo los banqueros del rey (2). Los trabajos de Domínguez Ortiz y Ruiz Martín han esclarecido muchos aspectos de la negociación financiera del reinado de Felipe IV, ocupándose de los problemas por los que atravesó la Real Hacienda durante ese complejo reinado (3). La mayor parte de estas investigaciones se han centrado en las relaciones establecidas entre los banqueros del rey y la organización fiscal de la Monarquía. Un estudio más específico de los agentes del crédito es el de la profesora Sanz Ayán, centrado en el reinado de Carlos II, y en el que aborda con detalle el estudio del crédito concedido por los banqueros del rey a finales del siglo XVII (4). Por nuestra parte, el estudio que en su día llevamos a cabo sobre el destino de las remesas americanas de la Real Hacienda durante el reinado de Felipe IV (5) nos ha permitido aproximarnos a los agentes financieros de este reinado, poniendo de manifiesto la importancia que tuvieron las remesas americanas en la negociación del crédito de la Monarquía. Ese papel destacado no estaba tanto en la cuantía de esos ingresos como en la especie con la que se cancelaba el débito. Los metales preciosos

(1) Carande, Ramón, «El destino de los tesoros ultramarinos en la hacienda del Emperador (1520-56)», *Moneda y Crédito*, nº 13, Madrid, 1945, pp. 15-36. *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1965-1967.

(2) Ulloa, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Roma, 1963.

(3) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960. Ruiz Martín, Felipe, «La banca en España hasta 1782», en VVAA, *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 1-196. Ruiz Martín, Felipe, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid, 1990.

(4) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, 1988.

(5) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito de la Monarquía Hispánica durante el reinado de Felipe IV*, Valladolid, 1997.

eran el único medio de pago aceptado en el exterior y, por lo tanto, el único capaz de animar a los hombres de negocios a colaborar con las necesidades financieras de la Corona española.

El modo en el que se llevó a cabo la distribución de las remesas americanas de la Real Hacienda explica una serie de cuestiones muy sugerentes relacionadas con la evolución del crédito, y está estrechamente relacionado con las características propias de los agentes financieros que intervinieron en las negociaciones. Hasta ahora, apenas teníamos noticias de sus personas, de las redes familiares en las que se desenvolvían, así como del origen de sus fortunas y del desarrollo de sus negocios de carácter privado, al margen de los que mantenían a nivel oficial con la Real Hacienda. El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto, a través del papel que tuvieron como acreedores de la Casa de la Contratación, quiénes fueron los principales hombres de negocios del Rey durante el reinado de Felipe IV, aportando el mayor número posible de referencias sobre su vida y sus negocios privados, que permitan entender mejor su evolución y el distinto peso que tuvo cada uno de ellos en la organización financiera.

Hemos decidido dividir nuestro trabajo en dos grandes partes. En primer lugar, analizamos la evolución de los distintos grupos bancarios en el transcurso de los 44 años que duró este reinado. En esta primera parte apuntamos algunas ideas sobre la evolución de los principales agentes financieros de la Monarquía, en función de su protagonismo a la hora de cobrar en Sevilla los metales preciosos pertenecientes a la Real Hacienda. En la segunda parte del trabajo aportamos algunos datos sobre la persona, su familia y las actividades más importantes que tuvo entre manos cada uno de los grandes banqueros. En muchos casos no se trata más que de una mera aproximación, porque cada uno de estos banqueros necesitaría de un estudio más completo y exhaustivo. En cualquier caso, las referencias aquí reseñadas podrán alentar nuevas y más ricas investigaciones.

El doble planteamiento de este trabajo (por una parte, la función de los hombres de negocios en las finanzas de la Monarquía, el estudiar su evolución, y, por otra, el estudio de sus negocios privados y de sus relaciones familiares) nos ha obligado a consultar dos tipos de fuentes muy diferentes, pero al mismo tiempo complementarias. Para abordar los aspectos de la función pública de los hombres de negocios, hemos contado, en primer lugar, con la contabilidad de la Casa de la Contratación, que nos ha permitido seguir con detalle los ritmos en la entrega de las remesas americanas, su relación con los créditos, las cantidades percibidas y quiénes fueron los principales destinatarios. Se trata, pues, de una rica información, que refleja con claridad cuáles fueron las relaciones que la Corona mantuvo con sus banqueros, así como las vicisitudes que atravesaba-

ron las finanzas reales durante este reinado. Esa documentación se encuentra, fundamentalmente, en las secciones Contaduría y Contratación del Archivo General de Indias, en Sevilla, y en las riquísimas secciones Consejo y Juntas de Hacienda y Contadurías Generales, del Archivo General de Simancas, en Valladolid. De todas formas, hay que tener en cuenta que, a medida que transcurrió el reinado, la distribución de los metales preciosos de la Real Hacienda dejó de depender exclusivamente de la Casa de la Contratación, para empezar a hacerlo de los oficiales reales presentes en América o en la propia bahía de Cádiz, en cuanto llegaban los galeones. Esos pagos quedaban fuera de la contabilidad de los oficiales reales de Sevilla y, por lo tanto, no aparecen contabilizados en los cuadros que mostramos en el texto, ni en los anejos. Las series estadísticas que aquí ofrecemos proceden de la contabilidad de la Casa de la Contratación. La pista de los pagos efectuados al margen de ese organismo se puede seguir a través de la documentación no contable conservada en el Archivo General de Indias y en el Archivo General de Simancas.

En segundo lugar, la documentación notarial del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid nos ha permitido conocer mejor quiénes eran y cómo actuaban estos banqueros en la Corte. Para algunos banqueros genoveses y portugueses hemos podido consultar documentación de carácter privado conservada en Génova, en el Archivio di Stato y en el Archivio Durazzo Giustiniani.

Por último, he de agradecer los consejos y observaciones que he recibido del Catedrático de la Universidad de Sevilla, Antonio Miguel Bernal, sin cuya orientación este trabajo no se habría podido hacer realidad. Mi deuda de gratitud se extiende también al profesor Felipe Ruiz Martín, siempre dispuesto a escucharme y de quien tanto he aprendido, y al profesor Pedro Tedde, cuya sensibilidad por la investigación ha permitido la publicación de este trabajo. También he de agradecer la atención de los profesores Giuseppe Felloni, Giovanni Revora, Silvano Ghilino, Marco Bologna y Carlo Bitosi, por sus valiosas orientaciones a la hora de manejar la documentación italiana. A mi buen amigo Claudio Marsilio, por su esmerada atención en las horas de trabajo en los archivos genoveses.

Esta investigación ha contado para poder realizarse con la ayuda del Banco de España, a través de una de sus becas para realizar tesis doctorales, así como con ayudas concedidas por la Junta de Andalucía y por el Ministerio de Educación y Ciencia (6).

(6) Dirección General de Enseñanza Superior, dentro del Programa General del Conocimiento (PS95-0008).

PRIMERA PARTE

**GRUPOS FINANCIEROS Y NECESIDADES
DE LA MONARQUÍA**

LOS METALES PRECIOSOS Y EL CRÉDITO EN EUROPA

Uno de los problemas de la Real Hacienda durante el Antiguo Régimen era mantener la regularidad del flujo de capitales hacia los lugares donde debía aplicarse el gasto. La movilidad de los instrumentos de pago fue siempre una cuestión pendiente, sujeta a la capacidad y a la iniciativa de quienes eran los responsables financieros de la Monarquía. Se trataba de encontrar los cauces adecuados para aplicar lo que se recaudaba a las necesidades concretas de la política imperial. En el fondo, la Monarquía carecía del personal especializado necesario para controlar correctamente los mecanismos de cambio y transferencia en la Península Ibérica, y especialmente en el extranjero. Las pretensiones en política exterior defendidas en el reinado de Felipe IV exigían contar con banqueros solventes y experimentados que garantizaran el crédito y el correcto cumplimiento de los compromisos de pago allí donde estos fuesen necesarios. Se ha insistido mucho en el interés creciente de la Corona por aumentar los ingresos, olvidando que, junto a este, el problema era dar una salida conveniente a esos recursos. La cuestión no era solo «pagar», sino «pagar en». Ese pequeño matiz complicó muchas veces la negociación de los créditos que la Monarquía Hispánica demandaba, porque los que estaban dispuestos a ofrecer dinero no eran capaces de ajustarse ni a los plazos, ni a los lugares de pago que exigía la Corona.

Por lo tanto, el papel de los banqueros no fue solo el de meros suministradores de dinero, como si se tratase simplemente de prestamistas, sino, sobre todo, el de cualificados agentes de pago internacionales. Incluso cuando la Real Hacienda contaba con fondos suficientes para efectuar los pagos sin recurrir al crédito, la presencia de los hombres de negocios era imprescindible. Solamente ellos estaban en condiciones de utilizar los mecanismos de transferencia de caudales en condiciones ventajosas y, sobre todo, efectivas. Este hecho permite entender las

relaciones y las preferencias de la Monarquía por unos grupos bancarios en determinados momentos, así como la evolución del sistema de pago utilizado por la Real Hacienda para atender los compromisos adquiridos con sus agentes financieros a lo largo del reinado de Felipe IV.

Uno de esos mecanismos fue el pago de las remesas americanas. La distribución de los caudales llegados en las flotas estuvo siempre ligada a la negociación de los asientos y factorías. Las consignaciones en la Casa de la Contratación se solían reservar para aquellos que colaboraban generosamente con las finanzas reales, pues por la calidad de este tipo de libranzas eran las más apreciadas de todas las que disponía la Monarquía. Se trataba siempre de oro y plata al contado, sin los gastos propios de una recaudación prolongada en el tiempo. Lejos también del temido y farragoso vellón. Eran muchos los que ansiaban tener acceso a este tipo de fondos, y no todos lo conseguían. Estar entre los acreedores de la Corona en la Tesorería de la Casa de la Contratación suponía no solo cobrar bien, sino también gozar de un gran prestigio delante de los responsables de las finanzas reales. Sin embargo, esta preferencia por cobrar en Sevilla no duró todo el reinado y, a partir de 1645, las alteraciones en los pagos se sucedieron, coincidiendo con una crisis general en las finanzas reales reflejada en las sucesivas bancarrotas. Los pagos llevados a cabo por la Real Hacienda en Sevilla nos permiten establecer una serie de etapas en función del distinto papel que desempeñaron los agentes financieros de la Corona a lo largo del reinado. En este sentido, podemos distinguir dos fases muy diferentes. La primera estaría dominada por la expansión del crédito, y en ella los metales preciosos americanos tienen como principal misión estar al servicio de los intereses de la Monarquía en Europa. Las consignaciones en las flotas respondían al pago de los asientos cuyo destino era Milán, Flandes o Alemania. La segunda fase vendría dada por la crisis política que sufrió la Monarquía tras las rebeliones de Cataluña y de Portugal. La guerra de los Treinta Años había marcado fuera el campo de batalla. Ahora, los ejércitos debían combatir muy cerca de sus lugares de origen. Por otra parte, Castilla estaba económicamente agotada, por el esfuerzo ya realizado. Los metales preciosos en esta segunda fase, a partir de 1640, sirven, fundamentalmente, para financiar la guerra de Cataluña. La rebelión de Portugal fue siempre un objetivo secundario, y aunque en ocasiones se dieron órdenes a la Casa de la Contratación para librar algunas cantidades con ese destino, lo cierto es que en muy contadas ocasiones se encontraron recursos disponibles para obedecerlas. Junto a esta diferencia de prioridades entre la primera y segunda mitad del reinado, encontramos otros matices y modificaciones que afectaron a las relaciones de los banqueros con la Corona y que explicaremos con más detalle a continuación.

PAGOS SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS (1621-1626)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Italianos.	1.351.117.700	73
Alemanes.	479.680.049	26
Real Hacienda.	12.581.872	1
Total.	1.843.379.621	100

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 358 y 362A.

I.1. El control financiero de los genoveses (1621-1626)

La importancia de los banqueros italianos en las finanzas de Castilla durante los primeros años del reinado se pone de manifiesto, tanto por las sumas de metales preciosos que recibieron en la Casa de la Contratación como por el porcentaje que ocupa este grupo al compararlo con el resto de los banqueros reales (cuadro I.1). Durante los seis primeros años, los italianos recibieron el 76 % de los metales preciosos de la Real Hacienda entregados en Sevilla. Solo los banqueros alemanes fueron en cierto sentido sus competidores, pero, incluso en ese caso, su presencia entre los acreedores de la Corona no respondía a la cancelación de empréstitos, sino al pago de las provisiones de azogue, tanto peninsular como centroeuropeo. El precio del mercurio se exigía siempre en la plata llegada en las flotas. A pesar de los criterios que existían para el reparto de las remesas americanas, reservadas siempre a la negociación de asientos de dinero, la importancia que tenía el mercurio en las minas para la extracción de plata permitió que la Corona consintiese destinar una parte de las remesas llegadas en las flotas a pagar el mineral.

El hecho de que la Real Hacienda también aparezca como destinataria de las remesas significa que una parte de los fondos llegados a Sevilla se transferían a otras cajas reales o se entregaban a funcionarios reales para la negociación de diversos créditos. En estos primeros años se trataba, fundamentalmente, de los caudales que enviaban los oficiales reales de la Casa a la Tesorería General de Madrid. Era, simplemente, una transferencia de una tesorería a otra. El destino final de esas sumas solían ser después los hombres de negocios, pero en lugar de entregarse en Sevilla se hacía en la Corte, en virtud de lo acordado por distintos asientos.

Prácticamente todos los italianos eran genoveses. La figura más significativa de este período es la de Ottavio Centurione, que recibió casi la

PAGOS A LOS BANQUEROS ITALIANOS ENTRE 1621 Y 1626

<i>Banqueros</i>	<i>Maravedís</i>
Ottavio Centurione.....	596.859.688
Vicenzo Squarciafico.....	132.536.101
Lelio Invrea.....	122.739.624
Agostino Giustiniani.....	120.697.179
Stefano Spínola.....	113.920.588
Antonio Balbi.....	106.970.348
Gio F. y Gio Andrea Strata.....	97.760.636
Otros italianos (a).....	59.633.536
Total.....	1.351.117.700

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 358 y 362A.

(a) Se trata, por este orden, de: Francesco Serra, Bartolomé Spínola, Carlo Strata, Paolo Giustiniani, Gio Gerolamo Spínola, Ottavio M. y Gio M. Cavana.

tercera parte de todo lo pagado a sus compatriotas durante esos siete primeros años (cuadro I.2). La mayor parte de estos banqueros habían sido asentistas de Felipe III, pero con el nuevo rey vieron cómo aumentaban sus negocios, ante las crecientes necesidades que la Corona tenía en Italia y Flandes. En esta primera fase predominan las casas de banca del reinado anterior. Su relevo comenzará después de 1627, cuando se incorporen agentes nuevos que hasta ese momento solo habían participado con cifras muy modestas y, por lo tanto, apenas tenían protagonismo en los pagos realizados en Sevilla. Alguno de ellos aparece ya en el cuadro I.2, incluido en «otros italianos».

Entre la banca alemana, destaca la compañía «Marcos y Cristóbal Fúcar» (1) (cuadro I.3). El abastecimiento de azogue procedente de Almadén les convirtió en acreedores habituales de la Casa de la Contratación. Entre 1621 y 1626 fueron los banqueros que recibieron en Sevilla mejor trato, incluso por encima de los genoveses, evitándoles las prolongadas esperas que a veces sufrió el resto de los asentistas interesados en los metales preciosos. Desde 1627, al fallecer uno de los titulares de la compañía, usa el nombre de «Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar». Cambió su denominación, pero tanto las actividades que tenía entre manos como su gestión siguieron la misma línea que habían tenido hasta entonces. Federico Oberolz también estaba vinculado al negocio del mercurio, pero, en este caso, se trataba del que se importaba de la

(1) Después de la muerte de los titulares, la compañía continuó activa con sus herederos. Esa es la razón de que aparezca en el cuadro I.3 con dos denominaciones distintas, aunque en el fondo se trata del mismo acreedor.

PAGOS A LOS BANQUEROS ALEMANES ENTRE 1621 Y 1626

<i>Banqueros</i>	<i>Maravedís</i>
Marcos y Cristóbal Fúcar	179.812.760
Federico Oberolz	151.273.079
Julio César Scazuola	70.895.210
Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	51.449.000
Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	26.250.000
Total	479.680.049

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 358 y 362A.

mina de Idria, en la actual Eslovenia (2). La insuficiencia de la producción del azogue español para atender la demanda de la minería americana exigió, a lo largo de todo el reinado, recurrir a la importación de mineral europeo.

Al margen de la principal compañía de los Fugger en España, existía otra, mucho más joven, pero con un volumen importante de negocio. Se trata de la denominada «Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo». Su presencia en la Península se remonta al reinado del tercero de los Austrias, pero fue con Felipe IV cuando desempeñó un papel realmente importante en el campo de las finanzas. Su actividad se centró más en la negociación de créditos que en la actividad industrial. Julio César Scazuola fue su factor en España, y también una figura clave del momento (3).

Las dificultades financieras de esta primera etapa coincidieron con un enfrentamiento siempre contenido entre España y Francia, en torno al control del paso alpino de la Valtelina (4). El Conde-Duque optó por frenar una ansiada y contundente respuesta militar ante las provocaciones que sufrían los intereses de la Monarquía Hispánica en el norte de Italia. La razón principal para utilizar la vía diplomática, y no la fuerza, eran las dificultades que tenía la Monarquía para ampliar su crédito. Hay que tener en cuenta que desde 1621 la Tregua de los Doce Años se había roto en Holanda, con la intención de zanjar, una vez más, aquel problema en el campo de batalla. Las dificultades para negociar con los hombres de

(2) Matilla Tascón, A., *Historia de las minas de Almadén*, vol. I, Madrid, 1958, pp. 224-226.

(3) AGI, Contaduría, leg. 358. Curiosamente, algunos de los pagos que se hicieron en la Casa de la Contratación están a su nombre, y no al de su compañía, aunque la razón para recibir esas cantidades era su papel como agente de los Fugger.

(4) Parker, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659*, Madrid, 1986, pp. 111-113.

negocios genoveses, que en esos momentos dominaban las conversaciones, resultaba patente. Había incluso rumores de que algunos de esos banqueros estaban a punto de retirarse definitivamente (5). Una solución para resolver la estrechez del crédito pasaba inevitablemente por incorporar a las negociaciones otros agentes financieros en los que la Monarquía pudiera apoyarse.

I.2. La llegada de nuevos hombres de negocios (1627-1639)

La excusa perfecta para desbloquear esta situación fue una medida drástica, pero madurada desde hacía tiempo: la bancarrota del 31 de enero de 1627 (6). La primera quiebra de Felipe IV era un reconocimiento de la imposibilidad de sostener una ambiciosa política exterior y, al mismo tiempo, hacer frente a una pesada y creciente deuda a corto plazo en manos de un grupo financiero muy compacto (7). A los Fugger viejos se les excluyó desde el principio para no alterar el suministro, ni la producción de mercurio, sobre todo cuando los años anteriores se habían hecho verdaderos esfuerzos por mejorarla. En gran parte, la puntualidad en la salida y llegada de las flotas dependía de la regularidad del suministro de mercurio. Además, la compañía «Marcos y Cristóbal Fúcar» se encargaba también del mantenimiento de las Casas Reales, cuyas provisiones tampoco podían sufrir ningún retraso (8). Poco después, Ottavio Centurione logró ser excluido en atención a los servicios prestados hasta entonces, sobre todo gracias al préstamo de 1.380.000 escudos que había firmado en mayo de 1626, cuando, salvo un pequeño grupo de portugueses, ningún otro hombre de negocios había querido acudir en ayuda de la Corona. Este asiento aún estaba en vigor y era conveniente no molestar ni alterar los pagos que tenía asignados este banquero (9). Sin duda, el más perjudicado en la bancarrota fue el grupo de genoveses, que, por su situación hegemónica, eran los acreedores más importantes. En ningún caso se pretendió acabar con su crédito, sino tan solo limitar su poder. Durante los dos años que siguieron al decreto de sus-

(5) Ruiz Martín, Felipe, *Las finanzas...*, ob. cit., p. 27, n. 6.

(6) AGI, Contratación, leg. 5.019. Carta de Gilimón de la Mota al señor alcalde mayor de la provincia de Castilla, 4.2.1627.

(7) Al igual que en ocasiones anteriores, una Junta especial se encargó de buscar una solución con los afectados. AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.516, carta de pago, 12.1.1628. Luigi Spínola fue nombrado en nombre de la casa de Stefano Spínola. Para ver con más detalle la bancarrota de 1627 y los efectos que tuvo sobre los bancos de Madrid, *vid.* Ruiz Martín, Felipe, *Las finanzas...*, ob. cit., pp. 70-82.

(8) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 574. Los gastos de la Casa Real se incluían anualmente en los asientos ordinarios.

(9) AGI, Contratación, leg. 5.019. Copia de cédula, 22.10.1626.

PAGOS SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS (1627-1639)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Italianos.	2.718.085.032	44
Portugueses.	1.628.903.932	27
Alemanes.	882.927.206	14
Trueque vellón.	420.666.943	7
Otros banqueros.	245.043.050	4
Real Hacienda.	219.419.176	4
Total.	6.115.045.339	100

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 362A, 364 y 367, y Contratación, legs. 4.691-2 y 4.692-2.

pensión de pagos, su participación en la concesión de créditos se contrajo, pero eso no impidió que después continuasen siendo los asentistas más importantes de la Corona. Una muestra de ello es el importante volumen de remesas americanas que recibieron entre 1629 y 1639, un período que teóricamente podríamos considerar como desfavorable (cuadro I.4).

En ese mismo cuadro aparece una partida que hemos designado como «Trueque vellón». Se trata de los cambios de plata por monedas de cobre que se llevaron a cabo en la Casa de la Contratación. Los beneficiarios de estos cambios eran los hombres de negocios, a los que se les había prometido en la negociación de las Provisiones Generales que, aunque inicialmente se les daban consignaciones en vellón en las rentas de la Península Ibérica, podrían trocar ese cobre en Sevilla en cuanto llegasen las remesas americanas. El vellón había sido la única consignación de que disponía el Consejo de Hacienda a la hora de solicitar nuevos créditos. El retraso en la llegada de las flotas había provocado con frecuencia un aplazamiento del pago de las consignaciones. Como mal menor, se había llegado al acuerdo de entregar vellón mientras no se pudiese disponer del metal precioso. Los destinatarios finales de esos fondos que aquí clasificamos como empleados en trocar vellón por plata son, por lo tanto, también los hombres de negocios, pero la documentación, en algunas ocasiones, no especifica el nombre del interesado, porque se da un paso intermedio, en el que se produce una transferencia a otra caja, encargada después de efectuar el trueque con el interesado. En ocasiones, muchos de esos cambios de moneda se hacían en la ceca de Sevilla, liberando de este modo a los ocupadísimos oficiales reales de la Casa de la Contratación.

Una vez superadas las alteraciones producidas a raíz tanto de la bancarrota de 1627 como de los desastres que sufrieron las flotas en-

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS ITALIANOS ENTRE 1627 Y 1639

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Bartolomé Spínola	943.594.919
Carlo Strata	457.483.323
Francesco M. Pichinotti	296.010.981
Lelio Invrea	268.287.892
Antonio Balbi	249.974.065
Ottavio Centurione	233.634.425
Gio Luca Pallavicino	169.886.336
Otros italianos (a)	99.213.091
Total	2.718.085.032

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 362A, 364 y 367, y Contratación, legs. 4691-2 y 4692-2.

(a) Por este orden: Nicolás Masibradi, Esaú del Borgo, Oratio Levato, Carlos Doria, Agustín Giustini, Vincenzo Squarciafico, Gio Tomás Invrea, Silvestre Grimaldo, Ricardo Petrocholi, Agostino Spínola, Battista Serra y Gio Gerolamo Spínola.

tre 1628 y 1630 (10), se estabilizó la negociación del crédito con los hombres de negocios italianos y portugueses. De hecho, este nuevo período abierto a partir de la década de los años treinta permitió la consolidación de estos dos grupos bancarios. Por un lado, los portugueses afianzaron su control del comercio en la Península Ibérica, especialmente a través del cobro y administración de las rentas reales. De esta forma, la Real Hacienda contó, año tras año, con los servicios financieros prestados, fundamentalmente, por Manuel de Paz, Duarte Fernández y Jorge de Paz Silveira. Por otro lado, junto a los portugueses destacó un grupo de genoveses que, a pesar de la suspensión de pagos, no fue muy afectado por ella y mantuvo su prestigio hasta el final de la década. Se trata, en este caso, de Bartolomé Spínola, Gio Luca Pallavicino, Ottavio Centurione, Antonio Balbi, Carlo Strata, Lelio Invrea y Francesco M. Pichinotti. La proporción del dinero percibido por los italianos en los pagos llevados a cabo en la Casa de la Contratación descendió, pasando del 73 % al 44 %. Esto no impidió que continuasen siendo superiores al resto. Es más, en lugar de retirarse, llegaron nuevos banqueros; y algunos de los que al principio solo ofrecían cantidades muy modestas se convirtieron ahora en los más importantes de la Monarquía.

(10) En 1628, la Flota de Nueva España, que venía a cargo del general Benavides, cayó en manos de los holandeses. En 1630 naufragaron la Capitana y Almiranta de Tomás de Larraspuru, perdiéndose gran parte del tesoro que ese año traían los galeones. AGI, Indiferente, leg. 1.154. Relación del viaje de Tomás de Larraspuru, diciembre de 1630. Según Domínguez Ortiz, Antonio, «Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV», *Anuario de Estudios Americanos*, nº 13, Sevilla, 1956, p. 37. El Consulado cifró sus pérdidas en cinco millones de ducados.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS ALEMANES ENTRE 1627 Y 1639

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	395.944.407
Julio César Scazuola.	327.968.943
Condes Gerónimo Fúcar, hermano y primo	159.013.856
Total	882.927.206

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 362A, 364 y 367, y Contratación, legs. 4691-2 y 4692-2.

Si en la primera etapa el nombre a destacar era Centurione, en esta segunda Bartolomé Spínola brilló de un modo muy especial. Gracias a su nombramiento como Factor General del rey el mismo año de la bancarrota, Spínola tuvo desde entonces un acceso privilegiado a los ingresos de la Real Hacienda, incluidas las remesas americanas. Antonio Balbi mejoró su situación gracias al desplazamiento, forzado o no, que sufrió Oberolz en el suministro de azogue centroeuropeo, pero también gracias al mayor compromiso que adquirió esta compañía en la negociación de los asientos de dinero, una vez superadas las dificultades producidas a raíz de la muerte de su hermano Nicolo.

Los banqueros alemanes también participaron activamente en esta segunda etapa a la hora de cobrar sus deudas en Sevilla. En especial, los Fugger nuevos, que acabaron superando a la casa más antigua. De hecho, gracias a esta progresiva participación en las finanzas reales, su factor en España, Julio César Scazuola, obtuvo el cargo de Tesorero de la Santa Cruzada. En 1628 lo encontramos ya haciéndose cargo de pagar las consignaciones de otros banqueros, como Ottavio Centurione, Nuño Díaz Méndez Brito, Duarte Fernández y Manuel de Paz (11).

Paralelamente al auge de los Fugger nuevos, la compañía «Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar» comenzó su declive. El excelente trato que había recibido al principio del reinado en la Casa de la Contratación se transformó a partir de 1626 en dilaciones y retrasos para cobrar el precio del azogue. Esas dificultades contribuyeron a que, unos años después, acabasen quebrando. En 1630, los Fugger solicitaron al rey, entre otras medidas, el pago sin demoras de 200.000 ducados con los que poder superar su crisis. Esta fue la última suma que recibieron en las remesas americanas (12). Las gestiones que su agente llevó a cabo en Espa-

(11) AHPNM, protocolo 1.901. Poder, 18.8.1628. AGI, Contaduría, leg. 364-1.

(12) AGI, Contaduría, leg. 364-1. Pagos a los «Herederos de Marcos y Cristobal Fúcar» por cédulas de 30.1.1631 y 21.2.1631. La primera responde a la consignación de un asiento, y la segunda, al precio de 4.565 quintales de azogue que había entregado en 1630, cuyo pago tenían consignado desde el mes de octubre de ese año.

ña para salvar el negocio fueron vanas. Primero, perdieron el control de la mina de Almadén, que pasó a ser administrada por una Junta gestora nombrada por la Real Hacienda, y pocos años después, acabaron en suspensión de pagos definitiva y en la liquidación de la compañía (13). La producción de azogue en Almadén entró en declive casi al mismo tiempo que ellos desaparecieron. Perú notó la escasez de mercurio y fue necesario acudir con mayor intensidad a la importación del azogue centroeuropeo, que en esos momentos, una vez desaparecido Oberolz, ya controlaban los Balbi.

Uno de los logros más importantes de la bancarrota de 1627 fue la definitiva entrada de los banqueros portugueses en las finanzas de la Monarquía Hispánica. A pesar de su creciente presencia en Castilla tras la incorporación de Portugal en 1580, la Real Hacienda no se había atrevido a negociar asientos, por el fuerte rechazo social que existía hacia este grupo. La colonia portuguesa a orillas del Guadalquivir solo había logrado hasta entonces un acceso limitado a los beneficios de la Carrera a través de la concesión de naturalezas para comerciar con América. Los asientos firmados en 1626 habían sido un importante precedente, pero era necesario encontrar un cauce más adecuado, algo que se logró una vez que fue publicado el decreto de bancarrota.

Tras la suspensión de pagos de 1627, la Monarquía convirtió a los portugueses en una de las piezas claves de la financiación de la guerra con Holanda. Olivares les permitió así consolidar su presencia en la estructura económica de España y acceder también a las preciadas remesas americanas (cuadro I.4). Al abrirse esta nueva etapa, muchos de estos comerciantes supieron aprovechar su posición privilegiada como asentistas, para obtener una participación en las remesas del Rey que llegaban a Sevilla. El interés de la Corona por atraer a este nuevo grupo de financieros se manifestó de inmediato en el trato que recibieron en la Casa de la Contratación. Se convirtieron en el segundo grupo, después de los genoveses, con un 27 % de los pagos realizados en la Tesorería de la Casa de la Contratación. La primera de estas entregas tuvo como protagonistas a Juan Núñez Saravia, Simón y Lorenzo Pereira y Nuño Díaz Méndez Brito, con quienes se logró firmar una parte del asiento de Provisiones Generales de 1627. Ellos fueron, con diferencia, los banqueros mejor tratados ese año a la hora de cobrar la plata americana. Cada uno de ellos percibió 200.000 ducados del tesoro que había llegado en los galeones del general Tomás de Larraspuru, en noviembre de 1626. Núñez Saravia y los hermanos Pereira recibieron su dinero en el mes de

(13) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.017. Consulta del Consejo de Hacienda, 10.9.1654. AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.011. Relación de débitos y créditos que tenía la Hacienda con la casa de los herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar a 8 de febrero de 1645, Madrid, 25.9.1653.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS PORTUGUESES ENTRE 1627 Y 1639

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Duarte Fernández	310.460.729
Manuel de Paz	287.023.228
Jorge de Paz Silveira	223.744.062
Alonso Cardoso	192.854.632
Juan Núñez Saravia	127.476.335
Simón y Lorenzo Pereira	115.097.057
Simón Suárez	107.974.819
Otros portugueses (a)	264.273.070
Total	1.628.903.932

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 362A, 364 y 367, y Contratación, legs. 4691-2 y 4692-2.

(a) Son, por orden de importancia: Nuño Díaz Méndez Brito, Diego Cardoso, Marcos Fernández Monsanto, García de Yllán, Simón de Sossa, Duarte Díaz Enríquez, Manuel Rodríguez Elvas, Diego Méndez Jiménez y Beatriz Sampayo.

febrero, cuando el resto de los interesados, fundamentalmente los Fugger y Centurione, tuvieron que esperar hasta finales de abril para empezar a cobrar (14). Solo el pago a Méndez Brito se retrasó por esperar la acuñación de esa partida en la ceca de Sevilla (anexo V).

Los cambios producidos a la hora de negociar con los distintos grupos de hombres de negocios no pueden hacernos pasar por alto un importante paso dado dentro de los mecanismos de pago. Se trata de la consolidación del papel que, a partir de entonces, desempeñó la Tesorería General de Madrid como centro de distribución de las remesas americanas, pasando de un 1 % a un 4 % (cuadro I.4). Estos envíos de caudales desde Sevilla a Madrid respondían a los compromisos adquiridos por la Real Hacienda con los hombres de negocios. Cada vez era más frecuente que los asentistas exigiesen, dentro de las negociaciones, cobrar en la Corte una parte importante de sus consignaciones, evitándose así el gasto de la transferencia de ese dinero desde la capital hispalense. Hay que tener en cuenta que normalmente las remesas eran cobradas en Sevilla por los correspondientes de los hombres de negocios de Madrid. La debilidad de la Real Hacienda a la hora de negociar la obligó a asumir el coste de la transferencia que antes asumían de buen grado los asentistas. Madrid fue convirtiéndose así en el centro financiero más importante de Castilla, no solo en cuanto a la negociación del crédito, sino también en la gestión de las consignaciones. La administración real no tuvo más remedio que hacerse cargo de las transferencias de dinero al contado desde Sevilla, pues, aunque estas remesas no eran las

(14) AGI, Contaduría, leg. 362A-2.

únicas que proveían de fondos el arca de tres llaves de Madrid, durante muchos años, hasta el colapso del sistema de flotas en la década de los años cincuenta, la plata americana fue la que realmente sacó de apuros los compromisos que se contraían en esta importante oficina.

La evolución de la Tesorería General de Madrid en relación con las remesas americanas se puede observar por el crecimiento en el volumen y ritmo de los envíos de dinero. Al principio, la transferencia se hacía desde la Casa de la Contratación, pero después empezó a hacerse desde las mismas flotas. No era necesario que el dinero entrara en Sevilla. El primer envío importante se produjo en 1627, cuando, ante la escasez de dinero, llegó la orden de labrar en la ceca madrileña 60.000 ducados, para ingresarlos después en la Tesorería General.

II

LAS REMESAS AMERICANAS Y LA GUERRA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

II.1. Las alteraciones producidas tras las rebeliones de Cataluña y Portugal (1640-1647)

Las prioridades políticas que durante veinte años había defendido el Conde-Duque de Olivares cambiaron bruscamente en 1640, con la sublevación de Cataluña y Portugal. Estos acontecimientos provocaron un giro definitivo en las directrices de gobierno y, por consiguiente, también en la dirección de las finanzas reales. Castilla centró definitivamente su objetivo en conseguir la paz dentro de sus fronteras. Los problemas de Flandes y del norte de Italia pasaron entonces a un segundo plano. Este cambio de estrategia supuso un cambio de talante a la hora de conseguir recursos para sostener la guerra. Las remesas americanas que antes servían fundamentalmente para pagar los ejércitos que combatían en Europa fueron destinadas a recuperar Cataluña, expulsando al ejército francés de la Península Ibérica.

Por otro lado, la decadencia del sistema de flotas empezaba a manifestarse con claridad en distintos frentes. El retraso de las remesas americanas perjudicaba mucho el crédito, tanto público como privado, y las quiebras se sucedieron en las distintas plazas, sobre todo en la Corte (1). Las convulsiones acabaron afectando no solo al pequeño prestamista, sino también a las importantes casas extranjeras que actuaban en Madrid. Además, desde 1643, la Real Hacienda empezaba a notar un descenso del tesoro procedente del virreinato peruano, cuya crisis se manifestó especialmente entre 1644 y 1648 (2). El asentamiento de los holandeses en Brasil estaba obligando a incrementar las defensas ame-

(1) Pellicer, José, *Avisos históricos*, Madrid, 1965, p. 225. Aviso de 4.10.1644.

(2) Bancora Cañedo, Carmen, «Las remesas de metales preciosos desde El Callao a España en la primera mitad del siglo XVII», *Revista de Indias*, nº 75, Madrid, 1959, p. 82.

ricanas, cuyos gastos repercutían después en una reducción de la suma que finalmente se enviaba a la metrópoli.

Otra señal del deterioro de la Carrera fue la crisis que atravesó en Sevilla la administración de la avería (3). El descenso del registro de particulares por el aumento del fraude hacía recaer todo el gasto del despacho de las armadas sobre los caudales del Rey y los de aquellos pocos que, o no podían o aún no se atrevían a defraudar. Se sucedieron las quiebras de los administradores del asiento de avería hasta que fue imposible encontrar con quien negociarlo. El intento por recuperar el registro obligó a fijar en un 12 % el porcentaje máximo que este impuesto podía exigir de los particulares. Desde entonces, cada vez con más intensidad, el despacho de las armadas corrió casi exclusivamente por cuenta de la administración real, desviándose hacia ese gasto una parte importante de las remesas americanas, en detrimento de la negociación de los asientos de dinero. El criterio defendido con fortaleza durante décadas, por el cual los gastos de organización de la Carrera debían correr por cuenta del comercio y no de la Real Hacienda, tuvo que ser abandonado para conseguir salvar el sistema. Como consecuencia de estos problemas, el porcentaje de dinero de la Real Hacienda que se destinaba a los hombres de negocios se redujo sensiblemente y pasó de un 72 % a un 55 % entre 1649 y 1654 (4). No solo había menos fondos, sino que los que llegaban debían destinarse a sostener, en primer lugar, el sistema de flotas, y los hombres de negocios empezaron a tener complicaciones en el cobro de sus consignaciones. Lo que hasta ese momento había sido el lugar más codiciado para la cancelación de una deuda, se convirtió en un sitio incomodo y arriesgado. Este hecho aceleró la importancia que desde hacía tiempo venía cobrando la Tesorería General de Madrid.

También hubo cambios entre los agentes financieros con acceso a las remesas americanas al desaparecer algunos de ellos. En algunos casos, se produjo solo una sucesión o relevo del factor que regía la compañía. Por ejemplo, Fernando Tinoco sustituyó a Manuel de Paz; mientras, el genovés Andrea Pichinotti continuó al frente de los negocios de su hermano Francesco. Pero otros, como Carlo Strata, Lelio Invrea y los Fugger nuevos, no tuvieron quienes los reemplazasen. Entre 1639 y 1641, la Real Hacienda perdió un importante grupo de financieros con experiencia, precisamente cuando más recursos necesitaba. A la pérdida que suponía dejar de contar con el dinero de esas compañías, se unía el hecho de que también se perdía a hombres con experiencia en los nego-

(3) Álvarez Nogal, Carlos, «Finanzas y comercio en la España del siglo XVII: la crisis de la avería», en *Actas del VI Congreso Internacional de Americanistas*, Zaragoza, 1996 (en prensa).

(4) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito...*, ob. cit., p. 42 (cuadro I.8).

**PAGOS SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS
(1640-1647)**

<i>Nacionalidad</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Italianos.....	876.540.258	32
Real Hacienda.....	830.333.009	31
Portugueses.....	716.842.168	27
Españoles.....	147.314.363	5
Otros banqueros.....	147.017.892	5
Total.....	2.718.047.690	100

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 369 y 373A.

cios de cambio y transferencia. Se trataba de personas muy cualificadas y, por lo tanto, muy difíciles de sustituir.

Una de las circunstancias más significativas de esta etapa fue la ausencia de banqueros alemanes, hecho que seguramente restó fuerza al poder diplomático y militar de la Monarquía en la Corte Imperial (cuadro II.1). Los Fugger nuevos, que durante la década anterior habían sido uno de los pilares financieros de la Corona, tanto a través de la compañía de Gerónimo como de su factor, desde 1636 y, sobre todo, tras la muerte de Julio César Scazuola en 1639, perdieron toda su influencia y acabaron desapareciendo.

Los italianos fueron, una vez más, los principales destinatarios de las remesas americanas, a pesar del aumento del número de portugueses entre los acreedores de la Casa de la Contratación. Su primacía no les eximió de atravesar dificultades. Bartolomé Spínola, Gio Luca Pallavicino y Ottavio Centurione se vieron alcanzados a la hora de cumplir con sus obligaciones ante la escasez generalizada de metales preciosos durante 1639 y 1640. Desde entonces, estos factores fueron mucho más prudentes en sus servicios y exigieron mayores garantías en la cancelación de los préstamos. Gio Luca Pallavicino se convirtió de hecho en el hombre clave, actuando como el auténtico Factor General, aunque el título siguiese en manos de Spínola. Esta es la razón por la que este genovés aparece entre 1640 y 1647 como el principal destinatario de las remesas americanas y, además, con gran diferencia sobre el resto (cuadro II.2).

Antonio Balbi fue uno de los banqueros italianos que aparentemente desapareció de los pagos de la Casa de la Contratación. Su principal relación con la Real Hacienda se centraba en las provisiones del azogue centroeuropeo. El precio del mercurio siguió haciéndole acreedor de las remesas americanas, pero este hombre de negocios logró recibir esos

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS ITALIANOS ENTRE 1640 Y 1647

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Gio Luca Pallavicino	292.668.176
Ottavio Centurione	131.144.602
Alessandro Pallavicino	81.826.583
Gio Stefano Invrea	70.307.927
Bartolomé Spínola	67.792.026
Francesco y Andrea Pichinotti	56.010.889
Otros italianos (a)	176.790.055
Total	876.540.258

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 369 y 373A.

(a) Juan Cervino, Mateo Mazey, Antonio Balbi, Carlos Doria, Battista Serra, Francisco Márquez del Carreto, Gerónimo Gallo, Agostino Spínola y Juan Antonio Forneli, factor de las galeras de España.

pagos en las cajas reales americanas, evitando de esa forma las consignaciones sobre los oficiales reales de Sevilla. Un agente suyo se encargaba de cobrar el dinero en su nombre y en América, enviando después esas sumas registradas en las flotas. El ejemplo de Balbi cundió entre el resto de los financieros y se extendió a la negociación del crédito. A lo largo de esta etapa, cada vez era más normal que un banquero recibiese consignaciones en América, eludiendo los tradicionales mecanismos que regulaban la manipulación de las remesas (5). A pesar de la prohibición expresa de utilizar las cajas americanas como oficinas de pago europeas, y a parte del conflicto que surgió entre el Consejo de Hacienda y el de Indias por este asunto, la Real Hacienda acabó cediendo a las exigencias impuestas por los responsables del crédito. Esta fue una de las primeras modificaciones que sufrieron los mecanismos de entrega de los metales preciosos, y el punto de partida para acelerar los cambios en muchos otros aspectos de la organización de la Carrera. Si las cajas no obedecían o retrasaban el compromiso, los banqueros podían exigir el pago a los maestros de plata o al general de la flota. El objetivo era cobrar antes de que el dinero llegase a la Casa de la Contratación. Resultan significativos los fracasos que se sucedieron cuando se pretendió sustituir a un difunto hombre de negocios al frente de su misma casa. Sus herederos no fueron nunca capaces de continuar sus negocios al ritmo

(5) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.013. Cédula del Consejo de Indias, 21.8.1651. La negociación corría a través del Consejo de Hacienda, aunque la cédula que ordenaba el pago debía ser librada por el Consejo de Indias, pues de lo contrario no tenía validez. Una vez cobrado el dinero, el banquero se comprometía a pagar la avería y a labrar los metales preciosos en alguna de las casas de la moneda de España. En realidad, la que acabó pagando la avería de esas partidas fue también la Real Hacienda, pues los hombres de negocios recibían en las cajas reales el dinero de su consignación y un suplemento que cubría los gastos de la travesía.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS PORTUGUESES ENTRE 1640 Y 1647

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Jorge de Paz Silveira	159.039.721
Duarte Brandón Suárez	81.551.774
Duarte Fernández	78.796.815
Duarte Díaz de Olivares	69.046.344
Fernando Tinoco	66.518.902
Francesco Fernández de Solís	58.128.602
Salvador Váez Martínez	51.079.657
Otros portugueses (a)	152.680.353
Total	716.842.168

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 369 y 373A.

(a) Juan de Silva de Lisboa, Fernando Díaz Yllán, Jorge Fernández de Olivera, Gaspar Rodríguez Pasariños, Duarte de Acosta, Alonso Cardoso, Manuel Álvarez Pinto, Diego Cardoso, Felipe de Nis Pacheco, Andrés Gómez Dávila, Enrique Núñez, Simón de Fonseca Piña, Bartolomé Arnolfo, Gómez de Silva, Ruy Díaz Ángel.

anterior, lo cual repercutió en la capacidad crediticia de la Corona, especialmente en la agilidad para situar dinero en Europa. La Corona encontró cada vez mayores dificultades para sostener su crédito en las ferias italianas, pues, aunque los portugueses arrimaban el hombro, no tenían ni capacidad, ni dinero suficiente para moverlo en Italia según las necesidades del imperio español.

Dentro de Castilla, entre 1640 y 1641 la Corona se apoyó especialmente en los asentistas portugueses, auténticos expertos entonces en la manipulación del vellón. Todo hacía pensar que, tras la rebelión portuguesa, abandonarían las negociaciones con la Monarquía, pero ocurrió todo lo contrario. Desde 1640, el número de portugueses vinculado al crédito y, por lo tanto, a los metales preciosos, aumentó con respecto al período anterior. Los portugueses sabían que se jugaban mucho en el resultado de la contienda. Respondieron con generosidad los ya tradicionales Jorge de Paz Silveira, Duarte Fernández y Fernando Tinoco (cuadro II.3). Junto a ellos se fueron sumando toda una serie de nuevos prestamistas, más ligados a los negocios mercantiles que a los financieros. Este grupo, que hasta entonces se había mantenido en un segundo plano, no tuvo más remedio ahora que salir del anonimato para ayudar a la Real Hacienda castellana. Sin embargo, a pesar de su número, las cantidades que aportaban eran demasiado pequeñas para cubrir los gastos de la Monarquía, y eso se reflejó también en su menor participación a la hora de recibir caudales en la Casa de la Contratación. Nunca superaron lo recibido por los pocos banqueros genoveses que aún seguían en la Corte. Una vez que Olivares abandonó la escena política, los banqueros lusos fueron poco a poco retirándose de la Península Ibérica. Castilla

**DISTRIBUCIÓN DE LOS METALES PRECIOSOS AMERICANOS
QUE CORRÍAN POR CUENTA DE LA REAL HACIENDA ENTRE 1640 Y 1647**

<i>Conceptos</i>	<i>Maravedís</i>
Tesorería General de Madrid.....	338.581.588
Juan Asiaín Ugalde.....	330.130.748
Juan de Góngora.....	89.108.854
Francisco de Mansilla.....	31.311.826
Fernando Ladrón de Guevara.....	22.300.939
Pedro Adán de Morales.....	8.362.500
Devolución de préstamos.....	5.968.549
Clemente González de Lanzas.....	4.568.005
Total.....	830.333.009

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 369 y 373A.

perdió así unos importantes aliados a la hora de estar presente en las rutas y en los centros comerciales del norte europeo (6).

Una característica esencial de esta etapa fue el aumento de los pagos asumidos directamente por la Real Hacienda, reflejados en el volumen que asumió en la distribución de las remesas americanas (cuadro II.4). Este hecho obedece fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, y como ya señalábamos, a la creciente importancia financiera de Madrid, hecho motivado también por el propio desprestigio de la Casa de la Contratación como oficina de pago. En segundo lugar, por la iniciativa que tuvo la Real Hacienda para dinamizar la obtención de créditos. Si los hombres de negocios extranjeros no eran capaces de atender las necesidades financieras de la Monarquía o sus préstamos se encarecían, haciendo muy difícil la firma de los acuerdos crediticios, la propia administración tomó el relevo buscando captar pequeños capitales comerciales o de ahorro, a través de agentes como Juan Asiaín Ugalde o Juan de Góngora, que actuaban bajo la dirección del conde de Castriello (7). Estos agentes recibieron parte de los fondos llegados en las flotas para poder llevar a cabo esas negociaciones, alguna de las cuales siguió ligada también al trueque de vellón, involucrando en ello tanto a la Tesorería de la Casa de la Contratación como a la ceca de Sevilla. Este mismo intento por diversificar de nuevo las vías de financiación de la Corona fue la causa de que entre los destinatarios de las remesas, además de la Real Hacienda, apareciera un pequeño grupo de españoles (cuadro II.1).

(6) Domínguez Ortiz, Antonio, *Los judeoconversos en España y en América*, Madrid, 1971, pp. 75-76.

(7) Fue Presidente del Consejo de Hacienda desde 1658 hasta la muerte de don Luis de Haro, pasando a ocuparse de la administración de los fondos reservados del monarca. Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 171.

II.2. La retirada de los portugueses (1648-1655)

Las dificultades financieras por las que atravesó la Monarquía durante la década de los años cuarenta hacían previsible una situación similar a la producida veinte años antes. El 1 de octubre de 1647 fue la fecha oficial de la segunda bancarrota del reinado. Pero en este caso la quiebra fue pactada de antemano con los principales factores genoveses, en quienes se confiaba para continuar con las provisiones que estaban pendientes. Por este motivo, el decreto resultó para este grupo menos contundente que el de 1627. Pero si la medida adoptada para salir entonces de la crisis fue la misma, el objetivo era muy distinto. En el primer caso la Corona había intentado incorporar nuevos banqueros para estar más libre y poder llevar a cabo una política exterior más ambiciosa; ahora, se trataba de salvar la Monarquía, intentando no perder a los pocos financieros que aún seguían confiando en ella. Además, habían crecido los recelos hacia los portugueses, que habían pasado de ser un potente grupo crediticio, a convertirse en los más importantes acreedores tras veinte años de servicios. Tampoco en este caso la bancarrota pretendía expulsar a nadie. La Real Hacienda no podía permitirse el lujo de prescindir de ningún banquero en activo. Si en el juego de la política o en la guerra la Corona española no tenía demasiados escrúpulos a la hora de buscar aliados, sería ingenuo pensar que los tuviese en las cuestiones relacionadas con el dinero (8).

Ahora bien, si la bancarrota de 1647 supuso un duro golpe para el prestigio de la Real Hacienda a la hora de mantener sus compromisos crediticios, la magnitud del secuestro de particulares que se llevó a cabo tras la llegada de las flotas de 1649 supuso la pérdida definitiva del control de los metales preciosos de carácter privado. La ruina de muchos comerciantes, como consecuencia de las incautaciones y naufragios que sufrieron las flotas, acabó con gran parte de las redes que unían Sevilla con otras plazas europeas. El dinero escapó de los caminos habituales y el fraude se extendió. Los metales preciosos siguieron llegando con la misma intensidad (9), pero lo hicieron sin llamar la atención. La plata dejó de pisar legalmente los circuitos comerciales, por miedo a las incautaciones, evitando no solo el registro oficial, sino también cualquier otro documento público o privado que delatase su presencia. Su paso por España se hizo silencioso, sin constancia legal, provocando con ello una escasez general de medios de pago en los mercados tradicionales. Inclu-

(8) *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. LXXXVI, Madrid, 1876-1886, p. 365. AGI, Contaduría, leg. 373A. Ebben, Mauricio, «Un triángulo imposible. La Corona española, el santo oficio y los banqueros portugueses, 1627-1655», *Hispania*, vol. LIII/2, nº 184, Madrid, 1993, pp. 541-556.

(9) Morineau, Michael, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors Américains d'après les gazettes Hollandaises (XVIe au XVIIIe siècles)*, Cambridge, 1985.

**PAGOS SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS
(1648-1655)**

<i>Nacionalidad</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Real Hacienda	850.344.006	50
Italianos	494.684.578	30
Espanoles	184.955.876	11
Portugueses	141.788.179	8
Otros banqueros	21.891.364	1
Total	1.693.664.003	100

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 375A y 379-1.

so los propios comerciantes, procuraron pasar desapercibidos, para no ser obligados a realizar empréstitos o donativos forzosos.

No resulta extraño descubrir que uno de los asentistas más importantes de la década de los años cincuenta, Sebastián Cortizos, exigiese en la negociación de sus factorías una ayuda efectiva por parte de la Real Hacienda a la hora de llevar a cabo envíos de dinero.

...respecto de la cortedad en que se halla el comercio para poder hacer remesas por letras, es condición que siempre que pidiere, V. Magd. me dé uno o los más vaxeles que fuere necesarios para trasportar el dinero a Flandes, pagando yo si fuere necesario por vía de fatoria los fletes... (10).

A la ya tradicional escasez de fondos, se une el agravamiento de los problemas a la hora de llevar a cabo las transferencias de capital.

La escasez de agentes financieros en los que confiar resulta patente al observar los destinatarios de las remesas americanas (cuadro II.5). La Real Hacienda se encontró con serias dificultades para efectuar pagos en el exterior, sobre todo a partir de 1648, y no tuvo más opción, que encargarse de enviar por sí misma los caudales allí donde eran necesarios. Esto explica por qué en este período la Real Hacienda es la principal destinataria de los tesoros americanos. Una tercera parte de las remesas americanas de carácter público recibidas entre 1648 y 1655 se enviaron directamente a Flandes, prescindiendo de los servicios que solían ofrecer los banqueros tradicionales. Otra parte importante se envió a Madrid, y desde allí se distribuyó en gastos relacionados con los ejércitos que combatían en el norte de la Península Ibérica (cuadro II.6).

Los mecanismos del Estado para encontrar crédito sufrieron modificaciones. La factoría acabó generalizándose, ocupando el espacio que

(10) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.002. Asiento, 26.3.1653.

**DISTRIBUCIÓN DE LOS METALES PRECIOSOS AMERICANOS
QUE CORRÍAN POR CUENTA DE LA REAL HACIENDA ENTRE 1648 Y 1655**

<i>Conceptos</i>	<i>Maravedís</i>
Tesorería General de Madrid.....	425.556.111
Envíos directos a Flandes.....	307.056.357
Pagos a través del conde de Molina.....	44.464.932
Juan Baptista Laso de Mogrovejo.....	44.393.784
Mina de Almadén.....	13.945.609
Armada del Mar Océano.....	10.880.000
Gastos secretos de Su Majestad.....	3.713.383
Trueque de vellón.....	333.830
Total.....	850.344.006

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 375A y 379-1.

en décadas anteriores había tenido el asiento como sistema de negociación. La factoría suponía menores riesgos para los hombres de negocios y se decía también que era más rentable para las finanzas reales. Los financieros gustaban de utilizar el nombre de factores en sus tratos con la administración real. No solo cambiaron el método y las condiciones en la negociación de los créditos, sino que también lo hizo el volumen de los préstamos. En la década de los años cincuenta, en lugar de grandes asientos anuales fue más frecuente la firma de pequeñas factorías, por períodos de tiempo más reducidos y con cantidades que, por lo general, no solían sobrepasar los 500.000 escudos. Si a lo largo del año, en un determinado momento, la Real Hacienda disponía de más fondos, se concertaba un nuevo crédito, ampliando la negociación según las bases establecidas en el primero. Gracias a la factoría, el hombre de negocios tenía mayor seguridad a la hora de cobrar sus consignaciones, porque exigía el pago por adelantado de una parte importante de las mismas. En el caso de que la Real Hacienda no cumpliera con lo prometido, la suspensión de lo acordado en la factoría era inmediata. Como apenas se adelantaban fondos propios, el banquero no quedaba demasiado dañado en su crédito. Esta es una de las causas que obligaron a la Real Hacienda a modificar la metodología empleada hasta entonces en la disposición de las remesas americanas. A partir de 1652, y sobre todo tras el fallo de las consignaciones de la flota de 1654, los factores del Rey empezaron de forma sistemática a negarse a cobrar en Sevilla y a exigir como condición de sus préstamos la cancelación de sus créditos en América, en

...Cádiz o en otro cualquier puerto donde llegare dicha flota o galeones a bordo, sin aguardar a que la plata que truxere de cuenta de V. Magd. se desembarque ni se lleve a la Casa de la Contratación... (11).

(11) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.036. Asiento, 12.3.1655.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS PORTUGUESES ENTRE 1648 Y 1655

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Francisco Fernández de Solís.....	54.813.731
Duarte de Acosta.....	29.698.433
Ventura Donís.....	19.578.000
Felipe de Nis Pacheco.....	18.946.029
Sebastián Cortizos de Villasante.....	6.800.000
Manuel Cortizos de Villasante.....	5.978.652
Ana Duque de Estrada.....	5.973.334
Total.....	141.788.179

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 375A y 379-1.

Tras el golpe sufrido por los portugueses con el decreto de bancarrota de 1647, solo las casas más fuertes lograron recuperarse. Los que lo consiguieron eran, sobre todo, asentistas especializados en provisiones de pertrechos no excesivamente endeudados, como Duarte de Acosta y Ventura Donís. La importancia de Fernández de Solís en el cobro de metales preciosos en la Casa de la Contratación estuvo ligada a su vinculación con el grupo de hombres de negocios que, desde Sevilla, ayudaba a la Corona con pequeñas sumas (12). Después de esta nueva suspensión de pagos, la iniciativa crediticia volvió de nuevo a los italianos.

La nueva apuesta por el crédito genovés a partir de 1648 resultó un fracaso. Ninguno de los hombres de negocios adoptó el papel de líder, que primero había desempeñado Bartolomé Spínola y después Gio Luca Pallavicino. Intervenciones tímidas, dificultades en las negociaciones, asientos y factorías con muchas precauciones y exigencias fueron la tónica general. Sirve de botón de muestra el rotundo fracaso de Gio Stefano Invrea como Factor General del Rey. Su nombramiento estuvo forzado más por los intentos de atraer sus servicios que por su capacidad para desempeñar adecuadamente el papel que debía ejercer. El nuevo Factor General no consiguió en ningún momento imprimir fortaleza y seguridad a la dirección de las finanzas reales (13); muy al contrario, apenas transcurridos tres años, el prestigioso apellido Invrea desapareció de las negociaciones de los asientos. Una señal de esta debilidad fue la poca importancia que tuvo a la hora de distribuir las remesas americanas de la Real Hacienda en Sevilla. A esta precaria situación se unían tam-

(12) Lógicamente, este y el resto de sus compañeros preferían cobrar en la Casa de la Contratación, en lugar de hacerlo en la Tesorería General de Madrid, como lo hacían los genoveses.

(13) Si los tesoros americanos no iban a parar a sus manos, es una señal de que su importancia como financiero no era la pretendida.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS ITALIANOS ENTRE 1648 Y 1655

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Domenico Centurione	148.026.910
Andrea Pichinotti	118.241.285
Gio Stefano Invrea	67.718.024
Embajador de Venecia	30.677.520
Jácome María Spínola	28.651.725
Ottavio Centurione	18.946.029
Otros italianos (a)	82.423.085
Total	494.684.578

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 375A y 379-1.

(a) Pedro M. Vivaldo, Gio Gerolamo Pallavicino, Jerónimo Gallo, Juan Bautista Renique, Gio Francesco Balbi, Alessandro Pallavicino, César Airolido, Juan Jerónimo y Juan Bautista Piarrogias, Juan Ventura Tirado, Bartolomé Balbi, Jerónimo Masibradi, Francisco Márquez del Carreto.

bién los recelos diplomáticos que despertaba la República de Génova a raíz del conflicto de Finale (14). Sus hombres de negocios sufrieron la incautación de sus bienes en Castilla, Milán, Nápoles y Sicilia, como si se tratase de enemigos de la Monarquía. Ninguno de los asentistas de su Majestad de origen italiano cobró partida alguna del dinero llegado a Sevilla para la Real Hacienda en las flotas de 1652, ni siquiera los grandes factores Pallavicino o Centurione (15).

A partir de 1650 la Real Hacienda utilizó la disposición de los caudales en América, no solo para pagar consignaciones a los hombres de negocios, sino como recurso para mantener la credibilidad de sus consignaciones en España. De este modo, utilizó los servicios del comprador de oro y plata, el sevillano Bernardo de Valdés, convirtiéndolo en uno de los factores más importantes de la Corona entre 1650 y 1655 (16). Los metales preciosos que recibió este financiero español estuvieron siempre a disposición del Consejo de Hacienda, para que, a su vez, su Presidente fuese atendiendo las consignaciones vinculadas a las operaciones crediticias más urgentes. A cambio Valdés recibió grandes compensaciones y un trato especial en las operaciones de crédito con la Real Hacienda. Entre otras cosas, fue excluido de la suspensión de pagos de 1647, y logró la concesión de lucrativas participaciones en la manipulación de los caudales americanos (17).

(14) Ruiz Martín, Felipe, *Las finanzas...*, ob. cit., pp. 148-149.

(15) AGI, Contaduría, leg. 375A-2.

(16) Álvarez Nogal, Carlos, *Un banquero español en la Sevilla del XVII. Bernardo de Valdés, comprador de oro y plata* (en prensa).

(17) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 997. Memorial de Bernardo de Valdés ante el Consejo de Hacienda, 1651.

**REMESAS AMERICANAS ENTREGADAS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS
ESPAÑOLES ENTRE 1648 Y 1655**

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Concepto</i>
Bernardo de Valdés	59.526.152	Asentista del Rey
Compradores de oro y plata (a)	81.640.324	Envíos de dinero
Fray Domingo Pimentel	10.200.000	Empréstito en España
Juan Mateos y Juan Hidalgo	6.800.000	Empréstito en España
Cosme Suárez de Acevedo	4.000.000	Ejército Extremadura
Jerónimo Sanvítores y la Portilla	3.000.000	Orán
Francisco de la Puente Verastegui	2.739.340	Asentista del Rey
Fernando López Bolaños	2.158.060	Empréstito en España
Pedro de la Mata Velasco	272.000	Empréstito en España
Otros	14.620.000	
Total	184.955.876	

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 375A y 379-1.

(a) Muchos de los envíos de metales preciosos desde Sevilla a otros lugares se hacían en letras o en moneda de alto valor (doblores de oro). Muy pocos eran los que podían ofrecer esos instrumentos en un plazo muy breve de tiempo, y unos de los que estaban en condiciones de hacerlo eran los compradores de oro y plata. A pesar de su nombre, en la Sevilla del siglo XVII se comportaban como auténticos negocios bancarios. En este caso se trata de la compra de doblores por parte de la Real Hacienda a las casas de Andrés de Arriola, Juan López Galdona, Juan Flores Olarte y Joseph de Morales.

Uno de los hechos más significativos de esta etapa, en cuanto a los criterios de reparto de las remesas americanas, fue permitir, cada vez con mayor frecuencia, la entrada de españoles en esos pagos (cuadro II.9). Como ya señalamos al principio, los metales preciosos eran una consignación muy preciada, reservada para la negociación de grandes créditos con los más importantes banqueros. Sin embargo, las complicaciones de las guerras en la Península Ibérica y las dificultades que fueron surgiendo a la hora de negociar con los hombres de negocios tradicionales, incrementaron la necesidad de suplir esos déficit con fondos extraordinarios solicitados a pequeños inversores o a gente acaudalada que, a cambio de una buena consignación, aceptaban realizar préstamos a corto plazo. Muchos de esos créditos se encontraban fácilmente en Sevilla, por ser una plaza donde en determinados momentos abundaba el dinero en efectivo. A la hora de efectuar la devolución de esos préstamos, la Casa de la Contratación era un lugar atractivo para esos pequeños inversores.

La Monarquía no fue capaz de evitar una nueva bancarrota en 1652. Aún no habían transcurrido cinco años desde la última, y la Real Hacienda suspendía de nuevo todos los pagos que tenía comprometidos. Como en ocasiones anteriores, se esperó primero la llegada de la flota, para contar así con liquidez antes de acometer una medida que siempre impli-

caba trastornos muy serios en las finanzas reales (18). El poder contar con fondos en el momento de suspender pagos mejoraba la posición de la Real Hacienda a la hora de negociar la deuda y, al mismo tiempo, le permitía ir atendiendo los pagos más urgentes mientras se negociaban nuevos créditos.

II.3. Estrechez de dinero, escasez de banqueros (1656-1665)

La imposibilidad de mantener al alza el ritmo de ingresos, y especialmente el volumen recibido de metales preciosos, contribuyó a acelerar el deterioro financiero de la Corona. Como la negociación del crédito dependía en gran medida de las remesas americanas de carácter público, esa debilidad acabó arrastrando a los hombres de negocios. Andrea Pichinotti, Sebastián Cortizos y los socios Grillo y Lomellini fueron algunos de los pocos que tuvieron fuerza suficiente para mantener su fidelidad, y, por lo tanto, se convirtieron en los principales destinatarios de las remesas públicas durante este período. Su hegemonía en los pagos de la Casa de la Contratación solo es explicable por la débil competencia que encontraron, y no tanto por el volumen de sus negociaciones.

Por otra parte, la Carrera de Indias atravesaba entonces una de sus peores crisis. El enorme déficit que suponía despachar las flotas sin contar apenas con fondos para financiarlas repercutió en las cantidades que después llegaban a España para el Rey. Los problemas financieros de la avería obligaron a recurrir a empréstitos muy caros que se pagaban en América, reduciendo aún más las remesas que llegaban a Castilla en el retorno de los galeones (19). A diferencia de lo que ocurría al principio, la Casa de la Contratación se convirtió en el lugar menos deseado para cobrar una consignación. Nadie aceptaba de buena gana libranzas sobre los oficiales reales de Sevilla, y las que llegaron a extenderse, normalmente nunca se cancelaron, ya fuese en parte o en su totalidad. Esto se agudizó en el último período, con la paralización que sufrió el sistema de flotas durante la guerra con Inglaterra. De hecho, desde 1659 hasta 1664, la actividad de la Casa relacionada con los hombres de negocios fue prácticamente inexistente, como se puede comprobar por la cifra pagada en esos últimos diez años (cuadro II.10).

(18) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito...*, ob. cit., capítulo 4.

(19) A finales de 1660 se negoció con varias personas, entre las cuales se encontraban los cabos de los galeones, la concesión de varios préstamos que serían devueltos en la caja de Veracruz. AGI, Contaduría, leg. 383. Estas cantidades venían registradas, pero libres de avería. Es significativo que los dueños exigiesen su entrega antes de que llegasen a la Casa de la Contratación.

PAGOS SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS (1656-1665)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Italianos.....	269.273.066	55
Real Hacienda.....	122.525.652	25
Portugueses.....	31.524.690	6
Otros.....	68.233.240	14
Total.....	491.556.648	100

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 379-1 y 384A.

La administración real asumió, sin estar preparada, una parte de las funciones y cometidos propios de la organización financiera de los ejércitos y de la estructura naval, que antes estaban a cargo de asentistas y factores y, por lo tanto, siguió asumiendo parte de los fondos de la Tesorería de la Casa de la Contratación. En este caso, un 25 %, un porcentaje solo superado por el grupo de factores genoveses. Un ejemplo de ello son las distintas obligaciones que la Real Hacienda atendió con las remesas americanas. La negociación de los asientos y factorías se fue poco a poco independizando de la tradicional vinculación que, hasta entonces, habían tenido con el dinero de las flotas. Son significativas las condiciones con las que Andrea Pichinotti negoció uno de sus asientos en 1656. Ofrecía la provisión de 10.000 ducados en moneda del banco de Venecia en aquella ciudad, y 192.850 escudos en Amberes. A cambio se le entregarían 130.000.000 de mrs. de vellón, situados sobre la media annata de distintas rentas, y un 4 % de adehala. La plata de los galeones ni se mencionaba, porque los recursos para cubrir esta deuda debían salir de otro lugar más fiable. Al no poder contar con las remesas americanas, la Corona buscó otros métodos para acceder a los metales preciosos. Uno de los cuales fue acudir a los circuitos comerciales por donde necesariamente circulaba plata, como era el caso del comercio de la lana castellana (20). El hecho de que los caudales de Indias ya no fuesen prioritarios en la negociación de los asientos no significaba que su destino ahora fuese distinto. El oro y la plata de la Real Hacienda siguieron

(20) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.054. Asiento con Andrea Pichinotti, 23.2.1656. Andrea Pichinotti pidió en uno de sus asientos que, para ser capaz de pagar sus letras en Flandes, se obligase a los arrendadores de lanas, puertos y diezmos a cambiarle el vellón que recibía de la Real Hacienda por la plata que procedía de dichas rentas, con un premio del 50 %. Esta importancia de la lana, ligada a los metales preciosos, también ha sido puesta de manifiesto en trabajos como los de Sanz Ayán, Carmen, «La figura de los arrendadores de rentas en la segunda mitad del siglo XVII. La renta de las lanas y sus arrendadores», *Hispania*, nº 165, Madrid, 1987, p. 204, y Bilbao Bilbao, Luis María, «Exportación y comercialización de lanas de Castilla durante el siglo XVII (1610-1720)», en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Salamanca, 1984, pp. 225-242.

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS ITALIANOS ENTRE 1656 Y 1665

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>
Andrea Pichinotti	214.487.062
Ambrogio Lomellini	34.000.000
Otros italianos (a).....	20.786.004
Total	269.273.066

Fuente: AGI, Contaduría, legs. 379-1 y 384A.

(a) Juan Tomás Vianco, Francisco de Centani, Sebastián Siliceo, Bartolomé Balbi.

entregándose de igual modo a los hombres de negocios, y siguieron sirviendo para pagar parte de los compromisos adquiridos con los banqueros. La diferencia consistía en que ahora se les entregaba en América o en la bahía de Cádiz, pero, en cualquier caso, antes de que los tesoros llegasen a la Casa de la Contratación. De los caudales de la Real Hacienda que se pagaron en Sevilla, los banqueros italianos siguieron siendo los más beneficiados, con un 55 % de lo entregado. Su dominio de las remesas americanas estuvo en función de su especialización financiera. Sin embargo, sorprende su pequeño número (cuadro II.11). Tan solo resultan destacables los pagos a Andrea Pichinotti, que se había convertido en el Factor General tras el fracaso de Invrea. La presencia de Ambrogio Lomellini se explica por su nombramiento como tesorero de la Santa Cruzada junto a Domingo Grillo. Este hecho le permitió tener acceso a una parte de los tesoros que bajo este concepto llegaban de América.

Una vez que la Real Hacienda firmó la paz con Francia en 1659, se redujo la necesidad de crédito para efectuar pagos en el exterior y, consecuentemente, las provisiones de plata fueron disminuyendo (21). La Corona se concentró sobre todo en la guerra con Portugal, contienda donde dominaba principalmente el vellón y, por lo tanto, no exigía un esfuerzo tan costoso como el de las factorías con destino a Europa.

La escasa presencia de portugueses entre los acreedores de la Corona no es tanto una muestra de su debilidad al final del reinado como de su especialización en los asientos de provisiones de ejércitos, armadas y presidios, compromisos crediticios menos arriesgados y en los cuales se trabajaba fundamentalmente con vellón. El dominio de los cambios en las ferias de pagos fue siempre terreno propio de los banqueros genoveses, y fue aún más exclusivo cuando empezaron a escasear las remesas

(21) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 303.

americanas en las finanzas reales. Los portugueses no podían competir con los genoveses en la transferencia de fondos a nivel internacional. Además, las consignaciones en los asientos de provisiones estaban situadas sobre rentas reales de cobro más prolongado, ya que muchas veces estaban en sus manos por haber arrendado previamente su administración. Tanto la de Donís como la de los hermanos Cortizos fueron dos de las casas de negocios más importantes de esta última fase del reinado.

La última suspensión de pagos, en 1662, no fue tanto una decisión meditada de la política financiera de la Monarquía, con el fin de dominar el crédito, como una necesidad de supervivencia, en la línea marcada por la resuelta diez años antes. En lugar de salir fortalecida, la Real Hacienda perdió crédito y prestigio una vez más. Desde 1660 el Consejo había ido aplazando muchas de las obligaciones contraídas a corto plazo por falta de liquidez, pero hubo que esperar a la llegada de un nuevo monarca para certificar la quiebra de la Monarquía con el reconocimiento de la independencia portuguesa.

SEGUNDA PARTE

**LOS PRINCIPALES HOMBRES DE NEGOCIOS
DE FELIPE IV**

III

LA HEGEMONÍA DE LOS BANQUEROS GENOVESES

Las raíces de la presencia italiana, especialmente genovesa, en el desarrollo económico de la Península Ibérica supera el marco cronológico de la Edad Moderna. Al principio su actividad fue mayoritariamente comercial, aprovechando la estratégica situación de algunas ciudades castellanas con respecto a la Europa atlántica. Su vocación marinera y comercial les permitió convertirse en un imperio sin fronteras, cuya influencia económica en la Europa moderna se dejó sentir durante varios siglos. El primer imperio genovés, construido sobre la base de las colonias mercantiles, se mantuvo en pie hasta que Bizancio perdió su hegemonía frente a los turcos. Estos asentamientos en el extranjero giraban básicamente sobre el eje oriental del Mediterráneo. Con la llegada de los turcos comenzó también su declive mercantil en esa área geográfica, dándose un gradual desarrollo económico hacia el Atlántico, acompañado de un importante fenómeno migratorio que les permitió estar presentes en la ruta de Lisboa a través de asentamientos en diferentes puertos de la Península Ibérica, consolidando así el eje Génova-Brujas, tan importante para los intereses de la Monarquía Hispánica desde 1550 (1). La preferencia por el comercio se fue tornando en financiera al comenzar el siglo XVI. En este sentido, a medida que la Monarquía Hispánica empezó a demandar crédito, la importancia de los genoveses en las finanzas castellanas pasó a ser decisiva, convirtiéndose en la metrópoli financiera

(1) Collado Villalta, Pedro, «La nación genovesa en la Sevilla de la Carrera de Indias: declive mercantil y pérdida de la autonomía consular», en *Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985. pp. 90-91. Destaca el papel de esta nación en la Carrera de Indias y cómo supo trasladar su actividad de Oriente a Occidente al cerrarse las rutas que habían dominado en el Medievo. Otte, E., «Il ruolo dei genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo», en Maddalena, Aldo de y Kellenbenz, Hermann (coords.), *La Repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, 1986, pp. 17-56, Vázquez de Prada, Valentín, *Letres Marchandes D'Anvers*, París, 1960, tomo I, pp. 189-198, donde se hace referencia a las familias italianas que tenían representantes en los Países Bajos a finales del XVI.

de los Habsburgo (2). La importancia de Sevilla dentro de este esquema era fundamental, por tratarse del puerto de llegada de los metales preciosos americanos, el lubricante del circuito monetario que los genoveses pretendían controlar. Los más importantes hombres de negocios consolidaron así su posición hegemónica ante la Corona española, forzando la negociación del crédito en su favor y obligando a la Monarquía a plegarse a muchas de sus exigentes condiciones.

Cuando Felipe IV llegó al trono, los genoveses dominaban casi con exclusividad las esferas más altas del mercado de capitales y eran los que suministraban regularmente los fondos demandados por la Monarquía, tanto en España como en el resto de Europa. Esta beneficiosa situación les permitió acceder, como principales acreedores, a los tesoros de la Real Hacienda que llegaban regularmente de América. Ya hemos señalado la importancia que tuvo este grupo en los primeros años del reinado, tanto por las sumas que recibieron en la Casa de la Contratación como por el porcentaje que ocupan al compararlo con el resto de los hombres de negocios.

Los asentistas solían residir en Madrid, cerca de la Corte, mientras en Sevilla contaban con la colaboración de unos correspondientes encargados de cobrar en la Casa de la Contratación sus consignaciones y remitir después esos fondos a donde se les indicaba. Se trata de dos grupos distintos de hombres de negocios: los de Madrid, propiamente financieros, con la capacidad para ofrecer grandes capitales, y los de Sevilla, más volcados en las actividades comerciales, pero en perfecta conexión con las compañías que actuaban en la Corte (cuadro A.I.2). Los genoveses sevillanos tenían como objetivo participar legalmente en el comercio indiano, aunque cada uno de ellos actuase después con procedimientos distintos, semejantes en algunos casos a los empleados por los judíos portugueses. Entre los genoveses más destacados se encuentra Juan Cervino. Fue proclamado cónsul en 1623, junto con Jácome Ayrolo, además del portavoz Esteban de Riberola (3). Juan Cervino obtuvo carta de naturaleza el 31 de enero de 1639 como adehala de un asiento que ofreció a la Real Hacienda. En 1645 aparece como caballero de la Orden de Calatrava, participando en un asiento de 340.000 escudos con varios asentistas portugueses de Sevilla (4).

A su vez, las casas de Madrid, gozando de autonomía propia, necesitaban de una estrecha relación con las compañías de Génova. Esos lazos

(2) Doria, Giorgio, «Conoscenza del mercato e sistema informativo; il Know-how, dei mercanti finanziari genovesi, nei secoli XVI e XVII», en Maddalena, Aldo de y Kellenbenz, Hermann (coords.), *La Repubblica...*, ob. cit., pp. 57-122.

(3) Collado Villalta, Pedro, «La nación.. », ob. cit., pp. 100-101.

(4) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda. leg. 1.043-1-6-2. Asiento, 6.9.1655.

económicos se asentaban sobre vínculos familiares, que daban confianza y estabilidad a operaciones de gran riesgo. Con gran frecuencia el primogénito varón de una familia con vocación comercial o financiera se quedaba en Génova al frente de los negocios de la casa principal, mientras sus hermanos eran los que partían hacia los centros económicos más importantes de Europa para hacer negocios y extender sus influencias. En primer lugar, esta dispersión les permitía conocer las particularidades y las actividades más rentables del país a donde llegaban, así como el contexto económico en el que tenían que desenvolverse. Después, esa experiencia y esos contactos eran aprovechados desde Génova para ampliar la influencia y los negocios de la casa principal. La correspondencia entre ellos era muy fluida y en las cartas no se dan solo órdenes comerciales, sino que se cuentan noticias de todo tipo, incluso rumores sobre la actividad de otras casas que les permitían diseñar estrategias más seguras. Al mismo tiempo, aquellos que se encontraban fuera de Italia agradecían mucho la ayuda y el respaldo que solían recibir de Génova, tanto para superar situaciones de riesgo como para apoyar sus operaciones en las ferias de pago italianas, en donde conseguir un procurador de confianza no era tarea fácil. Sin esa ayuda prestada desde la metrópoli, muchos de los hombres de negocios no habrían dado el paso que les convertía en financieros, comprometiéndose con la Real Hacienda castellana en importantes asientos, porque el riesgo que suponían esas negociaciones solo podía ser asumido gracias a un amplio respaldo.

III.1. Los Spínola de S. Lucca

Los Spínola de S. Lucca tuvieron en Castilla una importante presencia, gracias a la negociación financiera de dos ramas de esta familia. Una de ellas fue la del famoso general de las tropas españolas en Flandes, Ambrogio Spínola, cuyos servicios a la Corona española no fueron solo militares sino también financieros. La otra rama emparentada con esta fue la familia de Pietro Spínola, cuyos hijos ocuparon un papel destacado en la negociación del crédito con la Real Hacienda durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Este genovés se casó con María Spínola, de cuyo matrimonio tuvo 10 hijos (cuadro A.III.1). Eran primos segundos del general Ambrogio Spínola, pues los abuelos de ambos eran hermanos (5). El hermano mayor, Luigi, se quedó al frente de los negocios que tenía su padre en Génova, por ser el primogénito, mientras Stefano y Gio Battista salieron de la República para hacer fortuna (6). Su apoyo mutuo

(5) Battilana, N., *Genealogia delle famiglie nobili di Genova*, Bologna, 1971 (reedición de Génova, 1828-1833), pp. 20 y 30.

(6) En la documentación aparecen como Luis, Esteban y Juan Bautista Spínola. En ocasiones el apellido Spínola también se castellaniza, escribiéndose Espínola.

fue una de las claves que les permitieron salir adelante en los negocios financieros y aumentar su prestigio ante la Monarquía Hispánica. Stefano se asentó en Castilla y comenzó a negociar asientos en la Corte de Felipe III con la ayuda de Luigi desde Italia. En 1621, Stefano era uno de los principales asentistas de la Corona. Su antigüedad le permitía también disfrutar de un gran prestigio ante el resto de los hombres de negocios, ocupando muchas veces un sitio privilegiado como interlocutor en cualquier negociación entre la banca genovesa y la Real Hacienda. Su pronta desaparición le impidió recibir cantidades aún mayores de metales preciosos. Ni siquiera aparece entre los nueve hombres de negocios más importantes del reinado por remesas recibidas (cuadro III.1).

Stefano Spínola se casó dos veces; la primera con Ottavia Spínola (hija de Carlo) y la segunda con María Vivaldi (hija de Antonio). De ambos matrimonios tuvo en total 11 hijos. Como la mayor parte de los grandes financieros, residió habitualmente en Madrid, desde donde dirigía sus operaciones crediticias. En Sevilla actuaba a través de varios intermediarios. Gerónimo Burón trabajó para él en 1621 y 1622, pero también lo hicieron Gio Giacomo Merelo, Antonio Spínola y Alessandro Grimaldo (7).

Al morir en 1625, su hijo Paolo heredó su fortuna, pero el que se encargó realmente de continuar con sus negocios fue su hermano Luigi, el cual se trasladó de Génova a Madrid para ponerse al corriente de lo que Stefano había dejado pendiente (8). Hay que tener en cuenta que muchos de los asientos de Stefano corrían en Italia por cuenta de Luigi, ya fuese porque participaba en una parte de esos créditos, o porque se encargaba de adelantar los pagos que libraba su hermano. Su presencia en Madrid, tal y como se pudo comprobar, fue sobre todo para liquidar, más que para llevar a cabo una sustitución de la cabeza de la compañía. Tras la bancarrota de 1627, Luigi Spínola fue nombrado, junto con Ottavio Centurione y Carlo Strata, diputado del Medio General, con el objeto de negociar una salida favorable a la suspensión de pagos. Hasta entonces, esta casa había sido una de las que cobraba habitualmente sus consignaciones en la Casa de la Contratación. El 8 de marzo de 1627, tras sufrir las presiones del Conde-Duque, firmó un nuevo asiento con el resto de los genoveses, encargándose de aportar un total de 368.000 escudos y ducados. Entre otros efectos, se le consignaron 56.800 ducados en plata doble en las pagas de Cruzada que debían realizar los Fugger a finales de 1627 y, en concreto, de lo que se había librado inicialmente a los hombres de negocios portugueses, pero que debían devolver tras firmar un nuevo asiento

(7) AGI, Contaduría, legs. 358-4 y 361.

(8) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.482. Carta de pago, 3.8.1628.

**CANTIDADES COBRADAS POR LOS ASENTISTAS ITALIANOS EN LA CASA
DE LA CONTRATACION (1621-1665)**

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Bartolomé Spínola.....	1.015.550.680	18
Ottavio Centurione	965.203.494	17
Gio Luca Pallavicino	462.554.512	8
Carlo Strata	457.483.323	8
Lelio Invrea	391.025.516	7
Andrea Pichinotti	368.047.236	6,5
Antonio Babi	366.883.970	6,5
Francesco M. Pichinotti	316.702.981	5,6
Vicenzo Squarciafico	137.324.917	2,4
Otros	1.150.863.048	23,94
Total.....	5.631.639.677	100

Fuente: AGI, Contaduría.

con otro tipo de consignaciones. Esta fue la última ocasión en que Luigi apareció entre los asentistas de la Corona (9).

III.2. Los Spínola de Lucoli

La otra gran rama de la familia Spínola, presente también en las finanzas castellanas, estuvo representada por Bartolomé Spínola, quizá el banquero más importante de todo el reinado de Felipe IV (10). Al menos es indiscutible su protagonismo como el agente que más dinero recibió en la Casa de la Contratación (cuadro III.1). Bartolomé nació en Génova, del matrimonio entre Gerónimo y Aurelia Spínola (11), se casó en España con doña María de Benavides, pero no tuvo descendencia y murió sin dejar un heredero directo (12) (cuadro A.III.2). La extensión de su red de negocios y contactos le permitió hacerse cargo de cualquier negocio suscitado entre Madrid, Amberes y Génova.

Como consecuencia de los importantes servicios que prestó a la Monarquía, Bartolomé Spínola fue distinguido con diversos nombramientos y títulos de nobleza. Obtuvo un hábito de caballero en la Orden de Santia-

(9) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.516. Carta de pago, 12.1.1628.

(10) Su figura es lo suficientemente relevante como para dedicarle un estudio más extenso. Investigación que estamos llevando a cabo dentro de un análisis más completo de las operaciones de los factores genoveses en España durante el siglo XVII.

(11) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 322. Fenecimiento de cuenta y liberación, 16.6.1626.

(12) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 248. Liquidación, 9.6.1644.

go (13), en agosto de 1626 compró la villa de Espinar y en 1642 se le concedió el título de conde de Pezuela de las Torres. A esos títulos honoríficos hay que añadir los cargos de responsabilidad que asumió en la administración real. En 1627 fue nombrado Factor General del Rey, y poco tiempo después se incorporó al Consejo de Hacienda y al de Guerra. Bartolomé se convirtió en el gran asesor financiero de la Corona, no solo por aumentar los ingresos, sino también por el modo de plantear la negociación del crédito con el resto de los hombres de negocios, y por el modo de utilizar los sistemas más eficientes para realizar las provisiones en Europa.

Bartolomé residió habitualmente en Madrid y a su alrededor giraban sus principales agentes. Formó una compañía con otro socio, llamada «Juan Andrea y Bartolomé Spínola». La amistad con Juan Andrea Spínola, otro genovés instalado en Madrid, dio como fruto una colaboración muy estrecha en el ámbito financiero. Bartolomé contó con los servicios de Alonso de Carrión como cajero, quien se encargó tanto del control de los negocios de la factoría general como del patrimonio personal del asentista (14). Este contable también se hizo cargo de la administración de los fondos percibidos por la media annata desde que Bartolomé ocupó el puesto de Tesorero General de esa renta. En Sevilla, Bartolomé Spínola utilizó los servicios de varios agentes. En la década de los años veinte se apoyó fundamentalmente en Gerónimo Burón y en la compañía de «Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo». Después, en 1627 y 1628, se sirvió de Gabriel de la Maza y, a partir de 1630, de Felipe Martínez Dorta y Pedro Sánchez de Escobedo. Entre 1633 y 1638 trabajó con Gio Battista Pioli, y desde 1640 hasta su muerte, con Gio Giacomo Spínola.

Al principio contó en Génova con la importantísima colaboración de su hermano Gregorio Spínola (cuadro A.III.2), con quien mantenía negocios desde 1610 relacionados con la administración de la herencia de su padre. Esta herencia estaba formada por la mitad de los ajuares —oro, plata, joyas y otras cosas— inventariados a la muerte de su madre, así como por algunas propiedades de su tía, Bárbara Spínola Lomellini, y los alquileres de todos los inmuebles de que disponía la familia en Génova; un patrimonio en la metrópoli italiana nada despreciable. Gregorio constituyó en 1614 una compañía de negocios en Génova con otro socio llamado Gio Luca Spínola (cuadro A.III.3). La casa recibió el título de «Gio Luca y Gregorio Spínola» y, desde su inicio, se asoció con la compañía «Juan Andrea y Bartolomé Spínola», ya citados, que había fundado su hermano en Madrid. Se estableció una participación inicial durante cuatro años, desde mayo de 1614 hasta 1618. La compañía de Gregorio Spínola controlaba una cuarta parte de la compañía madrileña, mientras esta participaba con un quinto en las

(13) AHPNM, protocolo 4.515, fol. 7. Poder, 8.1.1630.

(14) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 248. Liquidación, 9.6.1644.

operaciones de la compañía genovesa. Poco después, la compañía de Bartolomé Spínola cedió, además, una cuarta parte de todos los asientos que concertase con el Rey de España. Los resultados fueron siempre satisfactorios, pero en 1626, a iniciativa de Bartolomé, ambos financieros dieron por terminada su relación y liquidaron cuentas. Bartolomé, muerto ya su socio Juan Andrea, disolvió su sociedad justo antes de ser nombrado Factor General del Rey. La compañía de Gregorio continuó apoyando a su hermano, pero sin que hubiese más lazos de unión que el servicio coyuntural ofrecido en cada operación, nunca un reparto de beneficios.

Entre las actividades que Bartolomé desarrolló en España, destaca la administración del patrimonio de personas destacadas en el gobierno y en la Corte. Para algunas de esas operaciones se sirvió de otra compañía, que había fundado conjuntamente con los genoveses Juan Andrea y Juan Fernández de la Torre (15). Entre sus clientes se encontraba don Juan Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, con quien habían firmado un asiento el 20 de marzo de 1618 para hacerse cargo del cobro, durante tres años, de los juros y rentas del marqués (16). Por estas operaciones la compañía cobraba 3.500 ducados al año, un 10 % de lo que producían las citadas rentas (17). También en Génova tenía el suficiente prestigio como para hacerse cargo de la administración de muchos de los negocios que sus compatriotas llevaban a cabo en España. Se trataba fundamentalmente del cobro de intereses de juros y efectos personales en la Península y su posterior giro a Italia, a través de las ferias de pagos (18). Entre los innumerables negocios que tenía estaba también el empeño de objetos preciosos.

Uno de los primeros servicios que Bartolomé hizo a la Monarquía fue en octubre de 1615. La Real Hacienda solicitó 40.000 ducados de este financiero, con los cuales hacer frente a los pagos ajustados después de la negociación del Medio General el 14 de mayo de 1608 (19). A partir

(15) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 237. Fenecimiento de cuenta, 14.5.1626. En Madrid a 9.6.1626. Juan Fernández de la Torre era mayordomo del Cardenal-Infante don Fernando.

(16) Ya se encargaban de realizar estas cobranzas en 1613. Los años sucesivos lo fueron renovando. AHPNM, protocolo 5.787, fol. 278. Fenecimiento de cuenta, 14.5.1626. Esas rentas estaban aplicadas al sostenimiento y pago de las deudas de don García Hurtado de Mendoza, su hijo, y doña Mariana de Mendoza, su mujer, y gastos de su Cámara.

(17) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 237. Fenecimiento de cuenta, 14.5.1626.

(18) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 12. Sustitución general, 6.1.1626. Recibe poder de Juan Nicolás Pinelo, Ottavio Costa, Juan Bautista Grillo, Franco Spínola, David Imperial, del Hospital de la Misericordia de Génova, y de otras personas para cobrar sus juros y efectos, así como para venderlos y consumirlos. AHPNM, protocolo 5.787, fol. 370. Poder, 19.8.1626. Bartolomé Spínola recibió un poder de los oficiales y gobernadores del Oficio de la Misericordia de la ciudad de Génova, para cobrar del tesorero de la renta de las salinas de Cuenca 190.750 mrs. anuales en concepto de réditos de los años 1624, 1625 y 1626. AHPNM, protocolo 4.530, fol. 248. Liquidación, 9.6.1644.

(19) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 479. Renunciación, 22.11.1626.

de esa fecha su relación con la administración real se fortaleció, de tal modo que cuando comenzó el reinado de Felipe IV, Bartolomé Spínola era ya uno de los asentistas más importantes, tanto por el volumen de dinero que prestaba como por la calidad de las consignaciones que recibía. Su participación en el asiento de Provisiones Generales de 1621, con la anticipación de 200.810 escudos y ducados, más otros 200.000 escudos en el asiento de provisiones extraordinarias, le hizo acreedor de una importante cantidad de la plata secuestrada a los particulares en las flotas llegadas a Sevilla en 1620 (20). Como resguardo de las consignaciones de la mayor parte de estos primeros asientos se le entregaron juros al 5 % de interés, situados en distintas rentas reales, pero también tuvo muy pronto acceso a las remesas americanas de la Casa de la Contratación.

Con respecto a ese tipo de consignaciones, Bartolomé mantuvo una relación intermitente. Después de las partidas que cobró en 1621 en la Casa de la Contratación no volvió a estar ligado directamente a los pagos efectuados con las remesas de la Real Hacienda hasta el difícil año de 1627, en el que recibió 150.000 ducados de la plata llegada en la armada de Larraspuru (21). Bartolomé fue el hombre de negocios que más dinero recibió en Sevilla a lo largo de todo el reinado, con casi 3.000.000 de escudos, un 18 % de todo lo que recibieron en ese período el conjunto de los genoveses, un 12 % de todo lo que se destinó al pago de hombres de negocios, y un 7 % si comparamos esa cantidad con el total de los pagos efectuados en la Casa de la Contratación entre 1621 y 1665. La importancia de estas cifras, son una muestra clara de su prestigio, a pesar de que solo estuvo activo en la primera mitad del reinado. Ninguno de los que le sucedieron fue capaz de alcanzar ese volumen de dinero.

En diciembre de 1626 el Consejo de Estado le nombró depositario general del fruto obtenido con la venta en todas las ciudades del reino de los bienes de franceses embargados tras el secuestro de las galeras que llevaban dinero a Génova, perpetrado por el duque de Guisa. La venta de esos bienes debía servir para compensar la pérdida y los perjuicios causados por Francia al incautar esos caudales (22). Al año siguiente, en plena bancarrota, recibió el nombramiento de Factor General del Rey. Ese nombramiento y su disposición a hacerse cargo de las transferencias de dinero, en un momento de crisis, en el que los genoveses se negaban a seguir colaborando con la Real Hacienda, le otorgó la confianza de quienes tenían en sus manos el gobierno de la Monarquía.

En la década de los años treinta, Bartolomé se encargó también de la venta de un gran número de lugares y oficios con el fin de obtener más

(20) AGI, Contaduría, leg. 358-4.

(21) AGI, Contaduría, leg. 362A-2.

(22) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 498. Poder, 6.12.1626.

recursos. La venta formaba parte del pago de importantes operaciones crediticias en España, Flandes y Alemania. Así se le dio facultad para administrar los recursos obtenidos con las ventas del oficio de regidor perpetuo, creado entonces en cada ciudad, villa y lugar de realengo (23). Igualmente, en 1633 recibió el consentimiento de las Cortes para vender las escribanías y tesorerías de millones de las cabeza de partido, incluyendo también las 19 ciudades que entonces tenían voto en Cortes. Ese dinero estaba destinado a cancelar los débitos que la Corona había contraído por la provisión de 600.000 escudos de plata en Flandes y Alemania, de los cuales se había encargado Bartolomé por vía de factoría. También se le libraron ese año 300.000 ducados en las flotas que llegaron en julio para que los distribuyese según las órdenes del Presidente de Hacienda (24). Al año siguiente, tras la firma de un importante asiento de 1.430.000 escudos, se le dieron libranzas en la Casa de la Contratación para poder hacer frente a los primeros pagos de esta factoría, consignándole 210.000 ducados en la armada del marqués de Cadereita, cuya llegada se esperaba para antes del mes de diciembre (25). Entre otras consignaciones, la Comisión de Millones le libró otros 300.000 ducados de vellón en el servicio de los cuatro millones de los partidos de Madrid y Toledo, en las pagas de mayo y noviembre de 1634 (26). Además, durante años suministró con regularidad más de un millón de escudos anuales, supliendo con su crédito y fortuna personal o con la ayuda de sus amigos, el fallo de las consignaciones que se le ofrecían (27).

Esta creciente actividad crediticia permitió que Bartolomé Spínola entrase en las operaciones más importantes que se llevaron a cabo desde Castilla para sacar dinero a través de Barcelona con destino a Génova, contando para ello con las licencias y los permisos de saca necesarios (28). Sus actividades se fueron extendiendo con el tiempo, abarcando todos los ramos de la Real Hacienda, y sus ingresos procedían tanto de las antiguas rentas como de los impuestos que en esos años se fueron creando. Por su condición de Factor General del Rey se hizo cargo también de recibir el dinero que prestaban otros asentistas para redistribuirlo según las órdenes del Consejo de Hacienda.

(23) AHPNM, protocolo 4.518. Cédula, 6.11.1634.

(24) AGI, Contaduría, leg. 367-2. AGI, Contratación, leg. 4.689-2. L bro diario, 1620-1639. Cédula del Consejo de Hacienda, 3.9.1633

(25) AHPNM, protocolo 4.518, fol. 264. Poder a Juan Cervino para cobrar 41.350.000 mrs. por cédula del Consejo de Hacienda de 8.10.1633 y por carta de distribución del marqués de la Puebla de 8.3.1634. También hay constancia de esta cédula y del pago en AGI, Contaduría, leg. 367-2.

(26) AHPNM, protocolo 4.518. fol. 397.

(27) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 104.

(28) AHPNM, protocolo 4.518, fol. 262. Poder, 8.3.1634.

Cuando, ya al final de su vida, perdió la vitalidad para mantener el crédito que demandaba la política de Olivares, compartió sus funciones con otros importantes hombres de negocios que también actuaron como factores, en concreto con Ottavio Centurione y Gio Luca Pallavicino (29). Bartolomé Spínola murió sin hijos en febrero de 1644, después de haber puesto al servicio del Rey de España más de 50.000.000 de escudos (30). Sus negocios quedaron a cargo de Jácome María Spínola, hijo de Gio Luca Spínola, el socio de su hermano Gregorio en Génova, que también se hizo con la Tesorería General de la Media Annata (31). Su hermana Pellina se había casado con Paolo, el primogénito de Gregorio, que heredó el título de conde de Pezuela de las Torres al morir su tío (32). Mientras el sobrino de Bartolomé se hacía con los títulos honoríficos, el control y la dirección de los negocios quedó en manos de su cuñado. A la muerte de Paolo sin descendencia, Jácome María se convirtió en el tercer conde de Pezuela de las Torres. Su importancia dentro de las finanzas de la Monarquía fue mucho menor que la que ejerció Bartolomé. Quizá porque, al igual que otros muchos banqueros de la época, heredó deudas que nunca logró recuperar, o porque sus conocimientos y contactos en el complejo mercado financiero de las ferias no gozaban ni mucho menos del prestigio de Bartolomé. En 1650 se encargó de realizar algunas provisiones al extranjero, pero sus actividades se centraron fundamentalmente en colocar dinero en la Corte para efectuar los pagos de la Tesorería General de Madrid (33).

III.3. Ottavio y Domenico Centurione

La familia Centurione fue una de las primeras que intervinieron en las operaciones financieras de la Corona española, alcanzando ya en el siglo XVI una gran importancia (34). Quizá su experiencia en los tratos con la Real Hacienda permitió a esta casa prolongar con éxito sus negocios hasta el final del reinado de Felipe IV, sin sufrir las pérdidas que otros muchos hombres de negocios acumularon al participar en las operaciones de crédito con la Monarquía Hispánica.

Ottavio era hijo de Cristóbal Centurione (35). Sus hermanos Battista, Filippo, Gio Giacomo, Vincenzo y Adamo Centurione también se dedicaron a la actividad comercial y financiera. (Cuadro A.III.4) Filippo, Adamo y

(29) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 10. Escritura, 7.1.1644.

(30) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 105, nota 7.

(31) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 226. Poder, 27.5.1644.

(32) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.051. Memorial, 3.1656, y 6.1656.

(33) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 183.

(34) En 1493 tenían ya la naturalización en Castilla para realizar todo tipo de negocios. Otte, E., *Il ruolo...*, ob. cit., pp. 27-30.

(35) En España se le llama Octavio Centurión.

Gio Giacomo fundaron una compañía de negocios en Génova, mientras Ottavio se desplazaba a Madrid para actuar en la Corte en nombre propio y en el de sus hermanos. Esa colaboración se extendía también a los negocios que Ottavio emprendió con la Real Hacienda castellana (36). Ottavio, al igual que Bartolomé Spínola, formó parte del Consejo de Hacienda y estuvo también adscrito al de Guerra, por la enorme importancia de sus provisiones. En 1639 recibió el título de marqués de Monesterio, con el que se le nombraba frecuentemente en muchos de los documentos, pero también acumuló los títulos de caballero de la Orden de Alcántara, comendador de la Zarza, y el de tesorero, factor y proveedor de los presidios y fronteras de España.

La compañía genovesa de sus hermanos, conocida como «Felipe, Adam y Juan Jácome Centurión», le dio poderes para que cobrase en su nombre distintas rentas que la compañía tenía en Castilla. Ottavio nombró a distintas personas en esos lugares para que le sustituyesen en esa función. Así, por ejemplo, en Valladolid depositó su confianza en Cristóbal Pérez de Gamboa, para que cobrase en Tudela de Duero 868.697 mrs., mitad en plata y mitad en vellón (37). A cambio esta compañía actuaba en Italia para ejecutar las órdenes de pago de los asientos que concertaba Ottavio (38). Esta colaboración permitía negociar con la Corona española en una posición muy ventajosa, intentando siempre mejorar sus condiciones. Por ejemplo, en una ocasión pretendió que se excluyese a la compañía de pagar la annata de sus juros, pero el Consejo denegó esta petición, alegando que no bastaba con ser partícipe de los asientos de Centurione, porque en ese caso todos los demás asentistas y sus partícipes solicitarían lo mismo, dañando los ingresos de esta renta (39).

Si en Génova eran sus hermanos los que trabajaban con él, en Barcelona colaboró con Jácome y Gio Battista di Negro para cobrar ciertas cantidades en su nombre (40). Carlos Rodin, estuvo a su servicio continuamente desde el 20 de agosto de 1621 hasta agosto de 1623. Al principio servía a los señores Marco Antonio Doria y Adam Centurione, pero Ottavio le pidió su ayuda en Madrid durante un tiempo, al final del cual regresó a Génova (41).

Durante el reinado de Felipe III fue uno de los asentistas más generosos con que contó la Real Hacienda a la hora de concretar la cuantía de

(36) AHPNM, protocolo 3.715. De hecho se encargó de cobrar un juro que tenían en la renta de la seda y que había pertenecido a su padre.

(37) AHPNM, protocolo 5.518, fol 35. Sustitución de poder, 1.4.1636.

(38) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 621. Consulta, 15.2.1626.

(39) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 655. Consulta, 2.2.1630.

(40) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 244. Poder, 31.8.1623.

(41) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 219. Poder, 27.8.1623.

sus provisiones. Desde 1602 hasta 1612 participaba en esas negociaciones con la colaboración de Baptista Serra, el cual solía hacerse cargo de una cuarta parte de las provisiones que negociaba Ottavio Centurione. Entre ambos suministraron más de 13.391.000 escudos y ducados a lo largo de 10 años. El 31 de diciembre de 1602 Centurione ofreció en un solo asiento 9.600.000 escudos y ducados en Flandes y Madrid. Se trataba del asiento más importante que un banquero había concedido nunca a la Monarquía española (42). Su magnanimidad en este sentido no era comparable con ninguno de los demás asentistas, aunque para poder cumplir con esta aportación también contó con la ayuda de Serra. Durante el reinado de Felipe IV, Centurione sorprendió de nuevo con otra importante aportación en solitario, precisamente cuando el resto de los genoveses imponían condiciones muy duras para hacerse cargo de los créditos. Centurione ofreció 5.240.000 escudos y ducados de plata en 1624, con unas condiciones asumibles para la Real Hacienda. La firma de este asiento le hizo acreedor de la mayor parte del tesoro de la armada de don Antonio de Oquendo, que había llegado en mayo de aquel mismo año. Salvo el dinero necesario para pagar los azogues de Almadén e Idría, el resto fue entregado a Ottavio Centurione. Si este asiento fue el más importante del reinado, también lo fue el pago realizado en la Casa de la Contratación. Los oficiales reales abonaron entonces 1.358.756 escudos de plata a una sola persona, sacándolo todo de una misma flota (43). Después de la bancarrota de 1627, Centurione prefirió ocupar un segundo plano en las negociaciones, pero aquel año no tuvo más remedio que colaborar en el asiento que firmaron los banqueros el 8 de marzo, y lo hizo con 580.000 ducados, una de las participaciones más generosas (44).

Entre las funciones más importantes que desempeñó Ottavio Centurione como factor de la Corona, se encuentra la de hacerse cargo de la financiación de los presidios de la Península Ibérica. Esto significaba una continua transferencia de fondos hacia los lugares donde se encontraban las tropas, gestionando adecuadamente los recursos disponibles en cada reino y encargándose de realizar transferencias desde Madrid, cuando aquellos no eran suficientes. Así, por ejemplo, en 1634, Ottavio Centurione envió a Barcelona 320.000 reales de plata para atender los pagos en los presidios de Cataluña. En esta ocasión, la transferencia tuvo que hacerse al contado, utilizando mulas para el transporte (45). Otra de las funciones que asumió en sus factorías fue la de atender las consignaciones de algunos hombres de negocios. Duarte Fernández y Manuel de

(42) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 2.001. Escritura del pleito, 5.10.1628.

(43) AGI, Contaduría, leg. 358-4. La cantidad exacta pagada fueron 461.977.369 mrs.

(44) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.516. Carta de pago, 12.1.1628.

(45) AHPNM, protocolo 5.479, fol. 601. Carta de pago, 12.10.1634. El comisario responsable de este envío fue Juan Bautista Carderina.

Paz cobraron algunas sumas de Centurione por los asientos extraordinarios que habían hecho en 1634 (46). Ottavio Centurione fue el segundo hombre de negocios que mayor cantidad de metales preciosos recibió de las flotas americanas, siendo entre 1624 y 1648 uno de los acreedores habituales de la Casa de la Contratación (cuadro III.1).

Domenico Centurione era el único hijo varón de Cristofaro Centurione y Bárbara Centurione (hija de Agostino) (47). Sus hermanas se llamaban María Felice, Anna y Chiara. Casó con Luiggia Doria (hija de Gio Battista), con quien tuvo tres hijos. Chiara, Adamo y Domenico (cuadro A.III.4). Desde 1649 Domenico Centurione aparece a la cabeza de los negocios de la casa Centurione, continuando las actividades que hasta entonces había desarrollado Ottavio. Domenico Centurione, caballero de la Orden de Alcántara y consejero de Hacienda, firmó un importante asiento de 533.333 escudos y ducados en 1649, que le permitió cobrar varias partidas de la flota que ese año llegó de América (48). Sus correspondientes en Sevilla eran fundamentalmente Nicolás Prato y Ottavio Gentil. En 1650 fundó un mayorazgo y comenzó su retirada del mercado financiero, sobre todo de las relaciones que hasta entonces la familia mantenía con la Monarquía. De hecho dejó de aparecer entre los hombres de negocios que cobraban en la Casa de la Contratación a la llegada de las flotas, salvo en 1655, cuando se le pagaron algunas consignaciones del asiento de 100.000 escudos que envió a Flandes (49). Una vez más, tal y como solía ocurrir cuando se producía el relevo de algún importante hombre de negocios, se producía la retirada total o parcial de la casa en lo que respecta a sus negocios con la Monarquía, en parte por las deudas acumuladas, pero sobre todo por la falta de conocimientos de sus sucesores.

III.4. Carlo y Joseph Strata

Durante el reinado de Felipe III el apellido Strata en las finanzas castellanas estuvo representado por la compañía de Gio Francesco y Gio Andrea Strata (50). Esta compañía formaba, junto con Ottavio Centurione, Paolo y Agostino Giustiniani, Stefano Spínola y Vincenzo Squarciafico, el grupo más importante de financieros del último de los Austrias mayores. De hecho, entre 1621 y 1623 aún siguieron cobrando algunas cantidades en la Casa de la Contratación. Al incrementarse las tensiones entre la

(46) AHPNM, protocolo 5.479, fol. 316. Carta de pago, 12.8.1634

(47) En Castilla se usa el nombre de Domingo Centurión.

(48) AGI, Contaduría, leg. 375A-2.

(49) AGI, Contaduría, leg. 379-1.

(50) En la documentación castellana se les nombra como Juan Francisco y Juan Andrea Strata. El apellido Strata también se suele transcribir como Trata.

Real Hacienda y esos banqueros en los años veinte, el grupo fue sustituido por otros banqueros que, hasta ese momento, se encontraban en un segundo plano, sirviendo con pequeños servicios en Flandes, pero con pretensiones desde hacía tiempo de acceder a un mayor control de los metales preciosos de la Monarquía. Gio Francesco y Gio Andrea desaparecieron definitivamente después de la bancarrota de 1627.

Sin embargo, el apellido Strata tuvo, durante el reinado de Felipe IV, un gran representante en la figura de Carlo Strata. Este asentista contrajo matrimonio con doña Agustina Spínola (cuadro A.III.5). Su hija, doña Manuela Strata, casó en 1637 con don Juan Antonio de Eca, conde de Fuentesauco. Gracias a los servicios prestados a la Corona gozó de la confianza personal del Rey y logró distintos nombramientos que le permitieron mejorar su posición social (51), primero con un hábito de caballero en la Orden de Santiago, y después con el nombramiento de comendador de las Casas de Toledo. A diferencia del resto de los hombres de negocios genoveses, los orígenes de Carlo son humildes, pero lo que le faltaba a su linaje logró suplirlo con su iniciativa y gran capacidad de trabajo. En Génova se decía de él que:

Fra questi Carlo Strata, che d'huomo di bassa nascita, e figlio d'un spetiaro, ma di grand'intelletto, per esser stato favorito dal marchese Spinola come suo fattore è arrivato a tanta fortuna... (52).

A su muerte, en 1639, dejó tres hijas, una de ellas casada con el conde de la Fuente, y un solo hijo, Joseph Strata y Spínola, que fue el que le sucedió al frente de su casa (53). Carlo comenzó su carrera en el reinado anterior como procurador de Ambrogio Spínola (54). A finales del reinado de Felipe III se había encargado en algunas ocasiones de la protección entre Madrid y Barcelona de los metales preciosos que salían con destino a Italia (55). Poco después empezó a concertar asientos con la Corona. Su procurador en Génova era la casa de los Pallavicino, primero Gio Francesco y después de su muerte, su hijo Paolo Gerolamo. Ellos se encargaban de atender sus letras en las principales ferias italianas, a cambio de recibir los metales preciosos que, desde Barcelona, Strata enviaba a Italia. Así se explica la estrecha relación que existía en Madrid entre

(51) Brown, J. y Elliott, J. H., *Un palacio para el Rey*, Madrid, 1981, pp. 211-212.

(52) Giustiniani, A., *Giornale*, cit., alla data del 19.6.1621, citado por Bitosi, C., *Il governo dei Magnifici. Patriziato e Politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Génova, 1990, p. 121, nota 27.

(53) Pellicer, J., ob. cit., p. 27. Aviso de 27.5.1639. El Rey secuestró su hacienda hasta que los herederos rindiesen cuentas en razón de los asientos que tenía concertados con la Corona.

(54) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 114.

(55) Regla Campistol, Juan, «Los envíos de metales preciosos de España a Italia a través de la Corona de Aragón durante los Austrias y sus relaciones con el bandolerismo pirenaico», *Estudios de Historia Moderna*, nº 4, Barcelona, 1954, p. 199.

Carlo Strata y Gio Luca Pallavicino. Ayudándose mutuamente cuando se trataba de presionar a la Real Hacienda en busca de algún favor, tal y como solía ser la práctica habitual entre los asentistas de la Corte, los créditos pactados con la Real Hacienda por un hombre de negocios eran después ofrecidos a otros, quizá no presentes en la Corte, para que asumiesen una parte. Strata contaba para ello con la colaboración de un nutrido grupo de genoveses dispuestos a apoyar sus operaciones. Así, por ejemplo, en el asiento de 1636 de Carlo Strata, por valor de 2.150.000 escudos y ducados, participaban Giulio Pallavicino, Francesco Spínola (hijo de Battista), Luca Giustiniani, Gio Benedetto Spínola y Paolo Gerolamo Pallavicino, cada uno con una quinta parte del total (56).

El compromiso a nivel crediticio le reportó un rápido acceso a las remesas americanas. La primera vez que tuvo oportunidad de cobrar en la Casa de la Contratación fue en mayo de 1626, cuando se empezaron a pagar los caudales llegados en noviembre del año anterior en la armada del marqués de Cadereita. Entonces solo recibió 18.707.710 mrs. del dinero de la Real Hacienda, además de los 100.000 ducados del millón que aquel año fue secuestrado a los particulares. Los pagos más importantes en Sevilla los recibió al final de su vida, entre 1633 y 1638, convirtiéndose entonces en el banquero más destacado, después del Factor General del Rey.

Al morir Carlo su fortuna fue a parar a su hijo Joseph Strata, el cual ya gozaba de un hábito en la Orden de Santiago (57), y unos años después, en 1649, recibió el título de marqués de Robledo de Chavela (58). Casó con doña Isabel Garcés Carrillo de Mendoza, hija de los condes de Priego. Tras la muerte de su padre, el Consejo de Hacienda le animó a continuar realizando préstamos con regularidad, pero nunca llegó a destacar como un importante hombre de negocios. Entre 1644 y 1646 recibió consignaciones en la Casa de la Contratación, pero los importes de los pagos son insignificantes (59). Su crédito fue alcanzado con las bancarrotas de 1647 y 1652. Estas suspensiones acabaron definitivamente con su presencia en las finanzas de la Monarquía.

III.5. Los Pallavicino

El origen de la familia Pallavicino se pierde en la mitología heráldica, al igual que el de otras familias genovesas. Su *albergo* se cuenta entre

(56) ADG, Fondo Pallavicini I, leg. 306. Carta de Carlo Strata a Paolo Gerolamo Pallavicino, 15.7.1636.

(57) AHPNM, protocolo 7.782, fol. 814. Poder, 19.7.1645.

(58) AGS, Contadurías Generales, leg. 132.

(59) AGI, Contaduría, leg. 373A-2.

los más antiguos de la República. De hecho, con enorme frecuencia alguno de los miembros de esta familia apareció como candidato en las elecciones ducales. Su prestigio en la actividad política se extendía a otros ámbitos de carácter público, como la carrera eclesiástica o la milicia. De esta extensa e importante familia genovesa, dos son los financieros que tuvieron un papel muy destacado en las finanzas de la Monarquía Hispánica durante la etapa central del XVII. Se trata de Giovanni Luca y de Alessandro Pallavicino. A pesar de tener el mismo apellido, su parentesco es lejano, lo cual también explica su coincidencia física en Madrid. No solía ser frecuente entre los genoveses, si no era por extrema necesidad, que dos parientes cercanos trabajasen juntos en una misma plaza. La diversificación geográfica era siempre más rentable a medio y a largo plazo.

III.5.1. Giovanni Luca Pallavicino

Giovanni Luca fue otro de los grandes hombres de negocios del reinado, tanto por las operaciones que llevó a cabo como por el prestigio de que gozó dentro y fuera de España (60). Gio Luca, como se le suele llamar, es el segundo de los 7 hijos de Gerolamo Pallavicino (cuadro A.III.6). Es interesante observar cómo todos sus hermanos varones y sus cuñados también participan en la actividad financiera y comercial de la familia, al frente de la cual estaba el hermano mayor, Giovanni Francesco. Incluso los tíos maternos, Angelo y Giovanni Battista Ricci trabajan con él desde Milán y Piacenza. Giovanni Francesco, nació en 1567. A los 25 años se encontraba ya en Milán y en todas las ferias de cambio haciendo negocios. Esto le permitió que su actividad bancaria abarcase las principales plazas financieras del momento. Solo escapaban de esta colaboración una hermana monja y su hermano Benedetto, que se retiró a vivir a Finale. Su colaborador más activo fue Giovanni Luca, desde España. Tomaso estaba en Génova, Francesco se encontraba en Milán y en las ferias, y sus cuñados Damiano, Francesco y Giacomo Maria, hijos de Doménico, actuaban desde Nápoles

Gio Luca, se traslado muy joven a Castilla para iniciarse en los negocios y establecerse por su cuenta. Toledo fue la ciudad elegida y allí se asentó a finales del XVI, en la década de los años noventa. Existe correspondencia suya desde esta ciudad a partir de 1592, dando noticia a su hermano Giovanni Francesco de lo que tiene entre manos y de las dificultades que atraviesa. Contrajo matrimonio con doña Francisca de Rojas y Toledo, de la que conocemos al menos cuatro de sus hijos; tres va-

(60) En Castilla se le conocía como Juan Lucas Palavesín.

rones: Giovanni Gerolamo, Tobía (61) y Francesco. Su hija casó con Giovanni Benedetto Spínola. Francesco fue capistol de la catedral de Toledo y miembro del Consejo de la Suprema Inquisición (62).

Gio Luca empezó su actividad comerciando con lanas, algo bastante corriente en los comienzos de cualquier hombre de negocios. Esta actividad le permitió conocer muchos aspectos del mercado castellano y del funcionamiento de sus ferias de pagos, que luego contrastaría con las italianas, a medida que se fue especializando en la actividad financiera. Al menos desde 1623 aceptaba las letras que su hermano Gio Francesco extendía desde Italia sobre las ferias españolas (63). Al igual que otros hombres de negocios, en Sevilla estuvo ligado a Juan Cervino, y, para algunas operaciones, con Alonso Alemán (64). A medida que su prestigio fue aumentando recibió distintos nombramientos y se fue depositando en él cierta confianza, hasta contarle entre los miembros del Consejo de Hacienda (65).

En 1642, una hija de Pallavicino casó con Giovanni Benedetto Spínola, con quien compartía negocios desde 1635. De este modo se estrecharon los vínculos de ambas familias. En su momento, la fortuna de Pallavicino sirvió para sacar de apuros a Giovanni Benedetto de los débitos acumulados. Gio Luca suplió a su yerno con el vellón de las factorías que tenía en su poder (66). Giovanni Benedetto entonces residía en Génova y actuaba como correspondiente de las letras que Gio Luca giraba a Italia desde Madrid. Entre los clientes de Giovanni Benedetto se encontraba Filippo Spínola, gentilhombre de Castilla, marqués de los Balbases y heredero universal del general Ambrogio Spínola (67).

Al igual que otros hombres de negocios, Gio Luca también fue el procurador en Castilla del cobro de las rentas de muchos genoveses, e incluso se encargó de ajustar cuentas pendientes entre compañías o particulares entre distintas áreas del Mediterráneo (68). Este financiero

(61) AHPNM, protocolo 5.331, fol. 497. Poder, 1641-1642. Su padre le cedió el patronazgo de la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, situada en la iglesia del convento de Nuestra Señora del Carmen Calzado, en Madrid, de la que eran propietarios.

(62) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 108.

(63) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 62. Carta de pago, 12.7.1623. Aceptó el pago de una cantidad por una letra sobre Juan Lucas para pagarla en la feria de Medina en el mes de junio.

(64) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(65) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(66) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 109, nota 15.

(67) AHPNM, protocolo 5.021, fol. 218. Escritura, 4.8.1643.

(68) ASG, Notai Antichi, leg. 5.338. Poder, 20.7.1628. Así, el genovés Giovanni Battista Pozo, hijo de Mateo, le dio poder para que cobrase 136.000 reales del Comendador fray Rafael Ortiz, un tercio en plata y el resto en vellón, tal y como estipulaba una letra de cambio de fray Carlos Valdina.

destacó tanto por la transferencia de dinero a Italia (69), como por los préstamos que concedió a importantes personalidades de la Corte española. Por ejemplo, se encargó de facilitar el viaje a Italia de don Francisco de Melo, embajador de Alemania en esos momentos, y de cobrar en Sevilla 150.000 ducados de plata procedentes del embargo de los bienes de franceses (70). Muchos de los nobles italianos también acudieron a su oficina para confiarle asuntos financieros de carácter personal (71). Desde 1635 hasta 1644 concentrará sus actividades en los servicios crediticios a la Corona. También entre estas dos fechas será uno de los mayores beneficiarios de las remesas americanas (72). En realidad, fue a partir del convoy llegado en noviembre de 1637 cuando logró afianzar su posición en Sevilla. La mayor cantidad cobrada en una sola flota la recibió en 1642, con el pago de más de 500.000 escudos de plata, algo más de la mitad procedía de los trueques realizados entonces en Sevilla (73). Sus servicios a la Real Hacienda se dirigían fundamentalmente a la transferencia de caudales entre Sevilla y Madrid, y a atender el pago de las consignaciones prometidas al resto de los hombres de negocios. Así, por ejemplo, en 1637 se comprometió a proveer por vía de factoría 200.000 escudos de plata que el Presidente de Hacienda, don Antonio de Camporredondo, utilizó para pagar en Madrid las consignaciones prometidas a los banqueros (74).

Cuando Gio Luca murió en 1644 había servido al Rey con más de nueve millones de ducados. Le sucedió su hijo Gio Gerolamo, que continuó tímidamente los préstamos a la Corona. En 1648 era el administrador de la renta y estanco general de la Pimienta (75), pero la suspensión

(69) En 1635 realizó el envío, a través de Barcelona, de importantes sumas en reales de plata, siguiendo el camino habitual de las sacas de moneda. Esos envíos se sucedían con regularidad todos los años. Su correspondiente en la ciudad Condal era Pedro Berardo. AHPNM, protocolo 4.258, fol. 902. Poder, 17.7.1635. AHPNM, protocolo 4.258, fol. 1.367. Poder, 1.8.1635. Por estas dos entregas obtiene 260.000 reales de plata.

(70) AHPNM, protocolo 4.258, fol. 902. Poder, 11.7.1635. AHPNM, protocolo 4.258, fol. 925. El préstamo para su viaje lo cobró en letras a pagar en Génova al señor Juan Benito Spínola, hijo de Carlos Spínola, difunto.

(71) AHPNM, protocolo 5.479, fol. 490. Poder, 14.9.1634. Gio Luca Pallavicino recibió poder de los señores don Francisco de Borja y doña Ana de Borja, príncipes de Esquilache y condes de Maytre, para cobrar de los condes de Laciaña, en el reino de Nápoles, 3.465 ducados de a 10 carlines, moneda de Nápoles, en plata doble.

(72) AGI, Contratación, leg. 4.691-2. Libro diario, 1633-1640. AGI, Contaduría, legajo 369B-2.

(73) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(74) AHPNM, protocolo 5.665, fol. 657. Carta de pago, 8.8.1637. Gio Luca Pallavicino pagó en Madrid en esa fecha a Duarte Fernández 36.111 ducados de plata doble por una letra.

(75) AHPNM, protocolo 6.518, fol. 1.145. Poder, 5.12.1648. Poder otorgado a Cencio Carregga, vecino de Cádiz, para que en su nombre recibiera 14 fardos de pimienta, de 4.500 libras de peso, que le enviaba Juan Tomás Romayron desde Génova.

de pagos de 1652 dejó a esta casa en la bancarrota, hasta el punto de que sus herederos tuvieron que solicitar una ayuda a la Corona (76).

III.5.2. *Alessandro Pallavicino*

Alessandro era uno de los nueve hijos de Gio Andrea Pallavicino y Doro-tea Negroni (hija de Bendinelli) (77) (cuadro A.III.7). Alessandro contrajo matrimonio con Antonia, una de las hijas del otro importante hombre de negocios de la década de los treinta, Lelio Invrea. De este matrimonio tuvo cuatro hijos: Francesco, Bendinelli, Michel Camillo y Gio Andrea. Alessandro empezó a colaborar con la Real Hacienda en la segunda mitad del reinado, una vez producidas las sublevaciones de Cataluña y Portugal. Sus servicios le permitieron convertirse en uno de los más importantes genoveses entre 1640 y 1647. Desde 1641 cobraba dinero en la Casa de la Contratación. Aquel año las consignaciones respondían a la cancelación de un asiento para enviar 800.000 escudos a Flandes (78). En 1642 renovó el mismo asiento, pero entrando ya como uno de los hombres de negocios que firmaban las Provisiones Generales. Dos años después, del dinero llegado en las flotas de los generales Díaz Pimienta y Luis Fernández de Córdoba, en diciembre de 1643, cobró 100.000 ducados en la Casa de la Contratación, la cantidad más importante que le fue otorgada en su carrera (79). Desde entonces siguió colaborando con la Corona, aunque reduciendo cada vez más su participación en las provisiones (80). En 1648 desapareció de la nómina de los hombres de negocios en la Casa de la Contratación (anexo V). En Sevilla contó con la colaboración de Gio Giacomo Spínola y de Ottavio Spínola (81). En Madrid su cajero fue Alonso de Carrión, el mismo que en la década anterior había trabajado para Bartolomé Spínola (82). En 1644 aparece en Madrid al frente de una compañía con el nombre de «Alessandro Pallavicino y Gerónimo Gentil», cuya

(76) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 183.

(77) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 436. Escritura, 22.11.1644. En Castilla se le conocía como Alejandro Palavesín.

(78) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(79) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 95. Poder, 14.2.1644. El marqués de Loriana y la Puebla, gobernador del Consejo de Hacienda, por carta de 12.2.1644, dirigida a la Casa de la Contratación, ordenó pagarle 100.000 ducados como consignación del asiento de 800.000 escudos de Provisiones Generales. Dio su poder a Juan Jácome Spínola, residente en Sevilla, para que lo cobrase por él.

(80) AGI, Contaduría, leg. 373A-2.

(81) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 95. Poder, 14.2.1644. Da su poder a Juan Jácome Spínola, residente en Sevilla, para que cobre por él. AGI, Contaduría, leg. 369B-2. AGI, Contaduría, leg. 373A-2.

(82) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 209. Liquidación, 13.5.1644.

trayectoria financiera fue más bien corta (83). Alessandro Pallavicino murió en 1658 (84).

III.6. Lelio y Gio Stefano Invrea

Lelio Invrea fue uno de los 11 hijos del un noble genovés, Gio Paolo Invrea (cuadro A.III.8). Su hermano Gio Stefano se hizo cargo de la casa y negocios de su padre en Génova. Lelio se trasladó a Madrid para hacer fortuna en la Corte (85). Su mujer se llamaba Giuseppa Spínola di Zupe-tis (hija de Gio Battista), y de su matrimonio tuvo cinco hijos. El mayor era un varón llamado Michele, cercano a la segunda hija de Carlo Strata, pero del que apenas existen noticias (86). El resto eran mujeres que acabaron casadas con representantes de las principales casas de banca genovesas que en aquel momento existían en Madrid. Antonia casó con Alessandro Pallavicino (hijo de Gio Andrea), del cual ya hemos hablado, y uno de los más importantes hombres de negocios de la segunda mitad del reinado de Felipe IV. Maddalena se convirtió en la esposa de Gio Francesco Balbi, que al morir su tío Antonio se convirtió en su sucesor al frente de los asientos de dinero y provisiones de mercurio. Eugenia enlazó con un representante de los Spínola de S. Luca, Gio Giacomo Spínola, uno de los hijos de Luigi Spínola. Una de las hijas de este matrimonio se convirtió unos años después en la esposa del Factor General Andrea Pichinotti. Por último, Anna casó con Francesco Giustiniani (hijo de Pompeo). Esta extensa y ambiciosa política matrimonial indica, por una parte, el prestigio de que gozaba la casa Invrea ante el resto de las familias genovesas, tanto en Madrid como en Génova, y, por otro lado, la enorme influencia con la que contaba Lelio Invrea para buscar aliados que le permitiesen seguir sus negocios en la Corte. Como ya hemos señalado, la firma de un asiento por un hombre de negocios exigía estar respaldada por un sólido grupo de financieros que se hiciese cargo de una parte del mismo. Esta política exigía contar con muchos y buenos amigos en las plazas de pagos más importantes de Europa.

Lelio comenzó sus relaciones con la Real Hacienda firmando asientos durante el reinado de Felipe III, pero fue sobre todo con Felipe IV cuando se convirtió en uno de los más importantes asentistas de la Corona. Estos servicios le reportaron títulos y nombramientos en Castilla, además de los beneficios económicos propios de un asentista. Recibió

(83) AHPNM, protocolo 4.530, fol. 209. Liquidación, 13.5.1644.

(84) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 110, nota 16.

(85) En España el apellido Invrea se transcribe como Imbrea.

(86) Grendi, E., *I Balbi*, Turín, 1997, p. 161.

un hábito en la Orden de Santiago y el nombramiento de comendador de Alcolea. La década de los años treinta fue para él y para Carlo Strata, Francesco M. Pichinotti y otros tres portugueses la más brillante. En Génova contaba con la colaboración de la casa de Gio Stefano y de su otro hermano Gio Battista. En 1633 ofreció en un asiento un crédito de 932.904 escudos con destino a Flandes y Alemania (87). Tras su firma, se hizo acreedor de importantes cantidades de metales preciosos en las flotas americanas, que cobraron sus correspondientes en Sevilla. Lelio fue el quinto asentista en importancia, en cuanto a caudales recibidos en la Casa de la Contratación. Entre 1621 y 1638 recibió 445.383.957 mrs., algo más de un 7 % de todo lo que recibieron los genoveses a lo largo del reinado. Murió en 1642 y sus negocios pasaron a su hermano Gio Stefano, que se convirtió en el administrador de su casa.

Gio Stefano respaldaba las operaciones de Lelio en Italia (88). A la muerte de su hermano se hizo cargo de los negocios de la casa de Madrid, a donde tuvo que trasladarse (cuadro A.III.8). El interés de la Corona por atraerse a este financiero y de que el apellido Invrea continuase colaborando con nuevos servicios, fue algo patente. Sin embargo, Gio Stefano recibió con enorme disgusto la muerte de su hermano, no tanto por la pérdida familiar como porque vio amenazada la independencia de que gozaba. Quería evitar a toda costa comprometerse directamente en la negociación crediticia con la Real Hacienda castellana. De hecho, pensaba que al casar a su sobrina con Alessandro Pallavicino, la entrada de este en las finanzas reales le eximiría a él de hacerlo. Algo ilusorio, en parte porque la fortuna de Alessandro no era tan extensa como para suplir a Lelio y en parte porque el Conde-Duque ya había puesto en él sus ojos. En una carta de Agostino Giustiniani a Bartolomé Balbi escrita en 1641 expone esta situación de un modo muy claro y expresivo:

Il principal pensiero di detto Gio Stefano è stato che facendo subentrare ne assenti il Pallavicino liberare a sé et alla casa di Lelio di più contrattare con Sua Maestà, [...] Per altra parte ha saputo detto Gio Stefano che il conte di Olivares fa gran capitali di lui e teme sarà difficile l'esimersi, ancorché die per sustituto al Pallavicino, perché di già l'havevano et la sua casa è attaccata con buon pegno, come si suol dire, di modo che o l'obli-gheranno a negoziare, ovvero giontando le due case, incarricarsi di provvigioni rilevate, cose tutte che considerate del suo buon amico poco vi resta per perdere il giudizio... (89).

(87) AGI, Contaduría, leg. 367-2.

(88) AHPNM, protocolo 3.152, fol. 595. Venta de un juro, 10.2.1638. Gio Battista y Gio Stefano Invrea estaban presentes en la feria de Nove, donde se hizo una transacción a Lelio Invrea por la venta de varios juros de millones de Granada y Córdoba por parte de una compañía genovesa. Invrea pagó en Nove 7.000 escudos de marca por ellos.

(89) ASG, Notai Antichi, G. L. Rossi, leg. 7.693. Carta de Agostino Giustiniani a Bartolomeo Balbi, Madrid, 17.7.1641. Citado por Grendi, ob. cit., apéndice II.2.

De hecho, el matrimonio de Antonia, la sobrina de Gio Stefano, con Alessandro Pallavicino iba dirigido a intentar distraer a los ministros de Castilla para que pusiesen sus ojos en este asentista, en lugar de hacerlo en él. El tiempo transcurrido entre la escritura de esta carta, poco después de la muerte de Lelio, y la entrada de Gio Stefano en la negociación de asientos es una muestra muy clara de sus intentos por evitar cualquier compromiso. Al final no se pudo negar y en 1646, una vez desaparecido Bartolomé Spínola, se le ofreció a Gio Stefano nada menos que el nombramiento como Factor General del Rey, cuando apenas había intervenido en operaciones con la Real Hacienda (90). La estrategia no iba tan destinada a buscar un agente eficaz como a atraerse a un nuevo colaborador. Gio Stefano firmó sin mucho convencimiento las Provisiones Generales de 1647, entrando así a formar parte de los hombres de negocios encargados de sacar adelante la parte más importante del crédito de la Monarquía Hispánica. Hasta entonces Gio Stefano no había percibido dinero en la Casa de la Contratación, pero entre 1646 y 1651 se convirtió en uno de los más importantes acreedores de la Real Hacienda en esa tesorería. Junto a Gio Gerónimo Pallavicino, Gio Stefano exigió cobrar las remesas americanas que tenía consignadas en las flotas de 1651, en la bahía de Cádiz o en cualquier otro puerto al que llegase el tesoro (91). En 1647 lo encontramos junto a Ottavio Centurione, Gio Gerónimo Pallavicino y Gio Jácome Spínola ofreciendo un crédito de 700.000 escudos y ducados, a cambio de la exclusión de la suspensión de pagos (92). Estos servicios le permitieron obtener poco después el título de conde de Yebes (93) y convertirse en el hombre de negocios mejor tratado a la hora de repartir las remesas americanas, tal y como se puede observar en los pagos llevados a cabo con el dinero de la flota de Nueva España, del general Luis Fernández de Córdoba, en septiembre de 1647, y de la armada de la Carrera, de Antonio de Isasi, en mayo de 1648 (anexo V).

Sin embargo, a pesar de las esperanzas puestas en él, su actividad financiera fue demasiado breve. En años sucesivos continuó prestando dinero, pero siempre sumas modestas, lejos de lo que podía esperarse de su apellido. En 1650 su contribución en las Provisiones Generales no superó los 300.000 escudos, una cifra demasiado pequeña para lo que cabía esperar del prestigio de su apellido (94). Dejó la Factoría General, que pasó a Andrea Pichinotti, y fue incluido en el decreto de bancarrota de 1652. Después realizó algunos préstamos más, pero la suspensión de 1663 acabó definitivamente con su crédito en Castilla.

(90) AHPNM, protocolo 5.022, fol. 725. Carta de pago, 10.12.1646.

(91) AGI, Contaduría, leg. 375A-2.

(92) Ruiz Martín, F., *Las finanzas de la Monarquía...*, ob. cit., p. 134.

(93) AGI, Contaduría, leg. 373A-2.

(94) AGI, Contaduría, leg. 375A-2.

III.7. Los Pichinotti

La actividad de la familia Pichinotti como asentistas está documentada desde 1596 (95), cuando Benedetto Pichinotti, junto con Giovanni Girolamo di Negro, efectuaron desde Génova dos asientos para España (96). Durante el reinado de Felipe IV serán dos de sus hijos varones los que destaquen como financieros del Rey, se trata de Francesco María Pichinotti y de su hermano Andrea. Benedetto se había casado con María di Negro (hija de Francesco) y de ese matrimonio había tenido cinco hijos, tres varones y dos hembras, Battina e Isabella (cuadro A.III.9). Gio Battista casó con Eugenia Grimaldi, y por ser el mayor se quedó en Génova, para, llegado el momento, sustituir a su padre al frente de la casa principal. En el diseño que había hecho su padre, los otros dos hijos varones debían ocupar puntos estratégicos en los negocios europeos. Francesco debía estar en Madrid, mientras que Andrea comenzaba sus negocios en Flandes. La enfermedad de Francesco trastocó estos planes y obligó a Andrea a ocupar el puesto que su hermano dejó en Madrid.

III.7.1. *Francesco María Pichinotti*

Francesco María Pichinotti era uno de los socios de la compañía «Juan Stefano de la Torre y Francesco María Pichinotti», cuya sede estaba en Sevilla (97). Entre los negocios de que se hacía cargo esta compañía se encontraba la administración de las tesorerías de Cruzada del arzobispado de Sevilla y obispado de Cádiz, por un acuerdo alcanzado con Bartolomé Spínola, responsable de las mismas. Bartolomé Spínola cobraba los fondos recaudados a través de letras o con envíos en metálico. Con gran frecuencia Francesco M. se ocupó de pagar (98) y cobrar (99) letras libradas en Sevilla. Juan Cervino y Julio Sibori se encargaron de cobrar en su nombre las remesas americanas que le fue-

(95) La documentación recoge este apellido como Piquinoti.

(96) Felloni, G., «Asientos, Juros y Ferias de Cambio desde el Observatorio Genovés (1541-1675)», en *I Coloquio Internacional de Historia Económica*, Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1977, p. 337.

(97) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 409. Aceptación de letra, 14.9.1626.

(98) AHPNM, protocolo 4.028, fol. 163. Carta de pago, 1.2.1630. Don Jorge Osorio de Silva, entretenido por su Majestad en la Armada de la Carrera de las Indias, presente en la Corte, confiesa haber recibido de Francesco María Pichinotti 825 reales en vellón por una letra de Sevilla.

(99) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 409. Aceptación de letra, 14.9.1626. Francesco M. Pichinotti se da por bien pagado de Francisco Baster, procurador del Real Consejo de Aragón, residente en Madrid, de 944 reales de vellón, en virtud de letra de Gaspar Rialpe, de Sevilla.

ron consignadas en la Casa de la Contratación entre 1630 y 1642 (100). Al margen de estos negocios en el sur, en 1627, cuando Francesco contaba con 28 años, residía ya en Madrid y desde allí atendía sus negocios. Además de hacerse cargo de depósitos de particulares, como la mayor parte de los genoveses en la Corte, la parte más importante de sus actividades era la negociación de asientos destinados a Flandes, donde tenía sólidos contactos. En concreto, la compañía de Amberes, en la que participaba su hermano, llamada «Lázaro Benito y Andrea Pichinotti». El año 1627 fue decisivo para este financiero genovés. La bancarrota y las reticencias de la mayor parte de los genoveses a encargarse de las provisiones aquel año le permitieron poner su crédito al servicio de la Real Hacienda en un momento extremadamente delicado. En el mes de julio, el embajador de Génova en Madrid informaba a su gobierno de que las provisiones se estaban llevando a cabo gracias a los servicios de Francisco M. Pichinotti, la casa nueva de los Fugger y los portugueses, en estrecha colaboración con Bartolomé Spínola (101). Aquel año había ofrecido a la Corona un crédito de 280.000 ducados, permitiéndole también abrirse paso entre los hombres de negocios que tuvieron acceso a los metales preciosos americanos.

Sus actividades crediticias se interrumpieron en 1641, al enfermar mentalmente. Parece ser que la causa de su enfermedad fue la muerte repentina de su cajero, en quien confiaba el orden de todas sus negociaciones. El Consejo de Hacienda informaba diciendo

Se tiene entendido que el motivo principal que ha tenido, ha sido el ponerse a pensar que no tiene persona que le asista a tener la cuenta y razón de sus libros y papeles, y que por esta razón se hallan atrasados y confusos sus negocios, y no por falta de caudal y efectos, y que cuidando de su casa y negocios persona inteligente y de satisfacción habra disposición para aquietarse y correr con su casa y negocios como hasta aquí (102).

A pesar de la moratoria que se le concedió para solucionar esos problemas, no logró recuperarse y, después de perder el juicio, perdió también su vida. Su hermano Andrea, siete años mayor que Francesco María, llegó a España para sustituirle y encargarse de sus negocios. La Corona, que en esos momentos atravesaba una situación difícil, alentó con todos los medios a su alcance la conservación del crédito de estos banqueros.

(100) AGI, Contaduría, leg. 367, y AGI, Contratación, leg. 4.691-2. L bro diario, 1633-1640. Juan Cervino extiende letras en Sevilla a pagar en Madrid a nombre de Francisco M. Pichinotti. AHPNM, protocolo 4.028, fol. 163. Carta de pago, 1.2.1630.

(101) ASG, Archivo Segreto, leg. 2.434. Carta del embajador genovés a la República, Madrid, 28.8.1627.

(102) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 828, Consulta, 7.5.1641.

III.7.2. *Andrea Pichinotti*

Andrea Pichinotti fue uno de los grandes financieros de la segunda mitad del reinado de Felipe IV, destacando especialmente durante los años cincuenta. Antes de instalarse en España había trabajado en Amberes en colaboración con otro socio, Lázaro Benito (103). Ambos entraron en conexión con los asentistas portugueses de la Corona española, por su estratégica situación en el mercado flamenco. En 1641, Jorge de Paz Silveira otorgaba una carta de pago, en la cual confesaba haber recibido del italiano 208.461 mrs. de plata doble por la cantidad debida al cambio en libras de Amberes (104). Esa colaboración se manifiesta también en su aparición en 1642 junto a otros hombres de negocios genoveses y portugueses, en un pleito iniciado para cobrar unas cantidades que les debía la Real Hacienda (105). Desde 1642 hasta 1665 aparece como acreedor de la Corona en la Casa de la Contratación. De hecho se convirtió en el sexto hombre de negocios genovés que más dinero recibió en Sevilla, con 368.047.236 mrs. (cuadro III.1). Pichinotti comenzó realmente a destacar a partir de 1647, cuando, tras la bancarrota, los portugueses pasaron a un segundo plano. Solo las casas genovesas más importantes, como los Invrea y los Centurione, se interponían en su camino. Pichinotti no tardó mucho en quedarse solo. Después de la bancarrota de 1652 se convirtió en el Factor General, despojando del cargo a Gio Stefano Invrea, en clara retirada. Desde entonces y hasta su muerte, Felipe IV no pudo mantener su estrategia política sin su colaboración. De igual modo que Bartolomé Spínola tuvo en sus manos gran parte de la economía española entre 1628 y 1642, Pichinotti obtuvo el control de una parte importante de los metales preciosos a los que tenía acceso la Real Hacienda, tanto procedentes de América como de la exportación de lanas. Junto con el título de Factor General obtuvo muchas de las prerrogativas que le permitieron incluso llegar a ocupar en 1657 un puesto en el Consejo de Hacienda (106). Esa posición le permitió exigir ciertas condiciones en el pago de sus servicios. Cuando en 1658 Pichinotti concerta con la Corona su asiento para Flandes y se le consignan en plata de galeones una cantidad (107), pide que esta sea libre de las costas y averías que la plata real debía pagar al llegar a España, así como de:

(103) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 415. Carta de pago, 29.9.1623.

(104) AHPNM, protocolo 7.782, fol. 48. Carta de pago, 17.1.1645. Julio Síbori libró la letra en Sevilla el 19.2.1641. Los librados eran Andrea Pichinotti y Lázaro Benito y debía pagarse a Alfonso y Gaspar Rodríguez Pasariños o, en su ausencia, a Francisco López Franco. Esta letra se protestó en Amberes el 1.7.1641 ante Jaque Lerousseau, notario de esa ciudad, pero Andrea acabó pagándola en Madrid.

(105) AHPNM, protocolo 7.782, fol. 814. Poder, 19.7.1645. AHPNM, protocolo 7.782, fol. 948. Poder, 30.8.1645.

(106) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 177.

(107) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.081. Consulta, 21.7.1658, y asiento, 20.7.1658.

...de otros cualesquier gastos que pudiese haver en cualesquier puertos destos reinos donde aportaren los dichos galeones u otros bajeles sin que sea necesario que estas cantidades entren en la Casa de la Contratación ni en otra parte alguna.

También pedía que el dinero se le pudiese entregar incluso «a bordo de nao», sin que ninguna autoridad pudiera impedirlo, con independencia del puerto al que llegase el dinero. De esta forma Pichinotti pretendía tener acceso al dinero, sin más retrasos que la llegada de las formaciones, postergando los trámites burocráticos de despacho de cédulas y demás documentos que habitualmente eran necesarios para cobrar estas cantidades en la Casa de la Contratación, y, sobre todo, a salvo de un cambio de opinión de la Real Hacienda con respecto a lo que debía hacerse con el dinero recién llegado. Era muy frecuente que las órdenes de pago para cobrar en Sevilla quedasen anuladas una vez recibidos los caudales, utilizando esos fondos para concertar un nuevo crédito, en lugar de pagar los compromisos pendientes. Su importancia dentro de las finanzas de la Monarquía Hispánica y de la situación por la que esta atravesó entre 1652 y 1665 convirtieron al genovés en el asentista más destacado de la Corona, ya fuese en el mercado de dinero, ya en la provisión de pertrechos y mercancías (108).

Las negociaciones que llevó a cabo Pichinotti son de tipos muy distintos. Estudiándolas una a una se observan los modos de operar de la administración real castellana a la hora de mover el dinero. Aunque la mayor parte de los créditos concedidos por el genovés tienen como destino Flandes (cuadro III.2), en ocasiones también sirven para pagar con ellas las consignaciones de otros asentistas más modestos. Por ejemplo en 1651 Pedro de Aguerri se compromete en un asiento con la provisión de 100.000 escudos, a cambio de una consignación inmediata de 78.000 escudos de plata en Sevilla, librados en el crédito que en esa ciudad tiene la Real Hacienda del comprador de oro y plata Bernardo de Valdés, así como en las flotas y galeones que se esperaban. Si el 15 de enero del año siguiente no los hubiese cobrado, se le debía dar esa misma cantidad en letras para cobrarlas en Flandes del dinero de las Factorías de Andrea Pichinotti y Domenico Centurione o de otros factores (109). Otro ejemplo similar fue el caso de Alberto Brualla, con quien se asentaron 40.000 escudos de plata en 1655. Una de las consignaciones que se le dio a Brualla fueron 28.000 escudos en el crédito de Pichinotti (110).

(108) Las letras de Pichinotti circularon en toda la Península, manejando tanto la plata como el vellón. Aceptando sus letras aparecen: en Córdoba, Bartolomé Morella; Raynero y Joseph Grimaldos, en Sevilla, y Manuel de Carranza, en Jaén.

(109) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 988. Billeto, 7.11.1652

(110) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.061. Asiento, Madrid, 12.5.1655.

**ASIENTOS Y FACTORÍAS DE DINERO CONCERTADOS POR ANDREA PICHINOTTI
(1649-1658) (a)**

	<i>Cantidad</i>	<i>Destino</i>	<i>Modalidad (b)</i>
1649	70.000 escudos	Génova o Milán	
	320.000 escudos	España y Flandes	Factoría
1650	150.000 escudos	Flandes	Factoría
	150.000 escudos	Zaragoza	
	150.000 escudos	Tesorería General Madrid	Asiento
	100.000 escudos	Flandes	Factoría
	160.000 escudos	Flandes	
1651	400.000 escudos	España y Flandes	Factoría
	300.000 escudos	Flandes	Factoría
	52.000 escudos	Tesorería General Madrid	
	100.000 escudos	Hombres de negocios de lanas (c)	
1652	200.000 escudos	Flandes y Milán	Factoría
	74.500 escudos	Tesorería General Madrid	
1653	30.000 escudos		
	450.000 escudos	Flandes e Italia	Factoría
	74.500 escudos	Tesorería General Madrid	Factoría
1654	50.000 escudos	Flandes	Factoría
	50.000 escudos	Flandes	
	350.000 escudos	Flandes	Factoría
1655	50.000 pesos	Cataluña	
	192.000 reales	Tesorería General Madrid	
	405.000 escudos	Flandes	Factoría
1656	36.000 escudos	Francisco de Valdés	
	280.261 escudos	Flandes	Factoría
1657	108.000 escudos	Flandes	Factoría
	100.000 escudos	Flandes	Factoría
1658	20.000 escudos vellón	Sevilla	Factoría
	110.000 escudos	Flandes	Factoría
	50.000 escudos	Flandes	Factoría

Fuente: AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, legs. 972, 976, 980, 981, 1.006, 1.007, 1.023, 1.055, 1.062, 1.081 y 1.083.

(a) No se trata de una relación completa, sino de aquellas negociaciones de las que tenemos referencia a través de alguno de los pagos consignados en Sevilla. Todos, salvo el que está expresamente indicado, son préstamos en plata.

(b) A veces se especifica y otras no.

(c) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda. leg. 996. Asiento, 9.3.1652.

En otro de sus asientos de 1656, se encargó de redimir una deuda que la Real Hacienda mantenía con Juan Agostino Semino, residente en Amberes, que se había encargado, junto con Lelio Sanguineto y Juan Domingo Santagata, de remitir a España importantes cantidades de cuerda y plomo (111). El recurso al crédito de Pichinotti para atender a otros hombres de negocios se intensificó cuando las remesas americanas tardaban más en llegar a causa del bloqueo que sufrieron los puertos andaluces durante la guerra con Inglaterra.

Su situación de privilegio en las negociaciones con la Real Hacienda le permitió apoyar a sus colaboradores, obteniendo para ellos importantes ventajas de la administración real. Por ejemplo, logró evitar la acción de la justicia sobre Andrea Spínola y Ceprian Cervi, sus correspondientes en Sevilla (112). Tampoco dejó pasar la oportunidad de solicitar mercedes para sus familiares o amigos, como por ejemplo el decreto para que a su primo Pedro María Gentil, vecino de Génova y su colaborador en esa ciudad, se le perpetuasen por juro de heredad los 375.000 mrs. de renta de por vida que gozaba en los 8.000 soldados de Sevilla y su reinado (113). En Flandes contó con la colaboración de Gio Stefano Spínola, que se convirtió en su procurador en Amberes a la hora de atender los asientos que firmaba en Madrid (114).

Afectado en 1662 por la fulminante suspensión de pagos promovida y alentada por el conde de Castrillo, no dejó de prestar servicios al Rey hasta su muerte en 1670, aunque eso sí, ya nunca con la misma intensidad. En 1665 será su sobrino, Ansaldo Pichinotti, el titular de las consignaciones que se pagaron en la Casa de la Contratación con el dinero llegado en la última flota del reinado (115). A pesar de que los que firmaban sus asientos eran sus factores, Andrea siguió siendo la cabeza rectora de la compañía. En 1668 la Real Hacienda le debía cinco millones de ducados (116), de los cuales 800.000 le habían sido libra-

(111) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.054. Asiento con Andrea Pichinotti, 23.2.1656.

(112) Estos genoveses tuvieron problemas con la justicia ordinaria, pero pudieron acogerse al juez que atendía los negocios de Andrea Pichinotti. AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 996. Asiento, 9.3.1652.

(113) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.082. Minuta sin fecha, titulada «Memoria de los despachos que han de bajar con el pliego de 110.000 escudos que Andrea Pichinotti se encarga de proveer en Flandes». El asiento se firmó el 20.2.1658.

(114) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.081. Asiento, 20.7.1658.

Que por cuanto Juan Esteban de Spínola, vecino de Amberes, le asiste a la mayor parte de sus provisiones.

(115) AGI, Contaduría, leg. 384A. El 17.11.1666 cobró 28.683.459 mrs. por un asiento que había firmado bajo su nombre.

(116) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 237. Estudia las actividades de este hombre de negocios al final del reinado de Felipe IV, y de sus sucesores en el reinado de Carlos II.

dos sobre la Casa de la Contratación y en la casa de moneda de Sevilla (117).

III.8. Los Balbi

La casa de los Balbi era una de las más antiguas al servicio de la Corona española, encargándose desde el final del reinado de Felipe II de la provisión de fondos en España, Flandes e Italia (118). A principios del XVII era una de las cuatro familias que constituían la «nobilità nuova» de la República de Génova (Durazzo, Moneglia, Saluzzo y Balbi), y que competía con la fuerte rivalidad de las familias tradicionales. El secreto de su ascenso estaba en su intensa y acertada actividad económica. Dominaron el comercio de terciopelo y seda entre Flandes y Sicilia, después la lana entre Alicante y Venecia, ocasionalmente se dedicaron también al grano y la sal, pero lo más destacado fueron los asientos de dinero y sus actividades en las ferias de cambio. Uno de sus negocios más importantes en España fue la exportación del mercurio centroeuropeo de Idria, que le permitió tener una estrecha relación con las finanzas del Emperador. Una de las figuras más importantes de esta familia fue Nicolo Balbi, hermano de Antonio (cuadro A.III.10). Llegó a España a finales del siglo XVI y desde 1605 se convirtió en uno de los principales banqueros de Felipe III (119). Uno de los servicios prestados por esta familia a la causa de la Monarquía Hispánica en los momentos de mayor apuro fue el envío de dinero desde Milán a Génova cuando la República aliada fue invadida por Francia. Stefano Balbi, el hermano de Nicolo y Antonio, se encargó de pagar al ejército español que defendió la ciudad en 1625. También fueron importantes las aportaciones y los servicios prestados cuatro años después en la guerra de Mantua (120). Todas estas operaciones fueron posibles gracias a la extensa red familiar que los Balbi tenían en Europa (121).

(117) AGI, Contaduría, leg. 375A-2. Pliego de la Contaduría general de la distribución de la Real Hacienda firmado por Pedro Estefanía Sorriba, 2.7.1733. La respuesta tiene fecha de 3.10.1733. Consta que Francisco de Collar, administrador de la casa y negocios de Andrea Pichinotti, por escritura otorgada en Madrid el 12.7.1733 ante el escribano Pablo de Arizcorreta, retrocedió y consumió en favor de la Real Hacienda 257.736.297 mrs. de plata que habían salido inciertos en la Casa de la Contratación y 63.099.245 mrs. en la casa de la moneda.

(118) Grendi, E., ob. cit., Se trata de un estudio en profundidad de los negocios y relaciones de esta familia en Génova y en los más importantes centros financieros de Europa.

(119) Neri, E., *Uomini d'affari e di governo tra Genova e Madrid (secoli XVI e XVII)*, Milán, 1989, p. 54.

(120) Domínguez Ortiz, A., *Política...*, ob. cit., p. 118. Financió al duque de Feria con 800.000 ducados para la campaña de 1625. Para el sitio de Casale ofreció a don Gonzalo de Córdoba 250.000 escudos. Estas cantidades aún estaban pendientes de cobro en 1649.

(121) Grendi, E. «L'ascesa dei Balbi genovesi e la congiura di Gio Paolo», *Quaderni storici*, nº 84, año XXVIII, nº 3, diciembre de 1993, pp. 779-780.

III.8.1. Antonio Balbi

Antonio era el último de los cinco hijos de Gio Francesco y Battina Durazzo. Al principio su destino parecía alejarle de los negocios. Fue enviado a estudiar leyes en Bolonia, con la intención de que siguiese después la carrera eclesiástica. De hecho, en 1608 se encontraba ya en Roma. Pero, doce años después, la inesperada muerte de su hermano Nicolo en Madrid cambió su vida. Antonio abandonó su carrera en el Vaticano y se trasladó a la Corte del Rey de España para sustituir a su hermano en sus negocios. Desde aquel momento, Antonio se hizo cargo de los créditos pendientes con la Real Hacienda y del resto de su actividad bancaria y comercial (122). Una vez asentado y, quizá con un mejor conocimiento del mercado financiero, decide pasar a la acción constituyendo una compañía en Madrid el 1 de enero de 1623, con sucursal en las ferias castellanas. Ese mismo año nace otra compañía Balbi, en la que se encuentran Stefano, Antonio y Bartolomé, para actuar en Génova, Milán y en las ferias italianas. De hecho, Stefano se asienta en Milán y allí trabajará el resto de su vida, colaborando con su primo Bartolomé (123). La constitución de ambas compañías permitió que, no mucho tiempo después, Antonio comenzase a negociar a su nombre «asientos de dinero» con el Rey de España. El primero de ellos tuvo fecha de 14 de marzo de 1623, y en él se comprometió a servir 1.200.000 escudos y ducados, la mitad en Flandes y la otra mitad en España. Además, ese mismo año recibió licencia para importar 7.000 quintales de cobre, destinados a acuñar moneda. Se trataba del primero de una serie de compromisos crediticios de gran envergadura que se sucedieron entre 1623 y 1628, por un valor total de 6.420.130 escudos y ducados (124). La bancarrota le sorprendió en 1627 con deudas acumuladas cercanas al millón de ducados.

El más importante de todos sus asientos fue, sin duda, el de 1628, en un momento muy difícil para el crédito de la Monarquía Hispánica. Solo los portugueses estaban dispuestos a aportar dinero, pero era reconocida por todos su incapacidad para desenvolverse con soltura en las ferias italianas. Era necesario contar con la colaboración de algún solvente genovés, si no se quería arriesgar demasiado. Antonio Balbi aceptó en un solo asiento asumir provisiones por valor de 2.600.000 escudos. Este préstamo le hizo acreedor de una parte importante del tesoro de las flotas que había llegado en 1627. La Casa de la Contratación le entregó una de las cantidades más elevadas cobradas por un asentista, casi 650.000 escudos de plata entre dinero procedente de la Real Hacienda y de la Santa Cruzada. Lo cierto es que se le había prometido cerca de un

(122) Grendi, E., *I Balbi...*, ob. cit., p. 135.

(123) Ghilino, Silvano, *Un banchiere del '600: Stefano Balbi*, Génova, 1996, pp. 3-4.

(124) Grendi, E., *I Balbi...*, ob. cit., p. 140, tabla 20.

millón de ducados, pero, una vez más, los fondos llegados en las flotas no fueron suficientes (125). Para llevar a cabo ese compromiso crediticio tan ambicioso se apoyó en Stefano Balbi y en Vincenzo Squarciafico. Este último fue obligado por la Real Hacienda. Antonio se hizo cargo también de la recaudación del donativo solicitado en 1629, recurso para recaudar los fondos necesarios y cumplir con su asiento. En cualquier caso, el esfuerzo fue tan grande que la Real Hacienda prolongó esta deuda durante años, y en 1662 aún estaba negociando cómo finiquitarla (126). Quizá esto pueda explicar el por qué después, en 1631, 1632 y 1641, se aventura solo con pequeñas cantidades; en todos los casos se trataba de servicios de poca cuantía. Así, por ejemplo, en 1636 Antonio Balbi realizó un pequeño servicio en relación con un pago comprometido en Italia. Se había concertado un asiento aquel año con Manuel de Paz de 134.666,6 escudos para entregárselos al embajador en Génova, Francisco de Melo, pero una necesidad urgente en la Corte obligó a desviar 8.211 escudos para pagarlos en España. Como la consignación en Italia no podía retrasarse, se solicitó a Antonio Balbi que supliera esta cantidad con su crédito. Libró una letra sobre Génova por esa suma para ser atendida por su hermano, y la recuperó cobrando 3.825.000 mrs. de vellón, con un 25 % de premio, en el arca de tres llaves de la Tesorería General de Madrid (127). Sus asientos posteriores no superaron los 100.000 ducados. Se trataba más de compromisos inevitables que de un planteamiento inversor ambicioso. Antonio Balbi, después del asiento de 1628, no fue capaz de recuperar el esplendor financiero de sus comienzos en la década de los años veinte.

Pero su actividad no se redujo solo al negocio financiero, también abarcó otras ramas del comercio con productos como el mercurio, el cobre y la lana; siendo la provisión de mineral la que le permitió tener mayor acceso a las remesas americanas. El mercurio era imprescindible en América para la extracción de plata y, durante décadas, la mina de Almadén, que estaba al cuidado de los Fugger, no suministró suficiente mineral para cubrir las necesidades de la demanda. Además, la quiebra de esta casa de banca y los problemas de explotación surgidos en la propia mina en los años treinta hicieron aún más necesaria la importación del mercurio extranjero. Ese mineral solo podía salir entonces de Idria (Stiria). A partir de 1621 el suministro de mercurio pasó a estar controlado por Francisco Oberolz, que ese mismo año tenía un asiento con la Coro-

(125) AGI, Contaduría, leg. 362A-2.

(126) AGS, Contadurías Generales, leg. 130. Asiento del azogue, 31.12.1636. En las cláusulas de este asiento hay todavía cuestiones pendientes del préstamo realizado en 1628.

(127) AGS, Contadurías Generales, leg. 130. Copia de letra dirigida a Génova, 15.8.1636. Esa cantidad se extendió para poder pagar cada escudo a 73,6 sueldos en moneda de cartulario o a 110 sueldos si era moneda de Milán.

ASIENTOS DE AZOGUE DE ANTONIO BALBI

<i>Fecha asiento</i>	<i>Comienza</i>	<i>Quintales</i>	<i>Precio quintal</i>
30.8.1631	1631	6.000	40 ducados
2.3.1635	1635	6.000	40 ducados
31.12.1636	1637	16.000	40 ducados
19.5.1640	1640	2.500	40 ducados
7.12.1640	1641	16.000	40 ducados

Fuente: AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.089.

na española. El asentista alemán negociaba directamente con la Real Hacienda y servía de intermediario entre esta y el Emperador. Oberolz se encargaba de la producción, pero cedía a los Balbi la conducción del mineral desde Venecia a Sevilla. De esta forma los Balbi lograron introducirse poco a poco en un negocio de vital importancia para la Monarquía Hispánica. Las dificultades que tuvo Oberolz para cobrar sus consignaciones en la Casa de la Contratación a partir de 1626 provocaron su abandono definitivo y permitieron la entrada directa de Antonio Balbi en la negociación de los asientos de mercurio centroeuropeo. Antonio firmó su primer asiento el 30 de agosto de 1631, manteniendo en la negociación las mismas condiciones que hasta ese momento había exigido Oberolz (cuadro III.3). Por cada quintal de mercurio pidió 15.000 mrs. libres de impuestos. Si cobraba en Indias, los gastos de avería y demás impuestos propios de la Carrera debían correr por cuenta de la Real Hacienda. De acuerdo con el antiguo asentista alemán, este primer asiento le permitió heredar la deuda que la Corona mantenía con Oberolz. Quizá los servicios financieros prestados con anterioridad le podían permitir exigir la liquidación de una deuda cuyo cobro se daba ya por imposible (128) (cuadro III.4). En cualquier caso esa intermediación hacía recaer la titularidad del asiento en los Balbi, y la muerte de Oberolz en 1632 les permitió tener acceso directo al Emperador.

Sin embargo, el pago de los azogues continuó teniendo dificultades y Balbi empezó a ponerse nervioso. Amenazó con dejar de proveer lo que estaba previsto para 1633 si no se le pagaba lo atrasado. La Real Hacienda decidió pagarle en Indias, mientras se encargaba al conde de Peñafior solicitar un crédito en Sevilla para atender de inmediato algunos de esos pagos. Pero esta gestión resultó vana, pues la respuesta fue rotun-

(128) AGI, Contaduría, leg. 364-1. A Oberolz se le adeudaban 90.382.500 mrs. y Balbi recibió libranzas para cobrar esta cantidad con la llegada de los galeones, pero al final solo se le pagó una pequeña parte, pues el resto se situó de nuevo en diferentes consignaciones en España.

ASIENTOS DE AZOGUE DE ANTONIO BALBI

<i>Fecha asiento</i>	<i>Quintales</i>	<i>Principal</i>	<i>Cobrado</i>
30.8.1631	6.000	90.000.000	21.983.857
Deuda Oberolz		90.382.500	16.448.429
2.3.1635	6.000	90.000.000	110.084.412
31.12.1636	16.275	244.125.000	352.568.749
7.12.1640	15.960	239.400.000	424.710.706
Total	44.235	753.907.500	925.796.153

Fuente: AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.089.

damente negativa. Entre las soluciones barajadas para que no se volviese a producir una situación semejante fue que los asientos de azogue pasasen a depender del Consejo de Indias y que este se encargase de pagar utilizando libranzas sobre las cajas reales. Hasta entonces, lo único que hacía este consejo era emitir informes sobre el azogue, dirigidos al Consejo de Hacienda, que era el que realmente tomaba las decisiones. Balbi se desplazó a Holanda, y empezaron a correr rumores en Madrid de que pretendía vender su azogue a los holandeses. Esto forzó definitivamente la firma del nuevo asiento y requirió una mayor atención de los pagos de este asentista. El 2 de marzo de 1635 renovó el asiento de azogue, obligándose con 6.000 quintales en tres años, además a los 1.269 que por entonces aún tenía pendientes del asiento anterior. En esta ocasión, el Consejo de Indias le ofreció pagarle el mercurio en Panamá o Portobelo, a su elección. En total 98.400.000 mrs. netos, además de cubrir también los gastos de mantener y pagar a la persona que hubiese de cobrar allí ese dinero y las averías desde Portobelo (129). De esta forma, Antonio Balbi fue uno de los primeros hombres de negocios que tuvo acceso a las remesas americanas, al margen de los tradicionales sistemas de distribución empleados por la Real Hacienda castellana. Percibía esos fondos en las cajas americanas, además de los pagos que se le consignaban en la Tesorería de la Casa de la Contratación (130). Se trataba de garantizar el cobro, adelantándolo, para, en la medida de lo posible, evitar la arbitrariedad que tenían los pagos de la Real Hacienda en cuanto llegaban las flotas (131).

(129) AGI, Contratación, leg. 4.691-2. Por cédula 30 de marzo de 1635 se libraron en Panamá en los oficiales reales 38.800.000 mrs., y cobró 32.452.444 mrs.

(130) AGI, Contratación, leg. 4.691-2. Con fecha de 22.2.1636 se le dieron 31.769.359 mrs. Esta cantidad no figura en los pagos de la Real Hacienda, lo cual quiere decir que se tomó de otra arca.

(131) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito...*, ob. cit., capítulo 2.

A la cantidad principal consignada había que añadirle una suma más en concepto de intereses, adehala, fletes y averías anticipadas por efectuar el pago en América. Así, por ejemplo, en el asiento de diciembre de 1636, a la cantidad principal se le añadió un 17 % más por el coste de traerlo a España, un 3 % para la persona que debía encargarse de ir a América y cobrarlo, y un 14 % para pagar las averías y otros derechos de la travesía. El transporte de la plata desde Panamá hasta el puerto de embarque iba por costa del asentista, pues se le pagaban los gastos, pero durante la travesía por el Atlántico, la que corría el riesgo era la Real Hacienda. Como resguardo de las libranzas en América, se le libraron 360.000.000 de mrs. en vellón en los servicios de Millones y en sisas antiguas con la obligación de devolver en cuanto recibiese los metales preciosos (132).

Antonio Balbi había comenzado por cobrar cantidades en la Casa de la Contratación consignaciones de sus asientos de dinero, pero al final del reinado la razón principal de estas entregas estaba ligada al azogue. Por este motivo, Antonio Balbi fue uno de los banqueros italianos que desapareció de los pagos de la Real Hacienda efectuados en la Casa de la Contratación, lo cual no significaba que dejase de percibir fondos americanos de la Real Hacienda, pues en su caso la mayor parte de esas sumas las percibió en América. Los libros del tesorero solo recogen un pago oficial en la Casa de la Contratación de 9.939.557 mrs., atendidos al llegar la flota en 1642, pero entre las cantidades de particulares Balbi tenía en esa misma formación 97.113.948 mrs. registrados a su nombre (133). Sin embargo, a pesar de estas precauciones, los Balbi siguieron sujetos a los abusos de la Real Hacienda en las flotas, pues con frecuencia la Real Hacienda secuestró parte del dinero que llegaba a su nombre en los galeones.

En 1643 moría Antonio Balbi, dejando a su sobrino Gio Francesco como principal sucesor de sus negocios, junto a su hermano Stefano. Su muerte marca el final de una de las más prestigiosas casas de banca que habían existido en Castilla, con más de 60 años al servicio de la Monarquía. Solo en el estado de Milán la Real Hacienda tenía con él una deuda de más de 1.000.000 de ducados. Para satisfacerla se había erigido una renta en el Monte de San Carlos con parte de los fondos del incremento del precio de la sal. En Madrid se le debían 300.000 ducados, fundamentalmente del mercurio que no había sido aún pagado (134).

(132) AGS, Contadurías Generales, leg. 130. Asiento, 31.12.1636.

(133) AGI, Contaduría, leg. 369.

(134) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 995. Certificado notarial, 11.9.1650.

III.8.2. *Gio Francesco y Bartolomé Balbi*

Gio Francesco Balbi, caballero de Alcántara, era hijo de Nicolo Balbi y Giovanna Maria Spínola (cuadro A.III.10). Sucedió a su tío Antonio al frente de los negocios que aquel dirigía desde Madrid, pero ni sus conocimientos ni su talante estuvieron a la altura que exigía una dedicación de este tipo. Casó con Maddalena Invrea, una de las cuatro hijas de Lelio Invrea, de la que tuvo tres hijos: Nicolo, Giovanna María y Gio Francesco. Las grandes deudas que heredó del período anterior, pero sobre todo los secuestros que se aplicaron sobre las partidas que le llegaban anualmente en los galeones, le condujeron a la quiebra en 1650, el mismo año que logró el título nobiliario de conde de Villalvilla. En la flota que arribó en abril de 1647 venían consignados a Juan Francesco Balbi, por el precio de los azogues, 81.688.500 mrs., de los cuales se secuestraron 40.000.000 de mrs. (135). Al año siguiente la cantidad confiscada fue mayor, y en la flota de 1649 se le tomaron 61.367.208 mrs. La magnitud de estas incautaciones minó el crédito de este hombre de negocios, y la Real Hacienda tuvo que dar marcha atrás si no quería perderlo definitivamente. Aquel año se ordenó a los oficiales reales de Sevilla que le entregasen inmediatamente 30.000 escudos de lo que había llegado en las flotas (136). Sin embargo, esta pequeña ayuda no sirvió para reparar el daño ya causado. Gio Francesco murió al año siguiente y sus acreedores exigían ser atendidos. La revisión de las deudas y los negocios pendientes quedaron a cargo del juez conservador Antonio de Valdés, nombrado por el Consejo de Hacienda para finiquitar sus cuentas. En enero de 1651 el Rey ordenó que se le embargase temporalmente la cantidad que tenía registrada en los galeones del general Juan de Echeverri, que en aquel momento acababa de llegar a Cádiz. Se trataba de 368 barras de plata y 690 pesos procedentes de Tierra Firme (137). Al menos se cuentan 18 acreedores solicitando más de 300.000 ducados (138). Entre ellos están Alonso Alemán y Marcos de Bilbao, que residían en Sevilla, pero quizá uno de los más distinguidos era, sin duda, el propio Emperador.

La muerte de Gio Francesco en 1650 provocó una situación similar a la que se había planteado en su misma familia dos décadas antes. Al morir Nicolo, la viuda había sido atendida por Antonio, el hermano de su marido, que había dejado Italia para instalarse en Madrid. Ahora, al morir Gio Francesco, su mujer contó con la tutela y la ayuda de su primo Bartolomé, conde de Holfendorf, el hijo de Gerolamo, con quien ya había participado su tío Antonio en diversas compañías de negocios.

(135) AGI, Contratación, leg. 4.924. Carta del Presidente de Hacienda a la Casa de la Contratación, 30.5.1647.

(136) AGI, Contaduría, leg. 375A-2.

(137) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 972. Minuta, 13.6.1651.

(138) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 972.

Su entrada en los negocios de esta familia supone una cierta recuperación, y en 1653 vuelve de nuevo a realizar asientos con la Corona (139). Así, en 1655 y 1656 Bartolomé Balbi recibió de nuevo consignaciones en la Casa de la Contratación, aunque la cuantía de estos pagos fuese realmente pequeña. El asiento que firmó Bartolomé el 19 de diciembre de 1657 para proveer 300.000 escudos en Italia, aún exigía entre sus condiciones el pago por parte de la Real Hacienda de todo lo que se le debía a Antonio Balbi por cuenta de azogues (140). Hasta 1662 no consiguió que la Real Hacienda liquidase en su persona las deudas que tenía con su difunto tío. También Bartolomé exigía al menos el pago de una parte de sus consignaciones en las cajas americanas. Sus condiciones son una muestra de los cambios que afectaron a la disposición de las remesas americanas al final del reinado. Tenía libertad para registrar las remesas, bien a su nombre o al de cualquier otro. Esos fondos se le debían entregar en Cádiz, sin esperar a que llegasen a la Casa de la Contratación, y sin necesitar ninguna orden del Consejo de Hacienda ni de los oficiales reales de Sevilla. Si ocurriese un accidente en las flotas, perdiéndose el dinero a causa de un naufragio o por un ataque enemigo, a pesar de haberle pagado en América y venir a su nombre, Bartolomé no reconocería esa suma como suya, y el pago no se habría efectuado (141).

III.9. Otros italianos

Además de las familias ya estudiadas, fueron muchos los hombres de negocios de origen italiano que recibieron dinero en la Casa de la Contratación. Bien es cierto que las cantidades que cobraron eran más bien modestas, pero en conjunto fueron muy importantes para el sostenimiento del crédito del Estado.

Vicenzo fue uno de los grandes banqueros genoveses de Felipe III (142). Era el segundo de los cuatro hijos de Scipione Squarciafico y Geronima Giustiniani, y, por lo tanto, el que salió de Génova para iniciar sus negocios en España. Se casó con Paola Gentile (hija de Ambrogio) y tuvieron once hijos (cuadro A.III.11). Entre 1621 y 1626 Vicenzo Squarciafico fue uno de los acreedores del Rey que recibió dinero en la Casa de la Contratación. Su crédito estaba respaldado en las ferias genovesas de Piacenza por una compañía que había fundado con su hermano, llamada

(139) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., tabla XI de la segunda parte, p. 490.

(140) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.062. Asiento, 19.12.1657.

(141) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.095. Cédula, 1.4.1658.

(142) En Castilla se le conoce como Vicencio Squarzafigo, aunque por la complejidad de su apellido es frecuente encontrar otras versiones similares.

«Gio Battista e Vincenzo Squarciafico». Pero, al igual que a otros banqueros que venían actuando desde el reinado de Felipe III, la bancarrota de 1627 afectó gravemente su crédito, comprometiéndole en las ferias italianas, donde no pudo atender todos sus compromisos. De hecho, tanto en la feria de agosto de Piacenza como en la ciudad de Génova se acumulaban los acreedores sin que pudiesen ser satisfechos por su falta de liquidez. Sus deudas se elevaban por entonces a cerca de 900.000 escudos (143). Tuvo que salir en su ayuda su hermano Giuseppe, comprometiéndose a pagar todo lo debido. La compañía de Gio Battista y Vincenzo tuvo que alargar los pagos garantizando un 20 % de la deuda al finalizar cada año, desde diciembre de 1631 hasta completarse definitivamente en el invierno de 1635. La bancarrota de 1627 dejó su crédito malparado, pero especialmente su prestigio y, aunque después firmó algunos asientos más modestos, no logró recuperarse. En 1630 no pudo cumplir con el envío de 112.000 escudos a Flandes (144). Desde entonces desapareció de los pagos consignados en la Casa de la Contratación.

Otro de los financieros de gran importancia al comenzar el reinado fue Agostino Giustiniani (145). Actuaba junto con su hermano Paolo desde Madrid. Al igual que Squarciafico, entró en todos los asientos de Provisiones Generales desde 1621 a 1629, encargándose de realizar transferencias de caudales a Flandes e Italia. También el embajador de la República de Génova en España durante el reinado de Felipe III, Battista Serra, participó en una parte de los asientos de los Centurione (146). Con Felipe IV cobró varias cantidades del dinero de la Santa Cruzada llegado en las flotas (147), y fue nombrado diputado del Medio General de 1608, pero por sus ocupaciones delegó en su sobrino Francesco Serra (148). Francesco fue uno de los beneficiarios del millón secuestrado a los particulares en 1620, por el asiento que ese año había hecho en las Provisiones Generales. No está claro si lo hizo en su nombre o en el de otro asentista, pues Francesco Serra aparecía en 1625 más vinculado a los negocios de Nicolo Pallavicino que actuando por su propia cuenta y riesgo (149).

Ya al final del reinado destacaron Ambrogio Lomellini y Domenico Grillo actuando conjuntamente, aunque sus actividades más importantes

(143) ASG, Notai Antichi, leg. 5.338. Poder, 29.7.1628.

(144) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 110.

(145) El apellido Giustiniani aparece en la documentación española como Justiniano.

(146) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 2.001. Escritura del pleito, 5.10.1628.

(147) AGI, Contratación, leg. 4.689-2, libro diario, 1620-1639, y AGI, Contratación, leg. 4.694-1, libro diario, 1641-1647. Libro diario.

(148) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 776, Poder, 19.12.1623.

(149) AHPNM, protocolo 3.715. Cédula de riesgo, 8.8.1625.

las llevaron a cabo en el reinado de Carlos II (150). Desde 1658 ostentaban la administración de la Santa Cruzada como Tesoreros Generales y después tomaron también a su cargo los asientos de negros. En 1664 recibieron una importante consignación en la flota que llegó de Indias (151).

(150) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., pp. 316-319.

(151) AGI, Contaduría, leg. 384A.

IV

LOS ASENTISTAS PORTUGUESES

La ambición de muchos comerciantes portugueses era poder asentarse en Castilla y extender allí sus redes familiares. La anexión de Portugal durante el reinado de Felipe II les brindó una gran oportunidad que no desaprovecharon (1). Gentil da Silva ha demostrado la presencia de hombres de negocios portugueses en los reinos castellanos, antes incluso de la incorporación de Portugal a la Monarquía Hispánica (2). Dicha presencia implicaba participar activamente en todas las actividades económicas, incluidas las finanzas reales; de hecho, se constata su intervención en los asientos de provisiones militares desde 1580. La especialización preferente y casi exclusiva de los italianos en el sector financiero a lo largo del siglo XVI supuso un vacío en el terreno comercial que al principio aprovecharon los flamencos, con experiencia reconocida, pero después, y gracias al apoyo de la propia Monarquía, ese campo fue ocupado mayoritariamente por los «marranos» portugueses. A principios del XVII los portugueses participaban ya activamente en el desarrollo económico de Castilla, y su presencia empezaba a notarse en las importantes relaciones comerciales que desde la Península se mantenían con el norte europeo. Durante el reinado de Felipe III se dieron pasos, de la mano del duque de Lerma, en el acercamiento de las finanzas públicas a este grupo extranjero, pero no se pueden considerar definitivos hasta la llegada de Olivares al gobierno (3). La presencia portuguesa en Castilla se consolidó y tuvo su etapa de esplendor entre 1627 y 1650.

(1) Domínguez Ortiz, Antonio, *Los judeoconversos...*, ob. cit., pp. 61-77, estudia los precedentes y las posteriores consecuencias de su entrada en Castilla; Boyajian, J.C., *Portuguese trade in Asia under the Habsburgo, 1580-1640*, Baltimore, Maryland, 1993, p. 238, explica cómo los conversos de Lisboa dominaban las tres cuartas partes del comercio con América a través de sus representantes en Sevilla.

(2) Gentil da Silva, J., *Strategie des affaires entre 1595-1607*, pp. 30 y ss.

(3) Israel, J. I., *Empires...*, ob. cit., pp. 355-371, señala que durante la Tregua de los Doce Años varios portugueses residentes en Holanda estaban en contacto con funcionarios del gobierno español. Entre ellos se encontraban Luis Vaz Pimentel, Manuel Mendes Cardoso, Duarte Fernández y otros.

La ambiciosa estrategia de Olivares exigía la participación de nuevos agentes y, sobre todo, de más capitales, en los cuales apoyarse para sostener el incremento del gasto a corto plazo. Los intereses entre ambas partes coincidían plenamente, pero también había voces en contra de esta alianza, entre ellas las de la propia Inquisición. Al final, triunfó el pragmatismo del valido y, desde 1626, los banqueros portugueses tuvieron una participación muy activa en la negociación del crédito de la Monarquía (4).

Desde 1630 se intensificó su presencia en los principales centros financieros, Sevilla y Madrid, al mismo tiempo que se fortalecían las relaciones con Flandes. Especialmente importante fue su labor para importar tejidos desde los Países Bajos cuando comenzó de nuevo la guerra en 1621 y se decidió bloquear la economía holandesa. Los sefardíes holandeses desplegaron un floreciente contrabando entre Amsterdam y Madrid, especialmente de telas, que se intercambiaban por plata y lana. Para evitar los registros del Almirantazgo, en muchas ocasiones se utilizaron los caminos del interior, transportando las mercancías a través de Navarra y de los Pirineos, o a través del puerto francés de Bayona, que era el más accesible a los barcos holandeses (5). Pero, también los sefardíes de Amsterdam se dedicaban a acumular mercancías y metales preciosos llegados de Indias en los puertos marroquíes de Sales y Tetuán, a donde estos géneros eran trasladados utilizando los enclaves portugueses del norte de África. Los socios de estas operaciones eran fundamentalmente los conversos portugueses que residían en los principales puertos de Andalucía. Incluso algunos continuaron dirigiendo desde Madrid operaciones comerciales con las Indias portuguesas, especialmente con Brasil (6). Se ha apuntado también que los portugueses españoles no eran más que agentes del capitalismo internacional asentado en Amsterdam, cuyas redes no entendían de fronteras políticas (7). Eran capaces de contar con los servicios de judíos de media Europa, desde Bayona o Burdeos, hasta Roma, Livorno, Pisa, Florencia, Venecia, así como los corresponsales de estos en Amberes, Hamburgo o Francfort (8). Esta estrecha red de intereses los convertía en agentes idóneos para encargar-

(4) En 1626 seis hombres de negocios realizaron un primer asiento de 433.330 escudos. AHPNM, protocolo 5.787, fol. 464. Obligación, 5.11.1626.

(5) Israel, J. I., *La judería...*, ob. cit., p. 134. Una serie de informes españoles muestran con claridad el comercio ilegal que, durante los años veinte y treinta, sostenían los judíos de Amsterdam en colaboración con los cristianos nuevos portugueses de Bayona y Madrid.

(6) AHPNM, protocolo 4.028, fol. 104. Declaración de Fernando Rodríguez Saravia, 21.1.1630. Juan Núñez Saravia entregó en Madrid a su sobrino Fernando Rodríguez una serie de manufacturas castellanas, fundamentalmente procedentes de Toledo, por valor de 33.415 reales de plata, para conducir las a Brasil. Posteriormente, el viaje no pudo realizarse y se devolvieron las mercancías.

(7) Castillo Pintado, Álvaro, «Mecanismos de base de la Hacienda de Felipe IV», *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. XXV, Madrid, 1985, p. 234.

(8) Ruiz Martín, F., *Las finanzas de la Monarquía...*, ob. cit., p. 88.

**CANTIDADES COBRADAS POR LOS ASENTISTAS PORTUGUESES
EN LA CASA DE LA CONTRATACIÓN
(1621-1665)**

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Duarte Fernández	389.257.544	15,2
Jorge de Paz Silveira	382.783.783	15
Manuel de Paz	287.023.228	11,2
Alonso Cardoso	134.614.042	5,2
Juan Núñez Saravia	127.476.335	5
Simón y Lorenzo Pereira	115.097.057	4,5
Francisco Fernández de Solís	112.942.333	4,4
Simón Suárez	107.974.819	4,2
Nuño Díaz Méndez Brito	98.381.610	3,8
Duarte Brandón Suárez	81.551.774	3,2
Otros	725.877.739	28,3
Total	2.562.980.264	100

Fuente: AGI, Contaduría.

se de una parte de los pagos que la Monarquía Hispánica debía efectuar fuera de Castilla.

Al sur de los Pirineos, los banqueros lusos se especializaron en el control de las aduanas y en la recaudación de innumerables rentas, aumentando con ello el descontento general de los naturales. Cada vez más, los portugueses aparecían a los ojos de todos como un grupo extranjero dispuesto a sacar de Castilla el mayor provecho. Esta negativa visión de sus actividades aceleraría la desaparición de una gran parte de ellos, tras perder su principal apoyo político. Cuando se desencadenaron las rebeliones de Cataluña y Portugal, los gastos de la guerra se multiplicaron. La Real Hacienda, que estaba especialmente necesitada de crédito, favoreció aún más la entrada de nuevos banqueros de origen luso desde 1641. Incluso ese mismo año Olivares tenía en mente la rehabilitación de los judíos de Holanda, con el fin de atraerlos a España (9), pero la caída en desgracia del valido poco después dio al traste con estos proyectos y, poco a poco, el esplendor alcanzado por los banqueros portugueses fue desapareciendo.

Después de estudiar el acceso que tuvieron los distintos grupos de banqueros a las remesas americanas durante el reinado de Felipe IV, queda patente la superioridad de los hombres de negocios italianos sobre los portugueses. Si los genoveses percibieron algo más de 16,5 millones de

(9) Pellicer, J., ob. cit., p. 97. Aviso de 12.3.1641. Se dictaron 28 medidas con este fin, a las que se opuso la Inquisición antes de ser aplicadas.

ducados, los portugueses solo recibieron 6,5 millones, casi la tercera parte (cuadro IV.1). Solo Bartolomé Spínola recibió cerca de la mitad de lo que percibieron todos los portugueses juntos. De los 10 portugueses que más dinero recibieron, solo los tres más importantes estuvieron a la altura de lo recibido por algunos genoveses, como Andrea Pichinotti o Antonio Balbi, en torno, todos ellos, al millón de ducados. Esta gran diferencia es un reflejo del papel que jugaron en las finanzas castellanas. Nunca sustituyeron a los genoveses, sino que fueron un recurso más de la Real Hacienda, muy útil durante años, para enviar dinero a Flandes. Los portugueses no disponían del volumen de capitales que manejaban los italianos, por eso el importe de sus asientos fue siempre bastante moderado. Sin embargo, sus intereses comerciales en los Países Bajos les permitían contar con cierta infraestructura para encargarse de algunas transferencias de dinero. El problema surgía cuando esas transferencias debían pasar a través de las ferias de pago italianas. En este caso, los genoveses debían ayudarlos, actuando como sus procuradores, respaldando sus letras de cambio. El primero y más activo en este sentido fue Bartolomé Spínola, quizá obligado por su función como Factor General del Rey.

Si en las provisiones con destino a Flandes tuvieron un papel destacado, aún fue más importante su función de intermediarios en la propia Castilla. La Real Hacienda se apoyó especialmente en ellos por su capacidad para manipular el vellón, algo que la mayor parte de los genoveses rechazaban. La importancia de los portugueses no estuvo tanto en la cuantía de sus préstamos como en la alternativa que supuso su presencia entre 1627 y 1647 al monopolio financiero que habían pretendido imponer los genoveses. Todo hacía pensar que, tras la rebelión portuguesa, abandonarían las negociaciones con la Monarquía, pero lo que ocurrió fue precisamente lo contrario. Desde 1640, el número de portugueses vinculado al crédito y, por lo tanto, con acceso a los metales preciosos americanos, aumentó con respecto al período anterior, conscientes de lo que se jugaban en la contienda. Los tradicionales Jorge de Paz Silveira, Duarte Fernández y Fernando Tinoco respondieron con generosidad. Junto a ellos aparecieron toda una serie de nuevos prestamistas, más ligados a los negocios mercantiles que a las especulaciones financieras. Este grupo, que hasta entonces se había mantenido en un segundo plano, no tuvo más remedio que salir del anonimato para ayudar a la Real Hacienda. Su debilidad quedó patente después de la suspensión de pagos de 1647. Las dificultades por las que entonces estaba atravesando el crédito de la Real Hacienda hacían inevitable recurrir a la bancarrota para liberar fondos y negociar nuevos préstamos. Se negoció con los genoveses una salida a la crisis, pero los portugueses estaban demasiado endeudados para atender nuevas peticiones. El papel que desempeñaba este grupo en las finanzas reales se desvaneció, aunque no todos los hombres de negocios lusos desaparecieron. Solo aquellos que estaban ligados a las provisio-

nes de los ejércitos o más vinculados al comercio desde Sevilla continuaron activos, como sucedió con Duarte de Acosta, Francisco Fernández de Solís y Fernando López Bolaños. En la década de los años cincuenta, únicamente la familia de los Cortizos tuvo acceso a las remesas americanas de la Casa de la Contratación. Durante esta década la mayor parte de los financieros portugueses que residían en la Corte abandonaron la Península ante el temor de ser detenidos y acusados por la Inquisición.

Su participación en los asientos de 1627 para enviar dinero a Flandes está estrechamente vinculada a las provisiones por vía de factoría del Factor General Bartolomé Spínola (10). Esos giros se hicieron a través de Italia. Los portugueses no contaban allí con procuradores que confiaran en ellos lo suficiente, además su entrada en las negociaciones con la Monarquía Hispánica se producía tras una bancarrota en la que los genoveses salían mal parados. Era difícil que, aunque quisiesen, estos nuevos asentistas encontrasen un correspondiente adecuado. Bartolomé Spínola se encargó de remitir a Italia el dinero que fue recibiendo de los portugueses en Madrid.

No todos los hombres de negocios de origen luso recibieron consignaciones en la Casa de la Contratación. El acceso a este tipo de fondos estuvo siempre concentrado en pocas manos. Duarte Fernández, Jorge de Paz Silveira y Manuel de Paz cobraron entre los tres algo más del 43 % del total de los metales preciosos entregados a portugueses (cuadro IV.1). Hasta la primera bancarrota ninguno de ellos tuvo acceso al dinero de las flotas, pues hasta entonces las remesas americanas estuvieron totalmente en manos de los tradicionales banqueros genoveses y alemanes que venían colaborando con la Real Hacienda durante el reinado de Felipe III. Fue a partir de 1627 cuando por fin se dio a los hombres de negocios lusos la oportunidad de colaborar en las Provisiones Generales. Lógicamente, su contribución en este tipo de asientos, los más importantes del Estado, les permitió acceder al cobro de sus consignaciones en Sevilla. Al principio entraron dos de las casas más importantes, las de Duarte Fernández y Manuel de Paz, junto a un grupo de asentistas más modestos: Simón y Lorenzo Pereira, Duarte Díaz Enríquez, Nuño Díaz Méndez Brito, Simón Suárez, Manuel Rodríguez de Elvas y Diego Méndez Jiménez (11). A lo largo de la década de los años treinta algunos de estos desaparecieron, sustituyéndolos otros como Marcos

(10) ASG, Notai Antichi, leg. 2.434. Carta del embajador genovés a la República, Madrid, 28.8.1627. El embajador hacía notar en su informe que además de la casa nueva de los Fugger y Francesco M. Pichinotti, las provisiones de aquel año saldrían adelante gracias a los créditos «da Portughesi aggiontone quello che provide il M. Bartolome Spinola per via di fattoria».

(11) AGI, Contratación, leg. 4.691-2. Libro diario, 1633-1640. Diego Méndez Jiménez realizó en 1635 el último de sus asientos con la Corona, pues ese mismo año fue apresado por la Inquisición y no volvió a ejercer como asentista.

Fernández Monsanto, Jorge de Paz Silveira, Alonso y Diego Cardoso, García de Yllán y Beatriz de Sampayo.

Tras las dificultades de 1639-1640, con la desaparición de algunas casas de banca genovesas y la crisis que acabó con los Fugger, los banqueros portugueses se renovaron con la entrada de nuevos asentistas. Esas caras nuevas duraron muy poco. La estrechez de sus créditos les hacía aparecer como colaboradores excesivamente tímidos e inseguros. En la mayor parte de los casos solo fueron acreedores de la Casa de la Contratación durante dos o tres años, y el volumen de metales preciosos que recibió cada uno fue relativamente pequeño. Continuaron con fuerza Duarte Fernández, Jorge de Paz Silveira y la casa de Manuel de Paz a través de Fernando Tinoco. Entre los nuevos, destacaron Duarte Díaz de Olivares, Duarte Brandón Suárez, Salvador Váez Martínez y Juan de Silva de Lisboa. Todos ellos se encuentran presentes hasta 1647. Un segundo grupo, que también empezó a negociar asientos a partir de 1641, apenas duró unos años. Se trataba de Manuel Álvarez Pinto (12), Fernando Díaz Yllán, Jorge Fernández de Olivera, Andrés Gómez Dávila, Esteban Luis Diamante, Francisco Gómez de Torres y Felipe de Nis Pacheco.

Dentro de las negociaciones crediticias realizadas utilizando los metales preciosos americanos como medio para pagar consignaciones, la Real Hacienda solía distinguir entre dos grupos de banqueros. Por un lado, los asentistas de la Corte y, por otro, los hombres de negocios de Sevilla. En el caso de los portugueses también se da esta diferencia, pero con matices distintos al caso genovés. En Madrid se encontraban los banqueros más importantes a la hora de negociar asientos, sobre todo los que debían destinarse a pagar en Flandes. Sevilla aglutinaba el grupo que tradicionalmente venía desarrollando sus actividades en torno al comercio con América. Ambos grupos estaban estrechamente unidos por intereses económicos y, en ocasiones, también familiares. Muchas veces, los hombres de negocios de Madrid aprovechaban las cláusulas de sus asientos para proteger a los que residían en Sevilla, de igual modo que hacían los genoveses con sus correspondientes ante la Casa de la Contratación (anexo I). Los asientos negociados en la Corte eran una medida de presión para obtener cartas de naturaleza destinadas a los portugueses que comerciaban con América (13). También encontra-

(12) Aunque dice Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 127, que este portugués fue apresado en 1636 y se le confiscó su hacienda de 300.000 ducados, en 1639 hizo un asiento de 100.000 escudos para Flandes, y en 1640 prestó 17.985 escudos en el arca de tres llaves de la Tesorería General de Madrid, lo que le hizo acreedor de las flotas que llegaron esos años de Indias. AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(13) Collado Villalta, Pedro, «El embargo de bienes de los portugueses en la flota de Tierra Firme de 1641», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXVI, Sevilla, 1979, pp. 177 y ss. Así, Jorge de Paz Silveira realizó en 1632 una provisión de 50.000 escudos a Flandes y se le concedieron dos naturalezas despachadas por el Consejo de Indias, que recayeron

ron en la especulación un medio rentable de hacer dinero, encargándose de hacer llegar a Sevilla las mercancías europeas que demandaba el continente americano. Allí las vendían al fiado a los cargadores de Indias, elevando los precios al menos un 20 %. Como sus deudores carecían entonces de dinero, firmaban escrituras y obligaciones de cambios para pagarlas al regresar la flota. Los portugueses vendían esas escrituras inmediatamente con un descuento del 8 % o 9 %, obteniendo dinero líquido y un buen margen de ganancia, en una operación más especulativa que comercial (14). Ese dinero era después sacado de España hacia el norte europeo gracias a las licencias de saca que conseguían los hombres de negocios portugueses de Sevilla, junto con flamencos y franceses, al ofrecer provisiones en Flandes a los representantes de la Corona. Muy posiblemente, los portugueses que enviaban metales preciosos a Flandes todos los años, con el consentimiento de la Corona, pudieron servirse de estos mecanismos para ocultar el fraude de las sacas ilegales. Sin embargo, la importancia de las aportaciones del grupo andaluz no es comparable con el de Madrid, pues, por su volumen de negocios, dominaban claramente los que residían en la Corte.

Al igual que los genoveses, las relaciones de parentesco entre los distintos hombres de negocios servían de nexo a la hora de emprender o continuar un negocio. Pero en el caso de los portugueses, esas relaciones son aún más fuertes y cercanas que las que se establecían entre los italianos. Es frecuente que los matrimonios se establezcan entre familiares muy próximos, algo que no ocurre en el caso genovés (anexo IV). El carácter más endogámico puede ser causado por una preferencia a replegarse o puede ser una señal de las dificultades que tenían estas familias para extender sus relaciones personales, quizá por motivos religiosos y no solo puramente económicos.

Los correspondientes en Sevilla de los hombres de negocios portugueses de Madrid solían pertenecer casi todos a la misma nación (anexo I). En muy contadas ocasiones se confiaba en la gestión de un agente extranjero. Portugueses y genoveses conviven y en ocasiones se apoyan, pero mantienen sus distancias. Algunos de los correspondientes actúan primero en Sevilla como agentes de los hombres de Madrid, para pasar después, al final del reinado, a convertirse ellos mismos en asentistas de la Corona. Es el caso de Duarte de Acosta, que trabaja en Sevilla en la década de los treinta para Alonso Cardoso, Fernando Ladrón de

en Francisco Fernández de Solís y Marcos Gois de Morais. También en 1640, Duarte Brandón Suárez logró, con un asiento firmado en Madrid, un hábito para su cuñado Antonio Núñez Gramajo.

(14) Bernal, A. M., *Comercio colonial español: modos de negociar, beneficio y papel de la plata americana en el comercio internacional (1650-1750)*, 1º Encuentro di Napoli, Nápoles, 1992.

Guevara y Duarte Fernández, y a partir de los años cincuenta se convierte en factor de la Armada del Mar Océano. Sus servicios a la Corona le permitieron acceder a una plaza en el Tribunal de la Contaduría Mayor de Hacienda (15). Un tiempo después logró el estatuto de factor y, entre 1645 y 1655, recibió metales preciosos de la Real Hacienda en la Casa de la Contratación como consignación de sus provisiones. Murió en 1655, sucediéndole al frente de sus negocios Manuel de León (16). Otros ejemplos similares son los de Francisco Fernández de Solís, Juan Núñez Saravia, Simón y Lorenzo Pereira o el de Payo Rodríguez de Paz. Unas veces se encuentran en Sevilla y cobran en la Casa de la Contratación en nombre de terceros, y otras son ellos los que requieren de agentes que actúen en su nombre.

IV.1. Duarte Fernández

El hombre de negocios portugués más importante del reinado, al menos en cuanto a volumen de metales preciosos de carácter público cobrados en la Casa de la Contratación, fue Duarte Fernández. Su padre había sido tesorero de la infanta doña María de Portugal, cargo que heredó su hermano Fernando (cuadro A.IV.1). Este asentista fue uno de los primeros en colaborar con la Real Hacienda. Su primer asiento fue firmado en octubre de 1626 para realizar provisiones en Flandes junto con otros cinco compatriotas. Desde entonces, Duarte Fernández se sometió a la justicia real a través del Consejo de Hacienda y de la Junta del Donativo, organismo que realmente llevó las riendas de esta primera negociación con los portugueses (17). El hecho de que fuese la Junta del Donativo la que comenzó la negociación y no el Consejo, que era el que habitualmente se encargaba de estos importantes asuntos, fue el medio utilizado por Olivares para introducir en la Corte a los asentistas marraños sin levantar suspicacias. Negociar un asiento como si se tratase de un donativo, en otra sala y por personas nombradas al efecto, permitía, por un lado, separar a dos grupos que en un principio aparecían como antagónicos —portugueses y genoveses— y, por otro, evitar la oposición de los miembros del Consejo más reticentes a entablar negocios con los portugueses (18).

Este hombre de negocios, natural de Lisboa, estaba fuertemente vinculado a la colonia judía holandesa. Durante la tregua con las Provincias

(15) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.036-1-8. Asiento, 12.3.1655.

(16) AGI, Contaduría, leg. 379-1. Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 191, nota 205. Señala que en algunos documentos se habla de Manuel de León como hermano de Duarte de Acosta.

(17) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 462. Obligación, 5.11.1626.

(18) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito...*, ob. cit., capítulo I.

Unidas, en 1617, ofreció sus servicios a la Corona española a través del gobierno de Bruselas, pero sus propuestas fueron rechazadas por su manifiesta condición de judío. En 1612 había contribuido a construir una sinagoga en Holanda (19). Cuando la situación financiera de Castilla se complicó al iniciarse las hostilidades, Olivares no dudo en retomar el interés de este financiero para hablar de negocios. Ya en España, Duarte Fernández orientó sus actividades hacia la compra de lana segoviana, donde podía enjugar gran parte del vellón que recibía de las consignaciones de la Real Hacienda. Al vender la lana en Flandes obtenía a cambio metales preciosos (20). En Madrid aceptó depósitos bancarios y concedió pequeños préstamos a los particulares, a través de su cajero Tomás de los Ríos (21). El crecimiento de sus negocios en Castilla no le impidió seguir con los que tenía en Lisboa. Es frecuente la entrega de poderes a correspondientes suyos en aquella ciudad para que cobrasen dinero en su nombre, como el que entregó a Pedro de Teixeira para recibir 2.000.000 de reis, unos 5.000 cruzados portugueses (22). Duarte Fernández utilizó tanto el puerto de Barcelona como el de La Coruña o los del sur de Andalucía para sacar el dinero en metálico que era necesario para cumplir con las provisiones de que se encargó en Flandes (23). Sus correspondientes en Sevilla cobraron en su nombre las consignaciones que recibió en la Casa de la Contratación. Contó primero con la colaboración de su hermano Fernando de Acosta y, tras su muerte, se sirvió de su hijo Álvaro Fernández da Costa. En otras ocasiones también colaboraron con él Luis de Ávila y Bartolomé Rodríguez Enríquez (24).

IV.2. Jorge de Paz Silveira

Jorge de Paz era, al igual que Duarte, natural de Lisboa. Casó con Beatriz de Silveira, hija de Fernando López de Lisboa y Catalina Fernández (cuadro A.IV.2). Eran primos hermanos y, para poder casarse, tuvieron que obtener de Roma la correspondiente dispensa. Aunque el apellido

(19) Israel, J. I., *Empires...*, ob. cit., p. 367.

(20) AHPNM, protocolo 5.665, fol. 279. Escritura, 1.4.1637. Juan de Ortega Lara, vecino de Villacastín, del lugar de Cantalejo, le vendió 1.500 arrobas de lana fina segoviana merina a 37 reales la arroba. AHPNM, protocolo 5.665, fol. 264. Escritura, 28.3.1637. Antonio Fernández Miñano vendió a Duarte Fernández 1.800 arrobas de lana este año de 1637, a recibo de vellón, a 37 reales la arroba.

(21) AHPNM, protocolo 5.667, fol. 319. Poder, 22.4.1640.

(22) AHPNM, protocolo 5.665, fol. 697. Poder, 20.8.1637.

(23) AHPNM, protocolo 5.665, fol. 285. Carta de pago, 3.4.1637 y fol. 29. Poder, 6.4.1637, para extraer 320.000 reales de plata doble, por licencia de saca de 23.12.1636 para sacar de la Península 100.000 ducados.

(24) AGI, Contaduría, leg. 367-2.

es el mismo, no tiene ninguna relación familiar con Manuel de Paz, el otro asentista de la Corona española. Entre 1632 y 1647, Jorge de Paz se encargó de 28 asientos por valor de 18 millones de ducados (25). Disfrutaba de un hábito en la Orden de Cristo, pero sus servicios financieros a la Real Hacienda le permitieron convertirse, asimismo, en caballero de la Orden de Santiago. También logró otros nombramientos, como el de Comendador de San Quintín de Monte Agrasso y el de Alcaide de la fortaleza de la Higuera, en la villa de Martos, perteneciente a la Orden de Calatrava (26). Al final de su vida logró ennoblecerse con el título de varón.

La práctica del negocio financiero entre los diferentes centros de pago europeos obligó a Jorge de Paz Silveira a la negociación y transferencia de dinero a través del puerto de Barcelona, junto a los hombres de negocios genoveses. Gran parte de los metales preciosos que enviaba a Italia los había recibido en Sevilla al llegar las flotas. Durante 14 años, desde 1632 hasta 1646, cobró algo más de 1.000.000 de ducados en las remesas americanas en razón de sus asientos. Los hermanos Rodríguez Pasariños —Alfonso y Gaspar— fueron sus correspondientes en Sevilla a la hora de cobrar esos fondos y de realizar las oportunas transferencias a Madrid. Sin embargo, su colaboración no se redujo solo a la de meros correspondientes, también asumieron una parte de los asientos que concertó Jorge de Paz entre 1632 y 1645. A partir de 1646, poco antes de su muerte, los Pasariños se independizan y negocian por su propia cuenta un asiento con la Real Hacienda. Sus contactos no se centran solo entre Madrid y Sevilla, sino que abarcan transacciones que van desde Rouen a París, o desde Venecia a Lisboa (27). A su muerte, en 1647, su mujer continuó los negocios junto con su hijo Diego de Silveira, quien se convirtió, en 1650, en el tercer factor de la Corona, y ese mismo año ofreció 250.000 escudos de plata para enviarlos a Flandes.

IV.3. Manuel de Paz y Fernando Tinoco

Manuel de Paz residía en Lisboa en 1626, cuando firmó el asiento del mes de octubre que le permitió entrar en las finanzas castellanas. Estaba casado con Isabel de Nis y Pacheco (cuadro A.IV.3). Manuel de Paz contó con la estrecha colaboración de Simón Tinoco, caballero del hábito de Cristo y residente en Madrid, para llevar a cabo muchas de sus opera-

(25) Collado Villalta, Pedro, «El embargo...», ob. cit., p. 179, nota 13.

(26) AHPNM, protocolo 5.022, fol. 654. Escritura de fundación de patronazgo, 28.7.1646.

(27) Boyajian, *Portuguese...*, ob. cit., p. 66.

ciones de crédito (28). Simón era su hermanastro, fruto del matrimonio de su padre con su segunda mujer, Violante Tinoco. En Sevilla contaba además con la colaboración de su primo carnal Antonio Rivero Carvallo y con la de Melchor Méndez de Acosta.

Manuel de Paz fue el tercero de los hombres de negocios en importancia a la hora de cobrar en la Casa de la Contratación y lo hizo entre 1628 y 1638. De su matrimonio con Isabel solo tuvo una hija, Violante de Paz, que se casó con otro hombre de negocios, Felipe de Nis Pacheco, a su vez, primo suyo (cuadro A.IV.3). En 1640 fue relevado al frente de su casa de negocios por su hermanastro, Fernando Tinoco. Este continuó los negocios de esta casa con la Corona durante otros cinco años. En ese mismo año se encargó de dos asientos por valor de 375.700 escudos (29), pero la provisión más importante firmada por él fue, sin duda, el asiento de Provisiones Generales de 1641, en el que se comprometió por valor de 730.575 escudos, cantidad que, sin ser tan elevada como las que ofrecían los asentistas italianos, era muy alta para un portugués. Cobro dinero en la Casa de la Contratación entre 1641 y 1644. Su prestigio le sirvió para ocupar el cargo de tesorero del Consejo de Portugal.

Fernando Tinoco casó con doña Violante Correa y de este matrimonio tuvo siete hijos: Diego, Pedro, Manuel, Simón, Francisco, Leonor e Isabel Fernández Tinoco (30). Tras su muerte a principios de 1643, su hijo Diego continuó con sus negocios hasta 1680 (31). Sin embargo, Diego no fue nunca uno de los acreedores de la Real Hacienda en la Casa de la Contratación, porque abandonó las provisiones de dinero en plata y se limitó a los créditos en vellón. Tanto Fernando como su hijo Diego contaron en Sevilla con los servicios de otro importante hombre de negocios, Francisco Fernández de Solís (32).

No está clara la relación que existió entre la casa de Manuel de Paz y este asentista de Sevilla. Su nombre aparece ligado al de un grupo de portugueses que desde la capital hispalense realizaba asientos directamente con la Corona, lo cual significa que más que de un mero correspondiente, se trataba de un importante hombre de negocios con capacidad para actuar con independencia. Entre 1647 y 1651 Solís recibió distintas partidas en la Casa de la Contratación (33). En total recibió unos 320.000 ducados de plata, lo cual supone casi un 5 % de todo lo

(28) AHPNM, protocolo 5.479, fol. 316. Carta de pago, 12.8.1634.

(29) AHPNM, protocolo 8.345, fols. 1-2. Poder, 2.1.1643.

(30) AGI, Contaduría, leg. 369B-2

(31) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., pp. 351-352.

(32) Boyajian. J. C., *Portuguese...*, ob. cit., p. 133. Dice que dejó de trabajar con Diego Fernández Tinoco en 1658.

(33) AGI, Contaduría, leg. 373A-2.

que recibieron los portugueses y ser el sexto asentista en importancia de ingresos (cuadro IV.1). En 1643 el Rey le había otorgado, como premio a sus servicios, un hábito en la Orden de Santiago de la Corona de Portugal para sus hijos Santiago y Simón de Mora Solís (34).

IV.4. Simón y Lorenzo Pereira

La dificultad a la hora de dividir la hacienda que recibieron de sus padres les inclinó a continuar juntos, constituyendo una compañía en la que los dos hermanos aparecen como titulares. Simón se casó en 1617 con Beatriz Pereira y, aunque tenía fijada su residencia en Madrid, vivía en Belmonte, una aldea de Calatayud, en el reino de Aragón. En 1627 los dos hermanos y otros dos portugueses, Juan Núñez Saravia y Nuño Díaz Méndez Brito, entraron en las negociaciones de Provisiones Generales (35). Entre los cuatro hicieron provisiones por valor de 1.500.000 escudos y ducados. Gracias a esta disposición para prestar dinero fueron los mejor tratados en los pagos realizados con los tesoros llegados el año anterior de América y retenidos entonces en la Casa de la Contratación. Los Pereira recibieron 200.000 ducados en el mes de febrero en barras de plata y, hasta 1631, continuaron entrando en todas las negociaciones de asientos ordinarios y extraordinarios. Además, lograron instalarse de modo estable en España, extendiendo sus negocios hacia otras actividades económicas. En 1629 Simón era el administrador general de la renta de las salinas reales de los partidos de Atienza y Molina, mientras Lorenzo Pereira era en 1630 el recaudador de las salinas del Reino, excepto de las de Asturias y Galicia. También ejercía el cargo de fiador depositario de Pablo Núñez de Mena, administrador de la hacienda del marqués de Vélez (36). En la Corte trabajaban con Pablo de Vitoria, abogado de los consejos, que a la muerte de Simón y Lorenzo Pereira fue nombrado curador de sus hijos menores y herederos (37).

El 27 de marzo de 1631 renovaron, para otros 10 años más, la escritura de la compañía constituida en Madrid (38). Ninguno de los dos podía

(34) AGS, Secretarías Provinciales, I bro 1.542, fol. 4. Copia de carta del Rey al conde de Oñate, embajador en Roma, 23.8.1643. Francisco Fernández de Solís era descendiente de judíos y se necesitaba de la dispensa del Papa para concederle el hábito.

(35) AGI, Contaduría, leg. 362A-2.

(36) AHPNM, protocolo 4.515, fol. 213. Poder, 19.7.1630.

(37) AHPNM, protocolo 5.022, fol. 467. Venta de juros, 5.8.1645. Los herederos de Lorenzo fueron sor María de la Presentación, monja en Santa María de Gracia, en la ciudad de Sevilla, que antes de ingresar en el convento se llamaba María Pereira, y Gerónima Pereira, doncella de 14 años. Las dos eran hijas de Miguel Fernández Pereira y Ana Gómez.

(38) AHPNM, protocolo 5.022, fols. 499-510. Escritura, 27.3.1631.

imaginar entonces lo corta que iba a ser la andadura de esa nueva etapa. El 22 de julio de 1631 moría Simón y, unos meses después, el 3 de octubre, fallecía también su hermano Lorenzo. Alonso Cardoso quedó como administrador de los negocios de ambos (39).

IV.5. Simón Suárez Dorta

Simón Suárez Dorta era natural de Lisboa. En 1626 llegó a Madrid con el grupo de asentistas portugueses que ese año habían firmado un asiento con la Corona española. Desde entonces, y hasta su muerte en 1633, se encargó de varios créditos, sin abandonar los negocios que le ligaban a Lisboa (40). Sus hermanos, Felipe y Pedro Martínez Dorta, trabajaron para él desde Sevilla (41). Simón se casó con Beatriz de Sampayo, con quien tuvo seis hijos: Violante, Blanca, Salvador, Isabel, Manuel Suárez y Manuel Martínez Dorta (cuadro A.IV.4). En 1626, tras pasar al servicio de su Majestad como asentista, se trasladó a la Corte, donde residió hasta su muerte (42). Su llegada a España estuvo ligada a las negociaciones del Conde-Duque de Olivares con los distintos hombres de negocios portugueses. Simón Suárez no llegó a ennoblescarse, aunque por los servicios que prestó obtuvo un hábito de la Orden de Cristo, del que no pudo tomar posesión por su prematura muerte (43). Antes de morir solicitó al Rey que su hábito pasase a quien esposara a una de sus hijas (44). Simón Suárez murió en Madrid el 5 de febrero de 1633 y pidió ser enterrado en una capilla que mandó comprar en el convento de los agustinos descalzos de Madrid. Dejó como herederos a su mujer e hijos.

La actividad que desarrolló este hombre de negocios en España fue básicamente de carácter financiero. El préstamo, tanto a la Real Hacienda como a los particulares, le dio prestigio como banquero, extendiendo sus lazos entre Lisboa, Madrid, Sevilla y Amberes. Además de los negocios que mantuvo con la Corona, sabemos que, tanto en Lisboa como en Madrid, muchos particulares que confiaban en su liquidez tenían depósitos en su casa. En España sus negocios estuvieron ligados con frecuencia a otros hombres de negocios, como Marcos Fernández Monsanto y

(39) AHPNM, protocolo 5.022, fol. 467. Venta de juros, 5.8.1645.

(40) AHPNM, protocolo 5.011, fols. 16 y ss. Testamento, 31.1.1633.

(41) AGI, Contratación, leg. 5.019. Cédula Consejo de Hacienda, licencia de saca, 9.5.1629.

(42) AGI, Contratación, leg. 5.019. Cédula Consejo de Hacienda, licencia de saca, 9.5.1629.

(43) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 836. Solamente recibió el título de «fidalgo de la casa de su Majestad en Portugal», según algunos documentos donde aparece como titular.

(44) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 17. Testamento.

Luis Correa Monsanto. A su servicio tuvo a varias personas: Manuel Rodríguez Pérez, que era el oficial encargado de sus libros de cuentas, y Santiago de Munichicha, su cajero (45). Las principales casas de crédito que colaboraron con Suárez en Lisboa fueron la del marqués de Govea y la del conde Diego de Silva. Mantuvo una excelente relación con ambas, y en su testamento recomendó a sus sucesores continuar esa amistad y colaboración (46).

Entre los nobles que confiaban su patrimonio a Simón destacan Antonio de Moscoso, marqués de Villanueva del Fresno, y el duque de Villahermosa, que alcanzó la presidencia del Consejo de Portugal y fue íntimo amigo del Conde-Duque (47). Antonio de Moscoso llegó a la Corte gracias al favor de Olivares, desplazando a su hermano Melchor de Moscoso, persona muy cercana al Cardenal-Infante y sobrino de Lerma. La salida de Melchor fue una jugada sutil del Conde-Duque ante la amenaza que podía suponer, en un futuro, el ascendiente que tenía ante el príncipe Carlos. Las relaciones financieras que Simón mantenía con Flandes pasaban a través de su cuñado Diego Teixeira de Sampayo, residente en Amberes (48). A su vez, desde Lisboa actuaba en su nombre Diego López Camiña, así como otros correspondientes de menor importancia en Italia y en otros lugares de Europa (49).

IV.6. Nuño Díaz Méndez Brito

Otro de los primeros hombres de negocios de Lisboa que negociaron con la Corona española fue Nuño Díaz Méndez Brito (cuadro A.IV.5). En 1626 comenzó sus tratos y negociaciones en Castilla (50). Después de un asiento en Flandes por valor de 100.000 escudos recibió permiso para instalarse en Madrid (51), pero su trayectoria como asentista de su Majestad se vio truncada demasiado pronto. Murió en 1629 y sus negocios quedaron a cargo del contador Arellano, como juez particular (52).

(45) A.H.P.M., Protocolo 5.011, fol. 13. Otros son Gabriel de Morales y Manuel Gil.

(46) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 17. Testamento.

(47) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 1.674. Escritura, 3.10.1628. Otras personas que mantuvieron alguna relación con Simón Suárez, pero de los cuales sabemos muy poco, fueron Manuel López Pereira, Enrique Sierra y Francisco Rodríguez Serra.

(48) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 135. Inventario de bienes, 12.2.1633. A la muerte de Simón Suárez, Diego continuó ligado a esta casa como correspondiente, de la mano de su sobrina y de su hermana viuda.

(49) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 135. Inventario de bienes, 12.2.1633.

(50) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 464. Obligación, 5.11.1626.

(51) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 2.039. Traspaso, 3.10.1628. El asiento tiene fecha de 6.7.1627.

(52) AHPNM, protocolo 3.211, fol. 567. Carta de pago, 5.11.1630.

Su último asiento lo hizo en 1628 por valor de 70.000 escudos y ducados (53).

IV.7. Marcos Fernández Monsanto

Marcos Fernández estaba muy vinculado a los negocios de Simón Suárez. De hecho, su correspondiente en Sevilla era el hermano de Simón, Felipe Martínez Dorta (54). Esas relaciones tan estrechas estaban justificadas por su cercano parentesco. Eran primos segundos. La madre de Marcos era hermana del abuelo de Simón, Jorge Dorta (cuadro A.IV.4).

Junto con su hijo Luis Correa Monsanto, Marcos arrendó el almojarifazgo de Sevilla durante diez años, desde 1632 (55). Pero al igual que otros muchos asentistas portugueses, continuó sus negocios en Lisboa y su relación con la capital portuguesa no cesó, a pesar de residir en Madrid (56). Entre 1630 y 1633 recibió consignaciones en las remesas americanas de la Casa de la Contratación. También aceptó depósitos para pagarlos en la Corte (57), estableciendo así un importante triángulo de intereses en la propia Península Ibérica entre Lisboa, Madrid y Sevilla, que después se extendería a Flandes, a través de Génova. Marcos realizó durante varios años envíos de dinero por Barcelona, junto con el resto de los asentistas portugueses (58). A su vez, en 1630, Marcos Fernández se hizo cargo de la compra de paquetes de juro que Felipe IV había obligado a aceptar a los comerciantes portugueses, y que, por su situación en Castilla, le era más fácil cobrar que a la mayoría de sus compatriotas (59). Cuando abandonó los negocios financieros con la Corona

(53) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.296. Traspaso, 9.12.1628.

(54) AGI, Indiferente, leg. 1.157. Carta de la Casa de la Contratación, 28.1.1633. En esa fecha Felipe Martínez Dorta aparece como uno de los administradores del almojarifazgo de Sevilla, junto con Luis Correa Monsanto. Ambos eran primos segundos (cuadro A.IV.4).

(55) Serrano Mangas, Fernando, *La encrucijada portuguesa. Esplendor y quiebra de la unión ibérica en las Indias de Castilla (1600-1668)*, Badajoz, 1994, p. 52.

(56) AHPNM, protocolo 3.211, fol. 456. Obligación, 17.8.1630. Prestaba dinero en Madrid, para cobrarlo en Lisboa. Así, un portugués llamado Juan Revelo de Lima tomó prestado «a cambio» en Madrid, en la oficina de Marcos Fernández, 15.000 reales en moneda de plata doble, con la obligación de pagarlos de nuevo en Lisboa o en la misma ciudad de Madrid. El plazo de vencimiento era el 2 de noviembre de ese mismo año. Como garantía, Revelo hipotecó un ingenio de azúcar que tenía en la Paraíba, en Brasil, y una quinta de la que era propietario en la ciudad de Lisboa.

(57) AHPNM, protocolo 3.211, fol. 568. Obligación, 8.11.1630. Sebastián Feo, residente en Madrid, pero con negocios en Sevilla, le prestó 80.000 reales de plata. Se comprometía a entregarlos en Madrid cuando quisiera, siempre que le avisara con un mes de anticipación.

(58) AHPNM, protocolo 5.659, fol. 268. Poder, 22.3.1630.

(59) AHPNM, protocolo 3.211, fol. 561. Poder en causa propia, 29.10.1630. Los juro importaban 24.000 reis en moneda de plata, que fue lo que Monsanto entregó a Duarte Pinto.

concentró sus actividades en la administración de los almojarifazgos, donde realmente destacó hasta los años cincuenta.

IV.8. Los hermanos Cortizos

Uno de los banqueros portugueses más importantes del reinado fue Manuel Cortizos de Villasante (60). Se trata de un converso vallisoletano de origen portugués. Su padre era natural de Braganza y había abierto una tienda de paños en Valladolid. De las telas pasó a las lanas, arrendando en 1629 esta renta en la que comenzó a trabajar su hijo Manuel como testaferro (61). La etapa de esplendor de Manuel Cortizos se sitúa en torno a los años treinta, convirtiéndose entonces en uno de los banqueros más importantes de la Corona. Hasta el punto de que en aquel momento se le considera el miembro más destacado de la comunidad portuguesa, tanto por sus contribuciones financieras en la construcción del Palacio del Retiro como por contribuir a sostener con su crédito el ejército de Flandes a partir de 1642 (62). A pesar de que su limpieza de sangre era difícil de demostrar, eso no fue obstáculo para acumular honores y cargos a medida que demostraba su fidelidad a la causa de la Monarquía, llegando a ser nombrado caballero de la Orden de Calatrava y regidor de la villa de Madrid. En 1636 compró el oficio de Receptor General del Consejo y Contaduría Mayor de Cuentas, en 1641 obtuvo el título de Contador Mayor de Cuentas. Dos años después fue nombrado tesorero de la Real Hacienda y, en 1648, miembro supernumerario del Consejo de Hacienda. Si bien fue acusado por la Inquisición entre 1634 y 1637, su fortuna le permitió verse libre de cualquier situación comprometida, aunque tras su muerte, ocurrida en 1650, se desenmascaró su relación con las prácticas criptojudáicas, en las que estaba directamente implicada su mujer, Luisa Ferro de Castro (63).

Solo en una ocasión llegó a recibir metales preciosos en la Casa de la Contratación, en las flotas que debían regresar a finales de 1650. Entonces se le libraron 47.000 escudos por el préstamo que había hecho ese mismo verano por valor de 67.500 escudos y ducados en Flandes,

(60) Caro Baroja, Julio, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, 1978.

(61) Sanz Ayán, Carmen, «Las finanzas de la Monarquía y los banqueros judeoconversos. Una aproximación a los sistemas ordinarios de financiación de la Corona en el reinado de Felipe IV», *Xudeus e Conversos na História, Actas do Congresso Internacional*, Santiago de Compostela, 1994, p. 188.

(62) Brown J. y Elliott, J. H., *Un Palacio...*, ob. cit., p. 105.

(63) Caro Baroja, Julio, *La sociedad criptojudía en la Corte de Felipe IV*, Madrid, 1963, p. 66. Pérez Villanueva, J. y Escandell Bonet, B. (dir.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 1984, p. 1.049.

Venecia y Madrid, de los cuales 40.000 escudos iban destinados a Flandes. Pero cuando llegaron las flotas solo recibió 5.978.652 mrs., es decir, algo más de 17.000 escudos (64). El hecho de que este hombre de negocios, a pesar de su influencia en la Corte, apenas recibiera consignaciones en el dinero de la Real Hacienda llegado en las flotas, pudo deberse a que utilizaba fundamentalmente la renta de las lanas para obtener la plata que necesitaba para atender sus provisiones.

Al morir Manuel en septiembre de 1650, su hermano Sebastián Cortizos continuó al frente de su casa y negocios, pero los recelos de muchos pusieron en un aprieto la solvencia y la continuidad de este apellido. Sebastián había nacido en Nápoles y estuvo siempre vinculado a los negocios de su hermano. En 1636 había llegado a Madrid, ejerciendo como teniente el Receptor General del Consejo de Hacienda desde 1640 (65). Gracias a la influencia de su hermano fue adquiriendo una posición social en la Corte. Recibió un hábito en la Orden de Calatrava, se le nombró secretario del Rey y de la Comisión de Millones, y en 1648 se le otorgó el título de Contador Mayor de Cuentas (66). Tras unos años de espera, después de fallecer su hermano, quizá como consecuencia de los problemas que la familia tuvo con la Inquisición (67), en 1653 reinició los negocios financieros con la Corona, en un momento decisivo. El acierto de muchos de estos asentistas estaba en saber acudir en las circunstancias más difíciles, cuando no se podían negar sus exigencias (68). El asiento de 1653 le permitió además ingresar en el Consejo de Hacienda.

Sus provisiones se orientaron sobre todo hacia el suministro de caballos a los ejércitos de Cataluña y Extremadura (69), pero también se encargó del abastecimiento de los ejércitos de Flandes a través de su colaborador en aquel lugar, Antonio de Castro López (70). En 1657 fue nombrado embajador de España en Génova, a donde se desplazó. En su ausencia Gregorio Altamirano Portocarrero continuó al frente de sus

(64) AGI, Contaduría, leg. 375A. Por la distribución de Antonio de Camporredondo y Río, 28.3.1651.

(65) Ruiz Martín, F., *Las finanzas de la Monarquía...*, ob. cit., p. 194.

(66) Sanz Ayán, Carmen, *Los banqueros...*, ob. cit., p. 179.

(67) Caro Baroja, J., *Los judíos...*, ob. cit., vol. II, pp. 115-119.

(68) Domínguez Ortiz, Antonio, *Política...*, ob. cit., p. 132. Manuel había entregado en 1642 un importante asiento de 800.000 ducados. En ese momento la Corona no tenía dinero para pagar a sus asentistas y se le ofrecieron las joyas de la Reina, que, por supuesto, Manuel se negó a aceptar, tomando a cambio algo más preciado para él: la plaza de inquisidor.

(69) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.029. Asiento, 8.2.1654. El año anterior había levantado y entregado 1.500 caballos. La mayor parte de lo que se le debía por ese asiento lo aportaron los Consejos.

(70) AGI, Contaduría, leg. 384A. Se encargó a finales de 1658 de suministrar el pan de munición de los ejércitos de Flandes, con un asiento de 250.000 escudos.

negocios en España (71). Sebastián cobró en la Casa de la Contratación cantidades más altas que las que había obtenido Manuel, pero, al igual que su hermano, tampoco logró vincular excesivamente sus operaciones a los caudales americanos. Como el resto de los hombres de negocios, también Sebastián Cortizos centraba una parte de su actividad en la exportación de lanas, donde obtenía una parte importante del metal precioso que necesitaba para participar en los créditos con la Real Hacienda (72). Entre 1662 y 1665, Sebastián Cortizos controlaba el 80 % de las exportaciones de lana por Cartagena (73).

IV.9. Otros asentistas portugueses

Alonso y Diego Cardoso se ocuparon durante la década de los años treinta de las provisiones de la Armada del Mar Océano. Alonso Cardoso tuvo durante este período, una estrecha relación con los Pallavicino de Génova. Su procurador en Italia era Paolo Gerolamo Pallavicino, el sobrino del factor genovés en Madrid, Gio Luca. Una parte muy importante de los metales preciosos que los Cardoso recibieron en Sevilla salieron en galeras hacia Génova para ser depositados en la casa de los Pallavicino, que después se encargaban de venderlos al mejor precio en Génova o en las ferias de pagos italianas.

Los asientos de provisiones de la Armada del Mar Océano solían firmarse por períodos de tres años. Esos compromisos permitieron recibir sin interrupción consignaciones en las remesas de la Real Hacienda llegadas entre 1632 y 1644. Los oficiales reales aplicaban a estos pagos el dinero de la Santa Cruzada que se repartía juntamente con el resto de partidas de la Real Hacienda. En unas ocasiones era Diego el que figuraba como titular y en otras Alonso (74). Durante esos años contaban en Sevilla con la colaboración de Duarte de Acosta y Luis de Mesa, para realizar en su nombre distintas operaciones financieras (75) y, cuando

(71) AGI, Contaduría, leg. 379-1. Gregorio Altamirano era miembro del Tribunal de Cuentas de su Majestad.

(72) AGI, Contratación, leg. 5.034. Cédula, 29.3.1659. En la cédula se ordenaba que se permitiera a Sebastián Cortizos exportar 210 sacas de lana lavada, de a 11 arrobas cada una, que estaban embargadas en los almacenes de Sevilla, porque, junto a otros hombres de negocios, había concedido varios préstamos al Rey. Para concederle la extracción, se levantó la prohibición que el año anterior había dictado el monarca para impedir que se siguieran exportando lanas. En 1651 se había dictado una medida similar, que en el fondo trataba de presionar para que los hombres de negocios interesados ofrecieran una cantidad de dinero a cambio de su derogación.

(73) Bilbao Bilbao, L. M., «Exportación y comercialización de lanas de Castilla durante el siglo XVII (1610-1720)», en *I Congreso de Historia de Castilla y León*, Salamanca, 1984, p. 242.

(74) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(75) AGS, Contadurías Generales, leg. 131.

los hermanos Cardoso desaparecieron, el primero de sus correspondientes en la ciudad hispalense tomó el relevo.

La trayectoria de Juan Núñez Saravia como asentista de la Corona es más conocida, por ser uno de los portugueses que no logró eludir las acusaciones de la Inquisición española (76). Entre 1627 y 1631 recibió distintas partidas en la Casa de la Contratación, en función de sus asientos, pero la intervención de la justicia inquisitorial a partir de 1630 obligó a este banquero a abandonar las operaciones financieras.

Otro asentista de la primera época, García de Yllán, recibió consignaciones entre 1630 y 1634 (77). Al ser denunciado ante la Inquisición por uno de sus oficiales tuvo que abandonar la Península Ibérica e instalarse en Italia, después pasó a Amberes, donde siguió atendiendo compromisos crediticios de otros importantes asentistas, como Duarte Fernández o Alessandro Pallavicino (78). Su hermano Fernando Díaz de Yllán hizo un asiento en 1641 por valor de 200.000 escudos en Flandes. Se le consignaron y pagaron 22.500.000 mrs. en la flota de Gerónimo de Sandoval que llegó en julio de 1641 (79).

Entre 1640 y 1646 destacan una serie de portugueses cuyas actividades económicas estaban más vinculadas al arrendamiento de rentas reales y a la exportación de lanas que a la negociación financiera. La Real Hacienda recurrió a ellos durante esos años, forzándoles a entrar en los asientos para enviar dinero a Flandes. Por sus contactos comerciales eran los más indicados para encargarse de esas transferencias. Solo unos pocos aparecen en primer plano, Duarte Brandón Suárez, Duarte Díaz de Olivares, Juan de Silva de Lisboa y Salvador Váez Martínez (80), pero detrás de ellos hay otros muchos, sin los cuales no hubiera sido posible reunir los capitales que ofrecían. En lugar de tener cada uno sus propios correspondientes en la ciudad donde debían efectuarse los pagos, normalmente todos utilizaban los servicios de una misma persona, como, por ejemplo, Bento Rodríguez de Lisboa en Amberes, o Francisco Fernández de Solís en Sevilla (81).

Más adelante, entre los hombres de negocios portugueses de la capital andaluza destacó especialmente Simón de Fonseca Piña. Este asentista portugués pertenecía al grupo de judeoconversos que llegaron a

(76) Broens, Nicolás, ob. cit., pp. 50-51. Domínguez Ortiz, Antonio, «El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia, banquero de Felipe IV», *Hispania*, nº 61, Madrid, 1955, p. 564. Caro Baroja, J., *Los judíos...*, vol. II, pp. 68-75.

(77) AGI, Contaduría, leg. 364-1.

(78) Broens, N., ob. cit., p. 64.

(79) AGI, Contaduría, leg. 369B-2.

(80) Salvador Váez Martínez, caballero de Alcántara, era cuñado de Simón Suárez.

(81) AHPNM, protocolo 7.783, fol. 37. Poder, 26.1.1646.

Castilla en torno a 1625, ligado a las operaciones de García de Yllán. Simón era su correspondiente en Sevilla y el que cobraba en su nombre las remesas americanas en la Casa de la Contratación (82). Estaba casado con María Pereira, viuda de Alonso Cardoso (83). Comenzó sus negocios comerciando con América y, a partir de 1650, además de las actividades comerciales, comenzó a prestar sumas de dinero a la Corona. Pero, a pesar de encargarse de algunas provisiones en Flandes, nunca llegó a cobrar cantidad alguna en las flotas de Indias. Siempre actuó ante la Casa de la Contratación en nombre de García de Yllán. Simón solía recibir sus consignaciones en la renta de lanas o en cualquier otra cuya administración corría a su cargo. Al final del reinado se le condenó por judaizante y fue encarcelado, aunque su casa siguió funcionando (84).

(82) AGI, Contaduría, leg. 364-1.

(83) AHPNM, protocolo 5.022, fol. 467. Venta de juros, 5.8.1645.

(84) Caro Baroja, Julio, *Los judíos...*, ob. cit., vol. II, p. 138.

V

LA PARTICIPACIÓN DE LOS BANQUEROS ALEMANES

La presencia alemana en las finanzas de la Monarquía Hispánica durante la primera mitad del siglo XVII tiene como principal y casi único representante el apellido Fugger. Su importancia les hizo acreedores de importantes sumas procedentes de América, al igual que a los genoveses y portugueses. Al principio, el papel de los Fugger se limitaba a suministrar el azogue de Almadén para enviarlo a América en las flotas. El mercurio era tan importante para la minería de plata en las colonias, que el pago podía exigirse en ese metal precioso al llegar las remesas. En la primera década del reinado de Felipe IV, junto a los Fugger, entre los pagos de la Casa de la Contratación, aparece otro alemán, Federico Obe-rolz, cuya vinculación a las remesas también estaba causada por sus provisiones de azogue, pero en este caso de origen centroeuropeo, y contando con la colaboración de los Balbi.

Sin embargo, la vinculación de los Fugger con las finanzas reales no se limitó solo a la comercial. Cuando la Real Hacienda empezó a tener problemas para ampliar su crédito en el exterior, presionó a los Fugger para que entrasen en la negociación de asientos. Esa presión acabaría endeudándolos en pocos años, y llevándolos a la quiebra durante la crisis desatada en los años treinta. La falta de liquidez por la que atravesó la Monarquía acabó con la presencia centenaria de este potente grupo en la Península Ibérica.

Los negocios del apellido Fugger en la Corte se concretaban en dos compañías distintas. La más antigua, denominada por Ruiz Martín como la de los Fugger viejos, usaba hasta 1627 el nombre de «Marcos y Cristóbal Fúcar», la muerte de uno de sus titulares obligó a cambiarle el nombre, pero siguió funcionando como «Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar». La otra compañía pertenecía a una rama familiar más joven y había comenzado sus actividades en Castilla durante el reinado de Felipe III, con el nombre «Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo». En el

**CANTIDADES COBRADAS POR ASENTISTAS ALEMANES EN LA CASA
DE LA CONTRATACIÓN (1621-1665)**

<i>Hombres de negocios</i>	<i>Maravedís</i>	<i>Porcentaje</i>
Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar . .	447.393.407	32
Julio César Scazuola	394.364.153	28
Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo .	185.263.856	14
Marcos y Cristóbal Fúcar	184.312.760	13
Federico Oberolz	178.877.883	13
Total	1.390.212.059	100

Fuente: AGI, Contaduría.

primer caso, casi todos los pagos efectuados por los oficiales reales de la Casa de la Contratación tenían como motivo el valor del azogue de Almadén, salvo algunas consignaciones vinculadas a créditos. En el caso de los Fugger jóvenes, se trata exclusivamente de consignaciones de asientos negociados en Madrid por su agente, Julio César Scazuola.

En cuanto al volumen de metales preciosos recibidos por los asentistas alemanes en la Casa de la Contratación, la compañía más beneficiada fue la de los Fugger viejos, con un 45 % de las remesas, casi la mitad de las cantidades entregadas en Sevilla a los asentistas alemanes (cuadro V.1). Un 13 % lo recibió bajo el título de «Marcos y Cristóbal Fúcar» y el resto a nombre de sus herederos. La casa de los Fugger nuevos se hizo con un 42 %, un 14 % se entregó directamente a nombre de la compañía, pero en este caso un alto porcentaje estuvo a nombre de Scazuola.

V.1. Los Fugger viejos

La compañía «Marcos y Cristóbal Fúcar» era la heredera de las actividades que durante el siglo XVI habían llevado a cabo los Fugger en España. Los titulares tenían en sus manos importantes intereses financieros e industriales, entre ellos la explotación de la mina de Almadén y la administración de las rentas de los Maestrazgos (1). La sede de la compañía estaba en la ciudad imperial de Augusta de los Vandálicos. En 1621 su factor y principal responsable en España era Segismundo Hinderofen, que dirigía desde Madrid los intereses de la compañía. Su re-

(1) Kellenbenz, H., «Los Fugger en España en la época de Felipe II. ¿Fue un buen negocio el arrendamiento de los Maestrazgos después de 1562?», en A. Otazu (ed.), *Dine - ro y Crédito (siglos XVI al XIX)*, Madrid, 1978, pp. 19-36.

presentante en Sevilla y encargado de cobrar las partidas en la Casa de la Contratación era Juan Méndez de Castro. Con la muerte de uno de sus titulares, la propiedad quedó en manos de Otón Enrique Fugger, el Viejo (2), Juan Eusebio Fugger (3), y los hermanos Cristóbal Rodolfo y Otón Enrique Fugger, el Mozo (4). El cambio de titularidad afectó al nombre del negocio y a su factor en España. Andrés Hirus, que hasta ese momento ocupaba el cargo de cajero, sustituyó a Hinderofen al frente de este grupo (5).

La compañía servía en Madrid como Monte de Piedad de una parte de la nobleza, a la que concedía préstamos sin apenas intereses. Entre los primeros asientos durante el reinado de Felipe IV, se encuentra el de 1623, por el cual se comprometieron a servir en Madrid y en Flandes con 500.000 ducados, a cambio de consignarles esa cantidad y sus intereses en los fondos de la Santa Cruzada, una parte de los cuales procedía de América (6). Entre 1621 y 1631 la compañía recibió por este concepto de azogues 574.250.960 mrs. en la Casa de la Contratación (7). Lo importante no era solo el dinero recibido, sino el excelente trato que se les daba y la puntualidad con la que se efectuaba la entrega de las remesas. Como se puede observar por las fechas de las cartas de pago, la compañía de los Fugger fue siempre la primera en cobrar desde el comienzo del reinado, a veces con varios meses de diferencia con respecto a los banqueros genoveses (anexo V). Así, por ejemplo, en 1623, tras la llegada en el mes de junio de la armada del Marqués de Cadereita con el dinero de Tierra Firme y Nueva España, los Fugger recibieron todo el dinero que tenían consignado solo un mes después, a mediados de julio, mientras los genoveses tuvieron que esperar hasta el 6 de agosto para cobrar una parte de lo que se les debía, y solo en el mes de noviembre consiguieron percibir el resto. Lo mismo volvió a suceder al año siguiente con el reparto de los caudales llegados en la armada de Antonio de Oquendo. Tanto

(2) AHPNM, protocolo 3.207, fol. 81. Poder a Juan Cristóbal Eberlin. Otón Enrique Fugger, el Viejo, era señor de Grienbach, de Freydeck, de Mickhausen y de Makensiess, caballero del Toisón de Oro, del Consejo Secreto de la Sacra Cesárea y de la Real Majestad Católica y del Serenísimo Elector del Imperio, el duque de Baviera, Camarero General de la Artillería, Coronel y Gobernador de la Imperial ciudad de Augusta de los Vandálicos.

(3) AHPNM, protocolo 3.207, fol. 81. Poder a Juan Cristóbal Eberlin. Juan Eusebio Fugger era señor de Kirchaimschmiechen y Raynarkbau, Consejero y Presidente de la Sacra Majestad Cesárea y de la Cámara Imperial de Spira.

(4) AHPNM, protocolo 3.207, fol. 81. Poder a Juan Cristóbal Eberlin. Cristóbal Rodolfo Fugger y Otón Enrique Fugger, el Mozo, eran varones de Poweil, señores de Wellerthall, Masminster, Blumberg, Stettenfels, Glott y Hilckartperg.

(5) AHPNM, protocolo 4.008, fol. 1.793. Escritura, 22.6.1609.

(6) Matilla, A., ob. cit., tomo II, apéndice, XLVI. «Exposición al rey Felipe IV sobre lo que los Fugger han servido a la Monarquía española con los asientos pactados y los servicios y socorros», pp. 443-444.

(7) AGI, Contaduría, legs. 358-4 y 362A-2. Solo se recogen aquí las cantidades que se pagaron por los azogues y no por los asientos que hicieron a la Corona.

ellos como Oberolz cobraron en el mes de julio; tras dos meses de espera, una vez llegada la formación, el único acreedor ese año del resto del tesoro, Ottavio Centurione, empezó a cobrar a mediados de agosto y no terminaría hasta el mes de noviembre. Al año siguiente, aún se le seguía pagando a cargo de la deuda consignada sobre esa formación. Las consignaciones de los Fugger sobre el tesoro que llegó en octubre de 1624 se pagaron en el mes de noviembre, mientras los genoveses tuvieron que esperar al 23 de abril, para empezar a cobrar casi con cinco meses de retraso. El aplazamiento en la entrega del dinero responde a la propia dinámica de la negociación de asientos (8). El trato con los alemanes no admitía discusión, el azogue hacía meses que había sido entregado y solo faltaba pagarlo, pero el caso de los genoveses era distinto. La firma de los banqueros en un asiento podía estar pendiente, y en este caso se aplazaban los pagos lo más posible, reteniendo las consignaciones hasta encontrar un acuerdo conveniente entre ambas partes.

Este buen trato contrasta con el que recibieron a partir de 1627, a pesar de haber sido excluidos de la bancarrota. Desde esa fecha se sucedieron las dilaciones y retrasos en la percepción de sus consignaciones, provocando la desconfianza en los acreedores de esta compañía. Cuando los rumores de sus aprietos se extendieron por todo Madrid y los depositarios acudieron diligentemente a pedir su dinero, el crédito de la compañía se hundió definitivamente. Ante tal compromiso, en 1630 los Fugger solicitaron al Rey el pago inmediato de 200.000 ducados por las deudas atrasadas, una de las cuales eran los 44.000.000 de mrs. que habían prestado en 1627, otros 200.000 ducados consignados en las siguientes flotas, y otras condiciones que les permitiesen sanear su situación. Sin embargo, el Consejo no encontró un lugar adecuado para situarles el pago de esas sumas.

Los Fugger decidieron entonces, a finales de 1630 y durante un año más, renovar el asiento de 600.000 ducados con el que proveían las Casas Reales (9). Al comenzar 1631 amenazaron con incumplir su asiento y dejar desabastecida la Casa Real si no se les pagaba en las flotas la cantidad que habían solicitado el año anterior. Al final, se llegó a un acuerdo con ellos para entregarles más de 500.000 ducados en cuatro meses, 200.000 de los cuales en el tesoro de los galeones que habían llegado en diciembre (10). Esta fue la última suma que recibieron por

(8) Álvarez Nogal, Carlos, *El crédito ...*, ob. cit.

(9) AGI, Contaduría, leg. 364-1. Cédula para pagar en la Casa de la Contratación a los Fugger, 21.2.1631.

(10) AGI, Contaduría, leg. 364-1. Pagos a los Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar por cédulas de 30.1.1631 y 21.2.1631. La primera responde al pago de un asiento y la segunda era por los 4.565 q. de azogue que entregaron en 1630 y que se les había consignado por cédula de 16.10.1630 en la flota que debía llegar a finales de ese mismo año. Antonio Matilla, ob. cit., p. 174.

concepto de azogues en la plata americana de la Real Hacienda. A partir de entonces el Consejo de Hacienda no volvió a utilizar estos fondos para sostener el crédito de los Fugger.

Como los problemas eran muy graves, desde Alemania llegó Juan Jácome Holzafel, en calidad de factor general visitador, en un intento por encontrar una salida airosa antes de que todo acabase en quiebra. El representante alemán pretendía evitar en primer lugar que la Corona impusiese a la compañía una administración de justicia, pues en su opinión, esto equivaldría a arruinar definitivamente su crédito ante la opinión pública, tanto en España como en Alemania, comprometiendo con ello al Emperador. Al principio intentó, aunque sin conseguirlo, aumentar el precio del mercurio que debía suministrar Almadén. De los 51.674.000 mrs. que teóricamente se le tenían que pagar en la flota de 1632 por 4.697 quintales de azogue, Holzafel cedió 23.222.793 mrs. a la Real Hacienda, para que al menos la Casa de la Contratación no le pusiese pegos y le entregase 20.000.000 de mrs., pero el resultado fue que ni siquiera así consiguió cobrar, o al menos no lo hizo, del dinero de la Real Hacienda (11). Desde 1626 hasta 1630, aunque con retraso, se les había seguido pagando el azogue que suministraban. A partir de 1631 se fue acumulando una deuda que, dos años después, alcanzaba ya los 156.526.000 mrs. (12).

Las gestiones de Holzafel por solucionar la crisis resultaron vanas. Perdieron el control de la mina de Almadén y pocos años después la compañía suspendió pagos. Según los Fugger, la Real Hacienda les debía una gran cantidad de dinero, calculada por los agentes alemanes en más de dos millones de ducados. Sin embargo, los cálculos de la Real Hacienda eran distintos. Efectivamente, se les debía una gran cantidad por concepto de azogue, consignaciones de asientos y otras negociaciones, pero ellos también adeudaban una elevada suma a la Real Hacienda por la renta de los Maestrazgos, con la que se venía a compensar el dinero del mercurio (13).

V.2. Los Fugger nuevos y Julio César Scazuola

La presencia en Castilla de la compañía «Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo» era relativamente reciente. Julio César Scazuola era

(11) AGI, Contaduría, leg. 364-1.

(12) AGI, Contratación, leg. 5.020. Copia de cédula, 17.7.1631. AGI, Indiferente, legajo 1.159. Carta de Juan Jácome Holzafel, 16.7.1634.

(13) AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.017. Consulta del Consejo de Hacienda al Rey, 10.9.1654. AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 1.011. Relación de débitos y créditos que tenía la Real Hacienda con la casa de los herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar, a 8 de febrero de 1645, que se hizo tanteo de ellos, Madrid, 25.9.1653. Cuando se puso la casa en administración, la Real Hacienda debía 233.523.626 mrs. de vellón, mientras que la deuda de la compañía a la Hacienda pública era de 202.868.577 mrs.

su factor general en España y una de las figuras claves de las finanzas de Felipe IV (14). Sus actividades en la Península eran anteriores a la formación de la compañía de los Fugger. Julio César era un auténtico hombre de negocios que vio en su vinculación con los Fugger un modo de aumentar el rendimiento de sus operaciones. En 1618 se había trasladado a Madrid como representante de una sociedad en la que participaban Hans Siegmund Jacklin y Maximiliano Fugger con el propósito de importar a España tejidos de Augsburgo (15).

La compañía de los Fugger nuevos había nacido unos años antes de que comenzase el reinado de Felipe IV, dedicándose también al negocio de compraventa de textil. Esos comienzos en la práctica comercial terminaron cuando las necesidades de la Real Hacienda la forzaron a orientarse hacia los negocios financieros (16). Su actuación fue totalmente independiente de la rama más antigua, tanto en las personas que la administraban como en sus relaciones con la Corona. A diferencia de sus parientes, la juventud de esta compañía no fue óbice para que alcanzase una especial relevancia en la negociación de los asientos durante la década de los años treinta. Este mayor compromiso obligó a reestructurar el negocio inicial, constituyéndose una nueva sociedad con más socios; además de Maximiliano, entraron sus hermanos Hans y Hyeronimus y su cuñado Marquard Fugger. Tras la muerte de Maximiliano, el resto de los miembros de la primera compañía de tejidos, cuyo capital social ascendía a 725.000 florines en 1627, entraron como socios de la recién creada sociedad (17). Para compensar sus adelantos crediticios el Gobierno les adjudicó desde 1625 la administración de los fondos de Cruzada en España y América (18). Su entrada en los negocios financieros coincidió con las tensiones producidas entre la Real Hacienda y los banqueros genoveses en 1626, el año anterior a la bancarrota. La rigidez en la que habían entrado las negociaciones entre ambas partes acabó forzando la llegada de los portugueses, pero las gestiones realizadas para encontrar nuevos hombres de negocios dispuestos a prestar dinero ya habían dado como resultado la incorporación de los Fugger nuevos al sistema financiero. Su participación en la negociación del crédito ya no terminaría hasta su desaparición definitiva a finales de la década de los treinta.

(14) AGI, Contaduría, leg. 358. Curiosamente, algunos de los pagos que se hicieron en la Casa de la Contratación están a su nombre y no al de su compañía.

(15) Voltes, P., «Aportación a la historia de las operaciones de los Fugger en España durante el siglo XVII», *Moneda y Crédito*, nº 76, Madrid, 1961, p. 34, lo llama Scazzuoli. Nosotros hemos preferido emplear el término que aparece en la documentación española.

(16) AGI, Contaduría, leg. 362A-2.

(17) Voltes, P., *Aportación a la historia ...*, ob. cit., p. 34.

(18) AHPNM, protocolo 5.787, fol. 358. Recibo de Alonso de Carrión, 19.7.1626. En 1625 hicieron el primer asiento, por el cual se le concedió una licencia de saca con fecha de 12.11.1625 por valor de 100 millones de mrs.

El 18 de mayo de 1626 la compañía tomó a su cargo un asiento de 600.000 escudos y ducados dentro y fuera de España (19). Esta era la primera vez que participaba en las Provisiones Generales, convirtiéndose desde entonces en uno de los acreedores habituales de los tesoros americanos de la Real Hacienda. Dos años después, en 1628, se encargaba de pagar las consignaciones de Ottavio Centurione (20) y de los portugueses Nuño Díaz Méndez Brito, Duarte Fernández, Manuel de Paz, Manuel Rodríguez de Elvas y Simón Suárez, utilizando para ello el dinero de la Santa Cruzada (21). Los procuradores de los Fugger nuevos en Génova eran, en 1628, Jácome y Pantaleo Balbi (22).

Durante el período en el que Scazuola actuó como factor de los Fugger las consignaciones anuales que la compañía recibió en la Casa de la Contratación se abonaron con una particularidad que debe ser tenida en cuenta. En los pagos que se hicieron en Sevilla con dinero de la Cruzada aparece Scazuola como titular, lo que era lógico al tratarse del Tesorero General. Sin embargo, cuando se efectuaban pagos relacionados con los asientos de la compañía, unas veces el titular del cobro era la compañía y otras el propio Scazuola (cuadro V.1) (23). Este fue el modo de proceder durante todo el período que la compañía estuvo al servicio de la Corona. Los pagos en Sevilla finalizan en 1636.

Julio César Scazuola residía en Madrid y estaba casado con Elena de Juren y Sámano. Desde la Corte extendió una tupida red de tesoreros por toda la Península que eran los encargados de cobrar en su nombre las limosnas de Cruzada (24). Su cajero en Madrid era Sebastián Esbingamer (25). En Sevilla contó con Andrés de Labermayr para las operaciones vinculadas con la Casa de la Contratación, encargándose de cobrar las consignaciones de los asientos y de realizar desde allí distintas operaciones de crédito. Andrés Labermayr era natural de Berce-tergoden, provincia de Babiera, y llegó a Sevilla en 1613, donde residió de modo estable. Estaba casado con una italiana, Ana Roca, natural de la Mirándula, y tenía siete hijos. En 1627 solicitó carta de naturaleza

(19) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.476. Carta de pago, 31.7.1628.

(20) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 1.321. Carta de poder, 18.8.1628. Por su asiento de 316.666 escudos de Provisiones Generales.

(21) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.511. Carta de pago, 12.1.1628.

(22) ASG, Notai Antichi, leg. 5.338. Letra de «Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo», 20.8.1628. Atendieron un pago de 94.241 escudos, 2 sueldos y 1 dinero.

(23) AGI, Contaduría, leg. 364-1.

(24) AHPNM, protocolo 1.901, fol. 3.572. Poder, 12.1.1628. En Cataluña y en los Condados de Rosellón y Cerdeña nombró como tesoreros de la Cruzada a Juan Bautista de Negro y a su hermano Jácome. Estos eran al mismo tiempo los encargados de recibir mandas de dinero en Barcelona y embarcarlas con destino a Italia.

(25) AHPNM, protocolo 5.667, fol. 15. Carta de pago, 10.1.1640. Siguió siéndolo después de fallecido Scazuola.

para comerciar con Indias (26). Una de sus hijas, Mariana Labermayr, casó con Esteban Rivero, un importante comerciante sevillano. La compañía prestó varios servicios en Sevilla a través de su agente Andrés Labermayr. En 1625, cuando el duque de Medina Sidonia pidió aquel año con urgencia 30.000 ducados y gran cantidad de bizcocho para defender Cádiz del asedio inglés, la Casa de la Contratación carecía de fondos disponibles y no tuvo más remedio que acudir a algunos hombres de negocios de la ciudad. Labermayr lo hizo espontáneamente, sin necesidad de presionarle, con 530.000 reales (27). Socorrió a las tropas con 15.000 ducados, a la avería con 200.000 reales sin intereses, al Consulado de Sevilla con otra cantidad igual para poder despachar algunos barcos que buscasen los galeones, y con 60.000 reales al despacho de la armada que se aprestó entonces contra los ingleses (28). Además, ese mismo año, Julio César se encargó de ingresar, en nombre de su compañía, 220.000 ducados de vellón en la Tesorería General de Madrid.

Al desaparecer Labermayr en 1630, Scazuola se apoyó en Tomás de Herrera —tesorero de la Cruzada en Sevilla—, Juan Cansino, Juan de Pereda y don Pedro de Alzamora Ursino. En Flandes trabajó habitualmente con Jorge de Hetenard (29).

Si la compañía de los Fugger se empezó a retirar en torno a 1637, Scazuola siguió al frente de la Tesorería General de la Cruzada. Al morir en 1639, su mujer continuó como teniente de la Tesorería hasta 1643. En torno a esa fecha la tesorería pasó al flamenco Jorge de Hetenard.

V.3. Federico Oberolz

Este hombre de negocios de origen germano residió habitualmente en Colonia (30). Aparece en España ligado a la provisión de azogue alemán entre 1621 y 1629. En 1623, Federico Oberolz sostenía el crédito

(26) AGI, Contratación, leg. 5.173. Carta de la Casa de la Contratación al Consejo de Indias, 16.11.1627. La Casa de la Contratación era partidaria de su concesión.

(27) AGI, Contratación, leg. 5.019. Carta del Consejo de Indias a la Casa de la Contratación, 3.10.1628. El Rey ordenó al Consulado, por cédula del 20.7.1627, que pagasen a esta compañía con el vellón acuñado y con el dinero obtenido del 1 % que se había cobrado de más en la avería de la última flota, cuya administración estaba en sus manos. Sin embargo, el Consulado se negó a pagar, alegando que era obligación de la Real Hacienda atender ese gasto, pues consideraba que el 1 % de la avería estaba destinado a financiar la armada.

(28) AGI, Contratación, leg. 5.173. Carta de la Casa de la Contratación al Consejo de Indias, 16.11.1627.

(29) AGS, Contadurías Generales, leg. 131.

(30) AGI, Contaduría, leg. 1.002-3. Asiento, 29.4.1621.

personal del embajador imperial en España y estaba vinculado a la casa genovesa Balbi, al cederles la conducción del azogue desde Venecia a Sevilla. Esa relación comercial abrió paso a todo tipo de operaciones financieras entre ambas casas (31). La persona que cobraba en Sevilla las partidas que recibía Oberolz en la Casa de la Contratación como consignación de sus azogues era Ottavio Balbi, también al servicio de Antonio Balbi (32). El final de su negociación con la Corona fue bastante brusco, pues, tal y como hemos señalado ya, cedió todo el capital que se le debía en la Casa de la Contratación a los Balbi, quienes continuaron a partir de 1631 con los asientos de azogue de Idria.

(31) AHPNM, protocolo 5.458, fol. 265. Federico Oberolz era deudor de 100.000 reales a Andrea Carminati por una letra de cambio de fecha 12.1.1623 que le traspasó el conde de Franquemburg. Carminati dio su poder en Madrid para que Antonio Balbi cobrase a Oberolz esta cantidad en Alemania.

(32) AGI, Contaduría, leg. 358-4.

BIBLIOGRAFÍA

- ABED AL HUSEIN, F. H. (1987). «Las quiebras de los hombres de negocios», en Eufemio Lorenzo Sanz (coord.), *Historia de Medina del Campo y su Tierra*, vol. II, Valladolid, pp. 221-260.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. (1975). *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Barcelona.
- ARTOLA, M. (1982). *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid.
- AYMARD, M. (1972). «Bilancio d'una lunga crisi finanziaria», *Rivista Storica Italiana*, año LXXXIV, fasc. IV, Nápoles, pp. 988-1.021.
- BANCORA CAÑEDO, C. (1959). «Las remesas de metales preciosos desde El Callao a España en la primera mitad del siglo XVII», *Revista de Indias*, nº 75, Madrid, pp. 35-88.
- BATTILANA, N. (1971). *Genealogia delle famiglie nobili di Genova*, Bolonia.
- BERNAL, A. M. (1993). *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824). Dinero y crédito en el comercio colonial español con América*, Sevilla.
- BITOSI, C. (1990). *Il governo dei magnifici, patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Génova.
- BOLOGNA, M. (a cargo de) (1994). «Gli archivi Pallavicini di Genova. I archivi propri», *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, Génova.
- BOYAJIAN, J. C. (1983). *Portuguese Bankers at the Court of Spain 1626-1650*, New Brunswick.
- BROENS, N. (1989). *Monarquía y capital mercantil. Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid.
- BUONAROTI, A. M. (1750). *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili*, Génova.
- CARANDE, R. (1954). «Un banquero de Felipe II en Medina del Campo», *Moneda y Crédito*, nº 49, Madrid, pp. 13-25.
- (1965-1967). *Carlos V y sus banqueros*, Madrid.
- CASONI (1799-1800). *Annali della Repubblica di Genova del secolo decimo sesto e del secolo decimo settimo*, Génova, en la imprenta Casamara, 6 vols.
- CASTILLO PINTADO, A. (1964). «Dans la Monarchie Espagnole du XVIIe siècle: les banquiers portugais et le circuit d'Amsterdam», *Annales ESC*, nº 2, París, pp. 311-316.
- (1985). «Mecanismos de base de la Hacienda de Felipe IV», *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. XXV, Madrid, pp. 217-255.
- CIASCA, R. (1955). *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi (Spagna 1619-1635)*, Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporánea, Roma.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1956). «Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV», *Anuario de Estudios Americanos*, nº 13, Sevilla, pp. 311-383.

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1960). *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid.
- DORIA, G. (1978). «Consideraciones sobre las actividades de un “factor cambista” genovés al servicio de la Corona española», en Otazu, A. (ed.), *Dinero y Crédito, siglos XVI al XIX*, Madrid, pp. 289-291.
- (1986). «Conoscenza del mercato e sistema informativo; il know-how dei mercanti finanziari genovesi, nei secoli XVI e XVII», en Aldo de Maddalena y Hermann Kellenbenz, *La Repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, Bologna, pp. 57-122.
- EBBEN, M. (1993). «Un triángulo imposible. La Corona española, el santo oficio y los banqueros portugueses, 1627-1655», *Hispania*, vol. LIII/2, nº 184, Madrid, pp. 541-556.
- FELLONI, G. (1977). «Asientos, juros y ferias de cambio desde el observatorio genovés, 1541-1675», *I Coloquio Internacional de Historia Económica*, Madrid, pp. 335-360.
- (1981). «Finanze statali, emissioni monetarie ed alterazioni della moneta di conto in Italia nei secoli XVI-XVIII», en *La Moneta nell'economia Europea, secc. XIII-XVIII*, Istituto Internazionale di Storia Economica «F. Datini», serie II, nº 22, Florencia, pp. 197-222.
- GARZÓN PAREJA, M. (1974). «Las urgencias de la Corona y el Consulado de Sevilla», *Estudis*, nº 2, pp. 207-218.
- (1980). *La Hacienda de Carlos II*, Madrid.
- (1984). *Historia de la Hacienda de España*, Madrid.
- GELABERT, J. E. (1997). *La Bolsa del Rey*, Barcelona.
- GENTIL DA SILVA, J. (1969). *Banque et crédit en Italie au XVIIe siècle*, París.
- GHILINO, S. (1996). *Un banchiere del '600: Stefano Balbi*, Génova.
- GIANELLI, G. (1985). «Problemi monetari genovesi del seicento: la questione della “moneta specifica”», en *Scritti in onore del Prof. Paolo Emilio Taviani*, tomo I, Génova, pp. 177-194.
- GIOFFRÉ, D. (1962). «Il Commercio d'importazione genovese alla luce dei registri del dazio (1495-1537)», *Studio in onore di Amintore Fanfani*, Milán, pp. 113-243.
- (1967). *Il debito pubblico genovese. Inventario delle compere anteriori a San Giorgio o non consolidate nel banco (sec. XIV-XIX)*, Milán.
- GIUFFRIDA, R. (1976). «La política financiera española en Sicilia de Filippo II a Filippo IV, 1556-1665», *Rivista Storica Italiana*, año LXXXVIII, fascículo II, Nápoles, pp. 310-341.
- GRENDI, E. (1997). *I Balbi*, Turín.
- GUTIÉRREZ NIETO, J. I. (1985). «El sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV», *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, vol. XXV, Madrid.
- HAMILTON, E. J. (1948). *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica*, Madrid.
- (1975). *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona.
- HEERS, J. (1959). *Le livre de comptes de Giovanni Piccamiglio, homme d'affaires génois*, París.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, E. (1986). *Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592)*, vol. I, Madrid.
- ISRAEL, J. I. (1990). *The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews 1585-1713. Empires and entrepôts*, Londres.

- KINDLEBERGER, C. P. (1988). *Historia financiera de Europa*, Barcelona.
- LAPEYRE, H. (1953). *Simón Ruiz et les asientos de Philippe II*, París.
- (1955). *Une famille de marchands: Les Ruiz. Contribution à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*, París.
- LOHMANN VILLENA, G. (1969). «Banca y crédito en la América española. Notas sobre hipótesis de trabajo y fuentes informativas», *Historia*, nº 8, Santiago de Chile, pp. 289-308.
- (1976). «La memorable crisis monetaria de mediados del siglo XVII y sus repercusiones en el Virreinato del Perú», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXIII, Sevilla, pp. 579-639.
- LÓPEZ, R. S. (1936). «Il predominio economico del Genovesi nella monarchia spagnola», *Giornale storico e letterario della Liguria*, año XII, pp. 65-74.
- MANDICH, G. (1939). «Delle fiere genovesi di cambi particolarmente studiate come mercati periodici del credito», *Rivista di Storia Economica*, vol. IV, Turín, pp. 257-276.
- (1943). «Di una tentata speculazione cambiaria in Venezia nel 1636», *Rivista di Storia Economica*, vol. IV, Turín, pp. 1-10.
- (1953). *Le pacte de Ricorsa et le marché italien des changes au XVIIe siècle*, París.
- (1986). «Fiere cambiarie concorrenti (genovesi, fiorentine, veneziane) nel 1622-1652», en A. de Maddalena y H. Kellenbenz, *La Repubblica internazionale del Denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, pp. 123-151.
- (1986). «Le fiere genovesi di soli cambi culla delle borse valori», *Rivista Milanese di Economia*, XVII, pp. 132-146.
- MARTÍN ACOSTA, E. (1992). *El dinero americano y la política del Imperio*, Madrid.
- MARTÍNEZ GIJÓN, J. (1991). «Fomento sectorial de la economía en Castilla y transformaciones legislativas del derecho general de sociedades. Siglos XVI al XIX», en *L'Impresa, industria, commercio, banca secc. XIII-XVIII*, Istituto Internazionale di Storia Economica «F. Datini», serie II, nº 22, Florencia, pp. 475-480.
- MASSA, P. (1986-1987). «Fra teoria e pratica mercantile: il "Negotiante" Gio. Domenico Peri (1590-1666)», en *Annali della Facoltà di Giurisprudenza di Genova*, año XXI, fascículos 1-2, pp. 800-812.
- MELIS, F. (1971). «Orígenes de la banca moderna», *Moneda y Crédito*, nº 116, Madrid, pp. 3-18.
- (1976). *Mecaderes italianos en España. Siglos XIV-XVI (Investigaciones sobre su correspondencia y contabilidad)*, Sevilla.
- MERONI, U. (1957). *I «Libri delle uscite delle monete» della zecca di Genova dal 1589 al 1640*, Mantua.
- MUTO, G. (1986). «Decretos e "medios generales": la gestione delle crisi finanziarie nell'Italia spagnola», en A. de Maddalena y H. Kellenbenz, *La Repubblica internazionale del Denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, pp. 275-332.
- NICORA, M. (1961). «La nobiltà genovese dal 1528 al 1700», *Miscellanea storica ligure-II*, Milán, pp. 219-310.
- OTTE, E. (1986). «Il ruolo dei genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo», en A. de Maddalena y H. Kellenbenz, *La Repubblica internazionale del Denaro tra XV e XVII secolo*, Bolonia, pp. 17-56.
- PASTINE, O. (1940-1941). «Fiere di cambio e cerimoniale seicentesco», *Estrada: Giornale storico letterario della Liguria*, año XVI, fasc. III-IV, y año XVII, fasc. I, pp. 1-34.

- PELLICER, J. (1965). *Avisos históricos*, Madrid.
- PRATO, G. (1916). *Problemi monetari e bancari nei secoli XVII e XVIII*, Turín.
- RENOUARD, Y. (1968). *Les hommes d'affaires du Moyen Âge*, París.
- RODRÍGUEZ VICENTE, M. E. (1956). «Una quiebra bancaria en el Perú del siglo XVII», *Anuario de Historia del Derecho Español*, vol. XXVI, Madrid, pp. 708-739.
- ROMANO, R. (1949). «Banchieri genovesi alla corte di Filippo II», *Rivista Storica Italiana*, año LXI, Nápoles, pp. 241-247.
- ROSSA, L. (1991). «Gli imprenditori commerciali e bancari», en *L'Impresa, industria, commercio, banca secc. XIII-XVIII*, Istituto Internazionale di Storia Economica «F. Datini», serie II, nº 22, Florencia, pp. 312-333.
- RUIZ MARTÍN, F. (1965). «Un expediente financiero entre 1560 y 1575. La Hacienda de Felipe II y la Casa de la Contratación de Sevilla», *Moneda y Crédito*, nº 92, Madrid, pp. 3-58.
- (1968). «Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II», *Cuadernos de Historia*, anexos de la revista *Hispania*, nº 2, II, Madrid, pp. 109-173.
- (1969). «Los planes frustrados para crear una red de erarios y montes de piedad (1576-1626)», *Cuadernos Hispano-Americanos*, Madrid, octubre-diciembre, pp. 607-644.
- (1970). «La banca en España hasta 1782», en *El Banco de España, Una historia económica*, Madrid, pp. 1-196.
- (1976). «Crédito y banca, comercio y transportes en la etapa del capitalismo mercantil», *I Jornadas aplicadas a las Ciencias Históricas*, vol. III, Santiago de Compostela, pp. 726-749.
- (1990). *Las finanzas de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid.
- (1990). *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona.
- (1991). «La banca genovesa en España durante el siglo XVII», *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, nueva serie, vol. XXXI, fasc. I, Génova, pp. 267-273.
- SANZ AYÁN, C. (1985). «Francisco Centani, un hombre de negocios en el siglo XVII», *Moneda y Crédito*, nº 173, Madrid, pp. 35-45.
- (1987). «La figura de los arrendadores de rentas en la segunda mitad del siglo XVII. La renta de las lanas y sus arrendadores», *Hispania*, nº 165, Madrid, pp. 203-224.
- (1988). *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid.
- SAYOUS, A. E. (1934). «La banque à Genève pendant les XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles», *Revue économique internationale*, año 26, pp. 437-475.
- SERRANO MANGAS, F. (1996). *Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)*, Madrid.
- SPOONER, F. C. (1962). «Venice and the Levant: an aspect of monetary history (1610-1614)», *Studi in Onore di Amintore Fanfani*, Milán, pp. 645-667.
- TENENTI, A. (1978). «Las rentas de los genoveses en España a comienzos del siglo XVII», *Actas del I Congreso Internacional de Historia Económica*, Madrid, pp. 207-221.
- TINOCO RUBIALES, S. (1981). «Mercaderes, banqueros y bancos públicos. Aproximación a la problemática del trato y la banca en la Sevilla del siglo XVI», *Revista de Historia Moderna*, nº 1, Barcelona, pp. 347-353.

- TRASSELLI, C. (1972). «Finanza genovese e pagamenti esteri, 1629-1643», *Rivista Storica Italiana*, año LXXXIV, Nápoles.
- (1972). «I Genovesi e la Sicilia durante la guerra dei Trent'anni», *Rivista Storica Italiana*, año LXXXIV, fasc. IV, Nápoles, pp. 978-987.
- TUCCI, R. DI (1933). «L'accertamento del capitale dei professionisti e dei mercanti genovesi nel 1628», *Rivista «Genova»*, octubre.
- ULLOA, M. (1986). *La Hacienda Real de Castilla en la época de Felipe II*, Madrid.
- URGORRI CASADO, F. (1950). «Ideas sobre el gobierno económico de España en el siglo XVII. La crisis de 1627, la moneda de vellón y el intento de fundación de un banco nacional exclusivo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, Madrid, nº 1-2, XIX, pp. 123-230.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1960). *Lettres Marchandes D'Anvers*, París.
- VILA VILAR, E. (1991). *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla.
- VILAR, P. (1964). *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona.
- VILLARI, R. (1962). «Baronaggio e finanza a Napoli alla vigilia della rivoluzione del 1647-48», en *Studi Storici*, año III, pp. 259-306.
- VOLTES, P. (1961). «Aportación a la historia de las operaciones de los Fugger en España durante el siglo XVII», *Moneda y Crédito*, nº 76, Madrid, pp. 13-40.
- VRIES, J. DE (1990). *La economía de Europa en un período de crisis, 1600-1750*, Madrid.
- YUN CASALILLA, B. (1990). «La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV», en J. H. Elliott y Á. García Sanz, *La España del Conde-Duque de Olivares*, Valladolid, pp. 519-551.

ANEJOS

ANEJO I

CORRESPONDIENTES DE SEVILLA

*Personas encargadas de cobrar en la Casa de la Contratación
las remesas americanas consignadas a los hombres de negocios durante
el reinado de Felipe IV (1621-1665)*

CUADRO A.I.1

LOS CORRESPONDIENTES DE LOS PORTUGUESES

	<i>Correspondiente en Sevilla</i>	<i>Hombres de negocios</i>
1628	Agustín Pérez y Henrique Andrada	Nuño Díaz Méndez Brito
1633-1637	Alejandro Rodríguez Pasariño	Francesco M. Pichinotti Jorge de Paz Silveira
1634	Alonso Cardoso	Diego Cardoso
1633-1634	Álvaro Fernández de Acosta	Duarte Fernández
	Antonio Núñez Gramajo	Duarte Brandón Suárez
1633-1636	Antonio Rivero Carvallo	Duarte Díaz de Olivares Manuel de Paz
	Bartolomé Rodríguez Henríquez	Duarte Fernández
1636-1638	Luis de Ávila	Duarte Fernández
	Luis de Baeza y Cardoso	Duarte de Acosta
1635	Diego Cardoso	Alonso Cardoso
1636-1637	Duarte de Acosta	Alonso Cardoso D. Fernando Ladrón de Guevara Duarte Fernández
1634-1635	Enrique de Andrade	Diego Méndez Jiménez García de Yllán Manuel Álvarez Pinto Simón Méndez de Soto Felipe de Nis Pacheco
1628-1630	Felipe Martínez de Orta	Bartolomé Spínola Manuel Rodríguez del Vas Marcos Fernández Monsanto Pedro de Baeza Simón Suárez
	Fernando de Acosta	Manuel de Paz Duarte Fernández
	Francisco Fernández de Solís	Duarte Brandón Suárez Fernando Tinoco Jorge de Paz Silveira

LOS CORRESPONDIENTES DE LOS PORTUGUESES (continuación)

	<i>Correspondiente en Sevilla</i>	<i>Hombres de negocios</i>
1628-1629	Gabriel de la Maza	Bartolomé Spínola Carlos Doria Duarte Díaz Henríquez Juan Núñez Saravia Nuño Díaz Méndez Brito Ricardo Petrocholi
	Gaspar Rodríguez Pasariño	Jorge de Paz Silveira
1621-1622	Gonzalo Núñez de Sepúlveda	Manuel de Paz
	Juan César Arpe	Ana Duque de Estrada Bartolomé Arnolfo Facundo Andrés Cabeza de Vaca Juan Bautista Renique
	Juan Núñez Saravia	Payo Rodríguez de Paz
	Juan Rodríguez Ferrer	Juan Núñez Saravia
	Melchor Méndez	Manuel de Paz
	Miguel Fernández Pereira	Juan Núñez Sarabia Simón y Lorenzo Pereira
1628-1629	Payo Rodríguez de Paz	Juan Núñez Saravia Simón y Lorenzo Pereira
1636-1638	Ruy López de Silva	Manuel de Paz
1630	Simón de Fonseca Piña	García de Yllán
	Simón de Mora Solís	Francisco Fernández de Solís
	Simón Suárez Pérez	Duarte Fernández
	Simón Tinoco	Manuel de Paz
	Simón y Lorenzo Pereira	Payo Rodríguez de Paz

LOS CORRESPONDIENTES DE LOS GENEZES

	<i>Correspondiente en Sevilla</i>	<i>Hombres de negocios</i>
1629	Alejandro Grimaldo	Lelio Invrea Ottavio Centurione
1629-1637	Alonso Alemán	Antonio Balbi Joseph Strata Gio Francesco Balbi Gio Luca Pallavicino
1633-1634	Alonso de Carrión	Ottavio Centurione
1624-1629	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo	Nuño Díaz Méndez Brito Vicenzo Squarciafico Ottavio Centurione Stefano Spínola Gio Gerolamo Spínola Lelio Invrea Paolo y Agostino Giustiniani
	Ceprián Cervi	Andrea Pichinotti
1621-1622	Gerónimo Burón	Agostino Giustiniani Bartolomé Spínola Carlo Strata Stefano Spínola Francesco Serra Gio Andrea y Gio Francisco Strata Lelio Invrea Vicenzo Squarciafico
1638	Gio Giacomo Spínola	Francesco M. Pichinotti Pedro Pacheco
1621	Jácome Calicano	Agostino Giustiniani Gio Francisco y Gio Andrea Strata Lelio Invrea
	Jácome Spínola	Bartolomé Spínola Gio Stefano Invrea
	Joseph Juan Grimaldo	Andrea Pichinotti
1635	Juan Bautista Carderina	Ottavio Centurione
1633-1637	Juan Bautista Pioli	Bartolomé Spínola
1629-1638	Juan Cervino	Agostino y Paolo Giustiniani Battista Serra Bartolomé Spínola Carlos Doria Carlo Strata Federico Oberolz Francesco M. Pichinotti

LOS CORRESPONDIENTES DE LOS GENOVESES (continuación)

	<i>Correspondiente en Sevilla</i>	<i>Hombres de negocios</i>
		Juan de Góngora Gio Stefano Invrea Gio Luca Pallavicino Gio Tomás Invrea Julio César Scazuola Lelio Invrea Nicolás Masibradi Ottavio Centurione Simón de Fonseca Piña
1626-1627	Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo	Gio Gerónimo Spínola Lelio Invrea Ottavio Centurione
1623-1625	Juan Jácome Merelo	Paolo y Agostino Giustiniani Ottavio Centurione
1635-1637	Julio S borì	Carlo Strata Francesco M. Pichinotti
	Nicolás Prato y Ottavio Gentil	Domenico Centurione
1624-1638	Ottavio Balbi	Antonio Balbi Federico Oberolz

LOS CORRESPONDIENTES DE LOS ALEMANES

	<i>Correspondiente en Sevilla</i>	<i>Hombres de negocios</i>
1627-1629	Andrés Labermayr	Julio César Scazuola
1634-1635	Pedro de Alzamora Ursino	Julio César Scazuola
1634	Juan Cansino	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo
1630-1634	Juan de Pereda	Julio César Scazuola
	Juan Méndez de Castro	Marcos y Cristóbal Fúcar

ANEJO II

LOS HOMBRES DE NEGOCIOS EN SEVILLA

*Hombres de negocios que cobran en Sevilla remesas americanas
en la Casa de la Contratación y sus correspondientes durante el reinado
de Felipe IV (1621-1665)*

CUADRO A.II.1

HOMBRES DE NEGOCIOS GENOVESES

<i>Asentista</i>	<i>Correspondientes</i>
Agostino Giustiniani	Gerónimo Burón (1621-1622) Jácome Calicano (1621) Juan Cervino (1629) Juan Jácome Merelo (1623-1625)
Alessandro Pallavicino	Juan Jácome Spínola Ottavio Spínola
Andrea Pichinotti	Ceprián Cervi Joseph Juan Grimaldo Rodrigo Pasano
Antonio Balbi	Alonso Alemán (1637) Ottavio Balbi (1625-1638)
Bartolomé Spínola	Felipe Martínez de Orta (1634) Gabriel de la Maza (1629) Gerónimo Burón (1621) Jácome Spínola Juan Bautista Pioli (1633-1638) Juan Cervino (1634-1637)
Carlo Strata	Gerónimo Burón (1621) Juan Cervino (1633-1638) Julio Sibori (1635-1636) Pedro de Garín Azpeitia (1626) Tomás Mañara (1633)
Domenico Centurione	Nicolás Prato y Ottavio Gentil
Stefano Spínola	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo (1625-1626) Gerónimo Burón (1621)
Francesco M. Pichinotti	Alfonso Rodríguez Pasariño (1637) Juan Cervino (1633-1636) Juan Jácome Spínola (1638) Julio Sibori (1635-1638) Nicolás Albi
Joseph Strata	Alonso Alemán
Gio Francesco y Gio Andrea Strata	Gerónimo Burón Jácome Calicano

HOMBRES DE NEGOCIOS GENOVESES (continuación)

<i>Asentista</i>	<i>Correspondientes</i>
Gio Stefano Invrea	Jácome Spínola Juan Cervino Ottavio Gentil
Gio Francesco Balbi	Alonso Alemán
Gio Gerónimo Spínola	Alonso Alemán Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
Gio Luca Pallavicino	Alonso Alemán Juan Cervino
Lelio Invrea	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo (1625-1629) Gerónimo Burón (1621-1622) Juan Cervino (1633-38) Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo (1626)
Ottavio Centurione	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo Alonso de Carrión (1633-34) Juan Jácome Merelo (1625) Juan Bautista Carderina (1635) Juan Cervino (1631-1636) Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo (1626-1627) Teodoro de Fuentes (1624-1625)
Paolo y Agostino Giustiniani	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo Juan Cervino
Vicenzo Squarciafico	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo Francisco de Cervantes Gerónimo Burón (1621-1622)

HOMBRES DE NEGOCIOS PORTUGUESES

<i>Asentista</i>	<i>Correspondientes</i>
Alonso Cardoso	Diego Cardoso Duarte de Acosta
Diego Cardoso	Alonso Cardoso
Diego Méndez Jiménez	Enrique de Andrada
Duarte Brandón Suárez	Antonio Núñez Gramajo Francisco Fernández de Solís Nicolás Prato
Duarte de Acosta	Luis de Baeza y Cardoso Lorenzo Gómez
Duarte Díaz de Olivares	Antonio Rivero Carvallo
Duarte Díaz Henríquez	Gabriel de la Maza (1628)
Duarte Fernández	Álvaro Fernández de Acosta (1633-1634) Bartolomé Rodríguez Henríquez Luis de Ávila (1636-1638) Duarte de Acosta (1635-1637) Fernando de Acosta Simón Suárez Pérez
Felipe de Nis Pacheco	Enrique de Andrade
Fernando Tinoco	Francisco Fernández de Solís
Francisco Fernández de Solís	Simón de Mora Solís
García de Yllán	Enrique de Andrada (1634) Simón de Fonseca Piña (1630)
Jorge de Paz Silveira	Alfonso Rodríguez Pasariño (1633-1638) Francisco Fernández de Solís Gaspar Rodríguez Pasariño
Juan Núñez Saravia	Juan Rodríguez Ferrer Miguel Fernández Pereira (1627) Gabriel de la Maza (1628) Payo Rodríguez de Paz (1629)
Manuel Álvarez Pinto	Enrique de Andrade
Manuel de Paz	Antonio Rivero Carvallo (1633-36) Fernando de Acosta Gonzalo Núñez de Sepúlveda Melchor Méndez de Acosta Simón Tinoco y Ruy López de Silva (1636-38)
Manuel Rodríguez del Vas	Felipe Martínez de Orta
Marcos Fernández Monsanto	Felipe Martínez de Orta

HOMBRES DE NEGOCIOS PORTUGUESES (continuación)

<i>Asentista</i>	<i>Correspondientes</i>
Nuño Díaz Méndez Brito	Agustín Pérez y Enrique de Andrade (1627) Antonio Spínola (1629) Gabriel de la Maza (1628)
Payo Rodríguez de Paz	Juan Núñez Saravia Simón y Lorenzo Pereira
Simón de Fonseca Piña	Juan Cervino
Simón Suárez	Felipe Martínez de Orta
Simón y Lorenzo Pereira	Miguel Fernández Pereira Payo Rodríguez de Paz
Ventura Donis	Juan Francisco de Cegama

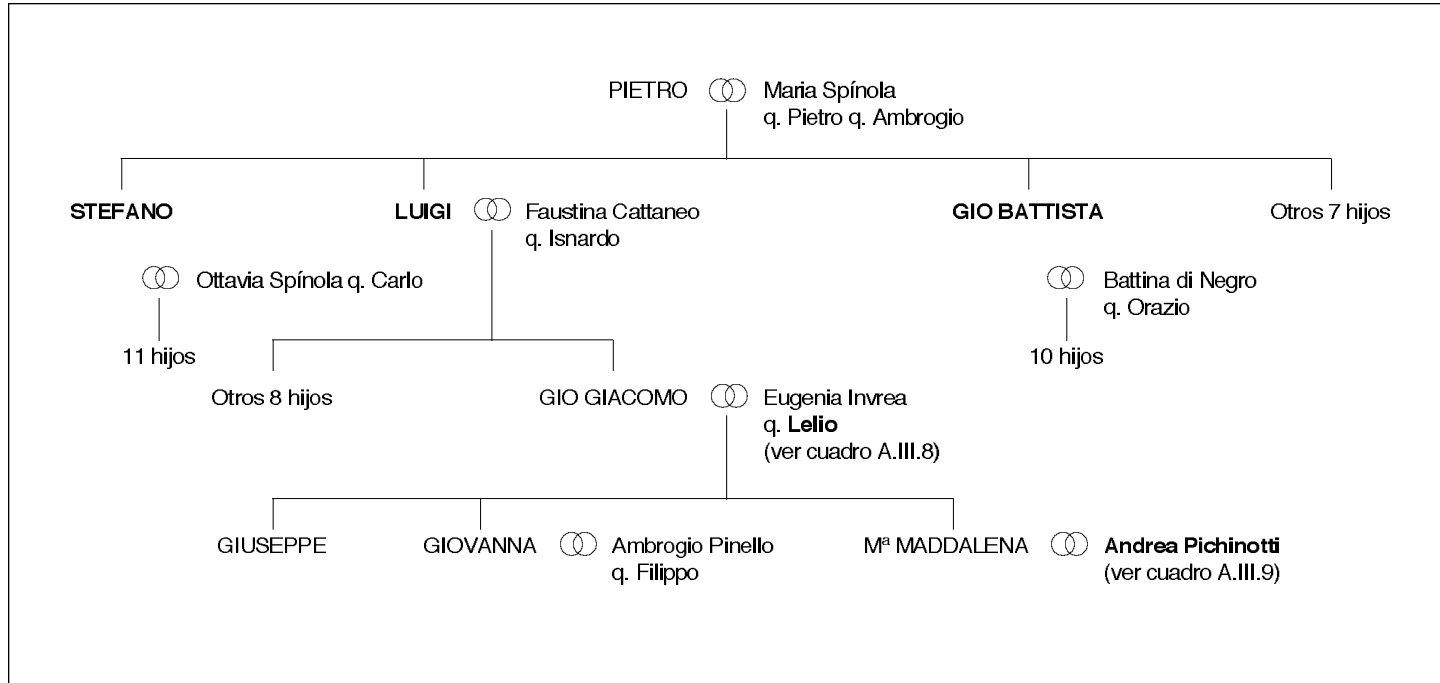
HOMBRES DE NEGOCIOS ALEMANES

<i>Asentista</i>	<i>Correspondientes</i>
Federico Oberolz	Juan Cervino Ottavio Balbi (1624-1626)
Marcos y Cristóbal Fúcar	Andrés Labermayr Juan Méndez de Castro (1621-1630)
Julio César Scazuola	Juan de Pereda Andrés Labermayr Pedro de Alzamora Ursino Juan Cervino
Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	Juan Cansino

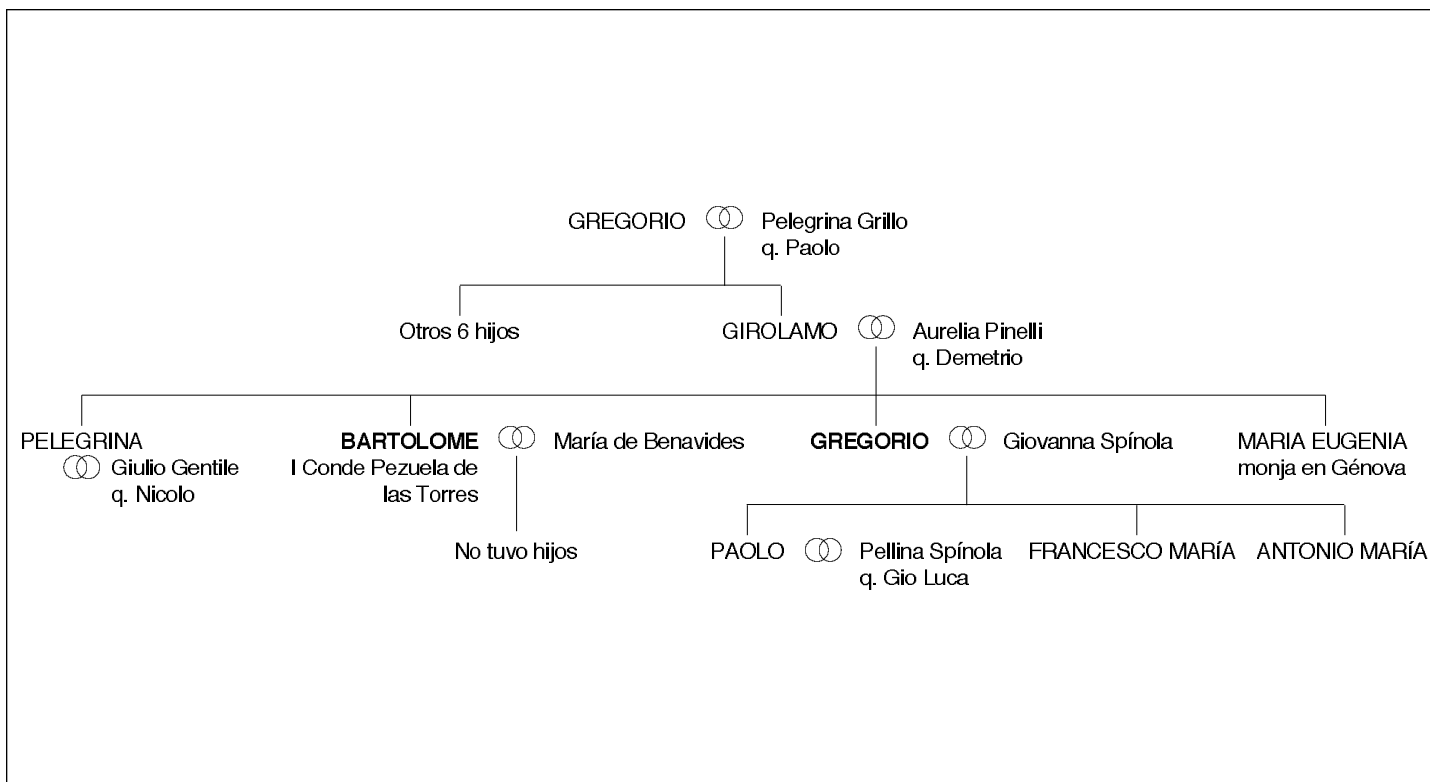
ANEJO III **GENEALOGÍA DE LOS BANQUEROS GENOVESES**

CUADRO A.III.1

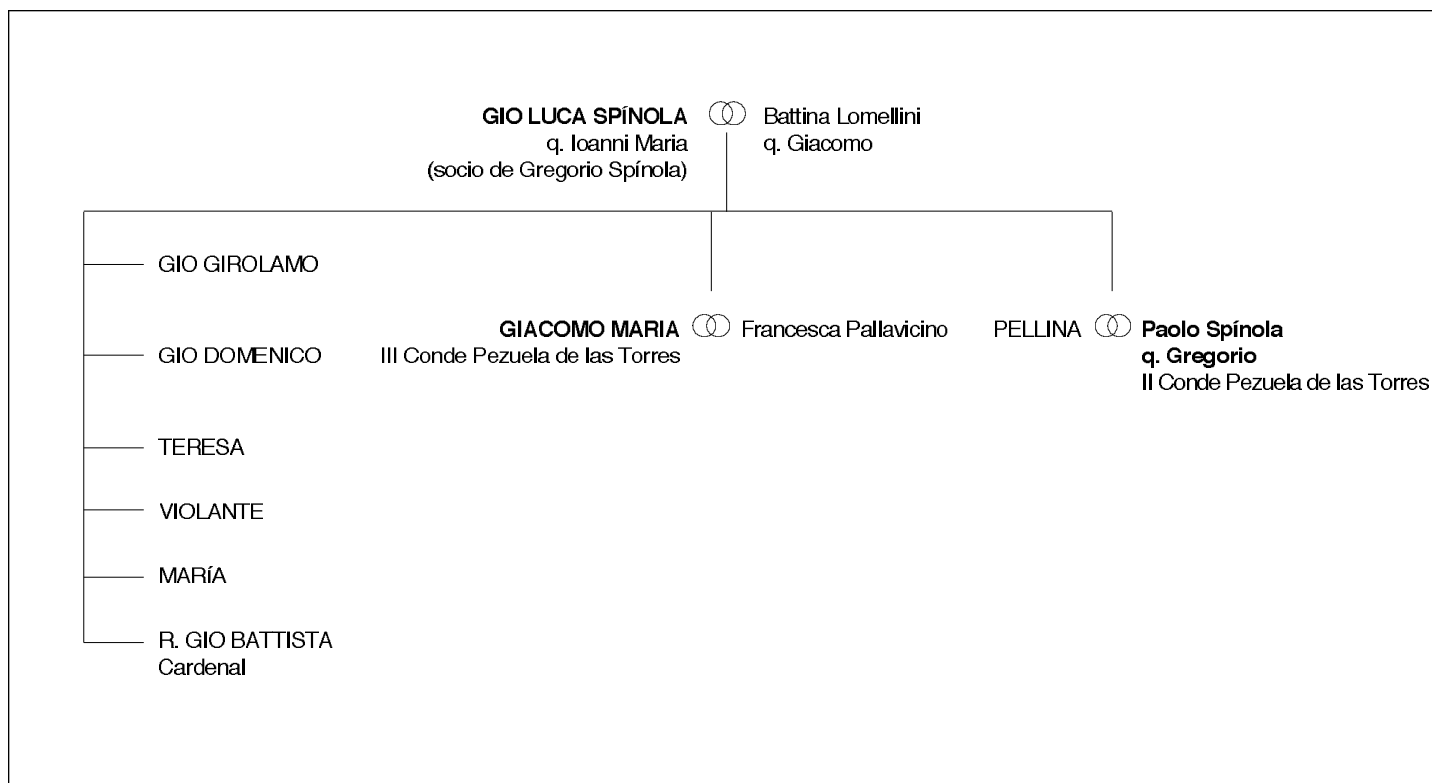
SPÍNOLA DE S. LUCCA



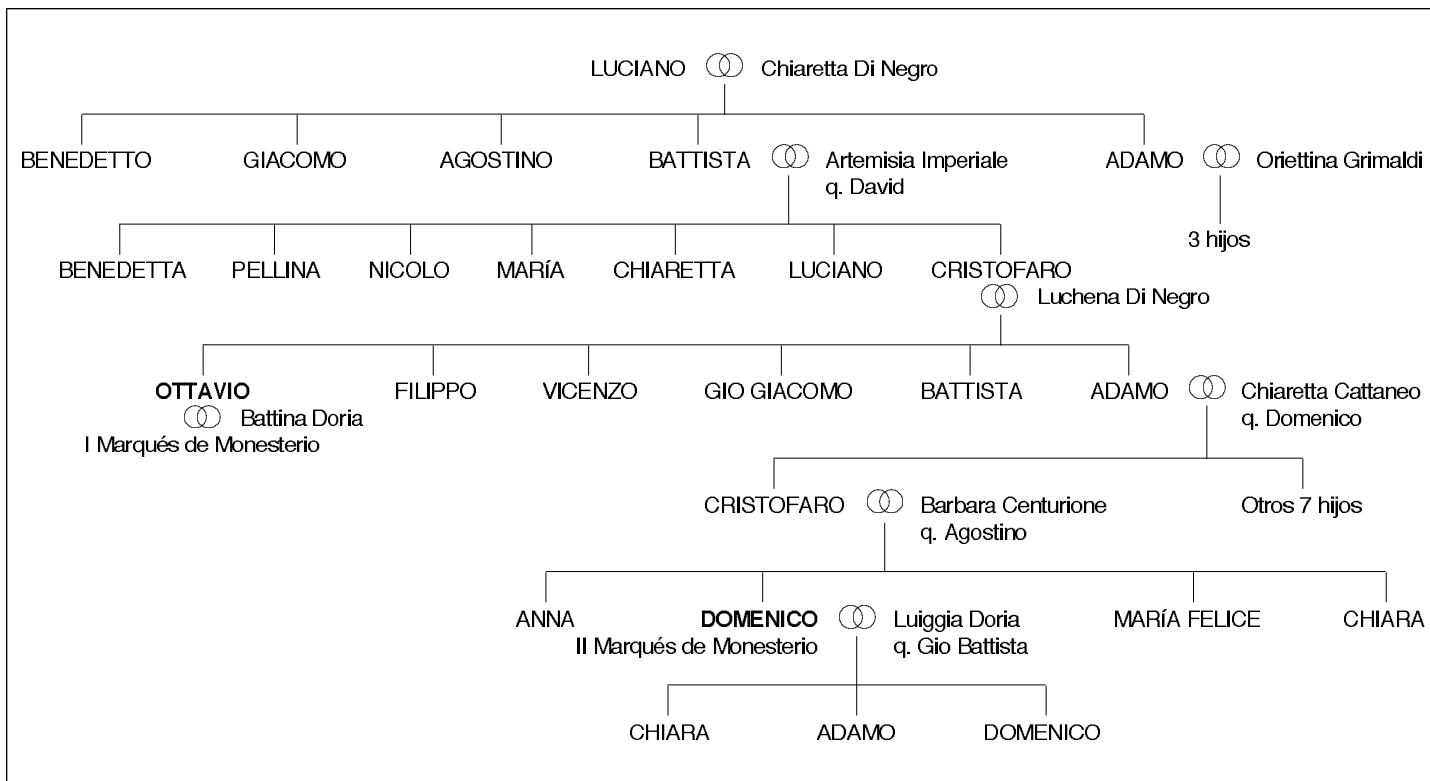
SPÍNOLA DE LUCOLI



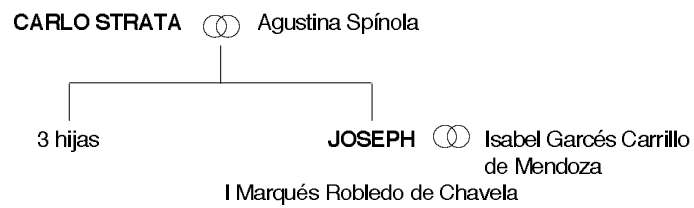
SPÍNOLA DE. LUCOLI



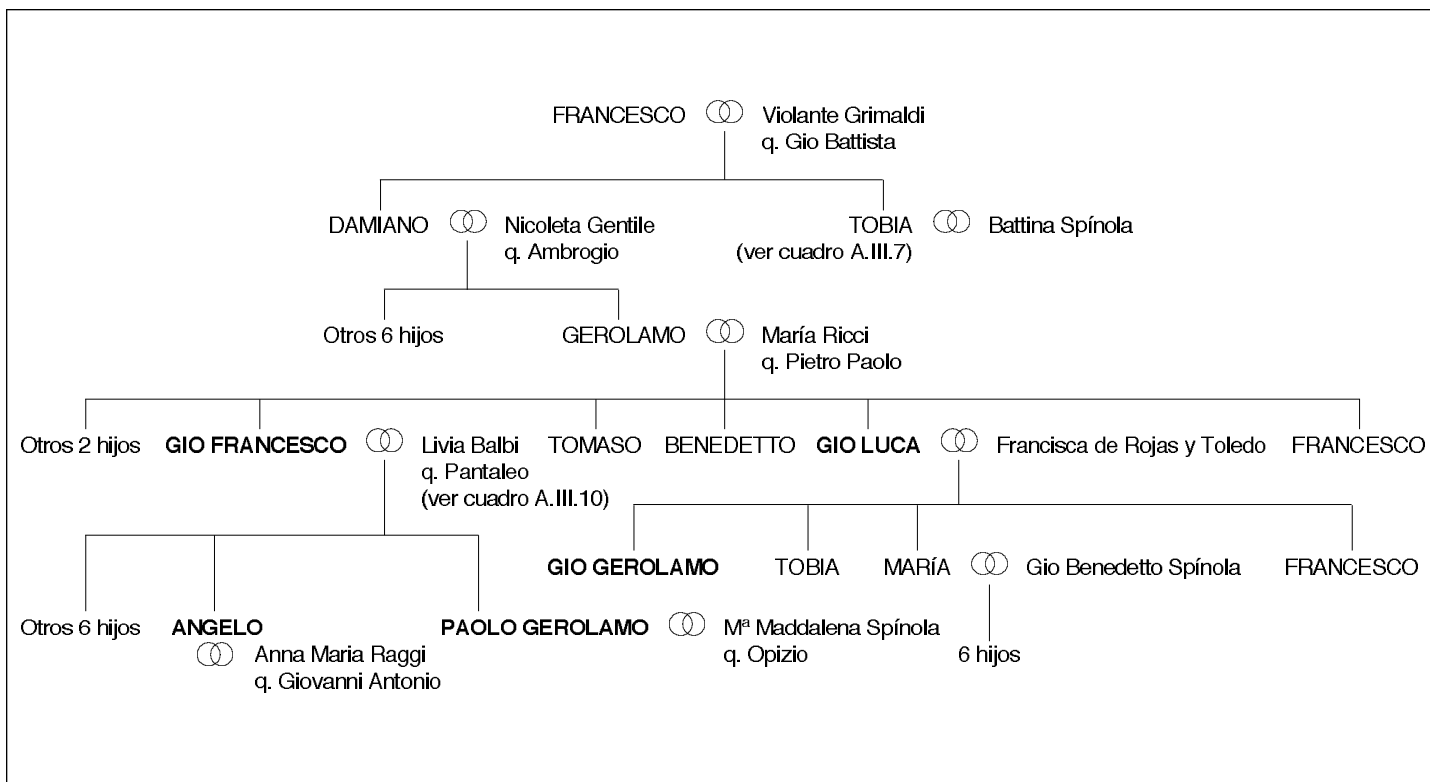
CENTURIONE



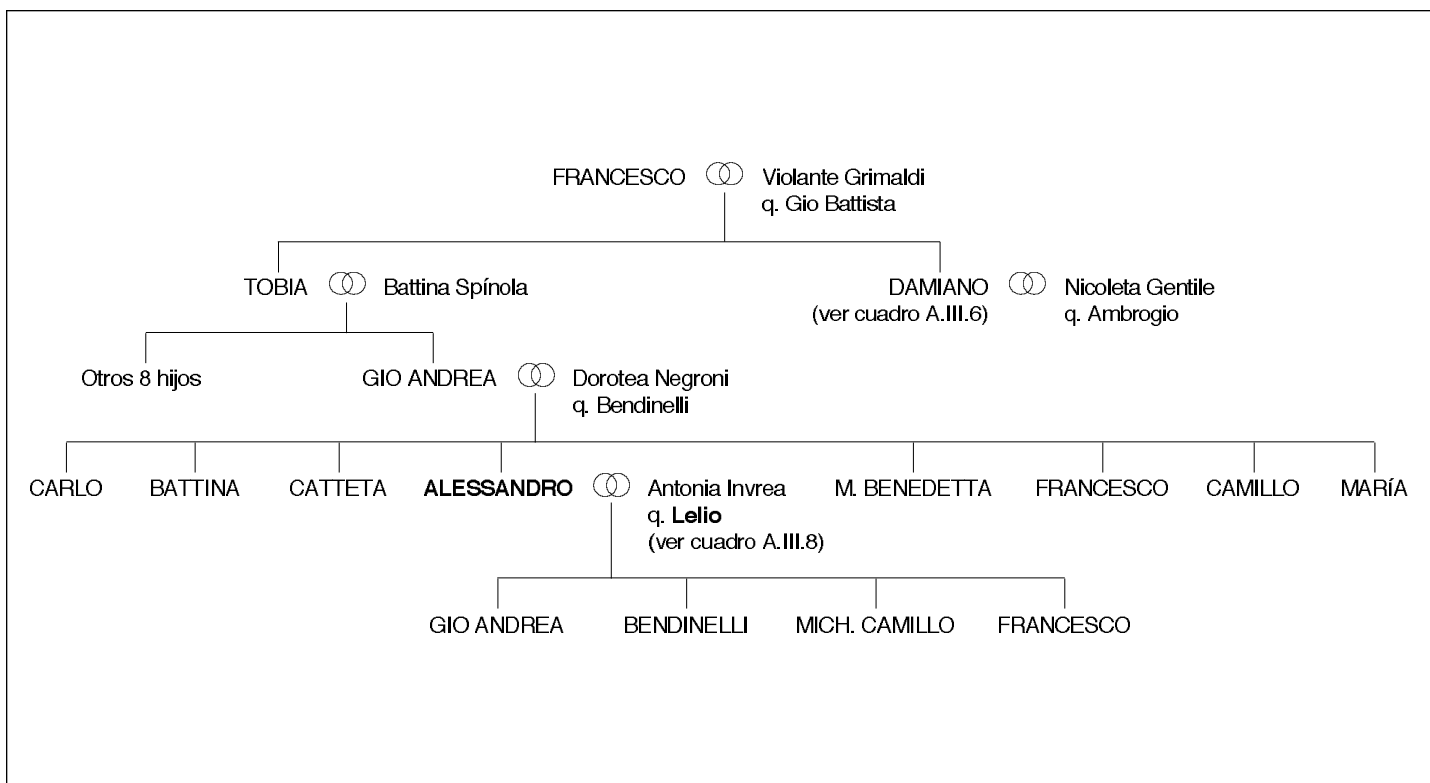
STRATA



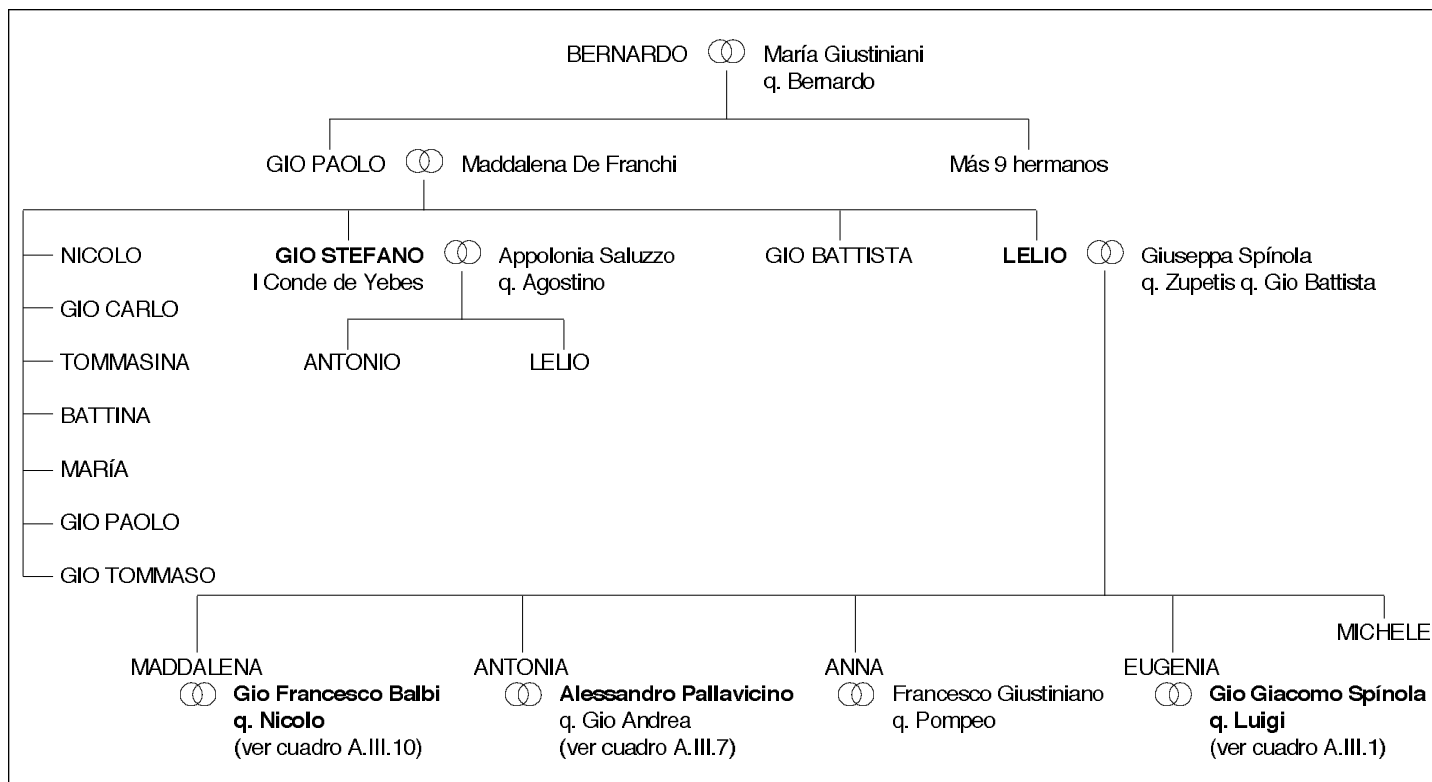
GIO LUCA PALLAVICINO



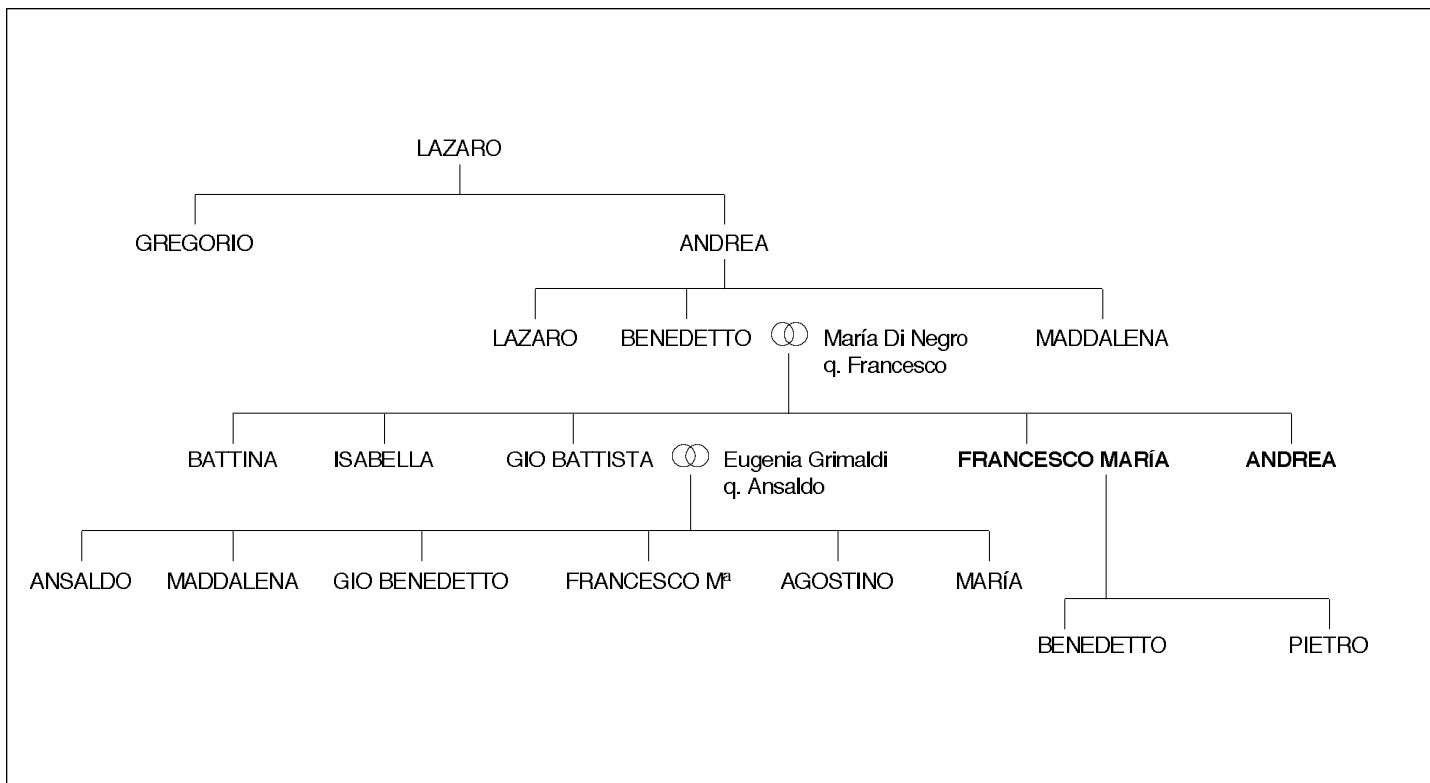
ALESSANDRO PALLAVICINO

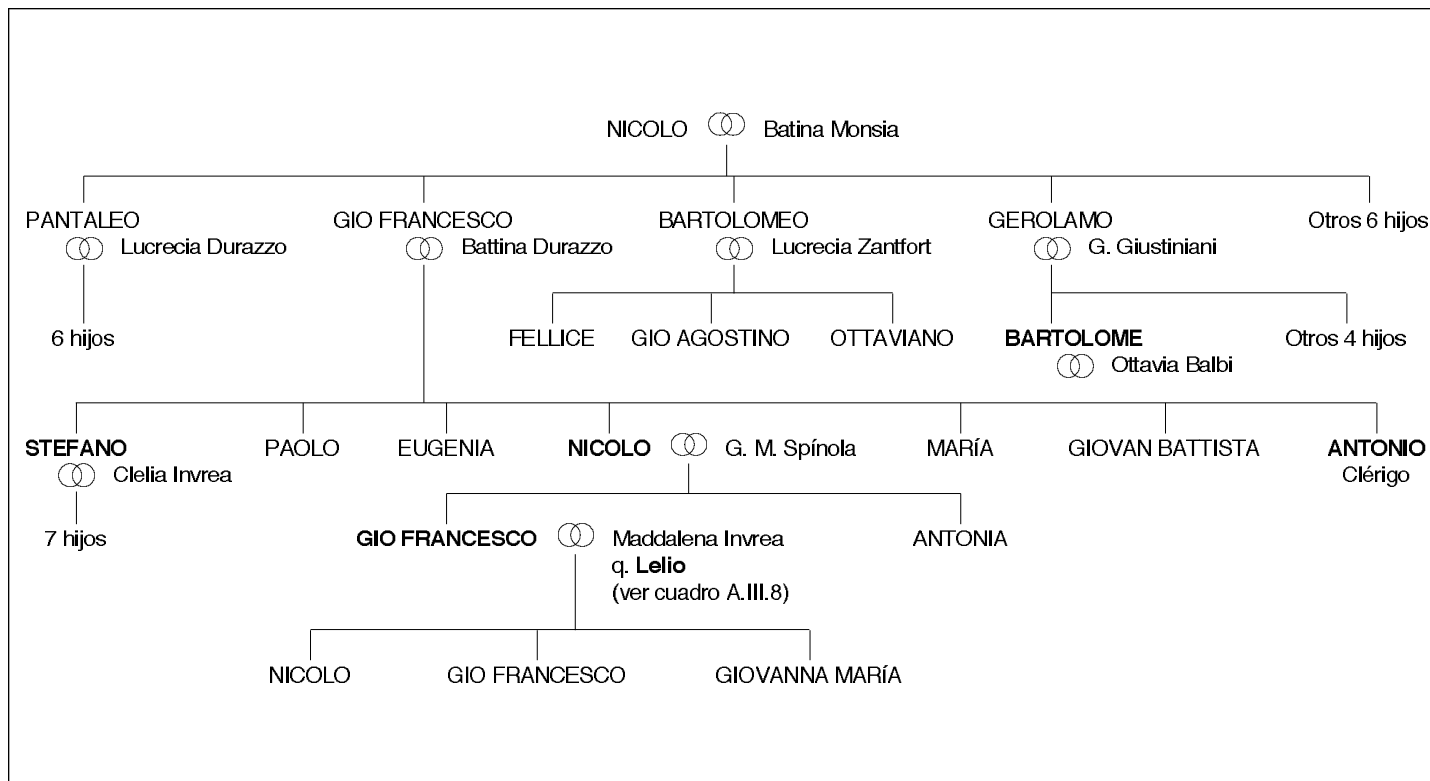


INVREA

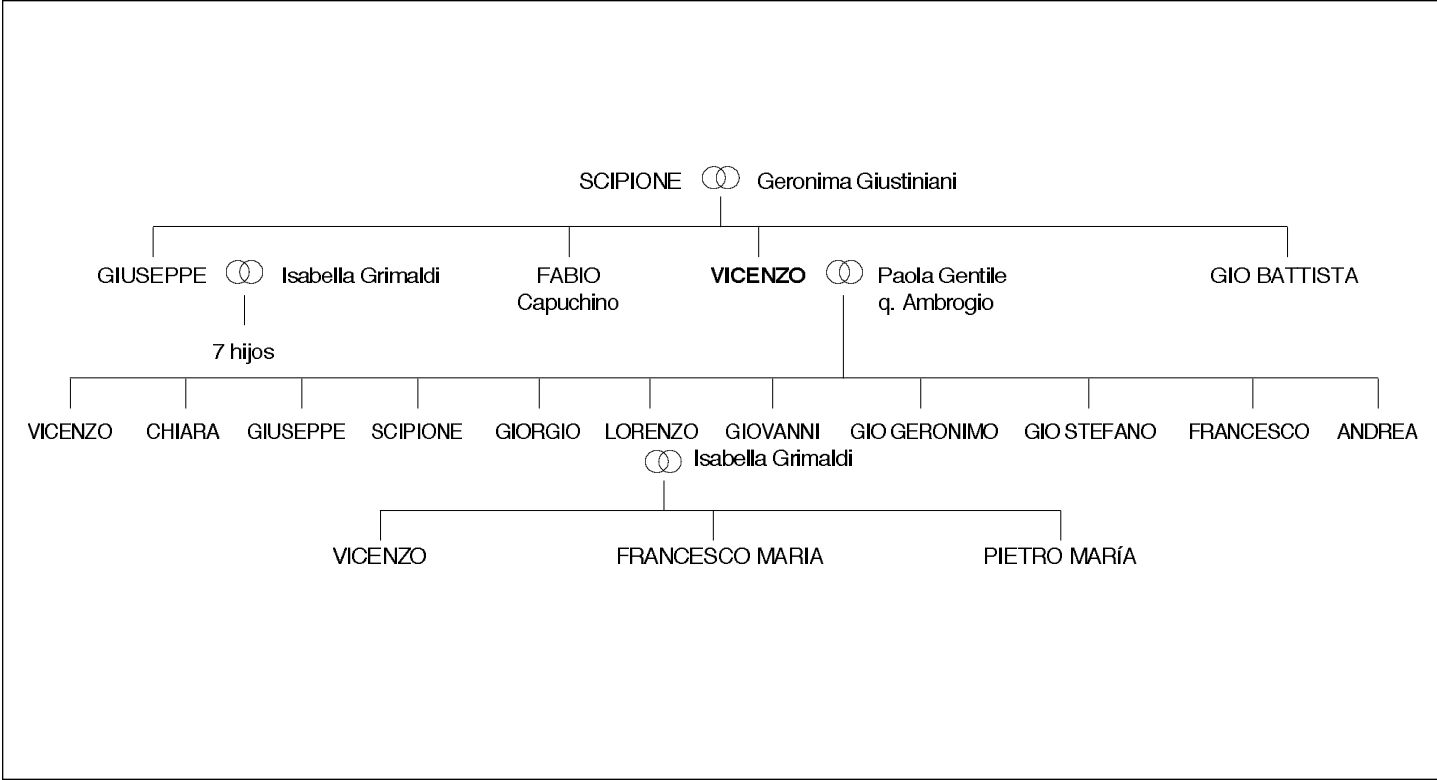


PICHINOTTI



BALBI

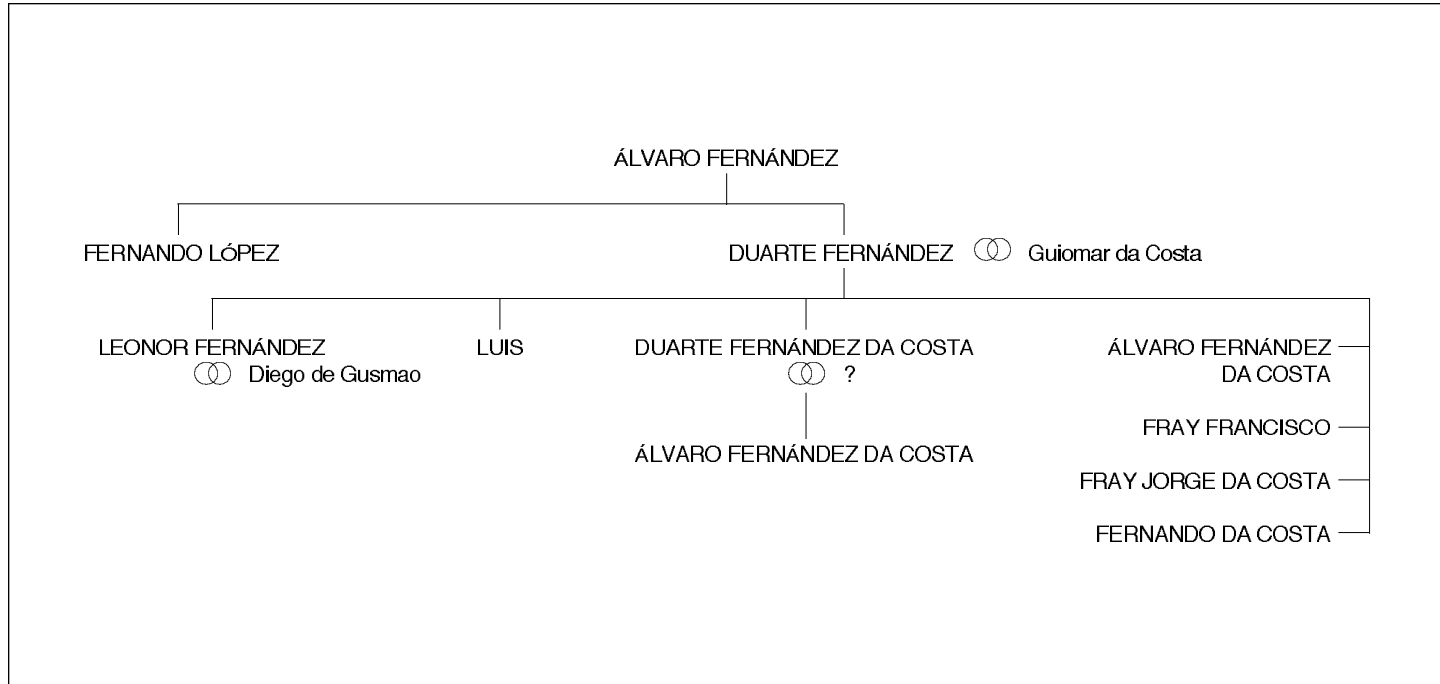
SQUARCIAFICO



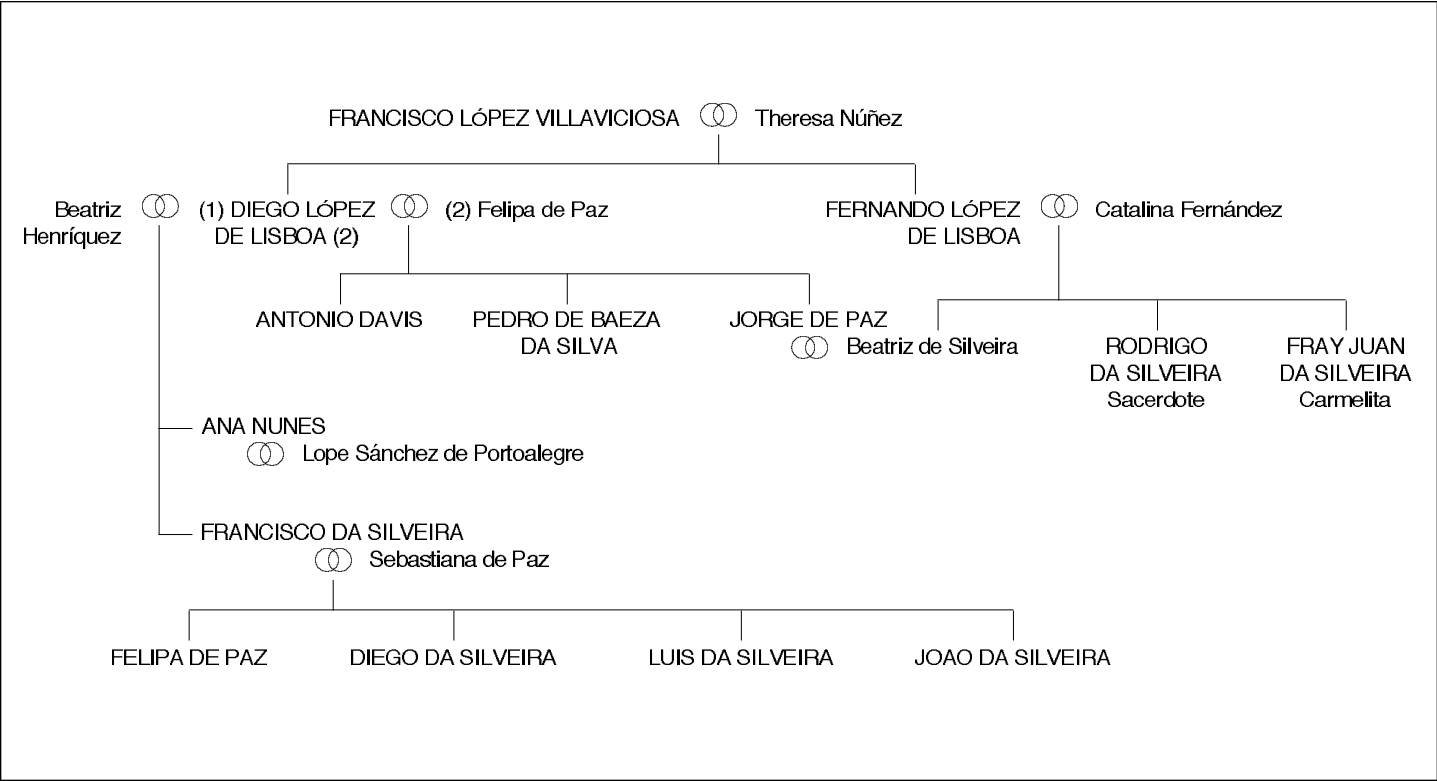
ANEJO IV GENEALOGÍA DE LOS BANQUEROS PORTUGUESES

CUADRO A.IV.1

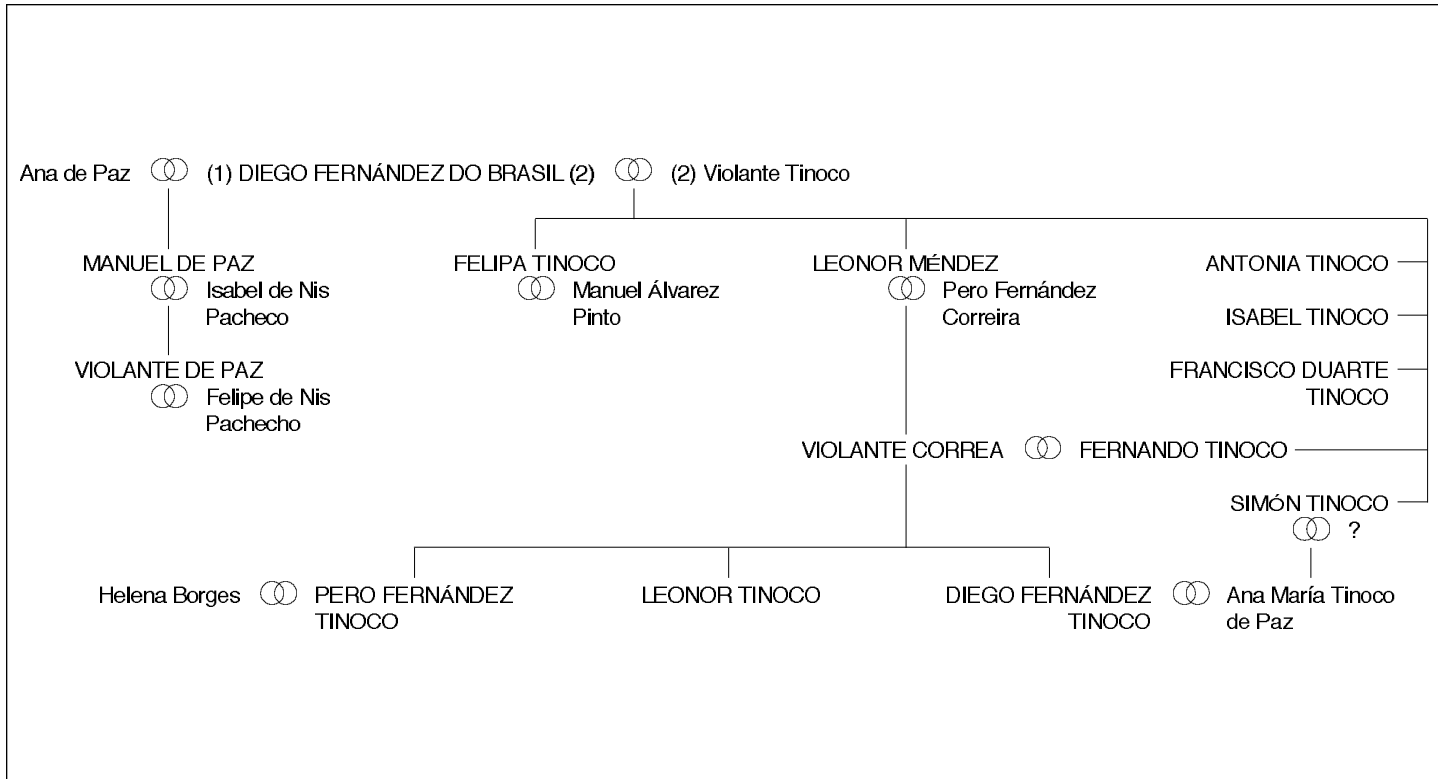
DUARTE FERNÁNDEZ



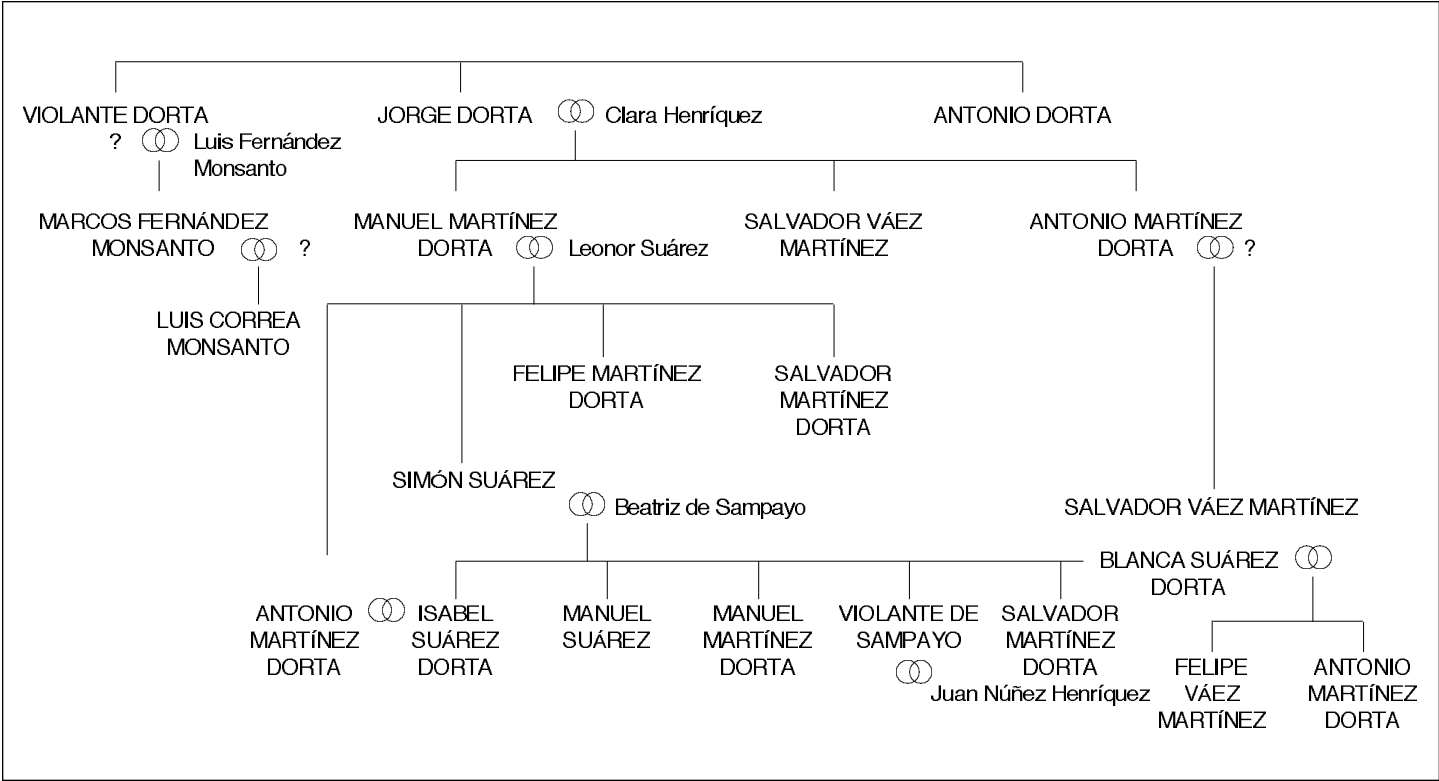
JORGE DE PAZ SILVEIRA



MANUEL DE PAZ Y FERNANDO TINOCO



SIMÓN SUÁREZ DORTA



NUÑO DÍAZ MÉNDEZ BRITO



ANEJO V

PAGOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS (1621-1665)

CUADRO A.V.1

METALES PRECIOSOS DE LA REAL HACIENDA ENTREGADOS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS EN LA CASA DE LA CONTRATACIÓN (En maravedís)

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: noviembre de 1621						
Flota de Tierra Firme, general Juan Flores Rabanal. Llegada: noviembre de 1621						
17/10/1622	C	Paolo y Agostino Giustiniani	2.831.569			Gerónimo Burón
17/10/1622	C	Vicenzo Squarciafico	2.831.569			Gerónimo Burón
17/10/1622	C	Lelio Invrea	2.831.569			Gerónimo Burón
17/10/1622	C	Stefano Spínola	2.831.569			Gerónimo Burón
17/10/1622	C	Gio Francesco y Gio Andrea Strata	5.663.138			Gerónimo Burón
22/12/1621	H	Agostino Giustiniani	3.750.000		3.750.000	Jácome Calicano
22/12/1621	H	Gio Francesco y Gio Andrea Strata	16.875.000		16.875.000	Jácome Calicano
22/12/1621	H	Lelio Invrea	16.875.000		16.875.000	Jácome Calicano
21/02/1622	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	51.760.500			Juan Méndez de Castro
02/04/1622	H	Tesorería General Madrid	12.581.872		12.581.872	
21/05/1622	H	Agostino Giustiniani	12.703.418			Gerónimo Burón
21/05/1622	H	Stefano Spínola	13.465.002		13.465.002	Gerónimo Burón
21/05/1622	H	Vicenzo Squarciafico	13.465.002			Gerónimo Burón
21/05/1622	H	Lelio Invrea	5.568.236			Gerónimo Burón
21/05/1622	H	Gio Andrea Strata	18.972.498			Gerónimo Burón
Total			183.005.942			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Flota de Nueva España, general Fernando de Sosa Suárez. Llegada: diciembre de 1622						
Armada de la Carrera, general Marqués de Cadereita. Llegada: junio de 1623						
Flota de Tierra Firme, general Juan de Lara Morón. Llegada: junio de 1623						
01/07/1623	C	Lelio Invrea	5.581.622			Juan Jácome Merelo
01/07/1623	C	Paolo y Agostino Giustiniani	8.372.433			Juan Jácome Merelo
01/07/1623	C	Stefano Spínola	8.372.433			Juan Jácome Merelo
01/07/1623	C	Gio Francesco y Gio Andrea Strata	11.163.244			Juan Jácome Merelo
01/07/1623	C	Vicenzo Squarciafico	11.163.244			Juan Jácome Merelo
24/07/1623	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	51.954.460			Juan Méndez de Castro
06/08/1623	H	Lelio Invrea	19.990.580	19.990.580		Juan Jácome Merelo
06/08/1623	H	Paolo y Agostino Giustiniani	29.985.870	29.985.870		Juan Jácome Merelo
06/08/1623	H	Stefano Spínola	29.985.870	29.985.870		Juan Jácome Merelo
06/08/1623	H	Gio Francesco y Gio Andrea Strata	39.981.161	39.981.161		Juan Jácome Merelo
06/08/1623	H	Vicenzo Squarciafico	39.981.161	39.981.161		Juan Jácome Merelo
12/08/1623	H	Agustín Giustiniani y Pablo	26.250.000		26.250.000	Juan Jácome Merelo
15/11/1623	H	Lelio Invrea	2.552.797		2.552.797	Juan Jácome Merelo
15/11/1623	H	Paolo y Agostino Giustiniani	3.829.196		3.829.196	Juan Jácome Merelo
15/11/1623	H	Stefano Spínola	3.829.196		3.829.196	Juan Jácome Merelo
15/11/1623	H	Gio Francesco y Gio Andrea Strata	5.105.595		5.105.595	Juan Jácome Merelo
15/11/1623	H	Vicenzo Squarciafico	5.105.595		5.105.595	Juan Jácome Merelo
Total			303.204.457			
Flota de Nueva España, general Carlos de Ibarra. Llegada: septiembre de 1623						
Armada de la Carrera, general Antonio de Oquendo. Llegada: mayo de 1624						
01/06/1624	C	Ottavio Centurione	31.584.300			Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
24/07/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	51.449.000			Juan Méndez de Castro

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
24/07/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	1.833.800			Juan Méndez de Castro
24/07/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	281.250		281.250	Juan Méndez de Castro
29/07/1624	H	Federico Oberolz	45.094.507			Ottavio Balbi
29/07/1624	H	Federico Oberolz	31.209.770			
17/08/1624	H	Ottavio Centurione	212.029.602	212.029.602		Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
13/09/1624	H	Ottavio Centurione	132.035.403		132.035.403	Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
13/09/1624	H	Ottavio Centurione	7.874.230			Teodoro de Fuentes
12/10/1624	H	Ottavio Centurione	43.125.000		43.125.000	Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
15/10/1624	H	Ottavio Centurione	8.496.206		8.496.206	Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
18/11/1624	H	Ottavio Centurione	15.980.000		15.980.000	Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo y Juan Jácome Merelo
25/03/1625	H	Ottavio Centurione	9.537.000		9.537.000	Juan Jácome Merelo
07/10/1625	H	Ottavio Centurione	1.343.000		1.343.000	Juan Jácome Merelo
03/11/1625	H	Ottavio Centurione	62.628			Teodoro de Fuentes
Total			591.935.696			
Flota de Nueva España, general Juan de Benavides. Llegada: octubre de 1624						
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: octubre de 1624						
01/06/1624	C	Ottavio Centurione	47.597.833			Juan Jácome Merelo
13/11/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	281.250		281.250	Juan Méndez de Castro
18/11/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	50.176.500			Juan Méndez de Castro
06/12/1624	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	1.025.000			Juan Méndez de Castro
13/12/1624	H	Federico Oberolz	32.005.891			
13/12/1624	H	Federico Oberolz	15.539.566			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
24/01/1625	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	26.250.000	26.178.900	71.100	
23/04/1625	H	Antonio Balbi	69.554.927	58.969.229	10.585.698	Ottavio Centurione
23/04/1625	H	Stefano Spínola	27.821.971	23.581.023	4.240.948	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
23/04/1625	H	Vicenzo Squarciafico	27.821.971	23.581.023	4.240.948	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
23/04/1625	H	Lelio Invrea	41.732.958	35.371.558	6.361.400	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
23/04/1625	H	Agostino Giustiniani	13.910.986	11.821.300	2.089.686	Juan Jácome Merele
23/04/1625	H	Ottavio Centurione	48.688.449	41.266.808	7.421.641	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
23/04/1625	H	Ottavio Centurione	1.090.616	1.090.616		Juan Jácome Merele
23/04/1625	H	Gio Gerónimo Spínola	27.821.971	27.821.971		Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
05/05/1625	H	Lelio Invrea	13.459.852		13.459.852	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
05/05/1625	H	Vicenzo Squarciafico	13.459.852		13.459.852	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
05/05/1625	H	Paolo y Agostino Giustiniani	13.459.852		13.459.852	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
05/05/1625	H	Stefano Spínola	13.459.852		13.459.852	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
Total			485.159.297			
Flota de Nueva España, general Gabriel de Chaves. Llegada: noviembre de 1625						
Armada de la Carrera, general Marqués de Cadereita. Llegada: noviembre de 1625						
01/01/1626	C	Julio César Scazuola	4.945.745			Andrés de Labermayr
01/01/1626	C	Ottavio Centurione	6.902.328			Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
01/01/1626	C	Vicenzo Squarciafico	4.426.700			Antonio Spínola, Alejandro Grimaldo
01/01/1626	C	Gio Gerónimo Spínola	2.787.602			Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
01/01/1626	C	Paolo y Agostino Giustiniani	2.354.527			Gerónimo Burón
31/07/1626	C	Julio César Scazuola	27.781.250			
31/07/1626	C	Julio César Scazuola	24.406.250			
12/03/1626	H	Marcos y Cristóbal Fúcar	22.500.000			Juan Méndez de Castro
21/03/1626	H	Federico Oberolz	16.918.732			
21/03/1626	H	Federico Oberolz	1.831.268			
27/05/1626	H	Carlo Strata	18.707.710		18.707.710	Pedro de Garín Azpeitia

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
06/06/1626	H	Stefano Spínola	14.154.695	26.233.000	4.628.462	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
08/06/1626	H	Ottavio Centurione	30.513.093	19.224.552	11.288.545	Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
08/06/1626	H	Lelio Invrea	14.147.010	9.489.102	4.657.908	Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
08/06/1626	H	Gio Gerónimo Spínola	6.566.253	4.689.565	1.876.688	Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
09/06/1626	H	Antonio Balbi	37.415.421	26.074.125	11.341.296	Ottavio Balbi
10/06/1626	H	Julio César Scazuola	13.761.965	9.787.604	3.974.361	Andrés Labermayr
26/06/1626	H	Vicenzo Squarciafico	14.281.007	10.373.344	3.907.663	Antonio Spínola y Alejandro Grimaldo
26/06/1626	H	Paolo y Agostino Giustiniani	6.999.328	4.477.350	2.521.978	Juan Cervino
02/10/1626	H	Federico Oberolz	8.673.345		8.673.345	Ottavio Balbi
Total			280.074.229			
Flota de Nueva España, general Lope de Hoces y Córdoba. Llegada: noviembre de 1626						
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: noviembre de 1626						
Flota de Tierra Firme, general Jerónimo Gómez y Sandoval. Llegada: noviembre de 1626						
01/01/1627	C	Julio César Scazuola	15.000.000			Andrés de Labermayr
01/01/1627	C	Julio César Scazuola	37.500.000			Andrés de Labermayr
01/01/1627	C	Julio César Scazuola	4.083.246			Andrés de Labermayr
01/01/1627	C	Bartolomé Spínola	56.250.000			Gabriel de la Maza
30/07/1627	C	Julio César Scazuola	12.203.125			
08/02/1627	H	Tesorería General Madrid	22.565.128	22.565.128		
23/02/1627	H	Juan Núñez Saravía	75.000.000	74.564.622	435.378	Miguel Fernández Pereira
23/02/1627	H	Simón y Lorenzo Pereira	75.000.000	74.564.622	435.378	Miguel Fernández Pereira
28/04/1627	H	Oracio Levato	17.500.000			Juan de Castro
20/05/1627	H	Hombres de negocios (varios)	64.450.375	60.034.719	4.415.656	Gerónimo Carranza
21/05/1627	H	Ottavio Centurione	4.545.000		4.545.000	Juan Galeazo Galiano y Jácome Montoyo
24/05/1627	H	Conde Genónimo Fúcar, hermano y primo	29.666.754	33.479.769	3.813.015	Andrés de Labermayr
01/06/1627	H	Nuño Díaz Méndez Brito	75.000.000	19.068.858	55.931.142	Agustín Pérez y Enrique de Andrada
20/07/1627	H	Herederos Marcos y Cristóbal Fúcar	52.873.500	52.813.085	60.415	Juan Méndez de Castro

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
20/07/1627	H	Herederos Marcos y Cristóbal Fúcar	29.865.500	29.819.038	46.462	Juan Méndez de Castro
20/07/1627	H	Herederos Marcos y Cristóbal Fúcar	18.750.000	18.683.402	66.598	Juan Méndez de Castro
14/08/1627	H	Hombres de negocios (varios)	12.185.527			Lucas Pinelo, Alejandro Grimaldo
Total			602.438.155			
Flota de Nueva España, general Alonso de Múxica. Llegada: noviembre de 1627						
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: noviembre de 1627						
Flota de Tierra Firme, general Roque Centeno. Llegada: noviembre de 1627						
01/12/1627	C	Antonio Balbi	24.145.289			Ottavio Balbi
20/03/1628	C	Bartolomé Spínola	1.454.544			Gabriel de la Maza
20/03/1628	C	Ricardo Petrocholi	2.909.088			Gabriel de la Maza
20/03/1628	C	Carlos Doria, duque de Tursi	3.272.736			Gabriel de la Maza
20/03/1628	C	Carlos Doria, duque de Tursi	1.454.544			Gabriel de la Maza
20/03/1628	C	Silvestre Grimaldo	1.454.544			Ottavio Balbi
21/03/1628	C	Battista Serra	1.454.544			Hernando Martínez
21/03/1628	C	Julio César Scazuola	12.000.000			Andrés de Labermayr
31/08/1628	C	Julio César Scazuola	635.069			Andrés de Labermayr
09/03/1628	H	Herederos Marcos y Cristóbal Fúcar	50.574.500			Juan Méndez de Castro
29/03/1628	H	Juan Núñez Saravia	15.694.109	13.941.302	1.752.807	Gabriel de la Maza
29/03/1628	H	Duarte Díaz Henríquez	7.847.055	7.641.417	205.638	Gabriel de la Maza
29/03/1628	H	Nuño Díaz Méndez Brito	15.694.110	14.137.080	1.557.030	Gabriel de la Maza
29/03/1628	H	Simón Suárez	15.694.110	14.235.872	1.458.238	Felipe Martínez de Orta
29/03/1628	H	Manuel Rodríguez de Elvas	7.847.055	6.999.954	847.101	Felipe Martínez de Orta
30/03/1628	H	Simón y Lorenzo Pereira	15.694.109	14.127.002	1.567.107	Payo Rodríguez de Paz
31/03/1628	H	Duarte Fernández	15.694.109	10.475.753	5.218.358	
31/03/1628	H	Manuel de Paz	15.694.109	10.475.753	5.218.358	
27/04/1628	H	Antonio Balbi	195.572.262	194.640.639	931.623	Ottavio Balbi
Total			404.785.886			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: abril de 1629						
Flota de Tierra Firme, general Luis de Velasco. Llegada: abril de 1629						
06/06/1629	C	Julio César Scazuola	15.000.000			Andrés de Labermayr
21/06/1629	C	Duarte Fernández	2.229.586		2.229.586	Fernando de Acosta
26/06/1629	C	Manuel de Paz	7.456.875			Fernando de Acosta
26/06/1629	C	Duarte Fernández	5.227.289		5.227.289	Fernando de Acosta
18/05/1629	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	36.549.743			Juan Méndez de Castro
06/06/1629	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	42.753.500			Juan Méndez de Castro
08/06/1629	H	Lavermay	4.500.000			Andrés de Labermayr
27/06/1629	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	23.062.500	21.768.444	1.294.056	Andrés de Labermayr
27/06/1629	H	Juan Núñez Saravia	7.995.000		7.995.000	Payo Rodríguez de Paz
28/06/1629	H	Paolo y Agostino Giustiniani	12.300.000	11.552.000	748.000	Juan Cervino
28/06/1629	H	Simón Suárez	7.456.876		7.456.876	Felipe Martínez de Orta
30/06/1629	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	7.687.500		7.687.500	Juan Méndez de Castro
30/06/1629	H	Gio Gerónimo Spínola	384.375		384.375	Alonso Alemán
19/07/1629	H	Ottavio Centurione	15.375.000	14.491.331	883.669	Alejandro Grimaldo
19/07/1629	H	Lelio Invrea	12.300.000	6.060.118	6.239.882	Alejandro Grimaldo
28/07/1629	H	Nuño Díaz Méndez Brito	7.687.500		7.687.500	Antonio Spínola
17/08/1629	H	Hombres de negocios (varios)	16.650.109			Felipe Martínez de Orta
30/08/1629	H	Hombres de negocios (varios)	663.827			Felipe Martínez de Orta y Fernando de Acosta
Total			225.279.680			
Flota de Nueva España, general Gerónimo Gómez de Sandoval. Llegada: agosto de 1630						
Flota de Tierra Firme, general Martín de Vallecilla y Asines. Llegada: agosto de 1630						
Armada del Mar Océano, general D. Fadrique de Toledo. Llegada: agosto de 1630						
14/09/1630	H	Consulado de Sevilla	21.845.215			Bartolomé Vivaldo

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
23/09/1630	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	20.730.859			Juan Méndez de Castro
05/10/1630	H	García de Yllán	13.125.000			Simón de Fonseca Piña
08/10/1630	H	Manuel de Paz	23.437.500	10.037.500	13.400.000	Gonzalo Núñez de Sepúlveda
08/10/1630	H	Juan Núñez Saravía	26.250.000		26.250.000	Juan Rodríguez Ferrer
09/10/1630	H	Duarte Fernández	23.437.500	7.102.812	16.334.688	Duarte Fernández
13/10/1630	H	Esaú del Borgo	18.750.000	18.439.141	310.859	Nicolas Alvici
14/10/1630	H	Francesco M. Pichinotti	42.187.500	31.987.500	10.200.000	Nicolás Albi
16/10/1630	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	13.125.000			Juan de Pereda
19/10/1630	H	Pedro de Baeza	3.740.000	2.496.972	1.243.028	Felipe Martínez de Orta
19/10/1630	H	Marcos Fernández Monsanto	11.718.750	2.344.288	9.374.462	Felipe Martínez de Orta
19/10/1630	H	Simón Suárez	35.156.250	7.780.755	27.865.495	Felipe Martínez de Orta
29/10/1630	H	Bartolomé Spínola	112.500.000	35.355.478	76.644.522	Pedro Sánchez de Escobedo
29/10/1630	H	Simón y Lorenzo Pereira	22.500.000	6.122.638	16.377.362	Payo Rodríguez de Paz
05/11/1630	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	57.097.500		57.097.500	Juan Méndez de Castro
Total			445.601.074			
Flota de Tierra Firme, general Alonso de Múxica. Llegada: diciembre de 1630						
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: diciembre de 1630						
10/01/1631		Ottavio Centurione	18.032.410			Juan Cervino
12/02/1631	H	Bartolomé Spínola	3.750.000			Felipe Martínez de Orta
13/02/1631	H	Marcos Fernández Monsanto	23.437.500	9.654.666	13.782.834	Felipe Martínez de Orta
13/02/1631	H	Simón Suárez	23.437.500	9.674.574	13.762.926	Felipe Martínez de Orta
13/02/1631	H	Bartolomé Spínola	23.800.000	6.243.735	17.556.265	Felipe Martínez de Orta
13/02/1631	H	Francesco M. Pichinotti	18.750.000	5.020.029	13.729.971	Juan Cervino
13/02/1631	H	García de Yllán	5.987.364		5.987.364	Simón de Fonseca Piña
15/02/1631	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	37.500.000			Juan Méndez de Castro
15/02/1631	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	37.500.000			Juan Méndez de Castro
23/02/1631	H	Duarte Fernández	23.437.500	19.137.423	4.300.077	Fernando de Acosta

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
02/05/1631	H	Antonio Balbi	16.448.429		16.448.429	Ottavio Balbi
14/06/1631	H	Juan Núñez Saravía	2.537.226		2.537.226	Juan Rodríguez Ferrer
14/06/1631	H	Manuel de Paz	2.537.226		2.537.226	Melchor Méndez de Acosta
14/06/1631	H	Simón Suárez	2.537.226		2.537.226	Felipe Martínez de Orta
14/06/1631	H	Marcos Fernández Monsanto	2.537.226		2.537.226	Felipe Martínez de Orta
14/06/1631	H	Gio Tomás Invrea	4.353.476		4.353.476	Juan Cervino
14/06/1631	H	Simón y Lorenzo Pereira	1.902.948		1.902.948	Payo Rodríguez de Paz
21/06/1631	H	Duarte Fernández	2.537.226		2.537.226	Fernando de Acosta, su hijo
26/06/1631	H	Vicenzo Squarciafigo	4.788.816		4.788.816	Francisco de Cerbantes
21/07/1631	H	García de Yllán	1.268.630		1.268.630	Simón de Fonseca Piña
10/12/1631	H	Bartolomé Spínola	1.650.000		1.650.000	Felipe Martínez de Orta
Total			258.730.703			
Flota de Nueva España, general Miguel de Echazarreta. Llegada: abril de 1632						
Armada de la Carrera, general Tomás de Larraspuru. Llegada: abril de 1632						
Flota de Tierra Firme, general Juan de Vega Bazán. Llegada: abril de 1632						
23/02/1633		Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	374.000			Gerónimo de Castro Valladares
16/07/1632	H	Julio César Scazuola	20.000.000			Juan de Pereda
17/07/1632	H	Alonso Cardoso	13.800.000		13.800.000	Diego Cardoso
17/07/1632	H	Tesorería General Madrid	10.789.016		10.789.016	
17/07/1632	H	Jorge de Paz Silveira	10.350.000	4.634.627	5.715.373	Alfonso Rodríguez Pasariño
17/07/1632	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	51.750.000	44.430.687	7.319.313	Juan de Pereda
17/07/1632	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	15.916.653	11.732.562	4.184.091	Juan de Pereda
17/07/1632	H	García de Yllán	8.625.000	4.423.444	4.201.556	Simón de Fonseca Piña
18/07/1632	H	Julio César Scazuola	15.771.428	13.654.821	2.116.607	Juan Cervino
18/07/1632	H	Marcos Fernández Monsanto	17.250.000	7.663.751	9.586.249	Felipe Martínez de Orta
18/07/1632	H	Duarte Fernández	3.942.857		3.942.857	Fernando de Acosta
18/07/1632	H	Duarte Fernández	17.250.000	14.933.502	2.316.498	Fernando de Acosta

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
18/07/1632	H	Manuel de Paz	3.942.857	1.022.920	2.919.937	Melchor Méndez de Acosta
18/07/1632	H	Ottavio Centurione	3.450.000	860.336	2.589.664	Juan Cervino
18/07/1632	H	Manuel de Paz	17.250.000	15.077.913	2.172.087	Melchor Méndez de Acosta
18/07/1632	H	Francesco M. Pichinotti	5.520.000	2.803.742	2.716.258	Juan Cervino
18/07/1632	H	Simón Suárez	17.250.000	7.706.064	9.543.936	Felipe Martínez de Orta
18/07/1632	H	Simón Suárez	3.942.857	1.007.803	2.935.054	Felipe Martínez de Orta
18/07/1632	H	Lelio Invrea	8.625.000	4.098.337	4.526.663	Juan Cervino
20/07/1632	H	Simón Suárez	2.500.000		2.500.000	Felipe Martínez de Orta
20/07/1632	H	Francesco M. Pichinotti	2.500.000		2.500.000	Juan Cervino
20/07/1632	H	Lelio Invrea	4.166.000		2.500.000	Juan Cervino
18/08/1632	H	Manuel de Paz	2.500.000		2.500.000	Melchor Méndez de Castro
18/08/1632	H	Duarte Fernández	2.500.000		2.500.000	Duarte de Acosta
18/08/1632	H	Jorge de Paz Silveira	834.000		834.000	Gaspar Rodríguez Pasariño
02/06/1633	H	Bartolomé Spínola	92.088.499		92.088.499	Felipe Martínez de Orta y Pedro Sánchez de Escobedo
Total			352.888.167			
Flota de Nueva España, general Martín de Vallecilla y Asines. Llegada: julio de 1633						
Armada de la Carrera, general Antonio de Oquendo. Llegada: julio de 1633						
09/09/1633	C	Bartolomé Spínola	37.592.286			Juan Bautista Pioli
09/09/1633	C	Bartolomé Spínola	7.686.523		7.686.523	Juan Bautista Pioli
22/09/1633	C	Julio César Scazuola	26.250.000	11.706.872	14.543.128	Juan de Pereda
07/10/1633	C	Doña María de Álava	460.446			
18/08/1633	H	Jorge de Paz Silveira	9.011.695	9.011.695		Alfonso Rodríguez Pasariño
19/08/1633	H	Francesco M. Pichinotti	15.045.556	15.045.556		Juan Cervino
19/08/1633	H	Lelio Invrea	14.893.741	14.893.741		Juan Cervino
19/08/1633	H	Duarte Fernández	17.766.359	17.766.359		Álvaro Fernández de Acosta
27/08/1633	H	Julio César Scazuola	40.903.272	40.903.272		Juan de Pereda

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
02/09/1633	H	Francesco M. Pichinotti	7.812.442		7.812.442	Juan Cervino
02/09/1633	H	Lelio Invrea	8.905.243		8.905.243	Juan Cervino
03/09/1633	H	Manuel de Paz	4.144.783		4.144.783	Antonio Rivero Carvallo
18/08/1633	H	Carlo Strata	24.752.269	24.752.269		Tomás Mañara
18/08/1633	H	Manuel de Paz	14.729.737	14.729.737		Antonio Rodríguez Carvallo
25/08/1633	H	Julio César Scazuola	12.584.845	12.584.845		Juan de Pereda
25/08/1633	H	Ottavio Centurione	22.631.420	22.631.420		Alonso de Carrión
25/08/1633	H	Ottavio Centurione	5.319.640	5.319.640		Alonso de Carrión
25/08/1633	H	Ottavio Centurione	4.639.640	4.639.640		Alonso de Carrión
25/08/1633	H	Ottavio Centurione	3.140.580	14.580.309		Alonso de Carrión
02/09/1633	H	Diego y Alonso Cardoso	15.000.000		15.000.000	Diego Cardoso
03/09/1633	H	Marcos Fernández Monsanto	6.656.884			Juan Rodríguez Guiraldo
05/09/1633	H	Jorge de Paz Silveira	2.718.193		2.718.193	Alfonso Rodríguez Pasariño
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	3.140.580	3.140.580		Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	2.055.300	2.055.300		Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	284.920	284.920		Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	142.460	142.460		Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	142.460	142.460		Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	2.991.838		2.991.838	Juan de Pereda
12/09/1633	H	Julio César Scazuola	450.595		2.991.838	Juan de Pereda
12/09/1633	H	Ottavio Centurione	7.447.991			Alonso de Carrión
12/09/1633	H	Beatriz Sampayo	1.582.367			Marcos Fernández Monsanto
12/09/1633	H	Duarte Fernández	1.108.161		1.108.161	Alvaro Fernández de Acosta
13/09/1633	H	Bartolomé Spínola	67.221.191	66.812.035	409.156	Juan Bautista Pioli
13/09/1633	H	Carlo Strata	747.731		747.731	Tomás Mañara
19/09/1633	H	Julio César Scazuola	7.480.000			Juan de Pereda
21/10/1633	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	17.546.360		17.546.360	Juan de Pereda
21/10/1633	H	García de Yllán	10.243.050		10.243.050	Enrique de Andrada
21/10/1633	H	Jorge de Paz Silveira	9.541.140		9.541.140	Alfonso Rodríguez Pasariño
21/10/1633	H	Lelio Invrea	32.738.560		32.738.560	Juan Cervino

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
21/10/1633	H	Francesco M. Pichinotti	7.500.000		7.500.000	Juan Cervino
21/10/1633	H	Manuel de Paz	10.527.945		10.527.945	Antonio Rivero Carvallo
22/10/1633	H	Duarte Fernández	10.527.945		10.527.945	Álvaro Fernández de Acosta
15/11/1633	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	1.125.000		4.500.000	Juan Ruiz de Troconiz
24/11/1633	H	Lelio Invrea	9.403.220		9.403.220	Juan Cervino
26/11/1633	H	Carlo Strata	15.000.000		15.000.000	Juan Cervino
03/12/1633	H	Carlo Strata	1.500.000		1.500.000	Juan Cervino
03/12/1633	H	Bartolomé Spínola	4.111.597		4.111.597	Pedro Sánchez Escobedo
22/12/1633	H	Conde de Peñaflo	4.500.000		4.500.000	
17/01/1634	H	Lelio Invrea	6.736.113		6.736.113	Juan Cervino
17/01/1634	H	Julio César Scazuola	3.610.536		3.610.536	Juan de Pereda
17/01/1634	H	Duarte Fernández	2.166.279		2.166.279	Álvaro Fernández de Acosta
17/01/1634	H	Manuel de Paz	2.166.279		2.166.279	Antonio Rivero Carvallo
17/01/1634	H	García de Yllán	2.107.673		2.107.673	Enrique de Andrada
17/01/1634	H	Jorge de Paz Silveira	1.963.120		1.963.120	Alfonso Rodríguez Pasariño
27/01/1634	H	Carlo Strata	18.750.000			Juan Cervino
19/08/1634	H	Diego Cardoso	37.500.000		37.500.000	Diego Cardoso
17/11/1634	H	Julio César Scazuola	26.017.179		26.017.179	Juan de Pereda
Total			632.723.144			
Armada de la Carrera, general Marqués de Cadereita. Llegada: febrero de 1634						
Flota de Tierra Firme, general Luis Fernández de Córdoba. Llegada: febrero de 1634						
04/05/1634	C	Diego Cardoso	10.035.785		10.035.785	Alonso Cardoso
04/05/1634	C	Julio César Scazuola	10.000.000			Pedro de Alzamora Ursino
01/06/1634	C	Doña María de Álava	535.271			
16/02/1634	H	Bartolomé Spínola	37.400.000			Manuel Pantoja y Alpuche
02/03/1634	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	598.400			
08/04/1634	H	Tesorería General Madrid	17.867.000		17.867.000	

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
02/05/1634	H	Francesco M. Pichinotti	7.500.000	7.500.000		Juan Cervino
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	3.744.438	3.744.438		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	15.336.206	15.336.206		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	11.586.206	11.586.206		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	12.951.724	12.951.724		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	3.744.438	3.744.438		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	3.643.310	3.643.310		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Ottavio Centurione	3.393.678	3.393.678		Alonso de Carrión
09/05/1634	H	Jorge de Paz Silveira	9.053.622	7.974.040	1.079.582	Alfonso Rodríguez Pasariño
09/05/1634	H	Bartolomé Spínola	41.350.000	41.306.826	43.174	Juan Cervino
09/05/1634	H	Lelio Invrea	27.371.335	23.859.900	3.511.435	Juan Cervino
09/05/1634	H	Carlo Strata	28.298.276	25.401.046	2.897.230	Juan Cervino
09/05/1634	H	Manuel de Paz	9.989.377	8.785.189	1.204.188	Antonio Rivero Carvallo
09/05/1634	H	García de Yllán	9.719.590	8.737.274	982.316	
09/05/1634	H	Gio Luca Pallavicino	7.500.000	6.174.259	1.325.741	Juan Cervino
09/05/1634	H	Francesco M. Pichinotti	3.413.794	2.042.799	1.370.995	Juan Cervino
10/05/1634	H	Duarte Fernández	9.989.377	9.004.507	984.870	Álvaro Fernández de Acosta
10/05/1634	H	Diego Cardoso	8.714.215		8.714.215	Alonso Cardoso
11/05/1634	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	4.139.629	3.794.635	344.994	Juan Cansino
15/05/1634	H	Julio César Scazuola	971.428		971.428	Pedro de Alzamora Ursino
15/05/1634	H	Jorge de Paz Silveira	971.428		971.428	Alfonso Rodríguez Pasariño
15/05/1634	H	Manuel de Paz	971.428		971.428	Antonio Rivero Carvallo
15/05/1634	H	Duarte Fernández	971.428		971.428	Álvaro Fernández de Acosta
15/05/1634	H	Carlo Strata	971.428		971.428	Juan Cervino
15/05/1634	H	Lelio Invrea	1.942.860		1.942.860	Juan Cervino
27/06/1634	H	Francesco M. Pichinotti	47.321.262	47.321.262		Juan Cervino
27/06/1634	H	Julio César Scazuola	36.790.434	24.287.909	12.502.525	Pedro de Alzamora Ursino
29/06/1634	H	Nicolás Masibradi	10.169.000		10.169.000	Antonio Maria Bucarelli
18/09/1634	H	Nicolás Masibradi	4.831.000		4.831.000	Juan Cervino
22/09/1634	H	Bartolomé Spínola	1.718.615			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
07/10/1634	H	Bartolomé Spínola	1.250.000			Juan Bautista Pioli
Total			406.755.982			
Flota de Nueva España, general Lope de Hoces y Córdoba. Llegada: diciembre de 1634						
Armada de la Carrera, general Antonio de Oquendo. Llegada: junio de 1635						
Flota de Tierra Firme, general Nicolás Júdece Fiesco. Llegada: junio de 1635						
22/01/1635	A	Trueque vellón	1.496.000			
15/02/1635	A	Trueque vellón	2.244.000			
25/01/1635	A	Trueque vellón	224.400			
09/06/1635	A	Trueque vellón	680.000			
17/09/1635	A	Trueque vellón	3.366.000			
14/07/1635	C	Alonso Cardoso	7.500.000		7.500.000	Diego Cardoso
14/07/1635	C	Alonso Cardoso	7.500.000			Diego Cardoso
16/07/1635	C	Bartolomé Spínola	7.072.000			Juan Bautista Pioli
27/07/1635	C	Diego Cardoso	7.928.000			Diego Cardoso
23/08/1635	C	Diego Cardoso	992.027			Diego Cardoso
02/07/1635	H	Julio César Scazuola	10.106.226	9.962.008	144.217	Pedro de Alzamora Ursino
02/07/1635	H	Julio César Scazuola	16.111.560	16.089.097	22.463	Pedro de Alzamora Ursino
02/07/1635	H	Bartolomé Spínola	51.000.000	50.412.530	587.470	Juan Bautista Pioli
02/07/1635	H	Bartolomé Spínola	75.000.000	73.973.969	1.026.031	Juan Bautista Pioli
05/07/1635	H	Gio Luca Pallavicino	14.898.520	14.741.273	157.247	Juan Cervino
11/07/1635	H	Lelio Invrea	4.997.022	4.845.680	151.342	Juan Cervino
11/07/1635	H	Diego Méndez Jiménez	326.000		326.000	Enrique de Andrada
11/07/1635	H	Diego Méndez Jiménez	1.862.316			Enrique de Andrada
11/07/1635	H	Carlo Strata	56.250.000	56.120.242	129.758	
14/07/1635	H	Carlo Strata	1.542.000	1.306.025	235.975	Julio Sibori
14/07/1635	H	Jorge de Paz Silveira	4.621.648	4.525.867	95.781	Alfonso Rodríguez Pasariño
14/07/1635	H	Francesco M. Pichinotti	2.773.245	2.712.010	61.235	Julio Sibori

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
14/07/1635	H	Jorge de Paz Silveira	8.666.586	8.163.697	502.889	Alfonso Rodríguez Pasariño
14/07/1635	H	Carlo Strata	8.666.586	8.139.004	527.582	Julio Sibori
14/07/1635	H	Francesco M. Pichinotti	7.461.260	7.180.310	280.950	Julio Sibori
16/07/1635	H	Manuel de Paz	5.165.113	4.783.800	381.313	Antonio Rivero Carvallo
16/07/1635	H	Manuel de Paz	8.666.586	8.405.269	261.317	Antonio Rivero Carvallo
18/07/1635	H	Duarte Fernández	5.165.113	4.360.755	804.358	Duarte de Acosta
18/07/1635	H	Duarte Fernández	8.666.586	8.489.607	176.979	Duarte de Acosta
21/07/1635	H	Ottavio Centurione	4.336.083			Juan Bautista Carderina
21/07/1635	H	Ottavio Centurione	4.336.083			Juan Bautista Carderina
21/07/1635	H	Ottavio Centurione	929.444			Juan Bautista Carderina
21/07/1635	H	Ottavio Centurione	8.055.554			Juan Bautista Carderina
21/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.500.000			Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	5.501.540	5.501.540		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	5.501.540	5.501.540		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.165.520	1.165.520		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	10.240.460	10.240.460		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	3.687.500	3.687.500		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	9.454.380	9.454.380		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	5.501.540	5.501.540		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	5.501.540	5.501.540		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	4.733.480	4.733.480		Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.568.080	179.334	1.388.746	Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.843.820		1.843.820	Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.843.820		1.843.820	Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	1.198.840		1.198.840	Juan Bautista Carderina
24/07/1635	H	Ottavio Centurione	737.800		737.800	Juan Bautista Carderina
31/07/1635	H	Francesco M. Pichinotti	28.125.000			Julio Sibori
14/08/1635	H	Francesco M. Pichinotti	15.000.000		15.000.000	Julio Sibori
17/08/1635	H	Gio Luca Pallavicino	19.500.000		19.500.000	Juan Cervino
17/08/1635	H	Gio Luca Pallavicino	4.336.083		4.336.083	Juan Cervino

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
17/08/1635	H	Gio Luca Pallavicino	4.336.083		4.336.083	Juan Cervino
17/08/1635	H	Gio Luca Pallavicino	3.734.650		3.734.650	Juan Cervino
17/08/1635	H	Gio Luca Pallavicino	7.436.000		7.436.000	Juan Cervino
23/08/1635	H	Alonso Cardoso	56.250.000		56.250.000	Diego Cardoso
27/10/1635	H	Bartolomé Spínola	12.823.633		12.823.633	Juan Bautista Pioli
16/11/1635	H	Bartolomé Spínola	4.669.000		4.669.000	
17/12/1635	H	Bartolomé Spínola	28.125.000		28.125.000	Juan Bautista Pioli
Total			592.921.267			
Armada de la Carrera, general Carlos de Ibarra. Llegada: diciembre de 1635						
Flota de Tierra Firme, general Roque Centeno. Llegada: diciembre de 1635						
26/02/1636	A	Trueque vellón	1.496.000			
19/05/1636	A	Trueque vellón	884.000			
17/06/1636	A	Trueque vellón	2.099.808			
17/06/1636	A	Trueque vellón	1.203.738			
17/06/1636	A	Trueque vellón	198.000			
20/06/1636	A	Trueque vellón	748.000			
18/02/1636	C	Bartolomé Spínola	6.900.000			Juan Bautista Pioli
20/02/1636	C	Carlos Doría, duque de Tursi	4.577.158			Juan Bautista Pioli
01/03/1636	C	Alonso Cardoso	6.238.530			Diego Cardoso
01/03/1636	C	Carlo Strata	7.822.665	23.870.938		Juan Cervino
04/03/1636	C	Álvaro de Bazán	585.469			Juan Cansino
11/07/1636	C	Alonso Cardoso	9.000.000			Diego Cardoso
18/02/1636	H	Bartolomé Spínola	46.875.000	45.678.594	1.196.406	Juan Bautista Pioli
17/03/1636	H	Alonso Cardoso	25.252.000		25.252.000	Diego Cardoso
17/03/1636	H	Carlo Strata	23.870.938	23.829.452	41.486	Julio Sibori
17/03/1636	H	Francesco M. Pichinotti	19.303.806	19.258.364	45.442	Julio Sibori
18/03/1636	H	Lelio Invrea	24.819.182	23.602.502	1.216.680	Juan Cervino

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
18/03/1636	H	Manuel de Paz	24.819.182	24.804.359	14.823	Antonio Rivero Carvallo
18/03/1636	H	Carlo Strata	96.350.637	94.138.721	2.211.916	Juan Cervino
18/03/1636	H	Jorge de Paz Silveira	30.334.555	29.738.629	595.926	Alfonso Rodríguez Pasariño
18/03/1636	H	Duarte Fernández	24.819.183	24.182.882	636.301	Luis de Ávila
23/04/1636	H	Carlo Strata	38.250.000		38.250.000	Juan Cervino
29/05/1636	H	Francesco M. Pichinotti	5.437.500	2.409.749	3.027.751	Juan Cervino
30/05/1636	H	Nicolás Masibradi	2.062.500		2.062.500	Juan Cervino
10/07/1636	H	Bartolomé Spínola	3.958.051		3.958.051	Juan Bautista Pioli
Total			407.905.902			
Flota de Nueva España, general Martín de Vallecilla y Ochoa. Llegada: agosto de 1636						
Flota de Nueva España, general Juan de Vega Bazán. Llegada: agosto de 1636						
11/10/1636	A	Trueque vellón	10.047.222		10.047.222	Duarte de Acosta
11/10/1636	A	Trueque vellón	10.047.222		10.047.222	Ruy López de Silva
11/10/1636	A	Trueque vellón	12.561.790		12.561.790	Alfonso Rodríguez Pasariño
13/10/1636	A	Trueque vellón	11.315.557		11.315.557	Julio Sibori
15/10/1636	A	Trueque vellón	27.608.333		27.608.333	Duarte de Acosta
16/10/1636	A	Trueque vellón	27.608.333		27.608.333	Juan Cervino
16/10/1636	A	Trueque vellón	9.440.557		9.440.557	Julio Sibori
16/10/1636	A	Trueque vellón	8.800.988		8.800.988	Julio Sibori
20/10/1636	A	Trueque vellón	27.608.333		27.608.333	Ruy López de Silva
20/10/1636	A	Trueque vellón	13.437.500		13.437.500	Duarte de Acosta
21/10/1636	A	Trueque vellón	13.437.500		13.437.500	Ruy López de Silva
21/10/1636	A	Trueque vellón	51.941.667		8.800.988	Juan Cervino
15/01/1637	A	Trueque vellón	39.562.500		39.562.500	Juan Bautista Pioli
16/10/1637	A	Trueque vellón	3.803.550		3.112.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
20/10/1637	A	Trueque vellón	3.112.000		3.112.000	Ruy López de Silva
21/10/1637	A	Trueque vellón	3.112.000		3.112.000	Juan Cervino
04/11/1637	A	Trueque vellón	3.112.000		3.112.000	Julio Sibori

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
04/11/1637	A	Trueque vellón	2.420.445		2.420.445	Alfonso Rodríguez Pasariño
22/11/1637	A	Trueque vellón	37.500.000		37.500.000	Juan Bautista Pioli
10/12/1637	A	Trueque vellón	8.500.000		8.500.000	
10/12/1637	A	Trueque vellón	3.112.000		3.112.000	Duarte de Acosta
04/11/1636	A	Trueque vellón	13.437.500		13.437.500	Juan Cervino
14/11/1636	A	Trueque vellón	12.000.000		12.000.000	Juan Bautista Pioli
22/11/1636	A	Trueque vellón	37.500.000		37.500.000	Juan Cervino
26/11/1636	A	Trueque vellón	3.000.000			
25/10/1636	C	Carlos Doria	2.288.579			
25/10/1636	C	Bartolomé Spínola	3.450.000			Juan Bautista Pioli
25/10/1636	C	Bartolomé Spínola	3.450.000			Juan Bautista Pioli
15/01/1637	C	Bartolomé Spínola	15.000.000			Juan Bautista Pioli
15/01/1637	C	Silvestre Grimaldo	2.000.000			Juan Bautista Pioli
29/01/1637	C	Álvaro de Bazán	1.289.531			Juan Cansino
22/09/1636	H	Bartolomé Spínola	51.000.000		51.000.000	Juan Bautista Pioli
09/10/1636	H	Ottavio Centurione	11.250.000		11.250.000	Juan Cervino
09/10/1636	H	Tesorería General Madrid	57.054.458		57.054.458	
10/10/1636	H	Bartolomé Spínola	1.875.000		1.875.000	Juan Bautista Pioli
23/10/1636	H	Carlo Strata	7.379.062		7.379.062	Juan Cervino
25/10/1636	H	Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo	815.122		815.122	Tomas de Herrera y Juan Cansino
26/01/1637	H	Francesco M. Pichinotti	3.037.500		3.037.500	Alfonso Rodríguez Pasariño
27/01/1637	H	Manuel de Paz	5.692.500		5.692.500	Ruy López de Silva
28/01/1637	H	Duarte Fernández	5.692.500		5.692.500	Duarte de Acosta
29/01/1637	H	Jorge de Paz Silveira	5.692.500		5.692.500	Alfonso Rodríguez Pasariño
03/02/1637	H	Bartolomé Spínola	5.692.500		5.692.500	Juan Cervino
03/02/1637	H	Lelio Invrea	5.692.500		5.692.500	Juan Cervino
08/04/1637	H	Tesorería General Madrid	27.013.000			
01/04/1637	H	Tesorería General Madrid	20.325.200		1.500.000	
Total			629.716.949			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Armada de la Carrera, general Carlos de Ibarra. Llegada: noviembre de 1636						
Flota de Tierra Firme, general Luis de Aguilar. Llegada: noviembre de 1636						
Flota de Nueva España, general Luis Fernández de Córdoba. Llegada: noviembre de 1636						
23/12/1636	C	Agostino Spínola	1.000.000			
15/01/1637	C	Carlos Doria	2.288.579			
17/12/1636	C	Agostino Spínola	374.152			Juan Bautista Pioli
15/01/1637	C	Agostino Spínola	1.000.000			Juan Bautista Pioli
02/02/1637	C	Bartolomé Spínola	3.450.000			Juan Bautista Pioli
03/02/1637	C	Bartolomé Spínola	3.000.000			Juan Bautista Pioli
11/07/1637	C	Alonso Cardoso	2.144.075			Diego Cardoso
15/12/1636	H	Simón de Sossa	18.750.000	18.734.318	15.682	
20/12/1636	H	Jorge de Paz Silveira	20.312.500	20.267.930	44.570	Alfonso Rodríguez Pasariño
20/12/1636	H	Francesco M. Pichinotti	10.937.500	10.680.250	257.250	Julio Sibori
22/12/1636	H	Lelio Invrea	20.312.500	20.085.435	227.065	Juan Cervino
22/12/1636	H	Carlo Strata	20.312.500	19.355.349	957.151	Juan Cervino
22/12/1636	H	Manuel de Paz	20.312.500	19.462.450	850.050	Simón Tinoco
22/12/1636	H	Carlo Strata	43.269.231	20.020.336	16.248.895	Juan Cervino
22/12/1636	H	Francesco M. Pichinotti	21.634.616	15.670.789	5.963.827	Julio Sibori
23/12/1636	H	Duarte Fernández	20.312.500	20.104.603	207.897	Luis de Ávila
30/12/1636	H	Manuel de Paz	26.250.000	26.250.000		Simón Tinoco y Ruy López de Silva
30/12/1636	H	Duarte Fernández	26.250.000	26.250.000		Luis de Ávila
05/01/1637	H	Bartolomé Spínola	52.500.000		52.500.000	Juan Bautista Pioli
16/01/1637	H	Lelio Invrea	21.634.616	15.440.845	6.193.771	Juan Cervino
17/01/1637	H	Jorge de Paz Silveira	51.923.075	40.774.457	11.148.618	Alfonso Rodríguez Pasariño
23/01/1637	H	Antonio Balbi	13.125.000		13.125.000	Alonso Alemán
23/01/1637	H	Manuel de Paz	17.019.231	7.428.410	9.590.821	Simón Tinoco
23/01/1637	H	Duarte Fernández	17.019.231	2.939.210	14.080.021	Luis de Ávila
28/02/1637	H	Bartolomé Spínola	1.875.000		1.875.000	Juan Bautista Pioli
07/03/1637	H	Tesorería General Madrid	10.611.316			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
07/03/1637	H	Tesorería General Madrid	12.361.022			
12/08/1637	H	Tesorería General Madrid	1.500.000		1.500.000	
10/11/1637	H	Tesorería General Madrid	2.550.000		2.550.000	
07/03/1637	H	Tesorería General Madrid	24.446.000		24.446.000	
01/07/1637	H	Tesorería General Madrid	12.337.036		12.337.036	
25/08/1637	H	Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar	1.964.405		1.964.405	
Total			502.776.585			
Armada de la Carrera, general Carlos de Ibarra. Llegada: noviembre de 1637						
Flota de Tierra Firme, general Francisco Messía Bocanegra. Llegada: noviembre de 1637						
Flota de Nueva España, general Diego de Guzmán. Llegada: noviembre de 1637						
	A	Trueque vellón	1.020.000			
22/01/1638	A	Trueque vellón	2.250.000			
15/03/1638	A	Trueque vellón	3.000.000			
30/03/1638	A	Trueque vellón	1.700.000			
15/09/1638	A	Trueque vellón	2.040.000			
27/09/1638	A	Trueque vellón	1.990.000			
25/01/1638	C	Álvaro de Bazán	1.875.000			Tomás de Herrera
26/01/1638	C	Bartolomé Spínola	1.056.480			Juan Bautista Pioli
06/02/1638	C	Gio Luca Pallavicino	26.025.000	25.941.999	83.001	Juan Cervino
08/01/1638	H	Bartolomé Spínola	75.000.000	11.823.245	63.176.755	Juan Bautista Pioli
12/01/1638	H	Carlo Strata	33.750.000		33.750.000	Juan Cervino
12/01/1638	H	Jorge de Paz Silveira	33.750.000	33.389.020	360.980	Alfonso Rodríguez Pasariño
12/01/1638	H	Lelio Invrea	33.750.000	30.564.257	3.185.743	Juan Cervino
12/01/1638	H	Francesco M. Pichinotti	9.375.000		9.375.000	Julio Sibori
13/01/1638	H	Duarte Fernández	33.750.000	25.401.145	8.348.855	Luis de Ávila
14/01/1638	H	Manuel de Paz	33.750.000	23.349.882	10.400.118	Simón Tinoco
16/01/1638	H	Francesco M. Pichinotti	9.375.000	5.465.670	3.909.330	Juan Jácome Spínola

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
21/01/1638	H	Duarte Chapel y Guillermo Briat	12.000.000		12.000.000	Juan Cervino
21/01/1638	H	Gio Luca Pallavicino	55.500.000		55.500.000	Juan Cervino
10/02/1638	H	Gio Luca Pallavicino	3.975.000		3.975.000	Juan Cervino
25/02/1638	H	Lelio Invrea	30.000.000	19.118.200	10.881.758	Juan Cervino
27/02/1638	H	Carlo Strata	30.000.000		30.000.000	Juan Cervino
28/02/1638	H	Manuel de Paz	30.000.000	6.302.392	23.697.603	Ruy López de Silva
28/02/1638	H	Jorge de Paz Silveira	24.000.000	7.190.337	16.809.663	Alfonso Rodríguez Pasariño
28/02/1638	H	Francesco M. Pichinotti	6.000.000		6.000.000	Julio Sibori
11/03/1638	H	Gio Luca Pallavicino	9.000.000		9.000.000	Juan Cervino
13/03/1638	H	Duarte Fernández	30.000.000		30.000.000	Luis de Ávila
15/04/1638	H	Antonio Balbi	683.085			Ottavio Balbi
Total			534.614.565			
Armada de la Carrera, general Carlos de Ibarra. Llegada: julio de 1639						
Flota de Nueva España, general Martín de Orbea. Llegada: julio de 1639						
10/09/1639	CR	Álvaro de Bazán	937.500			Tomas de Herrera
03/11/1639	CR	Gio Luca Pallavicino	13.645.000			Juan Cervino
	H	Hombres de negocios (varios)	51.662.390			
	H	Hombres de negocios (varios)	51.662.390			
Total			117.907.280			
Armada de la Carrera, general Gerónimo Gómez de Sandoval. Llegada: diciembre de 1639						
Flota de Tierra Firme, general Luis Fernández de Córdoba. Llegada: diciembre de 1639						
15/03/1640	CR	Alonso Cardoso	6.929437			
14/07/1640	H	Francesco M. Pichinotti	5.100.000			
	A	Trueque vellón	3.000.000			
	A	Trueque vellón	5.100.000			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
13/01/1640	A	Trueque vellón	940.100			
16/05/1641	A	Duarte Fernández	66.692			
Total			21.136.229			
Armada de la Carrera, general Gerónimo Gómez de Sandoval. Llegada: junio de 1641						
Flota de Tierra Firme, Luis Fernández de Córdoba. Llegada: junio de 1641						
13/11/1641	A	Andrés Gómez Dávila	2.025.000			Juan Ventura Tirado
13/11/1641	A	Duarte Brandón	13.281.250			Antonio Núñez Gramajo
13/11/1641	A	Jorge de Paz Silveira	23.437.500			Alonso Rodríguez Pasariño
13/11/1641	A	Juan Asiaín Ugalde	11.250.000			
13/11/1641	A	Juan Asiaín Ugalde	7.125.000			
13/11/1641	A	Juan de Silva de Lisboa	4.687.500			Alonso Rodríguez Pasariño
14/11/1641	A	Fernando Tinoco	13.281.250			Francisco Fernández Solís
14/11/1641	A	Pedro Adán de Morales	2.737.500			Francisco Fernández Solís
14/11/1641	A	Salvador Váez Martínez	2.737.500			Manuel de Gois de Morais
15/11/1641	A	Alessandro Pallavicino	9.375.000			Juan Jácome Spínola
15/11/1641	A	Gio Luca Pallavicino	12.500.000			Alonso Alemán
15/11/1641	A	Luis Rujero Clarice	6.000.000			Jaquer Oberto
16/11/1641	A	Duarte Díaz de Olivares	8.597.750			Antonio Rivero
16/11/1641	A	Duarte Fernández	17.968.750			Simón Suárez
10/09/1641	C	Agostino Spínola	2.250.000			Juan Jácome Spínola
10/09/1641	C	Battista Serra	2.250.000			Juan Cervino
10/09/1641	C	Bartolomé Spínola	2.250.000			Jácome Spínola
10/09/1641	C	Clemente González de Lanzas	1.500.000			Tomás de Herrera
16/09/1641	C	Battista Serra	2.250.000			Juan Cervino
27/09/1641	C	Fernando Ladrón de Guevara	21.875.000			Duarte de Acosta
05/10/1641	C	Clemente González de Lanzas	1.240.746			Tomás de Herrera

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
16/10/1641	C	Carlos Doria, duque de Tursi	3.000.000			Juan Cervino
04/02/1642	H	Juan Asiaín Ugalde	5.810.192		5.810.192	
28/02/1642	H	Juan Asiaín Ugalde	75.000.000			
16/05/1641	H	Duarte Fernández	66.692			Simón Suárez Pérez
18/09/1641	H	Fernando Díaz Yllán	22.500.000	22.488.090	31.900	Enrique de Andrada
01/10/1641	H	Manuel Álvarez Pinto	481.297		481.297	Enrique de Andrada
01/10/1641	H	Manuel Álvarez Pinto	6.114.900		6.114.900	Enrique de Andrada
05/10/1641	H	Duarte Brandón	13.036.763		13.036.763	Antonio Núñez Gramajo
05/10/1641	H	Duarte Brandón	564.000		564.000	Antonio Núñez Gramajo
09/10/1641	H	Fernando Tinoco	8.816.143	6.274.572	2.541.571	Francisco Fernández Solís
09/10/1641	H	Fernando Tinoco	382.000			Francisco Fernández Solís
10/10/1641	H	Duarte Fernández	8.718.759		8.718.759	Simón Suárez Pérez
10/10/1641	H	Duarte Fernández	720.000		720.000	Simón Suárez Pérez
11/10/1641	H	Duarte Díaz de Olivares	14.121.340		14.121.340	Antonio Rivero
11/10/1641	H	Duarte Díaz de Olivares	612.000		612.000	Antonio Rivero
11/10/1641	H	Gio Luca Pallavicino	15.878.861		15.878.861	Alonso Alemán
11/10/1641	H	Jorge de Paz Silveira	19.732.213		19.732.213	Alfonso Rodríguez Pasariño
11/10/1641	H	Jorge de Paz Silveira	858.000		858.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
11/10/1641	H	Jorge Fernández de Olivera	18.750.000		18.750.000	Enrique de Andrada
11/10/1641	H	Juan de Silva de Lisboa	4.032.621		4.032.621	Alfonso Rodríguez Pasariño
11/10/1641	H	Juan de Silva de Lisboa	174.000		174.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
15/10/1641	H	Gio Luca Pallavicino	690.000		690.000	Alonso Alemán
15/10/1641	H	Gio Luca Pallavicino	26.250.000	13.667.745	12.582.255	Juan Cervino y Agustín de Vivaldo
15/10/1641	H	Juan Asiaín Ugalde	15.000.000		15.000.000	
14/12/1641	H	Mateo Mazey	7.500.000			Melchor de Vis
Total			437.362.835			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Flota de Nueva España, Roque Centeno y Ordóñez. Llegada: diciembre de 1641						
13/03/1642	H	Gio Luca Pallavicino	75.000.000	61.262.389	13.737.611	Juan Cervino
Total						
Armada de la Carrera, Francisco Díaz Pimienta. Llegada: marzo de 1642						
09/04/1642	A	Duarte Fernández	8.997.500			Juan Asiaín Ugalde
11/04/1642	A	Andrea Pichinotti	9.750.000			Juan Jácome Spínola
14/04/1642	A	Jorge de Paz Silveira	18.750.000			Alonso Alemán
15/04/1642	A	Jorge de Silva de Lisboa	4.500.000			Alfonso Rodríguez Pasariño
05/06/1642	A	Fernando Tinoco	10.500.000			Francisco Fernández Solís
05/06/1642	A	Pedro Adán de Morales	5.625.000			Francisco Fernández Solís
06/06/1642	A	Alessandro Pallavicino	16.875.000			
18/06/1642	A	Duarte Brandón	12.000.000			Francisco Fernández Solís
20/06/1642	A	Duarte Díaz de Olivares	8.950.000			Antonio Rivero
28/06/1642	A	Salvador Váez Martínez	5.625.000			Marcos de Gois de Morais
09/08/1642	A	Duarte Fernández	2.252.550			Simón Suárez
20/09/1642	A	Gio Luca Pallavicino	102.000.000			Juan Cervino
30/05/1642	C	Agostino Spínola	1.000.000			Nicolao Prato
30/05/1642	C	Bartolomé Spínola	1.700.000			Diego Coello y Juan de la Cruz
30/05/1642	C	Carlos Doria, duque de Tursi	2.720.000			Juan Cervino
04/06/1642	C	Battista Serra	1.000.000			Juan Cervino
07/06/1642	C	Hombres de negocios	11.220.000			Juan Antonio Forneli
11/07/1642	C	Hombres de negocios	912.002			Juan Antonio Forneli
11/07/1642	C	Hombres de negocios	2.598.174			Juan Antonio Forneli
31/03/1642	H	Ottavio Centurione	56.250.000	46.227.558	10.022.442	Juan Cervino
29/04/1642	H	Tesorería General Madrid	6.762.500		6.762.500	Juan de Asiaín Ugalde
19/05/1642	H	Fernando Tinoco	3.081.250		3.081.250	Francisco Fernández Solís

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
19/05/1642	H	Fernando Tinoco	3.081.250		3.081.250	Francisco Fernández Solís
20/05/1642	H	Duarte Brandón	3.081.250		3.081.250	Antonio Núñez Gramajo
20/05/1642	H	Duarte Díaz de Olivares	1.993.750		1.993.750	Antonio Rivero Carvallo
20/05/1642	H	Duarte Díaz de Olivares	1.993.750		1.993.750	Antonio Rivero Carvallo
20/05/1642	H	Juan de Silva de Lisboa	1.087.500		1.087.500	Gaspar Rodríguez Pasariño
21/05/1642	H	Duarte Brandón	3.081.250		3.081.250	Antonio Núñez Gramajo
21/05/1642	H	Jorge de Paz Silveira	5.437.500		5.437.500	Alfonso Rodríguez Pasariño
21/05/1642	H	Jorge de Paz Silveira	5.437.500		5.437.500	Alfonso Rodríguez Pasariño
21/05/1642	H	Juan de Silva de Lisboa	1.087.500		1.087.500	Alfonso Rodríguez Pasariño
23/05/1642	H	Francisco Márquez del Carreto	5.440.000			Tomás de Herrera
24/05/1642	H	Duarte Fernández	4.168.750		4.168.750	Simón Suárez Pérez
24/05/1642	H	Duarte Fernández	4.168.750		4.168.750	Simón Suárez Pérez
27/05/1642	H	Mateo Mazey	10.488.065	10.488.065		Melchor de Vis
28/05/1642	H	Gio Luca Pallavicino	5.906.250			Juan Cervino
28/05/1642	H	Hombres de negocios	42.400.000	42.325.109	72.891	Juan Jácome Spínola y Juan Cervino
28/05/1642	H	Ottavio Centurione	5.906.250		5.906.250	Juan Cervino
03/07/1642	H	Mateo Mazey	13.368.750	10.488.065		Melchor de Vis
02/08/1642	H	Alessandro Pallavicino	7.759.013	5.411.227	15.712.773	Juan Jácome Spínola
02/08/1642	H	Francesco M. Pichinotti	15.592.000	11.145.242	4.446.758	Juan Jácome Spínola
08/08/1642	H	Duarte Fernández	4.428.500		4.428.500	Bartolomé Rodríguez Henríquez
08/08/1642	H	Marques de Monasterio	11.381.250		4.428.500	Juan Cervino
09/08/1642	H	Andrea Pichinotti	3.325.000		3.325.000	Juan Jácome Spínola
09/08/1642	H	Jorge de Paz Silveira	29.985.000	21.383.407	8.601.593	Alfonso Rodríguez Pasariño
09/08/1642	H	Duarte Brandón	3.081.250	13.427.067	5.762.933	Antonio Núñez Gramajo
09/08/1642	H	Duarte Brandón	4.080.000		4.080.000	Antonio Núñez Gramajo
09/08/1642	H	Duarte Díaz de Olivares	13.193.000	5.508.500	4.684.500	Antonio Rivero
09/08/1642	H	Duarte Díaz de Olivares	2.805.000		2.805.000	Antonio Rivero
09/08/1642	H	Duarte Fernández	3.825.000		3.825.000	Bartolomé Rodríguez Henríquez
09/08/1642	H	Jorge de Paz Silveira	6.375.000		6.375.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
09/08/1642	H	Juan de Silva de Lisboa	7.196.414	5.086.952	2.109.462	Alfonso Rodríguez Pasariño

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
09/08/1642	H	Juan de Silva de Lisboa	1.530.000		1.530.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
21/08/1642	H	Fernando Tinoco	16.792.000	16.132.532	659.468	Francisco Fernández Solís
21/08/1642	H	Fernando Tinoco	3.570.000		3.570.000	Francisco Fernández Solís
02/09/1642	H	Antonio Balbi	9.989.557			Alonso Alemán
02/10/1642	H	Juan Asiain Ugalde	1.500.000		1.500.000	
Total			557.555.025			
Flota de Nueva España, general Pedro de Ursúa y Arismendi. Llegada: julio de 1643						
17/10/1643	C	Gio Luca Pallavicino	4.000.000			Juan Cervino
22/10/1643	C	Clemente González de Lanzas	326.211			Pedro y Bartolomé Moteti
23/10/1643	C	Bartolomé Spínola	32.012.500			Jácome Spínola
12/09/1643	H	Tesorería General Madrid	34.000.000		34.000.000	
19/09/1643	H	Hombres de negocios	21.318.000			
10/10/1643	H	Juan de Góngora	24.559.730			
10/10/1643	H	Francisco Mansilla	29.436.826			Juan de Ayzaga
03/11/1643	H	Gerónimo Gallo	5.100.000			Gerónimo Gallo
11/11/1643	H	Gio Luca Pallavicino	2.266.643		2.266.643	Alonso Alemán
Total			153.019.910			
Armada de la Carrera, general Francisco Díaz Pimienta. Llegada: diciembre de 1643						
03/03/1644	C	Bartolomé Arnolfo	194.730			Juan César Arpe
02/04/1644	C	Clemente González de Lanzas	1.501.048			Juan de Quiroga
16/04/1644	C	Francisco Gutiérrez de Bustamante	975.630		975.630	Juan de Airaga
18/04/1644	C	Juan de Góngora	1.500.000			Alonso de la Serna
03/10/1644	C	Francisco Mansilla	1.875.000			
26/01/1644	H	Pedro López del Puerto	4.431.901		4.431.901	
27/01/1644	H	Tesorería General Madrid	37.500.000		37.500.000	

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
27/01/1644	H	Antonio de Valladolid Peredo	799.806		799.806	Gerónimo Ladrón de Cegama
27/01/1644	H	Luis Méndez de Haro	1.606.171		1.606.171	Francisco Gómez de Torres
27/01/1644	H	Ruy Díaz Ángel	195.350		195.350	Juan de Melo
28/01/1644	H	Francisco Fernández de Solís	3.996.842		3.996.842	
28/01/1644	H	Rodríguez Pasariño	3.992.282		3.992.282	
29/01/1644	H	Bartolomé Spínola	1.700.102	1.459.537	240.565	Juan Jácome Spínola
29/01/1644	H	Bartolomé Spínola	19.000.000	18.581.850	418.150	Juan Jácome Spínola
29/01/1644	H	Bartolomé Spínola	2.000.000		2.000.000	Juan Jácome Spínola
29/01/1644	H	Diego Cardoso	4.000.404		4.000.404	
29/01/1644	H	Lanfran David	2.801.892		2.801.892	
30/01/1644	H	Bartolomé Spínola	7.800.000	7.780.220	19.780	Juan Jácome Spínola
30/01/1644	H	Duarte Coronel Henríquez	379.741		379.741	Manuel Coronel
31/01/1644	H	Ottavio Centurione	45.750.000	45.563.314	186.686	Juan Cervino
31/01/1644	H	Ottavio Centurione	1.973.000	853.825	229.148	Juan Cervino
01/02/1644	H	Tesorería General Madrid	37.500.000		37.500.000	
01/02/1644	H	Gio Luca Pallavicino	28.600.000	28.540.062	59.938	Juan Cervino
03/02/1644	H	Gio Luca Pallavicino	401.422		401.422	Juan Cervino
03/02/1644	H	Hombres de negocios	10.200.000		10.200.000	Juan Cervino
03/02/1644	H	Juan Valero Díez	794.396		794.396	Diego Cuello
03/02/1644	H	Ottavio Centurione	2.220.000	2.169.965	50.035	Juan Cervino
04/02/1644	H	Conde de Monterrey	1.593.934		1.593.934	Manuel Pantoja y Alpuche
04/02/1644	H	Duarte Brandón	194.070		194.070	Nicolás Prato
06/02/1644	H	Gio Luca Pallavicino	7.800.000	7.784.087	15.913	Juan Cervino
08/02/1644	H	Diego de San Juan	266.378		266.378	Nicolás Prato
11/02/1644	H	Juan de Góngora	51.715.258			Pedro López del Puerto
11/02/1644	H	Juan de Góngora	9.973.866			Pedro López del Puerto
11/02/1644	H	Duarte Díaz de Olivares	3.262.639		3.262.639	Antonio Rivero
12/02/1644	H	Juan de Silva de Lisboa	3.350.430		3.350.430	Alfonso Rodríguez Pasariño
13/02/1644	H	Andrea Pichinotti	4.903.156	4.652.007	251.149	Nicolás Prato
13/02/1644	H	Francisco Zapata	802.420		75.624	Francisco Valero de Medina

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
13/02/1644	H	Hombres de negocios	4.000.000	3.751.772	248.228	Juan Jácome Spínola y Juan Cervino
13/02/1644	H	Juan García del Pozo	75.624		75.624	Jaques Roberto
13/02/1644	H	Ottavio Centurione	1.984.598	1.943.270	41.328	Juan Cervino
13/02/1644	H	Ottavio Centurione	1.679.504	1.665.702	13.802	Juan Cervino
15/02/1644	H	Simón de Fonseca Piña	390.958		390.958	Juan Cervino
17/02/1644	H	Bartolomé Spínola	234.624		234.624	Juan Jácome Spínola
18/02/1644	H	Bartolomé Spínola	1.094.800		1.094.800	Juan Jácome Spínola
18/02/1644	H	Duarte Brandón	11.989.642		11.989.642	Francisco Fernández Solís
18/02/1644	H	Jorge de Paz Silveira	18.140.931		18.140.931	Francisco Fernández Solís
19/02/1644	H	Diego Méndez Chaves	390.958		390.958	Bartolomé Rodríguez Henríquez
19/02/1644	H	Duarte Fernández	374.000		374.000	Bartolomé Rodríguez Henríquez
19/02/1644	H	Duarte Fernández	8.724.772		8.724.772	Bartolomé Rodríguez Henríquez
20/02/1644	H	Juan Asiaín Ugalde	781.916		781.916	Juan Asiaín Ugalde
20/02/1644	H	Juan García Dávila Muñoz	806.704		806.704	Juan Asiaín Ugalde
23/02/1644	H	Cardenal Borja, arzobispo de Sevilla	1.813.812		806.704	Tomás Bonifaz
26/02/1644	H	Juan Tomás y Juan Agustín Serra	589.280		589.280	Nicolás Prato
29/02/1644	H	Pedro Valle de la Cerda	80.310		80.310	Fernando Villegas
29/02/1644	H	Miguel Tomás Seanilla	4.080.000		4.080.000	Francisco Gómez de Torres
03/03/1644	H	Bartolomé Arnolfo	198.710		198.710	Julio César Arpe
08/03/1644	H	Fernando Ruiz de Contreras	854.525		854.525	Domingo de Estensoro
09/03/1644	H	Enrique Núñez	1.608.486		1.608.486	Cristóbal Núñez
10/03/1644	H	Benjamín Ruit	1.786.166		1.786.166	Nicolás Quim
12/03/1644	H	Gio Luca Pallavicino	11.375.000		11.375.000	Juan Cervino
12/03/1644	H	Marqués de Castrofuerte	271.179		271.179	Luis de Baeza y Mendoza
14/03/1644	H	Alessandro Pallavicino	37.500.000	26.610.482	10.889.518	Juan Jácome Spínola
14/03/1644	H	Andrea Pichinotti	11.250.000	11.089.015	160.985	Nicolás Prato
14/03/1644	H	Íñigo Vélez de Guevara	1.605.543		1.605.543	Bernardo de Valdés
15/03/1644	H	Gregorio Martínez de Cárdenas	26.787		26.787	Mateo de Saravia
16/03/1644	H	Conde de Chinchón	8.650.700		8.650.700	Juan Cervino
16/03/1644	H	Duarte Díaz de Olivares	7.500.000	5.665.887	1.834.113	Antonio Rivero

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
17/03/1644	H	Luis Rujero Clarise	11.250.000	9.104.095	2.145.905	Alejandro Massi
17/03/1644	H	Luis Rujero Clarise	3.305.161	2.904.790	400.371	Alejandro Massi
17/03/1644	H	Luis Rujero Clarise	6.253.938	5.654.582	599.356	Melchor de Vis
17/03/1644	H	Luis Rujero Clarise	235.481		235.481	Alejandro Massi
18/03/1644	H	Diego de Contreras y Sotelo	647.323		647.323	Pedro Díaz Ochoa
22/03/1644	H	Enrique de Andrade	201.550		201.550	Enrique de Andrade
22/03/1644	H	Fernando Tinoco	404.163		404.163	Francisco Fernández Solís
22/03/1644	H	Simón Méndez de Soto	201.960		201.960	Enrique de Andrade
26/03/1644	H	Álvaro de Bazán	333.780		333.780	Duarte de Acosta
30/03/1644	H	Diego de Cárdenas	322.551		322.551	Juan de Olarte
30/03/1644	H	Juan de Carvajal y Sandi	806.036		806.036	Juan Fernández de Espinosa
05/04/1644	H	Fernando Ladrón de Guevara	425.939		425.939	Duarte de Acosta
05/04/1644	H	Gerónimo Canencia	235.682			Alonso Alemán
05/04/1644	H	Pedro M. Vivaldo	202.410		202.410	Gerónimo Ladrón de Cegama
07/04/1644	H	Benjamín Ruit	8.415.000	8.124.840	220.060	Guillermo Landi
07/04/1644	H	Conde de Medellín	223.463		223.463	Andrés de Villa
07/04/1644	H	Joseph Strata	138.968		138.968	Alonso Alemán
08/04/1644	H	Juan Cervino	1.704.556		1.704.556	
09/04/1644	H	Antonio Montaser	45.751		45.751	Cristóbal de Contreras
09/04/1644	H	Cristóbal Martínez Flores	282.808		282.808	Pedro de Matavelasco
12/04/1644	H	Diego de Saavedra Fajardo	755.677		755.677	Diego Cruzado
12/04/1644	H	Pedro de Arroyo	37.539		37.539	Juan de Villalva
12/04/1644	H	Salvador Váez Martínez	28.125.000	25.147.277	2.977.623	Diego Díaz de Mendiábil
14/04/1644	H	Ottavio Centurione	2.000.000	1.892.100	107.900	Juan Cervino
14/04/1644	H	Ottavio Centurione	2.000.000	1.996.225	3.775	Juan Cervino
20/04/1644	H	Salvador Váez Martínez	5.625.000	3.442.372	2.182.628	Marcos de Gois de Morais
21/04/1644	H	Benjamín Ruit	5.100.000		5.100.000	Guillermo Landi
21/04/1644	H	Duarte Fernández	5.625.000	3.322.972	1.302.028	Bartolomé Rodríguez Henríquez
21/04/1644	H	Simón de Fonseca Piña	234.817		234.817	Juan Cervino
22/04/1644	H	Fernando Tinoco	6.610.846		6.610.846	Francisco Fernández Solís

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
28/04/1644	H	Duarte Brandón	11.250.000		5.100.000	Francisco Fernández Solís
29/04/1644	H	Convento Santiago de Udes	352.654		352.654	Pedro de Matavelasco
29/04/1644	H	Cristóbal Martínez Flores	1.461.368		1.461.368	Pedro de Matavelasco
30/04/1644	H	Pedro Pacheco	805.397		805.397	Juan Jácome Spínola
	H	Juan de Góngora	1.360.000			
02/05/1644	H	Gómez de Silva	323.866		323.866	Joseph Guerra
02/05/1644	H	Jácome Spínola	7.500.000		7.500.000	Juan Jácome María Spínola
04/05/1644	H	Enrique Méndez	81.241		81.241	Francisco Fernández Solís
21/05/1644	H	Juan de Silva de Lisboa	6.750.000		6.750.000	Alfonso Rodríguez Pasariño
23/05/1644	H	Tesorería General Madrid	21.250.000		21.250.000	
23/05/1644	H	Diego Gabriel de Águila	202.409		202.409	Luis Manuel de Céspedes
07/06/1644	H	Vecinos de Cádiz	1.428.000		1.428.000	Andrés de Madariaga
09/06/1644	H	Tomás de Herrera	1.015.580		1.015.580	Tomás Carrega
18/06/1644	H	Fray Antonio Enríquez	352.330		352.330	Alberto de la Cuesta
22/06/1644	H	Martín Alonso de Olivenza	59.349		59.349	Matías Alfaro
13/07/1644	H	Tesorería General Madrid	13.265.488		13.265.488	
Total			606.619.478			
Armada de la Carrera, general Gerónimo Gómez de Sandoval. Llegada: enero de 1645						
10/03/1645	C	Federico Oberolz	27.604.804			Juan Cervino
06/04/1645	C	Hombres de negocios	1.948.000			Juan de Cea
21/04/1645	C	Joseph Strata	2.139.027			Alonso Alemán
19/07/1645	C	Francisco Fernández Márquez	7.887.711			Joseph de Enestares
24/10/1645	C	Duarte de Acosta	1.875.000			Duarte de Acosta
27/02/1645	H	Francisco Gómez de Torres	7.862.602			Francisco Gómez de Torres
03/03/1645	H	Esteban Luis Diamante	6.487.710			Esteban Luis Diamante
20/03/1645	H	Juan y Antonio de Cea	2.737.680			
06/04/1645	H	Vecinos de Sevilla	4.540.549			Juan de Cea

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
09/05/1645	H	Duarte Brandón	3.719.700			Francisco Fernández Solís
23/05/1645	H	Benjamín Ruit	3.950.000	2.889.022	1.060.978	Guillermo Lande
24/05/1645	H	Juan de Silva de Lisboa	2.632.750			Alfonso Rodríguez Pasariño
26/05/1645	H	Alessandro Pallavicino	7.759.013			Juan Jácome Spínola
26/05/1645	H	Andrea Pichinotti	3.166.666			Nicolás Prato
26/05/1645	H	Duarte Díaz de Olivares	3.092.500			Antonio de Rivero
26/05/1645	H	Duarte Fernández	8.691.100			Bartolomé Rodríguez Enríquez
26/05/1645	H	Jorge de Paz Silveira	16.264.156			Diego de Silveira
26/05/1645	H	Salvador Váez Martínez	4.960.000			Bartolomé Rodríguez Enríquez
28/06/1645	H	Luis Rujero Clarice	4.345.551		4.345.551	Julio Sibori
29/06/1645	H	Juan Asiaín Ugalde	4.451.514			
14/08/1645	H	Juan Asiaín Ugalde	2.697.000			
27/08/1645	H	Juan Asiaín Ugalde	39.043.662		39.043.662	
06/09/1645	H	Tesorería General Madrid	17.100.000			
27/09/1645	H	Alonso de Cardona	29.028			Tomás de Herrera
08/11/1645	H	Antonio de Valdés	164.165			Bernardo de Valdés
20/11/1645	H	Martín Nieto	124.236			Bernardo de Valdés
20/12/1645	H	Juan Asiaín Ugalde	167.471.464	125.633.330	41.838.134	
Total			352.745.588			
Flota de Nueva España, Martín Carlos de Mencos. Llegada: agosto de 1645						
Armada de la Carrera, general Pedro de Ursúa y Arismendi. Llegada: enero de 1646						
Flota de Tierra Firme, general Gabriel de Spínola Santiago. Llegada: enero de 1646						
01/02/1646	H	Rodríguez Pasariño	5.835.000	5.796.935	38.065	Antonio Váez de Guzmán
21/02/1646	H	Roberto y Felipe Jácome	9.693.196	9.528.183	165.013	Felipe Jácome
22/02/1646	H	Juan Cervino	30.584.214	9.528.183	165.013	Felipe Jácome
26/02/1646	H	Rodríguez Pasariño	3.919.017	3.895.167	23.850	Blas de la Peña
27/02/1646	H	Juan y Antonio de Cea	8.619.419			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
08/05/1646	H	Alessandro Pallavicino	2.558.557		2.558.557	Ottavio Spínola
08/05/1646	H	Andrea Pichinotti	2.924.067		2.924.067	Nicolás Prato
08/05/1646	H	Benjamín Ruit	1.780.419		1.780.419	Guillermo Landi
08/05/1646	H	Duarte Brandón	2.192.599		2.192.599	Antonio Núñez Gramajo
08/05/1646	H	Duarte Díaz de Olivares	2.924.615		2.924.615	Antonio Rivero
08/05/1646	H	Enrique Méndez	731.223		731.223	Francisco Fernández Solís
08/05/1646	H	Felipe de Nis Pacheco	2.193.133		2.193.133	Francisco Fernández Solís
08/05/1646	H	Gio Stefano Invrea	8.042.363		8.042.363	Juan Cervino
08/05/1646	H	Gio Stefano Invrea	7.311.356		7.311.356	Bartolomé Rodríguez Enríquez
08/05/1646	H	Jorge de Paz Silveira	14.621.921	12.689.478	1.932.443	Diego de Silveira
08/05/1646	H	Joseph Strata	1.754.438		1.754.438	Alonso Alemán
08/05/1646	H	Juan de Silva de Lisboa	2.631.659		2.631.659	Francisco Fernández Solís
08/05/1646	H	Nicolás de Buenaventura	2.924.067		2.924.067	Melchor de Vis
08/05/1646	H	Salvador Váez Martínez	4.007.157		4.007.157	Nicolás Prato
30/05/1646	H	Sebastián Ruiz de Contreras	185.850			Juan Bautista Monfar
Total			115.434.270			
Armada de la Carrera, general Pedro de Ursúa y Arismendi. Llegada: abril de 1647						
Flota de Tierra Firme, Juan de Izarraga. Llegada: abril de 1647						
Armada de Barlovento, Juan de Urbina. Llegada: abril de 1647						
24/05/1647	H	Francisco Fernández de Solís	11.832.000	11.771.504	60.496	Francisco Fernández Solís
24/05/1647	H	Francisco Fernández de Solís	14.755.466	14.744.868	10.598	Francisco Fernández Solís
24/05/1647	H	Francisco Fernández de Solís	3.472.294	3.428.656	43.638	Francisco Fernández Solís
24/05/1647	H	Tesorería General Madrid	34.224.400			Jácome Fábrega, comisario
25/05/1647	H	Tesorería General Madrid	34.224.400			Joan de Villalta, comisario
01/06/1647	H	Juan de Cea	3.672.000	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Juan de Cea	6.011.013		6.011.013	Nicolás Prato y Alonso de la Serna
01/06/1647	H	Duarte de Acosta y Diego Cardoso	6.800.000			Luis de Baeza y Cardoso

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
01/06/1647	H	Fernando López Bolaños	2.937.600	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Francisco de la Puente Verastegui	2.570.400	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Francisco Fernández de Solís	24.072.000	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Francisco Gómez de Torres	3.672.000	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Juan Cervino	22.766.400	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Juan Ventura Tirado	1.101.600	3.428.656	43.638	
01/06/1647	H	Tomás de Herrera	7.310.000	3.428.656	43.638	
07/06/1647	H	Tesorería General Madrid	34.224.400			Miguel González, comisario
09/06/1647	H	Tesorería General Madrid	34.224.400			Antonio Sánchez, comisario
14/06/1647	H	Felipe Roberto Jácome	2.958.000	2.958.000		
14/06/1647	H	Fernando López Bolaños	6.902.000	6.902.000		
14/06/1647	H	Fernando López Bolaños	2.467.002	2.467.002		
14/06/1647	H	Francisco de la Puente Verastegui	6.902.000	6.902.000		
14/06/1647	H	Francisco Gómez de Torres	5.916.000	5.916.000		
14/06/1647	H	Francisco Gómez de Torres	2.467.002	2.467.002		
14/06/1647	H	Juan Cervino	9.860.000	9.860.000		
14/06/1647	H	Juan Cervino	8.855.150	8.855.150		
14/06/1647	H	Juan Ventura Tirado	7.888.000	7.888.000		
14/06/1647	H	Lanfran David	6.902.000	6.902.000		
Total			308.987.527			
Flota de Nueva España, general Luis Fernández de Córdoba. Llegada: septiembre de 1647						
12/10/1647	H	Tesorería General Madrid	34.306.000			Diego Segura, comisario
07/11/1647	H	Gabriel de Ocaña y Alarcón	429.964			Jenónimo Ladrón de Cegama
07/11/1647	H	Gio Stefano Invrea	54.954.208			Juan Cervino
07/11/1647	H	Lorenzo Ramírez de Prado	429.964			Joan de Zarra
11/01/1648	H	Pedro de la Mata Velasco	272.000			Nicolás Prato
13/03/1648	H	Jorge Heternard	8.558.305			Tomás de Herrera

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
02/05/1648	H	Gerónimo Gallo	2.720.000			Juan Cervino
05/05/1648	H	Sebastián de Gureña	680.000			
Total			90.120.136			
Armada de la Carrera, general Antonio de Isasi Idiáquez. Llegada: mayo de 1648						
01/06/1648	H	Ottavio Centurione	16.028.790			Juan Cervino
17/06/1648	H	Gerónimo de Sanvítores	3.000.000			
23/06/1648	H	Tesorería General Madrid	37.400.000			Juan de Villalta, comisario
30/06/1648	H	Alessandro Pallavicino	6.411.550			Ottavio Spínola
30/06/1648	H	Felipe de Nis Pacheco	16.028.790			
30/06/1648	H	Gio Gerónimo Pallavicino	8.014.310			Julio Sibori
01/07/1648	H	Jácome María Spínola	24.487.990			Juan Cervino
01/07/1648	H	Gio Stefano Invrea	30.468.450			Juan Cervino
Total			141.839.880			
Flota de Nueva España, general Pablo de Paradas. Llegada: agosto de 1648						
15/10/1648	H	Alessandro Pallavicino	1.166.902			Ottavio Spínola
15/10/1648	H	Jácome María Spínola	4.163.735			Juan Cervino
15/10/1648	H	Felipe de Nis Pacheco	2.917.239			Enrique de Andrade
15/10/1648	H	Gio Gerónimo Pallavicino	1.458.619			Julio Sibori
15/10/1648	H	Ottavio Centurione	2.917.239			Juan Cervino
07/11/1648	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	2.368.494			
07/11/1648	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	538.719			
17/12/1648	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	1.700.000			
02/02/1649	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	969.364			
13/02/1649	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	4.817.207			
Total			23.017.518			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
Flota de Nueva España, general Juan de Pujadas y Gamboa. Llegada: septiembre de 1649						
Armada de la Carrera, general Carlos de Mencos. Llegada: septiembre de 1649						
08/10/1649	H	Tesorería General Madrid	68.000.000		68.000.000	Don Pedro de Ipeñarrieta y Pedro Sotelo, comisarios
19/10/1649	H	Andrea Pichinotti	2.328.720	2.262.590	66.128	Ceprián Cervi
19/10/1649	H	Domenico Centurione	10.041.820	9.999.272	42.548	Nicolás Prato
19/10/1649	H	Domenico Centurione	11.697.284	11.399.708	297.576	Nicolás Prato
04/11/1649	H	Cádiz	105.344.982	105.344.982		Juan de Villalta, comisario
04/11/1649	H	Cádiz	340.000		340.000	Juan de Villalta, comisario
04/11/1649	H	Juan López Galdona	13.600.000			Lorenzo Oyullorete
04/11/1649	H	Andrés de Arriola	25.528.866			Manuel de Iriverri
04/11/1649	H	Bernardo de Valdés	25.526.152			Baltasar Rodríguez Vicón
10/11/1649	H	Tesorería General Madrid	64.184.000		64.184.000	Juan de Arias
10/11/1649	H	Duarte de Acosta	3.333.334			Luis de Baeza y Cardoso
16/11/1649	H	Cádiz	64.655.018	64.646.868	8.150	Capitan Simón de Suazo, comisario
16/11/1649	H	Cádiz	340.000		340.000	Capitan Simón de Suazo, comisario
23/11/1649	H	Tesorería General Madrid	33.952.111		33.952.111	Jacinto Fernández de Aranda
24/11/1649	H	Andrea Pichinotti	6.971.280	6.883.988	87.292	Ceprián Cervi
24/11/1649	H	Domenico Centurione	30.061.300	24.807.027	9.254.273	Nicolás Prato
24/11/1649	H	Domenico Centurione	35.017.116	31.012.167	4.004.949	Octavio Gentil
24/11/1649	H	Gio Stefano Invrea	17.000.000	15.909.678	1.090.322	Octavio Gentil
06/12/1649	H	Domenico Centurione	3.808.000			Octavio Gentil
06/12/1649	H	Domenico Centurione	9.860.000			Nicolás Prato
09/12/1649	H	Tesorería General Madrid	136.000		136.000	Pedro Sotelo, comisario
09/12/1649	H	Juan Mateos y Juan Hidalgo	6.800.000		6.800.000	
23/12/1649	H	Pedro M. Vivaldo	12.650.000			Gerónimo Ladrón de Cegama
02/01/1650	H	Domenico Centurione	2.040.000			Nicolás Prato
02/01/1650	H	Gio Francesco Balbi	10.200.000			Alonso Alemán
02/01/1650	H	Jerónimo Masibradi	4.000.000			Juan César Arpe

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
02/01/1650	H	Juan Bautista Laso de Mogroviejo	34.000.000			
05/01/1650	H	César Airolido	7.349.404			Esteban de Riverola
07/02/1650	H	Fernando López de Bolaños	2.158.060			
07/02/1650	H	Francisco Fernández de Solís	8.039.358			Simón de Mora Solís
07/02/1650	H	Juan Ventura Tirado	5.802.582			
09/03/1650	H	Cádiz	266.038		266.038	Juan de Villalta, comisario
11/03/1650	H	Embajador de Alemania	604.932			Octavio Gentil
Total			625.636.357			
Armada de la Carrera, general Marqués de Villarrubia. Llegada: enero de 1651						
Flota de Nueva España, general Pablo Fernández de Contreras. Llegada: enero de 1651						
06/02/1651	H	Tesorería General Madrid	68.544.000	8.570.380	59.429.620	Juan de Villalta, comisario
13/02/1651	H	Tesorería General Madrid	34.340.000	33.813.921	186.079	Francisco Flejo, comisario
04/04/1651	H	Ventura Donís	1.533.910	1.011.033	522.877	Gio Francesco de Cegama
04/04/1651	H	Ventura Donís	10.115.000	10.115.000		Gio Francesco de Cegama
04/04/1651	H	Juan Bautista Renique	6.271.300	4.336.360	1.934.940	Juan César Arpe
04/04/1651	H	Duarte de Acosta	2.954.233	1.624.856	1.329.377	Duarte de Acosta
04/04/1651	H	Ana Duque de Estrada	1.174.133		1.174.133	Gio Francesco Tacon
04/04/1651	H	Andrea Pichinotti	16.184.000	15.827.414	356.586	Ceprián Cervi
04/04/1651	H	Domenico Centurione	29.895.308	29.577.566	317.742	Nicolás Prato, Octavio Gentil y Juan Augusto Carrocio
04/04/1651	H	Andrea Pichinotti	34.470.613	13.679.115	20.791.498	Ceprián Cervi
04/04/1651	H	Francisco Fernández Solís	37.718.375	25.491.712	12.226.663	Simón de Mora Solís
04/04/1651	H	Gio Stefano Invrea	12.507.303	4.485.547	8.021.756	Jácome Spínola
04/04/1651	H	Gio Gerónimo Pallavicino	1.476.759	1.457.451	19.308	Julio Sibori
04/04/1651	H	Manuel Cortizos de Villasante	4.836.475		4.836.475	Gaspar de Torres
04/04/1651	H	Francisco de la Puente Verastegui	2.213.498		2.213.498	Francisco de la Puente
20/04/1651	H	Gastos secretos	3.713.383			Juan de Olarte

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
28/04/1651	H	Gio Stefano Invrea	3.873.623		3.873.623	Octavio Gentil
04/05/1651	H	Ventura Donís	1.044.090		1.044.090	Gio Francesco de Cegama
04/05/1651	H	Ventura Donís	6.885.000	4.812.140	2.072.860	Gio Francesco de Cegama
22/05/1651	H	Juan Bautista Renique	4.268.700	2.977.659	1.291.041	Juan César Arpe
22/05/1651	H	Ana Duque de Estrada	799.201	550.937	248.264	Gio Francesco Tacon
22/05/1651	H	Andrea Pichinotti	11.016.000	10.721.233	294.767	Ceprián Cervi
22/05/1651	H	Domenico Centurione	6.936.082	6.818.830	117.252	Octavio Gentil y Juan A. Carroccio
22/05/1651	H	Andrea Pichinotti	8.058.302	7.967.812	90.490	Ceprián Cervi
22/05/1651	H	Francisco Fernández Solís	8.793.774	7.353.759	1.440.015	
22/05/1651	H	Gio Stefano Invrea	2.953.711	2.730.195	223.516	Jácome Spínola
22/05/1651	H	Gio Gerónimo Pallavicino	1.476.759	1.457.451	19.308	Julio Sibori
22/05/1651	H	Manuel Cortizos de Villasanté	1.142.177	1.005.214	136.963	
22/05/1651	H	Francisco de la Puente Verastegui	525.842	489.233	36.609	
22/05/1651	H	Gio Stefano Invrea	914.937	914.205	732	Jácome Spínola
27/05/1651	H	Francisco Fernández Solís	262.224			Simón de Mora Solís
02/06/1651	H	Duarte de Acosta	2.010.866	2.001.601	9.265	
06/03/1652	A	Trueque Vellón	333.830			
Total			329.243.408			
Azogues, general Francisco Rodríguez de Ledesma. Llegada: julio de 1652						
Armada de la Carrera, general Pedro de Ursúa y Arismendi. Llegada: julio de 1652						
Flota de Nueva España, general Luis Fernández de Córdoba. Llegada: julio de 1652						
24/07/1652	H	Tesorería General Madrid	85.000.000	43.298.000	41.702.000	
24/07/1652	H	Armada del Mar Océano	8.160.000			Domingo de Vidagrán Sarasa
03/09/1652	H	Bernardo de Valdés	34.000.000	13.148.895	20.851.105	Baltasar Guerrero Godoy
03/09/1652	H	Facundo Andrés Cabeza de Vaca	6.800.000			Juan César Arpe
12/09/1652	H	Embajador de Venecia	30.677.520		30.677.520	Francisco Bianqui
17/09/1652	H	Conde de Molina	23.800.000		23.800.000	Francisco Paninque

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
19/09/1652	H	Conde de Molina	20.060.000		20.060.000	Francisco Paninque
17/10/1652	H	Tesorería General Madrid	34.000.000		34.000.000	
23/10/1652	H	Almadén	10.200.000		10.200.000	Juan de Piña Salazar
29/10/1652	H	Facundo Andrés Cabeza de Vaca	7.140.000			Juan César Arpe
05/11/1652	H	Tomás de Herrera	8.223.684			Nicolás Paules
22/11/1652	H	Ana Duque de Estrada	4.000.000		4.000.000	Juan César Arpe
26/11/1652	H	Cosme Suárez de Acevedo	4.000.000			Doña María Valle de Velasco
04/12/1652	H	Fray Domingo Pimentel	10.200.000		10.200.000	Diego Ortiz de Zárate Salcedo
19/12/1652	H	Duarte de Acosta	1.000.000		1.000.000	Lorenzo Gómez
09/01/1653	H	Juan de Villalta	10.608			
09/01/1653	H	Ricardo Ubit	5.109.375			
Total			292.381.187			
Armada de la Carrera, general Martín Carlos de Mencos. Llegada: agosto de 1653						
27/10/1653	H	Sebastián Cortizos	6.800.000			
07/03/1654	H	Bartolomé de Acevedo y Juan de Villalta	68.850		68.850	Juan de Villalta
Total			6.868.850			
Armada de la Carrera, general Marqués de Villarrubia. Llegada: julio de 1654						
Flota de Nueva España, general Juan de Urbina. Llegada: julio de 1654						
Flota de Nueva España, general Diego de Portugal. Llegada: julio de 1654						
04/08/1654	H	Cádiz	136.102.000	135.271.769	830.231	
02/09/1654	H	Juan Olarte y Cía.	5.712.000			
09/09/1654	H	Andrés de Arriola	8.432.000			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
09/09/1654	H	Juan López de Galdona	1.088.000			
20/04/1655	H	Cádiz	8.319		8.319	
Total			151.342.319			
Azogues, general Diego de Medina. Llegada: octubre de 1655						
29/11/1655	H	Mina de Almadén	3.745.609			
01/12/1655	H	Andrea Pichinotti	7.446.000			
01/12/1655	H	Andrea Pichinotti	5.144.370			
01/12/1655	H	Duarte de Acosta	20.400.000			
03/12/1655	H	Compradores de oro y plata	27.200.000			
04/12/1655	H	Bartolomé Balbi	2.601.000			
04/12/1655	H	Bartolomé Balbi	2.475.200			
07/12/1655	H	Domenico Centurione	8.670.000			
11/12/1655	H	Andrea Pichinotti	12.750.000			
14/12/1655	H	Andrea Pichinotti	13.872.000			
14/12/1655	H	Gio Gerónimo y Gio Battista Piarrogias	6.800.000			
Total			111.104.179			
Armada de la Carrera, general Marqués de Montealegre. Llegada: marzo de 1656						
12/08/1656	H	Andrea Pichinotti	27.200.000			
Total			27.200.000			
Escuadra de Cartagena, general Marcos del Puerto. Llegada: septiembre de 1656						
21/10/1656	H	Andrea Pichinotti	27.200.000			
21/10/1656	H	Andrea Pichinotti	4.533.322			

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
22/10/1656	H	Andrea Pichinotti	15.866.780			
20/11/1656	H	Bartolomé Balbi	1.982.880			
27/11/1656	H	Gio Battista Moreto	2.974.320			
04/12/1656	H	Bartolomé Balbi	1.803.124			
06/12/1656	H	Pedro de Aguerri	510.000			
Total			54.870.426			
Flota de Nueva España, general Diego de Egues y Beamont. Llegada: julio de 1657						
22/05/1658	H	Sebastián Cortizos	25.144.502			
Total			25.144.502			
Azogues, general Diego de Ibarra. Llegada: abril de 1659						
Armada de la Carrera, general Marqués de Villarrubia. Llegada: abril de 1659						
Armada de la Carrera, general Diego de Medina. Llegada: abril de 1659						
18/03/1660	H	Sebastián Cortizos	5.046.855			
Total			5.046.855			
Armada de la Carrera, general Diego de Ibarra. Llegada: octubre de 1663						
Flota de Nueva España, general Nicolás Fernández de Córdoba. Llegada: octubre de 1663						
17/12/1663	H	Tesorería General Madrid	54.400.000			Juan de Villalta
17/12/1663	H	Tesorería General Madrid	500.000			Juan de Villalta
14/01/1664	H	Andrea Pichinotti	88.686.960			Joseph Juan Grimaldo
06/02/1664	H	Pablo de Guzmán	8.333.400			Antonio Martínez de Herrera
19/02/1664	H	Juan Tomás Vianco	17.000.000			Rainero Grimaldo
19/02/1664	H	Ambrogio Lomellini	34.000.000			Juan Bautista Giustiniani

<i>Carta de pago</i>	<i>Tipo</i>	<i>Hombres de negocios</i>	<i>Pagos</i>	<i>En pasta</i>	<i>En moneda</i>	<i>Correspondientes en Sevilla</i>
19/02/1664	H	Ventura Donís	13.600.000			Juan Gutiérrez de Flandes
19/02/1664	H	Francisco de Centani	13.600.000			Antonio Rodríguez de Fonseca Piña
24/04/1664	H	Conde de Marchín	10.361.296			
06/09/1664	H	Don Pablo de Guzmán	2.448.000			Antonio Martínez de Herrera
Total			242.929.656			
Azogues, general Francisco Martínez Granada. Llegada: enero de 1665						
16/03/1665	H	Tesorería General Madrid	31.298.287		31.298.287	Miguel Gaspar
16/03/1665	H	Tesorería General Madrid	375.000			Miguel Gaspar
12/08/1665	H	Tesorería General Madrid	21.505			Miguel Gaspar
03/02/1665	H	D. Francisco Herrera Henríquez	13.600.000		13.600.000	García Baptista de Castro
03/02/1665	H	Tesorería General Madrid	27.200.000		27.200.000	Juan de Villalta
28/02/1665	H	D. Francisco Herrera Henríquez	13.600.000		13.600.000	García Baptista de Castro
24/03/1665	H	D. Francisco Herrera Henríquez	2.806.224		2.806.224	García Baptista de Castro
07/05/1665	H	Sebastián Cortizos	1.333.333			Francisco Álvarez de Toledo
07/05/1665	H	Tesorería General Madrid	96.492		96.492	Juan de Villalta
Total			90.330.841			
Armada de la Carrera, general Manuel Bañuelos y Sandoval. Llegada: agosto de 1665						
01/09/1665	H	Tesorería General Madrid	8.555.488			Diego Martín Pecero
01/09/1665	H	Tesorería General Madrid	78.880			Diego Martín Pecero
28/09/1665	H	Andrea Pichinotti	51.000.000		51.000.000	Rodrigo de Pasano
Total			59.634.368			